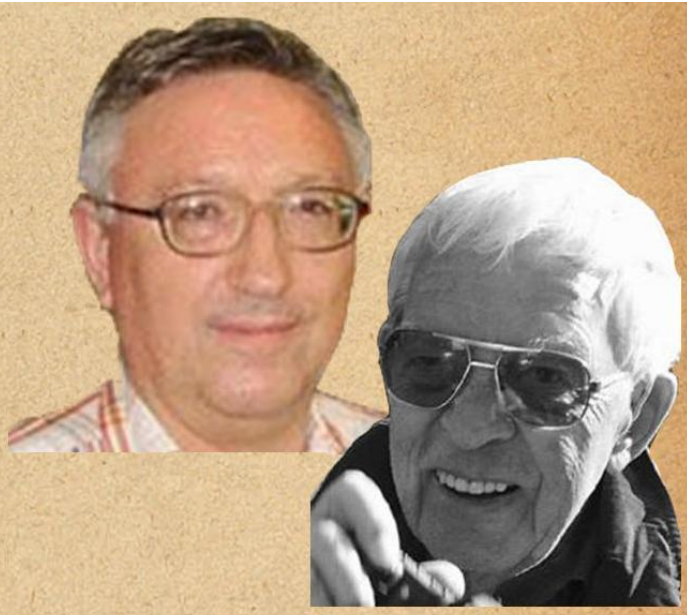
Alan Woods
+
Ted Grant



LENIN Y TROTSKY, QUÉ DEFENDIERON REALMENTE

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LENIN Y TROTSKY, QUÉ DEFENDIERON REALMENTE

Ted Grant y Alan Woods

Título original: *Lenin and Trotsky. What they really stood for*
de Ted Grant y Alan Woods

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.abertzalekomunista.net

www.centromarx.org

AGRADECIMIENTO DE LOS AUTORES

Nos gustaría dar las gracias a todos aquellos que han contribuido a la reedición de esta obra. Además, queremos expresar nuestra gratitud en particular a las siguientes personas por su inestimable ayuda: Emil Vaughan y Ana Muñoz, por su dedicación a este libro, en especial por su trabajo técnico y comentarios; a Tracy Howton, Steve Jones, Sue Norris y Vicki Pulydorou, por corregir los textos.

Por último, queremos agradecer a Esteban Volkov —nieto de León Trotsky— su continuo apoyo y, en especial, por su saludo a esta nueva edición.

INDICE

6 ..... Agradecimientos
7 ..... **Saludo de Esteban Volkov**
9 ..... **Prólogo de Rob Sewell**
33 ..... **Prefacio de los autores a la edición inglesa de 1969**

Qué defendieron realmente Lenin y Trotsky
39 .... 1. De la historia del bolchevismo (I)
45 .... 2. De la historia del bolchevismo (II)
71 .... 3. La teoría de la revolución permanente
93 .... 4. Trotsky y Brest-Litovsk
101 .... 5. El surgimiento del estalinismo
115 .... 6. La lucha de Lenin contra la burocracia
133 .... 7. El socialismo en un solo país
169 .... 8. Conclusión
173 ..... **Lecciones de Octubre**
221 .... Notas

229 ..... **Apéndice: Las últimas cartas de Lenin**

249 ..... **Bibliografía**

SALUDO DE ESTEBAN VOLKOV

De un lado encontramos a los defensores incondicionales de la clase obrera y de la revolución socialista: León Trotsky y un reducido grupo de valerosos y genuinos revolucionarios marxistas leninistas, teniendo como única arma el cortante filo de la verdad, luchando para parar y erradicar el cáncer del estalinismo y de la contrarrevolución burocrática en la Unión Soviética, enfrentándose a un inmenso ejército de delincuentes intelectuales, así como de asesinos profesionales, que trabajaban en estrecha comunión. Los primeros por millares, mercenarios de la pluma, entre los cuales se encuentra Monty Johnstone, ejemplar típico de esta vasta fauna de falsificadores de la historia y calumniadores profesionales, generosamente pagados en todos los confines del planeta por el Kremlin con el dinero sustraído al sufrido pueblo ruso, y que de hecho sólo repetían, como discos rayados, las instrucciones emanadas de Moscú.

Estos criminales de toda laya son los directamente responsables de la traición, usurpación y destrucción de la revolución socialista en Rusia y hoy en día pueden admirar orgullosamente "su obra". Y también son los que han retrasado históricamente el advenimiento de la más urgente y cara esperanza del género humano: la implantación del socialismo en la Tierra.

La deuda de gratitud del régimen capitalista con esta jauría de enemigos y enterradores del socialismo no tiene precio.

Crear confusión en las filas de los explotados, denostando y desacreditando sus armas ideológicas, así como encarcelando y asesinando a sus dirigentes, ha sido y seguirá siendo el arma más común de los explotadores para mantener sus privilegios.

PRÓLOGO

Hace ahora más de treinta años que este libro se publicó por primera vez. Aunque re editado en 1972 y 1976, lleva años agotado. Fue una respuesta a Monty Johnstone, en aquel entonces un importante teórico del Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB), que en octubre de 1968 publicó una revisión de la figura de León Trotsky en *Cogito,* el periódico de la Liga Juvenil Comunista (YCL), las juventudes del CPGB. Alan Woods y Ted Grant aprovecharon aquella oportunidad para, en una detallada respuesta, explicar la verdadera relación entre las ideas de Lenin y las de Trotsky, falsificada sistemáticamente por los estalinistas desde que inventaron el "trotskismo" en 1924. Pero este libro no fue un ejercicio académico, sino un llamamiento político a las bases del CPGB y la YCL a descubrir la verdad sobre Trotsky y regresar al programa revolucionario de Lenin: "Es el deber de todos los compañeros de estas organizaciones", afirman los autores, "prepararse teóricamente para las grandes tareas a las que nos enfrentaremos".

El artículo de *Cogito*

El artículo de *Cogito* —titulado *Trotsky: Sus ideas*— fue el primero de una trilogía. El segundo —*Trotsky y la revolución mundial*— apareció en mayo de 1976. El tercero —que iba a titularse *La política trotskista hoy*— no llegó a publicarse. El ataque de Monty Johnstone contra Trotsky era una valiosa oportunidad para abrir un debate sobre las cuestiones fundamentales entre la base de la YCL y del CPGB, sobre todo porque hasta ese momento era impensable tener una discusión abierta sobre el trotskismo. Pocos años antes, Betty Reid escribía un artículo vitriólico en *Marxism Today* (la revista del CPGB) titulado *El trotskismo en Gran Bretaña hoy,* en el que advertía a la militancia contra cualquier vinculación a grupos trotskistas:

> "Debemos dejar claro que todos estos grupos, sin excepción, *están para destruir el partido, debilitar y confundir al movimiento obrero británico.* Tenemos que explicarlo, tenemos que avisar contra esta vinculación. Por último, debemos tener claro que el partido se encuentra unido en su determinación de luchar por el socialismo y no tolerará ningún tipo de vinculación

> con esta gente, o cuando aparezcan fracasaremos en la lucha por nuestra política" (*Marxism Today,* septiembre 1964. Subrayado en el original).

10

Incluso Monty Johnstone creía que el debate llegaba "con gran retraso", a lo que Woods y Grant añadían: "Para ser exactos, con un retraso superior a cuatro décadas".

Los argumentos de Johnstone contra Trotsky no son nada originales. Como veremos, son un refrito de las calumnias del pasado, aunque con una presentación más refinada. Una parte considerable de esta obra se ocupa inevitablemente de la historia del bolchevismo. Por lo tanto, hay que considerar su publicación como un complemento a los libros *Bolshevism: The road to revolution,* de Alan Woods, en el que se tratan en gran profundidad los temas políticos previos a la Revolución de Octubre, y *Rusia: De la revolución a la contrarrevolución,* de Ted Grant, que analiza los aspectos fundamentales de la historia soviética desde la Revolución hasta nuestros días[1]. La presente obra es una brillante introducción al tema y merece la más amplia audiencia en las filas del movimiento obrero y comunista. Al fin y al cabo, el libro va dirigido en primer lugar a todos los activistas obreros y juveniles. Tras los tormentosos acontecimientos de los últimos treinta años, especialmente el colapso del estalinismo en Rusia y Europa del Este, las ideas que contiene son ahora todavía más relevantes que antes.

¿Por qué se escribió el artículo?

El debate sobre Trotsky en la YCL no surgió en ese momento por casualidad. 1968 fue un año clave. En mayo había estallado en Francia una huelga general revolucionaria que duró seis semanas —la mayor de la historia—. Diez millones de trabajadores ocuparon las fábricas. El Estado fuerte de De Gaulle quedó paralizado. Aquel magnífico movimiento podía fácilmente haber terminado con el capitalismo en Francia —de no haber sido por la política y la conducta de los dirigentes del Partido Comunista Francés—. El a la sazón primer ministro, Pompidou, escribió en sus memorias: "La crisis era mucho más seria y profunda: el régimen estaba al borde del colapso, no se podía salvar con una simple remodelación del gabinete. No era mi

[1] * Editado en castellano en 1997 por la Fundación Federico Engels, en conmemoración del 70" aniversario de la Revolución de Octubre.

opinión lo que estaba en cuestión. Era el general De Gaulle, la V República y, en gran medida, el propio gobierno de la República" (Colin Baker, *Revolutionary Rehearsals,* p. 24).

El 24 de mayo, De Gaulle recurrió de nuevo al plebiscito como voto de confianza en su persona. Pero fue imposible, ninguna imprenta francesa quiso imprimir las papeletas. Después lo intentó en Bélgica, pero los trabajadores belgas se negaron en solidaridad con sus colegas franceses. A los cinco días, De Gaulle desapareció. Había huido a Baden-Baden, en la antigua República Federal Alemana. Según Pompidou, quería retirarse de la vida política "presa de un ataque de desmoralización". Los esfuerzos del general Massu consiguieron que De Gaulle regresara a París. El desmoralizado De Gaulle le diría al embajador estadounidense: "El juego ha terminado. En pocos días los comunistas tomarán el poder". El poder estaba en manos de la clase obrera. Por desgracia, el Partido Comunista Francés, cuya influencia entre la clase obrera era decisiva, fue incapaz de aprovechar la oportunidad para llevar adelante la revolución socialista, y en su lugar canalizó el movimiento hacia la derrota.

11

Después del largo período de relativa "armonía" social que siguió a la Segunda Guerra Mundial, el Mayo francés volvía a poner la revolución en el orden del día. Sacudió al movimiento obrero europeo y provocó un debate que afectó a la base de los partidos comunistas y en especial a la juventud. Esto explica en parte el renovado interés por las ideas de Trotsky. Pero los acontecimientos franceses no fueron el único motivo de malestar en las filas comunistas. En agosto, la burocracia rusa enviaba sus tanques a Checoslovaquia para aplastar el intento del gobierno Dubcek de introducir "reformas" democráticas. Una vez más, al igual que cuando en 1956 la URSS invadió Hungría, el movimiento comunista se veía sacudido hasta los cimientos. En sus bases existía una enorme polarización. En todos los partidos aparecieron divisiones, en especial entre las alas estalinista y "eurocomunista", y una capa importante de los militantes se cuestionaban lo que ocurría en la URSS y la estrategia de su dirección tanto nacional como internacionalmente. En medio de este fermento sale a la superficie la cuestión de Trotsky y su papel en el movimiento obrero.

En la otra parte del planeta, el imperialismo norteamericano libraba una brutal guerra en el Sudeste Asiático, encontrándose con la heroica resistencia vietnamita. El año comenzó con la llamada "ofensiva del Tet", que puso a los norteamericanos a la defensiva. La lucha revolucionaria del pueblo vietnamita hizo estallar una

radicalización estudiantil sin precedentes en Inglaterra, Europa y EEUU, donde sectores de jóvenes buscaban una salida en las ideas revolucionarias. La crisis en los partidos comunistas tuvo como consecuencia inevitable que las ideas de Trotsky —demonizadas durante mucho tiempo por los estalinistas— comenzaran a encontrar cierto eco entre las nuevas capas llegadas a la política y también entre los jóvenes comunistas.

Para cortar ese proceso y controlar a las bases de la YCL, se le encomendó a Monty Johnstone escribir una exposición moderna de Trotsky y sus ideas. Era un recurso peligroso, porque hablarle —incluso con distorsiones— a las bases de la YCL sobre Trotsky y sus ideas generaría un interés mayor por él y su obra. Pero a la dirección del CPGB no le cupo otra alternativa. Monty Johnstone aceptó el desafío y comenzó su serie de tres artículos en *Cogito.* El debate se abrió, y Alan Woods y Ted Grant le dieron la bienvenida. Este libro sigue siendo la respuesta más clara a las calumnias y falsificaciones de los estalinistas. Por esta razón, no hemos dudado en reeditarlo, como contribución a la conmemoración del 60° aniversario del asesinato de León Trotsky.

La reflexión posterior de Monty Johnstone

Últimamente, Monty J ohnstone ha modificado su postura sobre Trotsky. El año pasado afirmó: “Hoy escribiría de forma diferente varios aspectos de lo escrito en 1968, en particular sobre el socialismo en un solo país”.

En julio de 1992, el compañero Johnstone escribió un nuevo artículo, publicado por la Sociedad de Historia Socialista, con el título *Nuestra historia: Una nueva valoración de Trotsky.* Aunque éste no es el lugar para una crítica detallada de este artículo, es evidente que su opinión cambió. A la luz de los acontecimientos, consideraba que “es necesario revisar nuestros juicios”.

Seríamos los primeros en dar la bienvenida al cambio de postura de Monty Johnstone, pero por desgracia el cambio es más aparente que real. Por ejemplo, todavía recurre a citas fuera de contexto, que sólo sirven para caricaturizar la posición de Trotsky en varias cuestiones fundamentales. Bastarían unos pocos ejemplos. Monty Johnstone todavía persiste en mantener el mito de que en el II Congreso del

Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (1903) "el tema central fue el carácter del partido revolucionario". Esta falsa idea quedó contundentemente respondida hace más de treinta años en esta obra, y recientemente en *Bolshevism: The road to revolution.*

Lo mismo ocurre con la teoría de la revolución permanente, Brest-Litovsk, el "debate" sobre el socialismo en un solo país, la política industrial soviética y otras importantes cuestiones. Johnstone acusa constantemente a Trotsky de "sobrestimar las perspectivas revolucionarias en Occidente" (*Trotsky Reassessed,* p. 11. Londres, 1992) o de que "su manera de abordar las cuestiones económicas discrepaba de su defensa de la democracia obrera" (*Ibíd.,* p. 14). Igualmente, afirma que "las propuestas económicas de la Oposición de Izquierdas trotskista, concebidas para financiar la industrialización basándose en el intercambio desigual con el campesinado —que el propio Stalin tuvo que aplicar a finales de los años 20 con el impulso de la colectivización, pero de una forma más brutal" (*Ibíd.,* p. 15)—. Como se puede leer en la respuesta de Woods y Grant, equiparar la propuesta de la Oposición de Izquierdas —establecer un impuesto que gravase a los *kulaks*[2]— con la locura política de Stalin de "liquidar a los *kulaks* como clase" y obligarles a la colectivización a punta de pistola es totalmente erróneo.

13

En 1923, la Oposición defendió que la economía soviética necesitaba acelerar el ritmo de industrialización, financiándola con el impuesto sobre los *kulaks.* Por el contrario, la *troika* (Stalin, Kámenev y Zinóviev) era partidaria de hacerles concesiones a expensas de los campesinos pobres y los trabajadores. Esta política aumentó dramáticamente las diferencias de clase en el campo y permitió a los *kulaks* concentrar en sus manos cada vez más riqueza. Más tarde, Bujarin recomendaría a los *kulaks:* "¡Enriqueceos!". Las cosechas mejoraban, pero los *kulaks* se llevaban la parte del león. La industria se quedaba rezagada respecto a la agricultura, y con ello "lo cual socava la unión entre la ciudad y el campo y conduce a una rápida diferenciación de clase entre los campesinos" (Plataforma de la Oposición de Izquierdas, en *La oposición de izquierdas en la URSS,* p. 51. Ed. Fontamara. Madrid, 1977).

Otro ejemplo es el libro de Trotsky *Terrorismo y comunismo* (1920), que justifica la política del "comunismo de guerra", dada la situación de guerra civil y aislamiento. Sin explicar su contexto histórico, Johnstone señala: "No es posible ignorar las posiciones autoritarias

[2] Campesinos ricos (Nota de la Editorial).

que defendía Trotsky, en particular a principio de los años 20 (...). Recuerda demasiado a Stalin" (Johnstone, *Op. cit.,* p. 19). Estas líneas son más que suficientes para revelar los límites del cambio de actitud de Monty Johnstone. Al igual que antes, intenta parecer objetivo y razonable con afirmaciones como esta: "Trotsky no siempre estuvo equivocado: algunas veces ambas partes estaban equivocadas" (*Ibíd.,* p. 20). Pero citar los escritos de Trotsky del período de la guerra civil —cuando la república de los soviets luchaba por su supervivencia contra veintiún ejércitos extranjeros agresores— para compararlo con el régimen de terror bonapartista de Stalin es una auténtica monstruosidad. La violencia que utilizaron Lenin y Trotsky en la guerra civil iba dirigida directamente contra los enemigos de la revolución: terratenientes, capitalistas e imperialistas. Incluso en los peores momentos de la guerra civil, los bolcheviques mantuvieron la democracia más absoluta. ¿Qué tiene esto que ver con el infame régimen totalitario de Stalin, que dirigió su terror no contra los terratenientes y capitalistas, sino contra los revolucionarios, los trabajadores, los campesinos y los propios bolcheviques?

Trotsky en los años 30

Según Monty Johnstone, Trotsky "en la mayoría de los casos sobrestimó las posibilidades revolucionarias, especialmente en Occidente, en situaciones como, por ejemplo, la huelga general de 1926 en Inglaterra y en Francia y España en 1936-37. Tenía tendencia a ver este potencial revolucionario a través del prisma de la Revolución de Octubre. En mi opinión, se equivocó particularmente en el Frente Popular, contra la Internacional Comunista, y en el carácter de la Segunda Guerra Mundial en 1939-40, junto con la Internacional Comunista" (*Ibíd.*, p. 20).

14

Que los años 20 y 30 estuvieron plagados de oportunidades revolucionarias es un hecho evidente con sólo conocer la historia de España, Francia, Alemania o incluso Inglaterra. No se trata de sobrestimar los acontecimientos de ese período, sino de preguntamos por qué se desperdició todo aquel potencial revolucionario. Una y otra vez la clase obrera intentó cambiar la sociedad; una y otra vez los trabajadores fueron traicionados por su propia dirección. Esto es indiscutible. Como también es innegable que la Internacional Comunista bajo Stalin jugó un papel nefasto en China (1923-27), Gran

Bretaña (1926), Alemania (1930-33), Francia (1934-36) y, sobre todo, España (1931-37).

En el análisis de Trotsky sobre estos acontecimientos no hay ni un átomo de exageración o sobrestimación del potencial revolucionario de la clase obrera. Ese es el argumento de los que siempre culpan a las masas de las derrotas, para desviar la atención de la responsabilidad de los dirigentes. Los escritos de Trotsky de los años 30 son una explicación gráfica y profunda de la relación entre la clase, el partido y la dirección. Demuestran cómo las direcciones estalinistas, socialdemócrata y, en el caso de España, anarquista pudieron, en un país tras otro, frustrar los esfuerzos del proletariado, a pesar de que la situación objetiva en ese período fue bastante más favorable que la que tuvo el Partido Bolchevique en 1917. Stalin refrenó deliberadamente la revolución alemana de 1923, justificándolo con que "los fascistas no están dormidos, pero nos interesa que ataquen primero: eso reunirá a toda la clase obrera alrededor de los comunistas (Alemania no es Bulgaria). Además, según nuestra información, los fascistas en Alemania son débiles. *En mi opinión, hay que contener a los alemanes y no animarlos"* (*Arbeiterpolitik,* 9/2/29).

La política oportunista de Stalin le llevó a apoyarse en los "izquierdistas" del Consejo General del TUC[3] y en el Comité Anglo-Ruso, que fue utilizado para respaldar al CPGB en 1925-26. El Comité Anglo-Ruso fue un acuerdo formal entre los sindicatos británicos y soviéticos. El ala de derechas del TUC utilizó el Comité como una cobertura de "izquierdas" para sus propios intereses. La línea oportunista del Partido Comunista de Gran Bretaña se expresaba en su consigna "Todo el poder para el TUC", que creó ilusiones en que el TUC (dominado por el ala de derechas) sería capaz de llevar adelante una lucha revolucionaria. Después de traicionar la huelga general, Stalin se opuso al llamamiento de Trotsky a romper relaciones con los rompehuelgas del TUC: "Debemos afirmar que esta política es una estupidez, aventurerismo" (*Works,* vol. 8, p. 191. Moscú). Después serían los burócratas británicos quienes romperían relaciones con los sindicatos soviéticos. La política estalinista estaba acabada. Sin embargo, el CPGB seguía defendiendo su antigua posición: "Hay que intensificar la campaña de 'más poder para el TUC" (Klugman, *History of the CPGB,* vol. 2, p. 227. Londres, 1980).

15

En China, la revolución de 1925-27 fue la oportunidad de extender la revolución socialista al Este. El PC chino era el único partido obrero

[3] * Trades Union Congress, la confederación sindical británica (N. de la E.).

del país con un apoyo de masas. En lugar de adoptar una política bolchevique, como en Rusia en 1917, Stalin le impuso al joven partido la teoría menchevique de las dos etapas. Esto obligó al PCCh a abandonar la política de independencia de clase y unirse al bloque nacionalista burgués del Kuomintang para formar un bloque revolucionario de "cuatro clases". Y ocurrió lo que tenía que ocurrir: Chiang Kai-chek —el auténtico poder en la sombra de la burguesía nacionalista— organizó un golpe en Cantón. Para continuar la lucha contra la Oposición de Izquierdas, que se oponía a la línea estalinista en China, Stalin prohibió todas las noticias de la contrarrevolución. Chiang fue más allá y organizó un nuevo golpe en Shanghai, masacrando a decenas de miles de comunistas.

Posteriormente, Stalin apoyó a la "izquierda" —personificada en Wang Chingwei, que pronto adoptó los métodos de Chiang y se volvió contra sus aliados comunistas en Wuhan—. Pero a pesar de la destrucción del partido y el naufragio de la revolución, Stalin seguía hablando de "derrota parcial y temporal". Los acontecimientos demostraron que las críticas de la Oposición de Izquierdas estaban totalmente justificadas, pero la derrota en China provocó una nueva desmoralización en la URSS y contribuyó a la victoria del aparato.

Los frentes populares

La locura política del "tercer período", adoptada por la Internacional Comunista a partir de 1928, jugó un papel pernicioso. Dividió a la clase obrera alemana (a los trabajadores socialdemócratas se les etiquetaba de "socialfascistas") y llevó a la victoria de Hitler en 1933, que alcanzó al poder sin romper un plato. A mediados de los años 30, el ultraizquierdismo del "tercer período" fue sustituido por la política oportunista del frentepopulismo. Los frentes populares no suponían el regreso de la Internacional Comunista al leninismo; al contrario, eran un retomo a las ideas mencheviques. Ante la amenaza del fascismo, los partidos comunistas de todo el mundo recibieron instrucciones de buscar alianzas con los partidos liberales burgueses. Esta política de colaboración de clases —la base del menchevismo— sirvió para paralizar al proletariado. En 1917, a su regreso a Rusia, Lenin se opuso precisamente a estas ideas, planteando la total independencia del partido revolucionario y negándole cualquier apoyo al Gobierno Provisional.

El frentepopulismo de los años 30 actuó —en palabras de Trotsky— de “rompehuelgas”. En Francia, en 1936, la clase obrera había tomado las fábricas. Sin embargo, el Partido Comunista Francés, para apaciguar al Gobierno del Frente Popular de León Blum, rompió el movimiento de la clase obrera. El dirigente del PCF Maurice Thorez lo reconocía en sus memorias:

16

“En ese momento un demagogo habría sido capaz de llevar a los trabajadores a los excesos más trágicos. Pero el Frente Popular garantizó el orden, impuso a las masas el avance organizado y sostenido hacia la paz social y el regreso a la prosperidad. Francamente y sopesando todas mis palabras declaré en nombre del Comité Central: ‘Aunque es importante llevar nuestras demandas hasta el final, es igualmente importante saber cuándo parar. Ahora no se trata de tomar el poder. Nuestra tarea ahora es satisfacer nuestras demandas económicas. Debemos por tanto saber cómo parar tan pronto como las hayamos satisfecho. (...). Una y otra vez nos hemos opuesto a la fraseología izquierdista utilizada por individuos exaltados que expresan su impaciencia, y que sólo consigue estrechar el frente de lucha de la clase obrera. Hemos repetido cientos de veces que el frente popular no es la revolución” (Thorez, *Son of the People,* pp. 131-32. Londres, 1938).

En España en 1936, la insurrección de las masas podría haber llevado la revolución a todo el país, de no haber sido por la actuación de los dirigentes estalinistas, reformistas y anarquistas. Lo último que Stalin quería era una revolución en Europa. De haber ocurrido, el espíritu revolucionario habría despertado otra vez entre la clase obrera rusa y llevado al derrocamiento del régimen burocrático. Habiendo abandonado la política internacionalista revolucionaria de Lenin, Stalin buscaba llegar a un acuerdo con las “democracias” occidentales para aislar a Alemania, y para impresionar a sus nuevos “amigos” no dudó en sacrificar la revolución española.

Si los dirigentes obreros hubieran defendido una política en consonancia con la de Lenin y Trotsky en 1917-21, podían haber derrotado a Franco. Pero la condición previa para la victoria era arrebatarle la dirección de la guerra a los políticos capitalistas traidores y ponerla en manos de la clase obrera, la única interesada seriamente en luchar hasta el final contra la contrarrevolución fascista. Para derrotar a Franco, los recursos de España —la tierra, la banca y las industrias— tenían que estar en poder de los trabajadores y campesinos. Era necesario armar a las masas para defender sus conquistas sociales.

No se consiguió debido a la actuación de la dirección —en particular de la estalinista—. Siguiendo ciegamente la teoría de colaboración de clases frentepopulista dictada por Moscú, los dirigentes del PCE se convirtieron en los más fervientes defensores de "la ley y el orden" capitalistas. Con la consigna de "primero ganar la guerra, después hacer la revolución", sabotearon sistemáticamente cualquier movimiento independiente de los trabajadores y campesinos y siguieron una política de colaboración de clases, como también hicieron los dirigentes de la CNT y del POUM —todos se unieron al Frente Popular—. Justificaron su política con la lucha contra el fascismo y "por la democracia". La pregunta era cómo se podía conseguir la victoria. Trotsky respondió: "Tenéis razón al combatir contra Franco. Debemos exterminar a los fascistas, no para tener la misma España que antes de la guerra civil, porque Franco ha surgido de esa España. Debemos extirpar las bases de Franco, las bases sociales de Franco, es decir, el sistema social del capitalismo" (*España 1936-39,* p. 46. Ed. Akal. Madrid, 1978).

17

Los trabajadores de Cataluña intentaron parar la contrarrevolución y tomar de nuevo el poder en Barcelona en 1937. La derrota del heroico proletariado barcelonés —en la que los estalinistas jugaron un papel protagonista— desató una orgía de reacción que desmoralizó a los trabajadores y preparó el camino para la victoria de Franco. De la noche a la mañana, los comités obreros fueron disueltos y el POUM fue prohibido y sus dirigentes, encarcelados y asesinados. Con la ayuda entusiasta de los estalinistas, el gobierno del ala de derechas de Negrín reconstruyó el viejo aparato estatal capitalista, lo que selló el destino de la República. Sus dirigentes buscaban ahora llegar a un compromiso con Franco, ofreciéndole una coalición. La derrota de la revolución española a su vez preparó el camino para la Segunda Guerra Mundial.

A principios de 1931, Trotsky advirtió que la victoria de Hitler prepararía el camino para una nueva guerra mundial. Las terribles derrotas de Alemania, Austria y España condujeron inexorablemente a la Segunda Guerra Mundial, que fue la continuación de la guerra imperialista de 1914-18. Trotsky se opuso a ella y mantuvo una posición de clase firme, como Lenin en 1914. A pesar de las calumnias estalinistas de que Trotsky era un agente de la Gestapo, fue Stalin quien, después de su fracaso con las "democracias" capitalistas, llegó a un pacto con Hitler en agosto de 1939, lo que favoreció a éste y preparó el camino para la invasión de la URSS en el verano de 1941. El resultado fue un nuevo salto mortal de los estalinistas: de oponerse a la guerra, ahora la caracterizaban como una "guerra justa contra el

fascismo", lo que justificaba la alianza con las potencias occidentales. En 1943, Stalin le quiso hacer un favor a sus aliados imperialistas, y sin congreso, ni debate ni votación disolvió la Internacional Comunista. Era evidente que Stalin había utilizado cínicamente como instrumentos de la política exterior soviética a los partidos comunistas, que en Inglaterra y otros países se oponían a las huelgas y se convirtieron en los peores chovinistas —su propaganda equivalía a la idea: "El único alemán bueno es el alemán muerto"—. Por su parte, Trotsky reclamaba la defensa incondicional de la URSS en la guerra, pero continuaba manteniendo la misma posición internacionalista que Lenin en 1914-17.

Inevitablemente la "revisión" de Monty Johnstone finaliza con conclusiones pesimistas, incluso llega a poner un signo de interrogación sobre la mismísima Revolución Rusa: "Con retrospectiva histórica, afirmar que Lenin y los bolcheviques tenían razón en 1917 al aspirar a establecer una dictadura del proletariado en un país predominantemente campesino como Rusia —a lo que se oponían hasta que Trotsky lo planteó— es un debate en sí mismo correcto, pero el tiempo ya no me permitirá investigarlo" (Johnstone, *Op. cit.,* p. 10).

18

¡Adonde hemos llegado! Después de criticar a Trotsky por discrepar de la teoría antimarxista del socialismo en un solo país, Monty Johnstone cuestiona ahora la toma del poder en 1917 precisamente utilizando el argumento central de los mencheviques, que subordinaban la revolución a la burguesía. Más de ochenta años después de la Revolución de Octubre, ¡Monty Johnstone no está seguro de si todo fue un gran error! Tal vez habría sido mejor dejarle hacer a la burguesía liberal. ¿Y el socialismo? Un sueño utópico, o quedaría para cuando viniesen "mejores tiempos".

Esto no es nuevo. Johnstone simplemente repite los argumentos utilizados por los profesores burgueses durante décadas contra la revolución bolchevique: si Lenin y Trotsky hubieran dejado a la burguesía llevar las riendas, Rusia se habría ahorrado todos los problemas y se hubiera convertido en una floreciente democracia. Pero este argumento choca con la realidad. La única alternativa al poder soviético no era un régimen estable de democracia burguesa, sino la victoria de la reacción burguesa en su forma más feroz. El asunto Komílov fue sólo un pequeño aviso. Si los bolcheviques, bajo la direcc ión de Lenin y Trotsky, no hubieran tomado el poder, la burguesía habría apartado a Kerensky e impuesto una dictadura militar. Lo que esto habría significado se pudo ver en los horrores de la guerra civil, cuando los ejércitos blancos perpetraron todo tipo de

atrocidades contra los obreros y campesinos. El fascismo hubiera llegado al poder en Rusia antes que en Italia o Alemania, e incomparablemente más brutal que los regímenes de Hitler y Mussolini.

Es increíble que personas que se autodenominan comunistas o socialistas cuestionen la validez de la Revolución Rusa. *Para nosotros, la Revoluci ón de Octubre fue el acontecimiento más grande de la Historia.* Por primera vez, aparte del breve episodio de la Comuna de París, la clase obrera conquistó el poder estatal y tomó el futuro en sus manos. A pesar de la aberración del estalinismo, la URSS, durante todo un período histórico, demostró en la práctica la superioridad de la economía nacionalizada y planificada, dejó entrever el futuro de posibilidades que el socialismo deparará a la humanidad y fue la inspiración para los oprimidos de todo el mundo.

En su monumental obra sobre la Revolución Rusa, Trotsky explica:

> "Incluso suponiendo por un momento que, debido a las circunstancias desfavorables y golpes hostiles, derrocaran temporalmente al régimen soviético, el empuje inquebrantable de la Revolución de Octubre permanecería para el futuro desarrollo de la humanidad".

Rosa Luxemburgo tampoco tenía dudas de Octubre: "Lenin y Trotsky, con sus compañeros, fueron los primeros en dar ejemplo al proletariado mundial. Y todavía siguen siendo los únicos que pueden exclamar con Hutten: ¡Yo me atreví a esto!". Nosotros defendemos las tradiciones de la Revolución de Octubre, que siguen siendo una inspiración para todos aquellos que luchan por la victoria de la clase obrera sobre el capital.

El colapso del estalinismo

La puesta en práctica de una teoría equivocada conduce tarde o temprano al desastre. Cuando Monty Johnstone escribió su respuesta a *Qué defendieron realmente Lenin y Trotsky,* para la mayoría de las personas la URSS era una entidad indestructible. Es verdad que existían algunos problemas, pero se consideraban secundarios. Tres décadas después, ¡qué vacías e imprudentes parecen esas ideas estalinistas y qué profundas y acertadas las advertencias de Trotsky en *La revolución traicionada!*

En los años 60, a pesar de la crisis por la invasión de Checoslovaquia, la URSS parecía estar en la cima de su poder. Después de la Segunda Guerra Mundial, la economía soviética había dado pasos de gigante, convirtiendo a la URSS en una superpotencia. Los comentaristas, tanto del Este como del Oeste, creían que el estalinismo sería eterno. El propio Jruschev, ocho años antes del XXII Congreso del PCUS, tenía la perspectiva de que la URSS sobrepasaría a EEUU en 1980. Nadie —excepto los marxistas— esperaba ni preveía la crisis del estalinismo. Monty Johnstone cantaba las virtudes del "socialismo" en la Unión Soviética. Para él, era "una sociedad socialista culta, armoniosa, próspera y *completamente desarrollada*" (*Cogito,* p. 30. Énfasis en el original).

Sin embargo, los autores de la presente obra señalaban: "Los Jruschev, Breznev, Kosiguin, todos pertenecen a la generación de gángsters y lacayos que llegaron al poder en los años 30 sobre el cadáver sangriento del bolchevismo (...) hoy las contradicciones internas del régimen bonapartista soviético cada vez son más evidentes". Y preguntaban: "Ayer el estalinismo se vio sacudido en Hungría, en Checoslovaquia, en Francia y por la disputa chino-soviética. ¿Qué ocurrirá mañana?". Y predecían: "Nuevas y terribles batallas de clase a escala internacional (...) una revolución política en el Este". Las contradicciones en la URSS corroían sus entrañas y preparaban el terreno para una crisis revolucionaria.

La oleada revolucionaria de los años 70 en Occidente confirmó la primera parte de aquella perspectiva. La crisis prerrevolucionaria en Chile y Argentina, los choques de clase en Gran Bretaña, la Revolución de los Claveles portuguesa, el derrocamiento de la Junta de los Coroneles griega, el colapso del régimen de Franco, la marea revolucionaria en el subcontinente indio y el Sudeste Asiático y el derrocamiento del capitalismo y los terratenientes en Angola, Mozambique, Guinea-Bissau y Etiopía marcaron el nuevo período. Esta oleada revolucionaria coincidió con la primera recesión mundial de la posguerra (1974), que abrió una nueva y tormentosa época para el capitalismo.

Por desgracia, la política criminal de los dirigentes estalinistas y reformistas consiguió descarrilar la mayoría de estos movimientos —especialmente en Europa Occidental—, preparando el camino para el giro a la derecha de los años 80, que se concretó en las victorias de Thatcher, Reagan y Kohl, que consiguieron mantenerse en el poder gracias al *boom* económico de esa década. Ese mismo *boom* reforzó a los dirigentes reformistas occidentales y generó ilusiones en el

capitalismo entre sectores de la burocracia estalinista. Aunque hubo importantes luchas de clases, por ejemplo, la huelga minera en Gran Bretaña, la situación general se caracterizó por el fortalecimiento de los partidos burgueses y el vaciamiento de las organizaciones tradicionales de la clase obrera. El aumento de la presión del capitalismo sobre los sectores más elevados de los dirigentes reformistas sentó las bases para el giro a la derecha de las direcciones de los partidos obreros, que abrazaron de forma entusiasta el "mercado". Tony Blair es un ejemplo extremo de este fenómeno.

20

Al mismo tiempo, la economía soviética experimentaba cada vez más dificultades y las tasas de crecimiento económico caían dramáticamente. A finales de los años 70, la economía se paró en seco. Como explicó Marx, la clave para el desarrollo de una sociedad está en el desarrollo de las fuerzas productivas. Las tasas de crecimiento en el bloque del Este ya eran inferiores a las de Occidente. Las economías planificadas se agarrotaron. Este *impasse* provocó la crisis de los regímenes estalinistas.

La burocracia —que en el pasado había jugado un papel relativamente progresista al defender la economía planificada, a pesar de la mala gestión— fue completamente incapaz de dirigir o planificar una economía compleja y sofisticada como la de la URSS. Su corrupción y su despilfarro atascaban permanentemente las arterias de la economía soviética. De ser un freno relativo, la burocracia se convirtió en un freno absoluto. Mientras que una economía capitalista de mercado se rige por las leyes de la oferta y la demanda, una economía nacionalizada y planificada sólo puede funcionar con la participación democrática de las masas, con el control y la dirección obreros a todos los niveles de la industria y el Estado, bajo un régimen de democracia obrera con auténticos soviets. Sin estos requisitos, inevitablemente llegaría el momento en que la economía planificada alcanzara sus límites. Es decir, la crisis de Rusia y Europa del Este surge de la ausencia de democracia obrera y del dominio de la economía por una élite burocrática.

Pero, a pesar de la crisis, la burocracia se negaba a renunciar a su poder y privilegios, y no dudó en sabotear y socavar la economía planificada. Gorbachov intentó "reformar" el sistema burocrático, en un intento desesperado de encontrar una salida al *impasse* y que a la vez la casta dominante preservara su poder y sus privilegios. Era el intento de cuadrar el círculo. Los estalinistas y los reformistas de izquierdas veían en Gorbachov a un héroe. *Morning Star, Tribune* y otros periódicos similares lo elevaron a los altares. Pero, como

explicamos en su momento, la *perestroika* llevaría a nuevas y mayores contradicciones. A finales de los 80, el estalinismo se encontraba en un *impasse* total. La mayoría de los burócratas, influidos por el *boom* en Occidente, se inclinó por la restauración capitalista.

21

En noviembre de 1989, cuando cayó el Muro de Berlín, en Alemania Oriental estallaron movimientos de masas en dirección a la revolución política. Estaban instintivamente a favor de la democracia obrera. En las manifestaciones se cantaba *La Internacional.* Por desgracia, la confusa dirección "liberal", incapaz de resistir la ofensiva propagandística de la burguesía occidental a favor de la reunificación alemana, abortó ese movimiento. El vacío fue rápidamente ocupado por los partidarios del capitalismo. El colapso del régimen estalinista de la República Democrática Alemana se extendió rápidamente al resto de Europa del Este. Después de la reunificación alemana (1990), la conservadora CDU de Kohl barrió en los *lander* de la ex RDA. Y en agosto de 1991, Boris Yeltsin llegó al poder en Rusia al frente de un gobierno pro burgués. El estalinismo se había derrumbado como un castillo de naipes.

Es irónico que hace treinta años Monty Johnstone se mofara especialmente de la amenaza de restauración capitalista que León Trotsky planteó como posibilidad en *La revolución traicionada.*

> "Fuera de la realidad soviética, [Trotsky] escribió que la burocracia soviética se ha encaminado hacia una restauración burguesa' e 'inevitablemente en el futuro buscará apoyarse en las relaciones de propiedad' buscando con ello 'su conversión en una nueva clase poseedora" (*Cogito,* p. 33).

Los acontecimientos ponen a prueba todas las teorías. Hace más de tres décadas que Monty Johnstone escribió su crítica a Trotsky y más de seis desde la publicación de *La revolución traicionada.* Los acontecimientos han confirmado la brillante perspectiva de Trotsky. Las burocracias estalinistas de Rusia y Europa del Este se pasaron en su totalidad a la contrarrevolución capitalista. Aquellos que una vez poseyeron carnés del PCUS, hablaban en nombre de Lenin y eran miembros prominentes del gobierno soviético, de la noche a la mañana se convirtieron en agentes de la burguesía. Traicionaron por segunda vez la revolución. Ya Trotsky lo había previsto:

> "Si —por adoptar una segunda hipótesis— un partido burgués derrocara a la casta dominante, encontraría un pequeño número de sirvientes preparados entre los actuales burócratas, administradores, técnicos, directores, secretarios del partido y

círculos superiores privilegiados en general" (*La revolución traicionada,* p. 253. Fundación Federico Engels. Madrid, 1991).

Y esto es precisamente lo que ocurrió. Los Putin, Yeltsin, Chemomirdin y demás burócratas estalinistas se han convertido en los representantes de las mafias capitalistas que hoy dominan Rusia. Por supuesto, incluso la perspectiva más brillante no puede cubrir cada eventualidad. La vida es demasiado rica y variada. Trotsky había previsto que la restauración capitalista iría acompañada de una guerra civil. La clase obrera y un sector de la burocracia (movida por sus propios intereses) lucharían para defender las conquistas de la economía nacionalizada. Eso no ocurrió. Por consiguiente, el proceso de restauración capitalista ha ido demasiado lejos. Las conquistas de Octubre se han reducido a escombros, con consecuencias catastróficas para las masas, algo que también pronosticó Trotsky. La traición de la burocracia alcanza su punto más álgido con el saqueo del Estado y la privatización de la riqueza generada por los trabajadores de Rusia y las demás repúblicas de la Unión Soviética. Aquí está la justificación última del análisis y programa de Trotsky, la condena final y el desenmascaramiento de la burocracia estalinista, sepulturera de Octubre.

22

El reconocimiento tardío de Monty Johnstone

Después de considerar que la posibilidad de una restauración capitalista en Rusia era una fantasía, en 1992 Johnstone tuvo que admitir:

> "No hace mucho tiempo rechazaba categóricamente las opiniones de Trotsky, como hicimos la mayoría durante muchos años. Negamos su perspectiva de una restauración burguesa en la Unión Soviética. Ahora estamos viendo, particularmente en Polonia y Hungría, cómo los burócratas, tanto directores de empresas como funcionarios del partido, están convirtiéndose en los nuevos empresarios capitalistas" (Johnstone, *Op. cit.,* p. 10).

Pero este reconocimiento llega un poco tarde. Durante décadas, los dirigentes de los partidos comunistas occidentales defendieron cada crimen de la burocracia, cada giro político de Moscú. Todo en nombre de la defensa de la URSS. Pero ahora vemos a la misma burocracia que

ellos defendían convertida en ¡agente de la contrarrevolución! Monty Johnstone admite ahora lo que ya nadie puede negar: que los llamados dirigentes "comunistas" de la URSS y Europa del Este se han puesto a la cabeza de la restauración capitalista.

Johnstone hace este asombroso reconocimiento sin inmutarse. ¿Pero qué se está diciendo? ¿Que los hombres y mujeres que estaban al frente de todos los países "socialistas", a los que Monty Johnstone y otros dirigentes "comunistas" occidentales apoyaban, a los que calificaban de "grandes líderes" de la clase obrera mundial, esos individuos son los mismos que han dirigido la contrarrevolución burguesa que destruyó todo lo que quedaba de Octubre? ¿Que de la noche a la mañana los dirigentes "comunistas" se han convertido en capitalistas? Comparado con esto, la traición de los dirigentes socialdemócratas en agosto de 1914 fue un juego de niños. ¿Cómo se puede explicar? La única explicación seria la dio León Trotsky, pero no en 1992 —después de los acontecimientos—, sino a principios de 1936, en *La revolución traicionada,* un análisis que Monty Johnstone rechazaba y del que parece haber aprendido muy poco:

> "No puede caber duda", escribe Johnstone, "de que existe mucha oposición popular a la restauración burguesa en la Unión Soviética; deseamos que consiga ganar. Pero mientras, los presagios de Trotsky, en mi opinión, desgraciadamente puede que no sean tan inconcebibles" (*Ibíd.,* p. 18).

23

Quizá todo lo que está ocurriendo en Rusia y Europa del Este hoy ya no sea inconcebible para Monty Johnstone. Pero sí lo es para muchos comunistas que llegaron a creer durante décadas que la URSS y Europa del Este eran el "paraíso socialista" y ahora presencian el espectáculo no sólo de la restauración capitalista, sino de que la contrarrevolución esté encabezada por los antiguos dirigentes de los partidos "comunistas". ¿Cómo explicar desde un punto de vista marxista esta aberración? En vano buscaremos la respuesta en los escritos y discursos de los líderes "comunistas" occidentales. Pero existe una explicación desde hace más de medio siglo. Se encuentra en los escritos de León Trotsky. Estos trabajos fueron relevantes en el pasado, pero son de vital importancia para el presente y el futuro.

El futuro de Rusia

Los apologistas modernos del estalinismo culpan del colapso de la URSS no a las contradicciones internas del sistema, sino a la política individual de Gorbachov o Breznev, o incluso de Jruschev. Están desesperados por encontrar un chivo expiatorio. Es el mismo método utilizado por Jruschev en el XX Congreso: culpar de todos los crímenes del estalinismo a un individuo —Stalin— y su monstruoso culto a la personalidad. Esta forma de abordar la cuestión no tiene nada en común con el método marxista, que considera las acciones de los individuos como un reflejo de los intereses materiales de una clase o casta social. Stalin, Jruschev, Breznev y Gorbachov fueron todos representantes de la burocracia dominante en la Unión Soviética. Resulta irónico que los que culpan del colapso a los "grandes" dirigentes del pasado fueran sus más fieles y leales defensores cuando estaban en el poder. No podían equivocarse, y los reverenciaban como depositarios de las esencias del "marxismo-leninismo".

La caída del estalinismo no fue la caída del comunismo ni del socialismo, como los burgueses, reformistas y ex estalinistas quieren hacemos creer. Todo lo contrario. Fue la muerte de una caricatura totalitaria del socialismo, en la que los trabajadores de los países del Este tenían menos derechos que los occidentales. El estalinismo colapso ignominiosamente por las contradicciones internas inherentes al régimen burocrático. Carecía de apoyo social. Los burócratas abandonaron el barco como ratas. Sin embargo, el intento de restauración del capitalismo no ha obtenido buenos resultados. La llamada reforma de mercado ha supuesto una brutal caída de la producción, jamás vista en tiempos de paz. A eso se refería Trotsky cuando pronosticó en *La revolución traicionada* que una contrarrevolución capitalista en la URSS conllevaría el colapso de las fuerzas productivas y de la cultura. Es lo que estamos presenciando en Rusia.

Cierto que la contrarrevolución capitalista ha adoptado una forma diferente a la prevista por Trotsky, por dos razones principales: 1) la completa corrupción de la burocracia estalinista, que consiguió generar ilusiones en el capitalismo, y 2) el retroceso del nivel de conciencia del proletariado ruso después de décadas de dominio totalitario. Pero estamos muy lejos del f in de la historia en Rusia. El capitalismo ruso ha demostrado ser totalmente incapaz de desarrollar los medios de producción y hacer avanzar la sociedad. El actual régimen burgués es muy inestable, y si la clase obrera se pusiese en movimiento podría barrerlo sin demasiado esfuerzo. Pero aquí llegamos a la cuestión decisiva: el partido y su dirección.

La clase obrera, que está experimentado las "maravillas" del capitalismo —el desempleo, la pobreza, el chovinismo, la guerra, la enfermedad, el hambre— no ha dicho todavía la última palabra. El proceso de restauración capitalista es una calamidad absoluta para las masas rusas. En nuestra opinión, la actual transición "fría" al capitalismo todavía no se ha completado —como vimos con el colapso de las "reformas" después de la devaluación del rublo en agosto de 1998 y la alarma de los imperialistas—. No faltan estrategas burgueses que temen una nueva revolución. El derechista *The Economist* espera que el "extraordinario estoicismo ruso" persista sin originar "una explosión social". Pero el deterioro de la situación no puede durar indefinidamente. El FMI y la burguesía parecen haber perdido toda esperanza:

> "Lamentablemente han acumulado un montón de desgracias. La mayoría de la clase media ha sido pulverizada. La economía monetaria apenas representa la mitad de la holandesa. La tasa de mortalidad puede llegar a ser la mayor del mundo. La esperanza de vida masculina ha caído a niveles africanos: 58 años. La población se reduce a un ritmo de 800.000 personas al año" (*The Economist,* 6/2/99).

Evidentemente las cosas no les salieron como ellos querían. Los gobiernos burgueses rusos son un desastre. "En realidad, los resultados fueron sombríos", continúa *The Economist,* "los políticos pro occidentales rusos resultaron ser los más ineptos políticamente, los más corruptos. Su fracaso queda demostrado en el colapso del ascendiente moral que Occidente había llegado a conseguir entre los rusos cuando cayó el comunismo". Y concluye: "En menos de dos décadas, los rusos se han convertido en desconfiados y cínicos".

Como siempre, la clave es el factor subjetivo —el Partido y su dirección—. La reacción general de las masas rusas contra el capitalismo debería suponer un rápido giro hacia el comunismo. Rusia estaría ahora en vísperas de un nuevo Octubre si el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) fuera auténticamente comunista. Pero éste es precisamente el problema. En el frente político, la desilusión con el "mercado" —en especial tras el colapso económico de agosto de 1998— se expresó inicialmente en un creciente apoyo a los partidos comunistas, especialmente al PCFR. Sin embargo, los dirigentes del PCFR no tienen nada en común con el marxismo y el leninismo. Una y otra vez han claudicado ante la contrarrevolución burguesa, prefiriendo agarrarse a sus privilegios y cómodos escaños en la Duma, en lugar de basarse en las masas. Por eso han perdido apoyo. En el

momento de escribir este prólogo, Ziugánov y los dirigentes del PCFR han llegado a un acuerdo con el Partido de la “Unidad”, de Putin, para repartirse las comisiones de la Duma. Esta conducta es mil veces peor que la de los dirigentes mencheviques en febrero de 1917.

25

A pesar de todo, la actual situación no puede durar indefinidamente. Los acontecimientos están preparando una nueva revolución. Si continúa profundizándose la crisis —y es inevitable—, en cierta etapa todo el panorama se verá transformado por un movimiento de masas de la clase obrera rusa. En ausencia de una alternativa, Ziugánov y los dirigentes del PCFR, a pesar de sus intenciones, podrían llegar al poder. Pero después de la experiencia del estalinismo la clase obrera no aceptará un regreso a un régimen totalitario. Estallarán crisis y escisiones en los partidos comunistas. Y también se desarrollarán las fuerzas que están luchando para restablecer las genuinas tradiciones del bolchevismo, las tradiciones de Lenin y Trotsky. Una nueva revolución rusa transformaría el planeta incluso más que la Revolución de Octubre.

El proceso de restauración capitalista también ha llegado lejos en China. Pero aquí, a diferencia de Rusia, la burocracia controla el movimiento desde arriba, para garantizar que será ella l a nueva clase dominante. Están luchando para evitar una crisis similar a la rusa, pero su objetivo es el mismo. La incorporación al mercado mundial y el giro hacia la “economía de mercado” han tenido como consecuencia una masiva migración del campo a las ciudades, en busca de trabajo. Millones están parados, mientras que decenas de millones trabajan en condiciones terribles que recuerdan las de la clase obrera rusa bajo el zarismo. Tales condiciones, unidas al hundimiento de los mercados del Sudeste Asiático, preparan una explosión social. El sistema capitalista ha entrado en un período tormentoso similar al de los años 20 y 30, que proporcionará muchas oportunidades a la clase obrera para conquistar el poder. Un factor esencial es el desarrollo de auténticos cuadros marxistas integrados en las organizaciones de masas tradicionales de la clase obrera. Las ideas de Lenin y Trotsky jugarán un papel vital en este proceso.

La apostasía final

Después del colapso de la URSS, los dirigentes de los partidos comunistas han demostrado ser totalmente incapaces de dar una

explicación marxista a lo ocurrido. Desde 1989, muchos han roto formalmente con el estalinismo, y una parte cruzó el Rubicón y ahora repudia el marxismo. Sencillamente han terminado en el campo del reformismo —incluso en su ala de derechas—. Este ha sido el destino de Izquierda Democrática, el ala de izquierdas del CPGB, a la que se adhería Monty Johnstone. Dicen que tienen 800 militantes, casi 500 menos que en 1991. El Partido Comunista de Gran Bretaña tenía 4.600 militantes cuando desapareció, aunque sólo pagaban la cuota menos de una quinta parte. En diciembre de 1999, Izquierda Democrática acordó disolverse y convertirse en New Times NetWork. Esto fue demasiado incluso para Monty Johnstone, que "con tristeza" la abandonó.

26

Los dirigentes de New Times NetWork se consideran políticos "prácticos" que no necesitan la teoría marxista. Es decir, son reformistas políticamente en bancarrota que desvergonzadamente actúan como abogados de "izquierda" del ala de derechas de los dirigentes laboristas. Este está siendo el papel de personas como Eric Hobsbawm —hace poco nombrado Companion of Honour[4]— o Martin Jacques, de la desaparecida *Marxism Today.* Según Nina Temple, coordinadora de New Times NetWork: "Queremos incorporar a personas de muy diferentes partidos o de ninguno, incluso personas que no se consideran socialistas —demócratas liberales, demócratas radicales, libertarios, feministas, verdes, etc.—, y también personas dispuestas a trabajar" (*New Times,* diciembre 1999).

Los estatutos de NetWork no recogen el socialismo como uno de sus objetivos. ¿Qué proponen en su lugar? La "regulación" del capitalismo global, lo que no es nada original: es lo mismo que defiende el especulador George Soros. Es una solución tan "práctica" como persuadir a un tigre hambriento de que coma lechuga en vez de carne. No hace f alta decir que ninguno de estas da mas y caballeros tan "prácticos" son capaces de decimos cómo se consigue el milagro.

Pero aunque no tienen ni la más mínima idea de qué quieren ni de cómo conseguirlo, lo que sí tienen bastante claro es lo que no quieren: no quieren regresar a una economía nacionalizada y planificada. Como recogía un editorial de *New Times,* su revista: "Deben aceptar que el péndulo no oscila de nuevo del mercado a la propiedad social. Ni debería hacerlo". La conclusión es evidente: debemos a toda costa adherimos al mercado —el capitalismo—. Para ello citan al "blairista" Charlie Leadbeater:

[4] * Título menor de la aristocracia británica (N. de la E.).

> "Nuestro objetivo debería ser aprovechar el poder del mercado y la comunidad para una meta más fundamental: la creación y extensión del conocimiento" (*Ibíd.* El subrayado es nuestro).

Leadbeater es otro ex estalinista converso que ahora es un prominente consejero de Tony Blair. Todos estos individuos han abandonado el socialismo y se han pasado al campo de la reacción capitalista y del "libre mercado".

Los ex estalinistas se han ganado la sonora aprobación de los reformistas de derechas. "Izquierda Democrática ha propuesto una nueva estructura, objetivos y valores que le permitirían basarse en sus considerables éxitos, como los Sindicatos 21. Espero con ilusión trabajar con aquellos que buscan un enfoque amplio y abierto de la política con el espíritu de construir asociaciones con una agenda más moderna y progresista", dice John Monks, secretario general del TUC. Esta opinión es respaldada por Lord Sawyer, de la derecha laborista y ex secretario general del Partido: "New Times NetWork es una idea excelente" (*Ibíd.*).

27

Una tras otro, los antiguos ideólogos del estalinismo han terminado repudiando a Lenin y la Revolución de Octubre. Con frecuencia reniegan de la forma más repulsiva. Según Chris Myant, ex secretario general del CPGB, la Revolución de Octubre fue "un error de proporciones históricas (...). Sus consecuencias fueron graves". Una reseña del *New Times* sobre la reaccionaria obra *El libro negro del comunismo* iba incluso más allá, aceptando todos los argumentos burgueses contra el comunismo. *"El libro negro...* es un libro informativo y servirá como una dosis saludable de medicación para aquellos todavía afligidos por el deseo de considerar la revolución bolchevique como un error, aunque monumental, o algo que 'tuvo que ocurrir" (*Ibíd.*).

La conclusión de la revista se resume en el pesimismo de los intelectuales de la pequeña burguesía que apoyaban al estalinismo pero que ahora pisan la hierba más verde de la democracia liberal: "Para los muchos que pusieron sus esperanzas en el 'proyecto' comunista, hay cosas peores que un error o incluso un crimen. ¿Y si todo aquello no tuvo sentido?" (*Ibíd.*). ¡Este comentario demuestra el callejón sin salida en el que se han metido los mismos que, como Monty Johnstone, desdeñosamente rechazaban las opiniones de Trotsky y el trotskismo! Esta es la voz de la apostasía y la filosofía de la desesperación. La historia, al final, se ha vengado cruelmente del estalinismo.

A los estalinistas del ala dura que crearon el Partido Comunista Británico (CPB) no les ha ido mejor. Siguen con su amarga hostilidad hacia Trotsky y todavía califican a los antiguos regímenes estalinistas como países "socialistas". Su órgano de difusión (*Morning Star*) justificó servilmente cada giro y crimen de la burocracia soviética. En enero, con motivo de la conmemoración del 70° aniversario de la creación de su precursor, el *Daily Worker,* John Haylett, el editor, publicó un artículo. En lugar de una aproximación honesta y un balance equilibrado de la historia del periódico, incluyendo sus errores, sencillamente fue un burdo encubrimiento. No aparecía ni una sola palabra sobre el "socialfascismo", los juicios de Moscú, la revolución húngara de 1956 o la sumisión ante cada giro de Moscú. Mientras habla de políticas "socialistas" y "progresistas", el CPB practica el seguidismo respecto a los reformistas de izquierda del Partido Laborista y el TUC y su programa es en realidad profundamente reformista. Su visión nacionalista le lleva a defender la "soberanía británica", mientras promueven la colaboración de clases disfrazada de "alianza democrática antimonopolios" o "frente popular en defensa de la democracia nacional" (*Morning Star,* 1/1/2000). Mientras se oponen, correctamente, al imperialismo de la OTAN, se esconden detrás de la "cocina de ladrones" que representa las Naciones Unidas —que también es una herramienta del imperialismo—, como una especie de árbitro en los conflictos internacionales y la solución a los problemas del mundo. Esta manera de abordar la cuestión está a años luz de las opiniones y el programa de Lenin.

El trotskismo y el futuro

Durante décadas, Trotsky fue considerado persona "non grata" en el movimiento comunista. Fue acusado de contrarrevolucionario y fascista, sus escritos fueron prohibidos y todas las referencias a su papel en la Revolución Rusa fueron suprimidas de los libros de historia. Hasta *Octubre,* la película del genial director de cine soviético Eisenstein, fue censurada en un tercio de su metraje para eliminar toda referencia a Trotsky. El 7 de marzo de 1935, como preludio a los infames juicios de Moscú, el Comité Central del PCUS ordenó retirar las obras de Trotsky de las bibliotecas de toda la URSS. Más tarde la prohibición incluso se extendió ¡al material antitrotskista! Publicaciones como *Los trotskistas: enemigos del pueblo* y *Bandidos*

trotskistas-bujarinistas fueron también proscritas. El libro de Stalin *Sobre la Oposición* fue prohibido porque contenía muchas citas de Trotsky. Esta prohibición continuó hasta finales de los años 80. Sólo en la última década los escritos de Trotsky empezaron a ser más accesibles para los rusos.

En el pasado, un foso abismal separaba al trotskismo de las organizaciones "comunistas". Pero la verdad siempre se abre paso. En contraste con los que han renegado completamente del marxismo, cada vez son más los ex estalinistas honestos que miran hacia el trotskismo, como ya hubo algún precedente en el pasado. Ignace Reiss, oficial de la GPU, dirigió en 1937 una carta, que le costó la vida un mes después, al Comité Central del PCUS:

> "La carta que os escribo hoy debí haberla escrito hace ya mucho tiempo, el mismo día en que los 'dieciséis' fueron masacrados en los sótanos de la Lubianka[5] de acuerdo con las órdenes del 'Padre de los Pueblos'.
>
> "Entonces guardé silencio. Tampoco elevé mi voz para protestar en ocas ión de los asesinatos que siguieron (...).
>
> "Hasta entonces marché a vuestro lado, pero ya no daré un paso más en vuestra compañía. ¡Nuestros caminos se separan! ¡El que hoy se calla se convierte en cómplice de Stalin y traiciona la causa de la clase obrera y del socialismo! (...). Pues se trata de salvar el socialismo. Hace ya tiempo que la lucha está entablada. Deseo ocupar mi sitio en ella.
>
> "(...) el movimiento obrero debe desembarazarse de Stalin y del estalinismo. Esa mezcla del peor de los oportunismos —un oportunismo sin principios—, de sangre y de mentiras, amenaza con emponzoñar el mundo entero y aniquilar los restos de movimiento obrero.
>
> 29
>
> "¡Lucha sin tregua contra el estalinismo!
>
> "¡No al frente popular, sí a la lucha de clases!
>
> "¡Abajo la mentira del socialismo en un solo país! ¡Volvamos al internacionalismo de Lenin! (...).

---

[5] * Se refiere al primero de los juicios de Moscú, llamado "de los dieciséis" por el número de inculpados (entre ellos, Zinóviev y Kámenev). La Lubianka era la sede central de la GPU, la policía política, donde fueron ejecutados. *Pravda* reflejó así la noticia: "Desde que ocurrió, se respira mejor, el aire es más puro, nuestros músculos adquieren nueva vida, nuestras máquinas funcionan con más alegría, nuestras manos son más diestras" (N. de la E.).

> "No puedo más. Recobro mi libertad. Vuelvo a Lenin, a su enseñanza y a su acción. ¡Adelante hacia nuevos combates por el socialismo y la revolución proletaria!" (E. Poretski, *Nuestra propia gente,* pp. 9-11. Ed. Zyx. Madrid, 1972).

Y otros, como Leopold Trepper, organizador de la famosa Orquesta Roja, la red de espionaje soviético en Europa Occidental durante la Segunda Guerra Mundial, no pudieron menos que honrar la memoria de los torturados y asesinados:

> "Todos los que no se alzaron contra la máquina estalinista son responsables, colectivamente responsables de sus crímenes. Tampoco yo me libro de este veredicto.
>
> "Pero, ¿quién protestó en aquella época? ¿Quién se levantó para gritar su hastío? "Los trotskistas pueden reivindicar este honor. A semejanza de su líder que pagó su obstinación con un pioletazo, los trotskistas combatieron totalmente el estalinismo y fueron los únicos que lo hicieron. En la época de las grandes purgas, ya sólo podían gritar su rebeldía en las inmensidades heladas a las que los habían conducido para mejor exterminarlos. En los campos de concentración, su conducta fue siempre digna e incluso ejemplar. Pero sus voces se perdieron en la tundra siberiana.
>
> "Hoy día los trotskistas tienen el derecho de acusar a quienes antaño corearon los aullidos de muerte de los lobos. Que no olviden, sin embargo, que poseían sobre nosotros la inmensa ventaja de disponer de un sistema político coherente, susceptible de sustituir al estalinismo, y al que podían agarrarse en medio de la profunda miseria de la revolución traicionada. Los trotskistas no 'confesaban' porque sabían que sus confesiones no servirían ni al partido ni al socialismo" (*El gran juego,* pp. 67-68).

Muchos militantes comunistas de base que defendían las virtudes del "socialismo" en la URSS están ahora buscando una explicación marxista clara al estalinismo y las perspectivas para el socialismo mundial en la actualidad. Las ideas de Trotsky encontrarán un eco entre ellos.

Las cosas han cambiado radicalmente. En el último período, en la prensa del Partido Comunista de España han aparecido artículos favorables a la literatura trotskista. Alan Woods, coautor de este libro,

ha tenido la oportunidad en diversas ocasiones de hablar en la fiesta anual del PCE. En Italia, los trotskistas están ganando influencia en Refundación Comunista. El comunista PRD, en Indonesia, incluye en la lista de formación para sus bases algunos escritos de Trotsky. En Rusia existe un creciente interés por las ideas de Trotsky en las filas de los partidos estalinistas, un proceso inevitable debido al creciente fermento en el seno de la sociedad, que se expresa en el descontento con la política de sus dirigentes.

30

El Partido Comunista de Sudáfrica (SACP) está estimulando la lectura de autores marxistas antes prohibidos. Los documentos del X Congreso del SACP recomendaban que "en la lucha por la renovación del proyecto socialista, el SACP debe estimular a su militancia y al movimiento obrero para que amplíen la lectura de teoría y escritos progresistas, incluidos aquellos que a menudo fueron prohibidos porque se les consideraba 'disidentes': Bujarin, Trotsky, Rosa Luxemburgo". Esto está directamente vinculado a la caída del estalinismo y la afluencia de nuevos militantes. En 1990, la mitad del Comité Central del SACP dimitió. Sin embargo, al mismo tiempo, decenas de miles de nuevos miembros, sobre todo jóvenes, entraron en él con la legalización del partido.

Los temas que aparecen en esta obra son muy relevantes en la situación actual. En Sudáfrica, como en otras partes, hay un encendido debate entre la teoría trotskista de la revolución permanente y la teoría estalinista de las dos etapas. Según David Masondo, vicepresidente saliente del SASCO[6], la primera etapa resolvería la cuestión nacional sin alterar en lo fundamental las relaciones económicas, mientras que la segunda etapa sería cuando la clase obrera se emanciparía de la explotación capitalista. Masondo dice correctamente que "esto no es un debate nuevo, es el mismo que sostenían bolcheviques y mencheviques antes de la Revolución Rusa".

Entre los jóvenes comunistas cada vez es mayor el rechazo a la teoría de las dos etapas y el interés por la de la revolución permanente. Masondo continúa: "El término 'etapa' está equivocado. Puede llevar a hacer creer que esto significa posponer la lucha de clases. Existe una relación dialéctica entre las cuestiones nacionales y las de clase (...) la lucha nacional y la socialista se entienden unidas".

Más sorprendente todavía, el propio SACP está debatiendo abiertamente la validez de la teoría de las dos etapas, y parece que, al menos en palabras, la ha rechazado. Los documentos del X Congreso

[6] * Sindicato de estudiantes sudafricano (N. de la E.).

del SACP dicen: “Una lucha de clases anticapitalista no puede ser pospuesta a una etapa posterior de la lucha por la transformación. Por eso el SACP, desde nuestro IX Congreso en abril de 1995, planteó la consigna: ‘¡El socialismo es el futuro, hay que construirlo ahora!”. ¡Cómo han cambiado los tiempos! Estos son sólo unos pocos ejemplos. Se podrían dar muchos otros de cómo la base comunista se abre a las ideas de Trotsky. El viejo monolito estalinista está hecho añicos. Cuando cayó el Muro de Berlín, Nina Temple, entonces secretaria general del CPGB, fue más allá y llegó a declarar en el Comité Ejecutivo: “Los trotskistas tenían razón, en Europa del Este no había socialismo. Creo que deberíamos haberlo dicho hace tiempo”. Esta declaración de una dirigente comunista sería totalmente impensable en el pasado.

31

Entre los comunistas honestos de todo el mundo hay sed de ideas marxistas y explicaciones claras. Existe un cuestionamiento profundo de todo lo que ocurrió, lo que es absolutamente imprescindible para aprender todas las lecciones. Este proceso servirá para armar y fortalecer el movimiento marxista. Por nuestra parte, queremos comprometemos totalmente en este diálogo. En este 60° aniversario del asesinato de León Trotsky, creemos que la reedición de este libro ayudará a clarificar la cuestión del estalinismo desde una perspectiva marxista y a dejar claras las auténticas ideas de Lenin y Trotsky, que durante mucho tiempo han sido un libro sellado para los militantes comunistas.

Lejos de ser pesimistas, los marxistas entraremos en el nuevo milenio con absoluta confianza en el futuro. El capitalismo mundial está en un *impasse.* El siglo XX se despide con una insurrección en Ecuador. Habrá mas, en un país tras otro. El colapso de la URSS fue un revés para la clase obrera, pero no una derrota definitiva. Al mirar retrospectivamente, se ve que estamos en medio de un prolongado proceso que será todavía más decisivo: la crisis mundial del capitalismo. Ante nosotros se abre una nueva época revolucionaria que se extenderá más allá de la próxima década. Será el período más convulsivo de la Historia. Habrá muchas oportunidades para que la clase obrera derroque el capitalismo. Los militantes de los partidos comunistas podrán jugar un papel clave en los futuros acontecimientos, pero con una condición: que se armen y fortalezcan teórica y políticamente. La nueva generación tiene sobre sus hombros la enorme responsabilidad de restablecer internacionalmente el marxismo como una tendencia de masas.

Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente no es una aportación a un debate académico, irrelevante, sobre ideas anticuadas. Representa

la defensa del método, las ideas y el programa marxistas, armas indispensables para intervenir en las luchas que nos esperan. Este libro intenta animar a los militantes obreros y comunistas, y en especial a los jóvenes, a profundizar en las ideas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, un auténtico tesoro que la nueva generación tiene que aprender para estar preparada para los poderosos acontecimientos futuros. El objetivo, en palabras del filósofo materialista Spinoza, no es “ni reír ni llorar, sino comprender”.

Rob Sewell

20 de marzo de 2000

33

PREFACIO DE LOS AUTORES A LA EDICIÓN INGLESA DE 1969

"Desde hace mucho tiempo, los marxistas esperaban un debate a fondo sobre las posturas políticas y el papel político tanto de Stalin como de Trotsky. Y con él la valoración de las principales políticas y acontecimientos del movimiento obrero ruso e internacional durante cuatro décadas. Este debate será trascendental, complejo, pero profundamente instructivo" (*Cogito,* p. 2).

Ésta es la promesa que Monty Johnstone hace a los lectores de *Cogito,* el periódico de la Liga Juvenil Comunista (YCL). Es una promesa que será bienvenida por todos los militantes sinceros de la YCL y del Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB), la mayoría de los cuales también se preguntan por qué un debate tan importante llega con tanto "retraso". Para ser exactos, con un retraso superior a cuatro décadas.

Hasta hace poco era impensable un debate sobre el trotskismo en la YCL o el CPGB. Durante cuarenta años, a los militantes comunistas se les "prohibió" leer las obras de León Trotsky, y sus dudas y preguntas tropezaban con una constante sucesión de "denuncias" antitrotskistas basadas en falsas consideraciones de la historia del bolchevismo y de la Revolución Rusa. La última tentativa de tratar en público la cuestión del trotskismo fue el artículo de Betty Reid [1] publicado hace cuatro años en *Marxism Today,* que entre otras perlas afirmaba que los juicios de Moscú son ¡un tema destinado estrictamente a la investigación histórica soviética! Este tipo de material no puede satisfacer las exigencias de los comunistas que quieren informes *veraces* y un análisis riguroso de los acontecimientos. A estos compañeros les podemos decir, como hace Johnstone, que "esperamos (...) que no se contentarán sólo con aprender y sacar a relucir la resumida y muy selectiva historia del movimiento obrero internacional y la parcial información del comunismo utilizada en sus periódicos y charlas de formación política" (*Cogito,* p. 3).

34

[1] * En el momento de escribir este trabajo observamos que la señora Reid está ocupada una vez más con el "enriquecimiento creativo" del pensamiento marxista. Su último ataque al trotskismo es menos perverso que el del "razonable" Monty Johnstone, pero lo supera en ignorancia.

Junto con el compañero Johnstone, podemos citar las palabras de Lenin a la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, insistiendo en la necesidad de considerar

> "toda la suma de conocimientos humanos (...) de tal modo que vuestro comunismo no sea algo aprendido de memoria, sino algo pensado por vosotros mismos, como una conclusión que se impone necesariamente desde el punto de vista de la instrucción moderna" (Lenin, *Tareas de las organizaciones juveniles,* p. 12. Ed. Progreso, 1979).

Un debate siempre presupone dos puntos de vista. Veremos hasta qué punto Johnstone y los dirigentes del CPGB y la YCL están dispuestos a permitir un debate "a fondo" y que las cuestiones teóricas básicas implícitas en él lleguen a la base de estas organizaciones.

A primera vista, la forma en que Monty Johnstone aborda el tema parece muy razonable y objetiva. Se esfuerza mucho en subrayar que él no tiene intereses "personales", y para ello se sitúa entre los dos polos:

> "Semejante tarea sería totalmente estéril si se lleva a cabo desde las antiguas e inamovibles posturas de adhesión a Stalin o Trotsky. Ni apología ni demonios; para conseguir hacer una valoración equilibrada es necesario aplicar el método marxista de la crítica objetiva y el análisis autocrítico a la luz de la experiencia histórica" (*Cogito,* p. 2).

Así de objetivo se nos presenta Monty Johnstone. Promete no sostener "las antiguas e inamovibles posturas de adhesión" a Stalin, de modo que, ¿por qué sus adversarios se empeñan en defender las ideas de Trotsky? Si seguimos la lógica del argumento de Johnstone llegaremos a la siguiente conclusión: si hoy nadie es partidario de las "antiguas ideas" de Dühring, ¿para qué apoyar las de Engels? Si nadie piensa que Dios creó el mundo en siete días, ¿para qué perpetuar el "culto" a Einstein o Darwin?

Lo cierto es que Johnstone aborda el tema de una forma totalmente antimarxista. La cuestión no es si nos "adherimos" a Trotsky, a Stalin o a cualquier otro *individuo,* sino si todavía defendemos las *ideas fundamentales del marxismo,* ideas elaboradas científicamente y enriquecidas con la experiencia histórica, pero que en sus principios permanecen hoy igual que en tiempos de Marx, Engels, Lenin o Trotsky. Aunque implícita en todos los argumentos que utiliza, el compañero Johnstone evita tocar la cuestión central, que no es otra que la de si siguen vigentes las "antiguas ideas" del marxismo:

el internacionalismo, el papel de la clase obrera en la lucha por el socialismo, la naturaleza del capitalismo, etc. Todos los grandes marxistas defendieron estas ideas frente al intento de los oportunistas, disfrazados de “socialistas y “comunistas”, de diluirlas, revisarlas y dejarlas reducidas a un reformismo estéril. Bajo el disfraz de “moderno”, “científico” y “objetivo”, Monty Johnstone intenta presentar todas estas ideas como “trotskismo”, algo ajeno a las tradiciones y concepciones clásicas del marxismo. Pero al hacerlo sólo consigue regresar a las antiguas posiciones defendidas por Bernstein, Kautsky y los mencheviques.

35

La apelación que hace Monty Johnstone al método marxista carece de valor. El marxismo se basa ante todo en una sinceridad y veracidad escrupulosas, sobre todo en las polémicas con los adversarios. Marx, Engels, Lenin y Trotsky eran muy cuidadosos y precisos en sus polémicas, no utilizaban citas sacadas de contexto ni deformaciones. Para ellos la polémica siempre era una forma de *sacar a la luz las cuestiones ideológicas básicas para, así, elevar el nivel político de la militancia.* Por eso nunca se centraron en los aspectos insignificantes, ni sustituyeron los argumentos por las descalificaciones personales, aunque tampoco rehuyeron llamar a las cosas por su nombre porque no intentaban dar a sus escritos un halo de “imparcialidad” profesional.

En su artículo, Monty Johnstone escribe lo siguiente:

> “La motivación sólo es política. *No hay lugar para la injuria personal directa o indirecta”* (*Cogito,* p. 3. El subrayado es nuestro).

La verdad es que no encontramos ningún rastro de la antigua inmundicia que durante décadas los colegas de Johnstone fabricaron en serie —trotsko-fascistas, degenerados políticos, agentes de Hitler y otras lindezas por el estilo—, pero veamos sólo algunos ejemplos de su olímpica objetividad:

“Los polémicos trabajos de Trotsky, magníficamente escritos, pero sumamente parciales”, “los vuelos de la imaginación y la retórica bravucona [en vez de] un examen tranquilo de la postura de sus adversarios”, “añadiendo paternalmente”, “injuriando desde la barrera”, “razonamiento superficialmente verosímil”, “ilusiones y encaprichamiento con la fraseología revolucionaria”, “generalizaciones exageradas y ampulosas [en vez de un] balance equilibrado”, “el santo y seña dogmático de Trotsky”, etc.

El compañero Johnstone ha progresado desde los días del “análisis

marxista equilibrado" sobre el trotsko-fascismo de Palme Dutt, Pollitt, Gollan y Campbell[2]. El avance consiste en sustituir el lenguaje del arroyo por la injuria empalagosa e indirecta del seminario.

El culto a la personalidad

> "El XX Congreso acaba con el culto a Stalin, abre e l camino para acercarse al movimiento comunista mundial (...) las antiguas costumbres sectarias, la actitud y la resistencia burocrática lo estimulaban, pero las cosas están cambiando ya en muchos partidos comunistas" (*Cogito,* p. 2).

36

Con estas pocas palabras, el compañero Johnstone "explica" el salto mortal que los dirigentes del movimiento "comunista" mundial dieron por encima de Stalin, al que durante treinta años defendieron fervientemente, exaltándolo y haciendo de él un objeto de culto y la piedra de toque para distinguir a un comunista de un "trotsko-fascista". Una vez que Johnstone ha admitido que durante dé cadas se ahogó el debate en el movimiento, sin ningún tipo de rubor presenta el XX Congreso como una especie de llave mágica que abre todas las puertas que cerraban el camino al conocimiento.

Un momento, compañero Johnstone, ¿qué ocurre con el "método marxista, la crítica objetiva y el análisis autocrítico a la luz de la experiencia histórica"? ¿Y con las palabras de Lenin sobre la suma de conocimientos humanos y el aprendizaje memorístico? El XX Congreso sirvió para revelar al movimiento "comunista" mundial que durante treinta años —todo un período histórico— sus dirigentes, sus teóricos más destacados, sus periodistas más talentosos defendieron una posición que no sólo era incorrecta, sino criminal desde el punto de vista de la clase obrera rusa e internacional. ¿Y ahora pide a los comunistas que lo acepten todo sin protestar y sin hacer preguntas? ¿Es éste el método marxista? Es el error del que precavía Lenin hace cincuenta años a la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia.

Las primeras preguntas que vendrán a la mente de cualquier comunista son: ¿Por qué ocurrió? ¿Cómo pudo ser? Sabemos que nadie es perfecto, incluso los más grandes marxistas en algún

[2] * Dirigentes del Partido Comunista de Gran Bretaña (N. de la E.).

momento cometieron errores, pero cometer *ese* tipo de "errores" durante *tanto* tiempo es una monstruosidad. No sólo requiere, sino que *exige* una explicación.Monty Johnstone no nos da ninguna. En su lugar nos remite al texto del discurso sobre Stalin que pronunció Jruschev en el XX Congreso. Pero no se puede encontrar en ruso. El discurso se pronunció a puerta cerrada y nunca se publicó en Rusia. Johnstone se ve obligado a tomar las citas de... ¡*The Manchester Guardian*[3]!

¿Qué tipo de "análisis" del estalinismo es posible encontrar en el material publicado por Moscú? La famosa "teoría" del culto a la personalidad. Da la impresión de que, durante toda una época histórica, el "Estado socialista" estuvo dominado por un dictador bonapartista que condenó a millones de personas a trabajos forzados en Siberia, liquidó pueblos enteros y exterminó a toda la vieja dirección bolchevique —después de poner en práctica la maquinación judicial más monstruosa de la historia— simplemente gracias a su personalidad. ¡Qué parodia del marxismo y del método de análisis marxista! Los militantes de la YCL y del CPGB no son niños. El compañero Johnstone piensa que todavía creen en cuentos de hadas aunque se inventen en el Kremlin o en King Street[4].

37

Un marxista nunca abordaría el tema así. El marxismo no explica la historia en función del genio, la maldad o bondad, los caprichos o la "personalidad" de los individuos, sino por los intereses y relaciones entre los *grupos y clases sociales.* Es totalmente inconcebible que un hombre pueda imponer sus ideas a toda la sociedad. Marx ya explicó hace mucho tiempo que si una idea, aunque sea incorrecta, consigue apoyo, avanza y llega a convertirse en una fuerza social es porque representa el interés de una parte de la sociedad. Si las referencias de Johnstone al método marxista son algo más que un simple truco estilístico o una expresión amable, entonces debe responder a una pregunta concreta: *¿Qué intereses representaba Stalin? ¿Los suyos?*

Ya hemos dicho que todo comunista sincero va a dar la bienvenida a un debate a fondo sobre el estalinismo y el trotskismo. Por esa razón también damos la bienvenida a la contribución que hace el compañero Johnstone. Pero, ¿qué clase de análisis marxista es aquél que, mientras hace pomposas referencias al método marxista, evita cualquier intento de analizar los procesos sociales fundamentales, que son los que podrían arrojar luz sobre las ideas de Lenin y Trotsky? Si no se

[3] * Periódico liberal británico (N. de la E.).

[4] * Por aquel entonces, sede central del Partido Comunista de Gran Bretaña (N. de la E.).

explican estos procesos históricos, todo quedará reducido a algo completamente arbitrario, a una serie de citas aisladas —y sacadas de contexto— de las obras de Trotsky y Lenin yuxtapuestas artificialmente con la intención de “demostrar” tal aspecto o tal otro. Compañero Johnstone, esa esencia es la del “método marxista”, pero del que durante décadas usaron los estalinistas para justificar sus giros con la frase apropiada de Lenin. Este método guarda poca relación con el marxismo, aunque sí tiene una gran deuda con los métodos de... los jesuitas.

Ted Grant y Alan Woods

Octubre 1969

QUE DEFENDIERON REALMENTE LENIN Y TROTSKY

I. DE LA HISTORIA DEL BOLCHEVISMO (I)

> "Cuando los trotskistas presentan a Trotsky como el compañero de armas de Lenin y el auténtico representante del leninismo tras su muerte, es importante saber que Trotsky sólo trabajó con Lenin en el Partido Bolchevique seis años" (*Cogito,* p. 4).

La aritmética que utiliza Johnstone en su exposición parece intachable. Pero vamos a ver *qué seis años.* Ese lapso de tiempo incluye la Revolución de Octubre, en la que Trotsky fue el lugarteniente de Lenin; la guerra civil, en la que fue Comisario de Guerra (equivalente a ministro, cargo que ocupó hasta 1925), creando prácticamente de la nada el Ejército Rojo; la formación de la Tercera Internacional, de la que redactó los manifiestos de sus cuatro primeros congresos y muchas de las declaraciones políticas más importantes; y el período de reconstrucción económica, durante el que volvió a poner en pie el destrozado sistema ferroviario. Estos ejemplos son sólo una pequeña muestra de las tareas que Trotsky llevó a cabo durante su breve permanencia en el Partido Bolchevique.

Monty Johnstone no se sonroja lo más mínimo ante estas trivialidades. Prefiere centrarse en el período, para él más interesante, de 1903 a 1917 (nada menos que trece o catorce años), en el que Trotsky estuvo ("no por casualidad") *fuera* del Partido Bolchevique. Pero Monty Johnstone no dice que el Partido Bolchevique no se formó en 1903, sino en 1912. Hasta este momento, tanto bolcheviques como mencheviques eran considerados dos alas del mismo partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). Utilizando una redacción ambigua y omitiendo las fechas de varias citas, Johnstone intenta dar la impresión de que el Partido Bolchevique surgió en 1903 completamente formado, al igual que Minerva surgió de la cabeza de Zeus. En la página 5 de su artículo, el compañero Johnstone escribe:

> "En 1904 [Trotsky] abandonó a los mencheviques y, aunque continuaba escribiendo en su prensa e incluso tuvo ocasión en

> el extranjero de actuar en su nombre, *desde ese momento y hasta 1917 estuvo formalmente fuera de ambos partidos"* (*Cogito,* p. 5. El subrayado es nuestro).

Sin embargo, en la siguiente página se ocupa de la escisión entre bolcheviques y mencheviques, y dice que en 1912 "finalmente los bolcheviques se separan de los mencheviques y forman su propio partido independiente".

40

El lector se rascará la cabeza desconcertado. ¿Cómo es posible, entonces, que Trotsky estuviera entre 1904 y 1912 formalmente fuera de ambos partidos? Más tarde nos ocuparemos de este período y demostraremos el motivo de esta extraña reserva del compañero Johnstone.

> "El origen de este antagonismo era la violenta oposición de Trotsky a la lucha de Lenin por construir un partido marxista estable, centralizado y disciplinado. Cuando en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia surge la escisión entre los bolcheviques, (...) que estaban a favor de este modelo de partido, y los mencheviques, (...) que deseaban una forma de organización más relajada, Trotsky tomó partido por estos últimos".

La forma en que Johnstone presenta el tema es una grave distorsión de la historia del bolchevismo. El motivo de la división en el Congreso de Londres de 1903 no fue la concepción del partido —como él afirma—, sino la composición de los órganos centrales y el primer artículo de los estatutos del partido. Las diferencias no salieron a la luz hasta la vigésima segunda sesión. Anteriormente no existía ninguna diferencia táctica o política entre Lenin y la "minoría" de Mártov.

Atribuir la división, como hace Johnstone, a las pretensiones "centralistas" de los bolcheviques —frente a los "anticentralistas" mencheviques— es una invención que tiene su origen en las difamaciones que estos últimos dirigieron contra los primeros después del Congreso. Sobre el famoso primer artículo de los estatutos, Lenin hizo el siguiente comentario:

> "Respondería con mucho gusto a este llamamiento [un acuerdo con los mencheviques] pero no considero en absoluto que nuestras diferencias sean tan críticas como para representar una cuestión de vida o muerte del partido. No vamos a perecer por un desafortunado artículo de los estatutos" (*Vtoroy S'yezd RSDRP Protokoly,* p. 275).

Tras el congreso, Mártov y sus seguidores se negaron a participar

en las tareas del Comité de Redacción de *Iskra,* y Lenin escribió lo siguiente:

> "Al examinar el comportamiento de los martovistas después del Congreso, su negativa a colaborar en el órgano central (...) su *negativa* a trabajar en el Comité Central, además de hacer propaganda a favor del boicot, lo único que puedo decir es que se trata de un ataque insensato, indigno de militantes del Partido, ¡perturbar al Partido! Y ¿por qué? Sólo porque no están de acuerdo con la composición de los órganos centrales; hablando objetivamente, nuestros caminos se separaron sólo por esto" (*Works,* vol. 7, p. 34).

Lenin subrayó una y otra vez que entre él y la minoría de Mártov no existían diferencias ni de principios ni tan importantes que pudieran provocar una escisión. Cuando Plejánov se inclinó por Mártov, Lenin escribió: "Debo decir que en primer lugar creo que el autor del artículo [Plejánov] está mil veces en lo correcto al insistir en que es esencial salvaguardar la unidad del Partido y evitar nuevas divisiones —en especial por diferencias que en la práctica no son tan importantes—. Apelar a la calma, la tranquilidad y la buena disposición a hacer concesiones siempre es sumamente loable en un dirigente, y en particular en el momento actual" (*Ibíd.,* p. 115). Lenin se oponía a la expulsión de grupos del partido y era partidario de utilizar la prensa partidista para sacar a la luz las diferencias:

> "Permitir que estos grupos se expliquen y que todo el partido tenga la oportunidad de calibrar la importancia o no de estas diferencias y decidir dónde, cómo y cuál de las partes es la menos consecuente" (*Ibíd.,* p. 116).

41

Lenin siempre abordó así las diferencias dentro del partido: disposición al debate, flexibilidad, tolerancia y sobre todo una escrupulosa honradez con sus adversarios. ¡Desgraciadamente, hoy no se puede decir lo mismo de los dirigentes del Partido "Comunista" de Gran Bretaña!

Monty Johnstone distorsiona conscientemente la división entre las dos alas de los marxistas rusos. Para conseguirlo no duda en elegir citas de las Obras Escogidas de Lenin (los doce volúmenes de la antigua edición estalinista) que omiten la mayoría del material sobre ésta y otras cuestiones. ¿Por qué el compañero Johnstone no nos remite a la edición moscovita completa? ¿Sobrepasa los recursos de King Street? ¿O quizá es que quiere impresionar al militante de la YCL que no dispone de tiempo para consultar los originales? El compañero

Johnstone, tanto aquí como en el resto de trabajo, se nos presenta como un incansable escrutador, al elegir frases y sentencias aisladas de *Un paso adelante, dos atrás.* Pero basta echar una simple hojeada a las Obras Completas de Lenin para comprobar que la exposición de Johnstone es totalmente falsa. Por ejemplo, en la página 474 del séptimo volumen se puede leer lo siguiente:

> "La compañera Luxemburgo dice (...) que mi libro (*Un paso adelante, dos atrás*) es una expresión clara y detallada del 'centralismo intransigente'. La compañera Luxemburgo cree que yo defiendo un sistema organizativo frente a otro, cuando en realidad no es así. Desde la primera hasta la última página de mi libro defiendo los principios elementales de un sistema organizativo del Partido. Mi libro no trata de las divergencias entre un sistema organizativo y otro, sino de cómo mantener, criticar y rectificar cualquier sistema de una manera consecuente con las ideas del Partido".

La verdad es que en 1903 no estaban nada claras las diferencias entre bolchevismo y menchevismo, aunque el debate reveló tendencias hacia la conciliación entre los mencheviques (o "suaves", como se les conocía). Las dos tendencias cristalizaron más tarde debido al impacto de los acontecimientos, aunque la ruptura final no llegaría hasta 1912. Los famosos trece o catorce años de Monty Johnstone no se caracterizaron ni mucho menos por la separación real de ambos partidos. Hasta 1912, la historia del bolchevismo fue la historia de numerosos y repetidos intentos de unir el POSDR sobre unos principios básicos. Además, las diferencias entre bolcheviques y mencheviques no se limitaban —como se desprende del texto de Monty Johnstone— a cuestiones organizativas; también estaban implícitas cuestiones políticas básicas derivadas del análisis de la propia naturaleza de la revolución rusa.

42

Los intentos de Monty Johnstone de crear diferencias donde no las hay no alcanzan ni el aprobado. Con una asombrosa confianza en sí mismo, llega a afirmar que las ideas expresadas por Lenin en *¿Qué hacer?* eran una respuesta a Trotsky. En ese libro, Lenin afirma que la clase obrera por sí misma sólo es capaz de adquirir "conciencia sindical", es decir, conciencia de la necesidad de luchar por reivindicaciones económicas bajo el capitalismo. Monty Johnstone, al igual que los dirigentes del CPGB, parece ignorar que el propio Lenin más tarde rechazó esta idea porque la consideró una exageración surgida al calor de su polémica con los *economistas,* una tendencia que deseaba limitar la lucha de los trabajadores a demandas puramente

económicas. De ellos dijo Lenin:

> "Los economistas torcían el palo hacia un lado. Para enderezarlo, era necesario torcerlo hacia el otro".

Lenin estaba muy alejado de la opinión —habitual entre los estalinistas— de que la clase obrera es una masa moldeable al gusto de la dirección "intelectual".

¿Qué objetivo se esconde detrás de la distorsión que Monty Johnstone hace de la historia del bolchevismo? La respuesta se desprende del resto de su trabajo. Johnstone desea perpetuar el mito estalinista de un Partido Bolchevique monolítico que existía como tal desde 1903. Una vez establecido esto, sitúa a Trotsky "fuera" del mismo, para caracterizarlo como un intelectual indisciplinado aunque con talento. Y después viene la falsificación más importante: presentar el "trotskismo" como una ideología política distinta, extraña y hostil al leninismo.

Es verdad que en el Congreso de 1903 Trotsky estuvo del lado de los rivales de Lenin. También lo es que Plejánov, el futuro socialpatriota, apoyó a Lenin. Las diferencias cogieron a todos por sorpresa, entre ellos al propio Lenin, que al principio no comprendió su trascendencia. El auténtico tema de fondo del II Congreso fue la transición de un pequeño grupo propagandístico a un partido de masas, y no cabe duda de que Lenin adoptó la posición correcta. Trotsky, que siempre fue sincero al reconocer sus errores, después lo admitiría sin ningún tipo de reservas y afirmó que Lenin siempre tuvo razón. Monty Johnstone señala que Trotsky reconoció su error, aunque en otra parte de su trabajo afirma que siempre se caracterizó por su poca disposición a admitir errores pasados.

Johnstone se equivoca doblemente al presentar la cuestión como si Trotsky fuera el único que no comprendía la postura de Lenin. En 1903, e incluso después, los activistas del partido en Rusia veían la división como una simple lucha de emigrados sin apenas importancia práctica, "una tormenta en una taza de té" por citar la inimitable frase de Stalin. Reproduzcamos un pasaje de una obra que también cita el compañero Johnstone, *Revolutionary Silhouettes,* de Lunacharsky:

43

> "Las noticias de la división cayeron como una bomba. Ya sabíamos que el II Congreso fue testigo de los movimientos finales en la lucha con Causa Obrera [los economistas], pero que el cisma tomaría el rumbo de situar a Mártov y Lenin en campos contrarios y que Plejánov se mantuviese equidistante entre los dos, de ninguna manera nos entraba en la cabeza. (...). El

> artículo primero de los estatutos del Partido (...). ¿Era realmente algo que justificaba una escisión? Una reorganización de las tareas en el comité de redacción (...). ¿Qué pasa con esa gente del extranjero, se han vuelto locos?" (*Revolutionary Silhouettes,* p. 36).

La correspondencia de Lenin durante ese período demuestra que la mayoría del partido no sólo no comprendió la escisión, sino que se opuso a la misma. Sólo Monty Johnstone, sesenta y cinco años más tarde, es capaz de ver todo tan claro como el agua. Respecto al II Congreso, ¡incluso supera al propio Lenin! Monty Johnstone, desde las elevadas alturas del segundo volumen de sus obras escogidas, pronuncia un veredicto de culpabilidad contra Trotsky:

> "Ocultó (...) cambió la fecha del surgimiento del bolchevismo y menchevismo como tendencias separadas de 1903 a 1904, para presentarse como si nunca hubiera pertenecido a los mencheviques, añadiendo que su línea había 'coincidido en todo lo fundamental con Lenin".

En primer lugar, el lector puede observar que, al haber afirmado anteriormente Johnstone que de 1904 a 1917 Trotsky estuvo formalmente fuera de ambos partidos, como quien no quiere la cosa traslada la fecha del surgimiento del bolchevismo —no como tendencia, sino como partido— ¡de 1912 a 1904!

¿Qué significa la afirmación de Trotsky de que en todo lo fundamental había coincidido con Lenin? El lector de la "historia sumamente selectiva y resumida" del bolchevismo escrita por Monty Johnstone debe estar perplejo al leer esta afirmación. Pero esta perplejidad no se le puede atribuir a Trotsky, sino a Monty Johnstone, que utiliza deliberadamente citas sacadas de contexto para insinuar que Trotsky intenta dar una imagen distorsionada de sus relaciones con Lenin. Aquí la única distorsión es la que hace el compañero Johnstone que, como vamos a demostrar, oculta al lector las auténticas diferencias *políticas* entre bolchevismo y menchevismo, y que son a las que se refiere Trotsky en la cita anterior.

La información de Johnstone sobre el Congreso de Londres de 1903 no tiene valor. Decir que bolchevismo y menchevismo en el sentido político surgieron ese año como tendencias separadas carece totalmente de fundamento. Si esto fuera cierto, entonces el propio Lenin sería culpable del "pecado trotskista" del *conciliacionismo,* ya que en más de una ocasión, en los meses siguientes al Congreso, intentó conseguir que los mencheviques cooperasen en el

funcionamiento del POSDR. Sólo a finales de 1904 admitió Lenin la existencia de dos tendencias dentro del partido, y se creó el Buró de los Comités de la Mayoría ("bolcheviques").

44

La diferencia crucial entre bolchevismo y menchevismo —la actitud hacia la burguesía liberal— sólo quedó en evidencia en 1904. Y fue esta cuestión política, no una disputa en tomo a los estatutos, la que marcó la evolución de ambas tendencias hacia la escisión definitiva, que culminó en el apoyo menchevique a los ejércitos blancos[1] en 1918. Y precisamente por esta cuestión, Trotsky rompió con los mencheviques en 1904. Veremos el motivo de su silencio en el último capítulo de esta obra.

[1] * Ejércitos contrarrevolucionarios formados por los partidarios del zar, a los que se enfrentó el Ejercito Rojo en la guerra civil (N. de la E.).

II. DE LA HISTORIA DEL BOLCHEVISMO (II)

El bolchevismo se conforma y desarrolla con la Revolución de 1905, que Lenin describió como "el ensayo general de Octubre". A pesar de todo, Monty Johnstone no tiene nada que decir sobre el período que va desde el Congreso de Londres de 1903 hasta los años 1910-12. Naturalmente su silencio no es casual. Omitiendo la experiencia de 1905 y los posteriores intentos de reunificar a la socialdemocracia rusa, intenta crear la falsa impresión de que durante todo ese tiempo bolchevismo y menchevismo se encontraban en polos opuestos e inmutables, y naturalmente con Trotsky siempre "fuera del partido".

Trotsky en 1905

¿Qué papel jugó Trotsky en la revolución de 1905? ¿Qué relación mantuvo con Lenin y los bolcheviques? Lunacharsky, que en ese momento era una de las personas de confianza de Lenin, escribe en sus memorias:

> "Debo decir que de todos los dirigentes socialdemócratas de 1905-06, sin duda Trotsky demostró, a pesar de su juventud, que era el mejor preparado. De todos, era el menos marcado por la emigración. Trotsky comprendió mejor que nadie lo que significaba dirigir la lucha política contra el Estado. Trotsky emergió de la revolución y consiguió un enorme grado de popularidad, que ni Lenin ni Mártov la disfrutaban. Plejánov perdió bastante por las tendencias liberales que en él se dejaban ver" (*Revolutionary Silhouettes,* p. 61).

Trotsky fue presidente del Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo, el más importante de todos esos órganos que Lenin calificó como "embriones de poder revolucionario". La mayoría de los manifiestos y resoluciones del Soviet fueron obra de Trotsky, quien también dirigía su periódico, *Izvestia.* En San Petersburgo, los bolcheviques, al no apreciar correctamente la importancia del Soviet, tenían poca representación en él. Lenin, desde su exilio sueco, escribió al periódico bolchevique *Novaya Zhizn* animando a sus partidarios a

que tuvieran una actitud más positiva hacia el Soviet, pero la carta tardaría treinta y cuatro años en ver la luz del día.

46

Esta situación se repetiría en cada momento importante de la historia de la Revolución Rusa: cada vez que se enfrentaron a la necesidad de tomar una decisión clave en ausencia de Lenin, los dirigentes del partido se caracterizaron por su confusión y vacilaciones.

De la posición política de Trotsky y su relación con las ideas de Lenin nos ocuparemos ampliamente en la sección dedicada a la teoría de la revolución permanente. El punto central era la actitud del movimiento revolucionario hacia la burguesía y los llamados partidos "liberales". Este fue el motivo de la ruptura de Trotsky con los mencheviques en 1904. Al igual que Lenin, Trotsky sentía desprecio por la colaboración de clases de Dan, Plejánov y demás, e insistía en que el proletariado y el campesinado eran las únicas fuerzas capaces de llevar la revolución hasta el final.

En 1905, Trotsky utilizaba el periódico *Nachalo,* que tenía una circulación masiva, para exponer su opinión sobre la revolución, muy próxima a la postura bolchevique y totalmente contraria a la menchevique. Era natural que, a pesar de la agria disputa del II Congreso, el trabajo de los bolcheviques y de Trotsky coincidiera en la revolución. Así, *Nachalo* y *Novaya Zhizn,* en lugar de dedicarse a polemizar entre ellos, trabajaron conjuntamente y se apoyaron mutuamente frente a los ataques de la reacción. Cuando apareció el primer número de *Nachalo,* el periódico bolchevique le dedicó el siguiente saludo:

> "Ha salido el primer ejemplar de *Nachalo.* Damos la bienvenida a un compañero de lucha. El primer ejemplar es extraordinario por la brillante descripción de la huelga de octubre, escrita por el camarada Trotsky".

Lunacharsky recuerda que cuando alguien le comentó a Lenin el éxito de Trotsky en el Soviet su rostro se ensombreció durante un instante, ant es de decir: "Bien, el compañero Trotsky lo ha conseguido gracias a su incansable e impresionante trabajo".

El avance de la revolución dio un impulso tremendo al movimiento por la reunificación de las fuerzas del marxismo ruso. Los trabajadores bolcheviques y mencheviques luchaban hombro con hombro bajo las mismas consignas y los comités del partido rivales se unían espontáneamente. Finalmente, a sugerencia del Comité Central bolchevique, en el que de nuevo participaba Lenin, se dieron pasos a

favor de la reunificación. Trotsky la defendía continuamente desde las páginas de *Nachalo e* intentaba mantenerse al margen de la lucha fraccional, pero poco antes del IV Congreso (llamado de la unificación), fue arrestado y encarcelado por su participación en el Soviet.

El congreso se celebró en mayo de 1906 en Estocolmo, cuando la oleada revolucionaria ya estaba en reflujo y con ella el espíritu de lucha y los discursos "izquierdistas" de los mencheviques. Plejánov lamentó la acción "prematura" de las masas con su célebre frase: "No deberían haber empuñado las armas". Era inevitable el conflicto entre los revolucionarios consecuentes y aquellos que comenzaban a abandonar a las masas para adaptarse a la reacción.

El congreso de Estocolmo

Los principales temas de debate entre bolcheviques y mencheviques en el congreso de Estocolmo fueron la cuestión agraria, la actitud hacia los partidos burgueses, la actitud hacia el parlamentarismo y la insurrección armada. Plejánov dejó públicamente en evidencia el oportunismo asustadizo de los mencheviques cuando denunció el plan de Lenin de movilizar a los campesinos en favor de la nacionalización de la tierra por ser peligroso "en vista de la posibilidad de restauración" y resumió en las siguientes palabras la actitud de los mencheviques ante la toma del poder por los trabajadores y campesinos:

> "La toma del poder es nuestro deber en la revolución proletaria. *Pero dado que la revolución ahora próxima sólo puede ser pequeño-burguesa, tenemos el deber de negamos a tomar el poder".*

Este era el argumento de los mencheviques en 1907. La revolución era *burguesa,* las tareas que se presentaban eran *democrático-burguesas* y las condiciones para el socialismo no existían en Rusia. Por lo tanto, cualquier intento de los trabajadores de tomar el poder era aventurerismo; la tarea de los trabajadores era buscar una alianza con los partidos burgueses y pequeño-burgueses para ayudarles a llevar adelante la revolución democrático-burguesa.

¿Cuál fue la respuesta de Lenin a Plejánov? No negó el carácter democrático-burgués de la revolución. Todos los marxistas rusos —mencheviques, bolcheviques y Trotsky— estaban de acuerdo en esas cuestiones. Era obvio que las condiciones para la transformación

socialista estaban ausentes en Rusia, pero sí habían madurado ya en Occidente. En su respuesta a los oscuros augurios de Plejánov ante el peligro de la restauración, Lenin explicaba:

> "Si queremos tener auténtica garantía económica y efectiva contra la restauración, es decir, una garantía que nos permitiría crear las condiciones económicas que excluirían la restauración, entonces debemos decir que *la única garantía contra la restauración es una revolución socialista en Occidente.* No existe otra garantía en el pleno sentido de la palabra. Sin esta condición, cualquier otra forma de resolver el problema (municipalización, división de la tierra, etc.) ha rá que la restauración *no sólo sea posible, sino que sea inevitable"* (*Works,* vol. 10, p. 280. El subrayado es nuestro).

Lenin —que tenía razón desde el principio— concebía la revolución rusa como el preludio de la revolución socialista en Occidente. Vinculaba indisolublemente el destino de la revolución rusa a la revolución socialista internacional, que de no darse condenaría a la revolución rusa a sucumbir frente a la reacción interna:

49

> "Formularía la idea de la siguiente forma: la revolución rusa puede triunfar por sí misma, *pero sólo con sus propias fuerzas le es imposible conseguir y consolidar sus conquistas. No puede conseguirlo a menos que triunfe una revolución socialista en Occidente.* Sin esta condición, la restauración es inevitable, con la municipalización, la nacionalización o la división de la tierra; bajo todas y cada una de las formas de posesión y propiedad, el pequeño propietario siempre será un baluarte de la restauración. *Después de la victoria de la revolución democrática, el pequeño propietario inevitablemente se volverá contra el proletariado,* y cuanto antes los enemigos comunes del proletariado y de los pequeños propietarios, como los capitalistas, los terratenientes, la burguesía financiera y así sucesivamente sean derrocados, antes ocurrirá esto. *Nuestra república democrática no tiene otra ayuda que el proletariado socialista de Occidente* " (*Ibíd.* El subrayado es nuestro).

Citamos íntegramente las palabras de Lenin para que no exista la más mínima sospecha de manipulación y para que Monty Johnstone no nos acuse de recurrir sólo a citas de Trotsky. El lector del artículo de Monty Johnstone llegará a la conclusión inevitable de que lo que Lenin defiende es puro "trotskismo". Además de negar la posibilidad de construir el socialismo sólo en Rusia, *incluso llega a negar la*

posibilidad de consolidar las conquistas de la revolución democrático-burguesa sin una revolución socialista en Occidente. Asimismo, relativiza y reduce el papel del campesinado, al explicar que los pequeños propietarios constituyen un baluarte de la restauración, que inevitablemente se volverán contra los trabajadores una vez se complete la revolución democrática.

Pero Lenin no tomó prestadas estas ideas de los escritos de Trotsky sobre la revolución permanente (que por cierto nunca leyó) y Trotsky se encontraba en prisión durante el congreso. *Las ideas expresadas por Lenin eran el abecé del marxismo, los principios fundamentales del internacionalismo proletario y de la lucha de clases, que él defendería con todas sus fuerzas contra la distorsión oportunista del "erudito" marxista Plejánov.* En 1906, los mencheviques decían con desprecio: "Esto no es marxismo, sino leninismo". Esto no es *leninismo,* sino *trotskismo,* escribe Johnstone en 1968. Llámelo como quiera, caballero, pero para un marxista la esencia de una cosa no cambia sólo porque se le cambie de nombre.

Lenin respondió a los argumentos del reformismo, que decía que no había nada que temer de los aliados burgueses "progresistas":

> "Esto demuestra gráficamente el error *fundamental* de los mencheviques. No ven a la burguesía como una fuerza contrarrevolucionaria, y por eso luchan deliberadamente por un pacto" (*Ibíd.,* p. 289. El subrayado es nuestro).

En el siguiente período, ésa fue la principal idea en la lucha de Lenin contra los mencheviques: la necesidad de mantener el movimiento revolucionario de los trabajadores apartado de la trampa que representa la alianza con la burguesía y sus partidos, la insistencia en que la clase obrera es la *única* clase revolucionaria consecuente en la sociedad, la única capaz de ajustarle las cuentas al zarismo, y a la burguesía si hiciera falta:

49

> "La única garantía condicional y relativa contra la restauración es que la revolución se lleve a cabo de la forma más radical posible, dirigida directamente por la clase revolucionaria, con la menor participación posible de intermediarios, compromisarios y todo tipo de conciliadores: así esta revolución llegará realmente a su término" (*Ibíd.,* p. 281).

Lenin continuó criticando a los mencheviques por su cretinismo parlamentario, es decir, aceptar optimista y acríticamente las posibilidades que para los marxistas ofrece la utilización de las instituciones del Estado burgués. Llamó la atención a Plejánov por su

cobardía al rechazar la lucha armada. Estas eran las cuestiones que separaban a los bolcheviques del ala menchevique del POSDR. No eran cuestiones organizativas, ni el "centralismo"; se trataba de *reforma o revolución, de la colaboración de clases o la confianza en las masas revolucionarias.* Monty Johnstone guarda un más que sospechoso silencio sobre todo esto. El lector se preguntará por qué. Sería caritativo atribuirlo a la natural impaciencia del compañero Johnstone, que prefiere ocuparse del período 1910-16, para él "más interesante". En cualquier caso, "trece o catorce años" es mucho tiempo. ¿Quién va a echar de menos cinco años, en especial cuando ese período es tan rico en material "irrelevante" para el proceso que Monty Johnstone sigue contra Trotsky?

El período de reacción

La reacción de Stolypin, iniciada en 1907, fue un período de inmensas dificultades para el movimiento revolucionario ruso y provocó nuevas discrepancias en las filas del POSDR. Su actividad legal quedó paralizada por una ley electoral calificada por Lenin como la más reaccionaria de Europa. Los métodos clandestinos de trabajo adquirían cada vez más importancia a la hora de contrarrestar las restricciones impuestas por el régimen. Un sector de los mencheviques (calificados por Lenin como "liquidadores") era partidario de afrontar la situación acomodándose a las exigencias de la reacción, evitando así el trabajo clandestino en favor de un confortable nicho parlamentario. Este debate llevaría a una nueva escisión en el partido.

En el Congreso de Londres de 1907, Trotsky fue el primero que tuvo la oportunidad de exponer sus opiniones sobre la revolución. Lenin comentó en dos ocasiones que estaba de acuerdo con el discurso de Trotsky sobre la actitud hacia los partidos burgueses —para el que sólo le concedieron quince minutos— y en concreto con su propuesta de formar un bloque de izquierdas contra la burguesía liberal:

50

> "Estos hechos me bastan para reconocer que Trotsky está muy próximo a nuestras ideas. Aparte del tema de la 'revolución ininterrumpida', *coincidimos en los puntos fundamentales de la actitud hacia los partidos burgueses"* (*Works,* vol. 12, p. 470. El subrayado es nuestro).

En cuanto a la teoría de la revolución permanente de Trotsky, Lenin aún no estaba dispuesto a posicionarse. Pero en la cuestión fundamental —las tareas del movimiento revolucionario—, sí estaban totalmente de acuerdo. Aunque tenían diferencias, para Lenin eran secundarias, como se demostró cuando Trotsky presentó en el congreso una enmienda a la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses. Lenin se opuso a la enmienda no porque fuera incorrecta, sino porque para él no aportaba nada fundamental a la resolución original:

> "Estamos de acuerdo que la enmienda de Trotsky no es menchevique y que expresa lo mismo, es decir, una idea bolchevique"[1] (*Ibíd.,* p. 479).

Pero a pesar de los puntos de vista comunes sobre las tareas de la revolución, Trotsky intentaba todavía mantenerse al margen de ambas fracciones, en un vano intento de evitar una nueva división.

> "Si pensáis", dijo ante el Congreso, "que es inevitable un cisma, al menos esperad a que sean los acontecimientos, y no sólo las resoluciones, los que nos separen. No os adelantéis a los acontecimientos".

Trotsky, con la experiencia de 1905, creía que una nueva oleada revolucionaria empujaría hacia la izquierda a los mejores elementos mencheviques, y en particular a Mártov. Su principal preocupación era cómo mantener unidas las fuerzas del marxismo en un período difícil y evitar una escisión que tendría un efecto desmoralizador en el movimiento. Esta era la esencia del *conciliacionismo* de Trotsky, que en ese período le impedía unirse a los bolcheviques. Posteriormente, Lenin comentó: "En ese período varios socialdemócratas mantenían una postura conciliadora por motivos muy distintos. Pero la postura más consecuente era la que mantenía Trotsky, el único que intentaba dar una base teórica a esa política".

Esta fue la esencia de las diferencias entre Lenin y Trotsky antes de 1917; no la "subestimación" del campesinado ni el "socialismo en un solo país", sino el *conciliacionismo.*

El error de Trotsky fue dar demasiada importancia a las corrientes centristas (semirrevolucionarias) existentes en el seno del menchevismo. Creía posible conseguir la unidad del movimiento marxista si se unían mencheviques y bolcheviques y se purgaba el

---

[1] * Las notas de la edición rusa de las actas de este congreso, publicadas en 1959, afirman: "En realidad Trotsky apoyaba a los mencheviques en cada cuestión básica" (*Pyatji S 'yezd RSDRP Protokoly,* p. 812).

partido de elementos extremistas tanto de “izquierda” como de “derecha”, por ejemplo expulsando a los liquidadores mencheviques, a los bolcheviques ultraizquierdistas y a los “boicoteadores” (*otzovistas*). A diferencia de Lenin, no comprendía que la unidad sólo se podría conseguir rompiendo con todas las tendencias oportunistas, que la salvaguardia de las fuerzas del marxismo en un período de reflujo revolucionario no significaba una abstracta unidad formal, sino la sistemática formación de los cuadros en los métodos y las perspectivas del movimiento marxista. La relajada organización menchevique y su desamparo político en el período de reacción fueron el reflejo de su completa bancarrota política. Por otro lado, la lucha de Lenin para conseguir un partido “estable, centralizado y disciplinado” derivaba de la necesidad de educar y formar a la vanguardia para mantenerla inmune a la desmoralización y el cinismo de los oportunistas.

51

Trotsky posteriormente comprendió su error y admitió sin reservas que Lenin siempre había tenido razón al respecto. A pesar de todo, los estalinistas continúan tiñendo de sensacionalismo la lucha fraccional entre Lenin y Trotsky, recurriendo a las réplicas políticas hechas al calor de la polémica para meter una cuña entre las ideas de Lenin y Trotsky en general.

Trotsky estaba equivocado, pero era un error sincero, el de un revolucionario que en el fondo vive para la revolución. No por casualidad Lenin hizo referencia al conciliacionismo como algo surgido “por motivos muy distintos”. El propio Lenin, en algunas ocasiones, se “equivocó” a la hora de estimar los posibles aliados entre los mencheviques. En 1909 le propuso a Plejánov y a los mencheviques “pro partido” la formación de un bloque. Según Lunacharsky, en 1917 Lenin “soñaba con una alianza con Mártov porque comprendía lo valiosa que podría ser”. Lo cierto es que Lenin se equivocó, pero qué incomparablemente superiores son los errores de un revolucionario a los presumidos garabatos de los fariseos, que medio siglo después, en la comodidad de sus despachos, reviven de nuevo todas las antiguas batallas y siempre lo hacen desde el lado ganador.

Los bolcheviques y Lenin

> “Los años que van de 1907 a 1914 marcaron en su vida [de Trotsky] un capítulo extraordinariamente carente de éxito

político (...). Trotsky no pretendía las conquistas revolucionarias para su honor. En aquellos años, Lenin, ayudado por sus seguidores, forjaba su partido, y hombres como Zinóviev, Kámenev, Bujarin y después Stalin adquirían una talla que les permitiría jugar papeles dirigentes dentro del partido en 1917" (Isaac Deutscher, *The Prophet Armed,* p. 176).

Este pasaje, citado por Johnstone, sólo sirve para demostrar la mentalidad filistea de su autor. Aunque en el último capítulo nos ocuparemos del papel "dirigente" de Kámenev, Zinóviev y Stalin en 1917, cabe reseñar que Kámenev y Zinóviev votaron contra la insurrección de Octubre y que Lenin los acusó de ser unos "rompehuelgas" merecedores de la expulsión. Pero vayamos primero al período en cuestión.

52

La opinión de Deutscher sobre la "carencia de éxito político" es cierta, pero no se refiere sólo a Trotsky, sino a todo el movimiento revolucionario durante el período de reacción. ¿Cómo actuaron los bolcheviques en esa época? El comienzo de la reacción originó una seria división en la dirección y Lenin se encontró en minoría de uno. El ambiente predominante entre los bolcheviques era de ultraizquierdismo —un rechazo a admitir que la revolución estaba en retroceso y una reacción frente al liquidacionismo menchevique—, que se manifestaba, por ejemplo, en la total negativa a presentarse a las elecciones y a participar en el Parlamento. Los colaboradores más íntimos de Lenin (Krasin, Bogdanov y Lunacharsky) disintieron de él por la "izquierda". Bogdanov incluso se adhirió al misticismo filosófico, que reflejaba el ambiente de desesperación fomentado por la reacción.

El conciliacionismo —que contó con apoyos en todos los grupos, incluidos los bolcheviques— fue una reacción a las interminables luchas fracciónales que imperaron en el POSDR durante esa época, y Trotsky se convirtió en su principal portavoz. En 1910, Trotsky consiguió reunir a los dirigentes de todas las fracciones para intentar expulsar tanto a los liquidadores como a los "boicoteadores" y mantener el POSDR unido:

"El único resultado satisfactorio que [Trotsky] consiguió fue el pleno en el que se expulsó del partido a los "liquidadores" y casi se expulsa a los "boicoteadores", e incluso durante algún tiempo consiguió suturar la brecha —aunque con hilo extremadamente fino— entre leninistas y martovistas" (Lunacharsky, *Revolutionary Silhouettes,* p. 61).

Trotsky no estaba solo en su postura sobre la unidad. Rosa Luxemburgo escribió en el verano de 1911:

> "La única forma de salvar la unidad es con la celebración de una conferencia general con gente venida desde Rusia, *todos en Rusia quieren la paz y la unidad,* y ellos representan la única fuerza que puede poner fin en todos los sentidos a la lucha del exterior". (El subrayado es nuestro).

No era casual la referencia al ambiente de los miembros del partido en Rusia. Durante todo el período —los famosos trece o catorce años— la opinión predominante entre los activistas del POSDR del interior de Rusia era que la división entre bolcheviques y mencheviques era un producto inconveniente de la envenenada atmósfera de las rencillas entre emigrados. Johnstone y Deutscher presentan al partido bolchevique sólidamente unido en tomo a las ideas de Lenin y marchando firmemente hacia la Revolución de Octubre, pero esta imagen es una burla a la historia.

El propio Lenin, desde el principio, se quejó en sus cartas de la estrechez de miras de los llamados "hombres de comité", los representantes bolcheviques en Rusia. Sus quejas se convertirían en continuas y enérgicas protestas entre 1910 y 1914, dirigidas contra la conducta de sus propios "colaboradores". Máximo Gorki, que en ese período estaba en la periferia del bolchevismo, se lamentaba en su correspondencia con Lenin de las "peleas entre los generales" que "repelían a los trabajadores". La actitud de los "hombres de comité" ante las polémicas entre los emigrados se refleja con claridad en una carta enviada por un simpatizante bolchevique del Cáucaso a los camaradas de Moscú:

53

> "La 'tormenta en una taza de té' del extranjero, desde luego lo hemos oído: por un lado, el bloque de Lenin-Plejánov y, por el otro el de Trotsky-Mártov-Bogdanov. Por lo que yo sé, la actitud de los trabajadores hacia el primer bloque es favorable. Pero en general los trabajadores comienzan a mirar desdeñosamente a la emigración: dejadles que se suban por las paredes tanto como quieran, pero en cuanto a nosotros, cualquiera que aprecie los intereses del movimiento, ¡a trabajar, el resto se cuidará de sí mismo! Creo que es lo mejor".

Estas líneas fueron interceptadas por la policía zarista, que identificó al autor como *"El Soso Caucásico",* alias Djugashvili, alias Stalin.

Este desdén hacia la teoría, las "luchas de emigrados", la "tormenta

en una taza de té" era general entre los activistas bolcheviques y provocó las acaloradas protestas de Lenin, como en la carta a Ordzhonikidze, Spandaryan y Stasova del 12 de abril:

> "No hay que exaltarse por la campaña de los liquidadores del extranjero. Es un gran error que la gente rechace sencillamente lo que viene del extranjero y lo envíe al infierno" (*Works,* vol. 35, p. 33).

El conciliacionismo de mal gusto de Stalin, Ordzhonikidze y otros bolcheviques "prácticos" destacaba con toda su rudeza, motivado como estaba no por el oportunismo ni el deseo de unidad revolucionaria, sino simplemente por la ignorancia y la indiferencia ante las cuestiones de mayor importancia.

El auge del movimiento obrero ruso en 1912 dio nuevos bríos a los marxistas y a las tendencias conciliadoras del POSDR. El recién fundado periódico bolchevique *Pravda* reflejó ese ambiente. Justo cuando Lenin libraba una dura batalla para separar, de una vez por todas, a los revolucionarios de los oportunistas, la palabra "liquidacionismo" desapareció de las páginas de *Pravda.* Los artículos de Lenin se publicaban censurados, omitían las polémicas con los liquidadores y, en ocasiones, sencillamente desaparecían. La correspondencia de Lenin con *Pravda* es una ilustración gráfica de la situación en Rusia: una vez más, los "hombres de comité" del partido bolchevique se encontraban perdidos sin Lenin. En una carta fechada en octubre de 1912, indignado porque *Pravda* era incapaz de desenmascarar a los liquidadores, Lenin escribió:

> "A menos que *Pravda* explique todo esto a su debido tiempo, será responsable de la confusión y la ruptura [del movimiento obrero] (...). Es este difícil momento, *Nevskaya Zvezda* [un periódico bolchevique] se cierra definitivamente sin una simple carta de explicación (...) los colaboradores políticos se quedan a oscuras (...). Me siento obligado a protestar enérgicamente contra esto y declino cualquier responsabilidad por esta anómala situación que puede generar largos conflictos" (*Works,* vol. 36, p. 196).

Durante las elecciones de 1912, Lenin escribió al Comité de Redacción de *Pravda* (al que pertenecía Stalin):

54

> *"Pravda* se queja ahora, en tiempo electoral, como una solterona somnolienta. *Pravda* no sabe cómo luchar. No ataca. No acosa ni a los *kadetes* ni a los liquidadores" (*Ibíd.,* p. 198).

Pero la enfermedad del conciliacionismo no se limitaba a *Pravda.*

En las elecciones de 1912, seis diputados bolcheviques salieron elegidos para la curia obrera. Lenin, desde Polonia, les advirtió que no cayeran bajo la influencia de los diputados mencheviques:

"Si nuestros seis son de la curia obrera, no deberían someterse en silencio a los siberianos [intelectuales, mencheviques]. Los seis deben aparecer con una protesta muy bien definida, pero si les dominan...".

Sin embargo, los diputados bolcheviques formaron una "fracción unida" con los "siberianos", realizando una declaración conjunta —publicada en *Pravda*— en la que pedían la unidad de todos los socialdemócratas y la fusión de *Pravda* con *Luch,* un periódico de los liquidadores. Junto a Gorki, cuatro de los diputados bolcheviques se ofrecieron como colaboradores de *Luch.* Lenin estaba furioso, pero hacían caso omiso a sus protestas. Escribió enojado:

> "Recibimos una estúpida e insolente carta del Comité de Redacción [de *Pravda],* No responderemos. *Hay que echarlos* (...). Estamos sumamente preocupados por la ausencia de noticias sobre el plan de reorganización del Comité de Redacción (...). La reorganización, mejor aún, *la total expulsión de todos los veteranos es extremadamente necesaria"* (el subrayado es nuestro).

Y también:

> "Debemos colocar a nuestra propia redacción en *Pravda* y dar una patada a la actual. Las cosas ahora funcionan muy mal. La falta de una campaña a favor de la unidad desde abajo es estúpida y despreciable (...) ¿Llamaríais editores a esos? No son hombres, sino lamentables lavatrapos, y están arruinando la causa".

Este era el lenguaje utilizado por Lenin cuando atacaba no a Trotsky, ni a los conciliadores, ni a los seguidores mencheviques, ¡sino al comité de redacción de su propio periódico! En este momento, Lenin emprendió la tarea de crear un "partido marxista estable, centralizado y disciplinado". Para construirlo se vio obligado en más de una ocasión a luchar contra el mismo aparato que él había contribuido a levantar.

55

Los "viejos bolcheviques" en 1917

Durante todo un período histórico —más de "trece o catorce

años"—, Lenin intentó formar una dirección, inculcarles a los cuadros bolcheviques las ideas básicas, el método y el programa del marxismo. Pero sobre todo hizo hincapié en la necesidad de mantener al movimiento obrero libre de la contaminación ideológica de la democracia burguesa y pequeño-burguesa, insistiendo una y otra vez en la absoluta necesidad de mantenerlo completamente independiente organizativamente de los partidos burgueses y de los oportunistas que intentan subordinarlo a la burguesía. Lenin estaba una vez más en lo correcto, como se demostró en 1917 cuando los mencheviques se pasaron al campo de la democracia burguesa.

¿Cuál fue la posición de los "viejos bolcheviques", de Kámenev, Zinóviev, Stalin y los otros "fieles seguidores" de Lenin en 1917? *Todos eran partidarios de apoyar al gobierno de Kerensky, de la unidad con los mencheviques, es decir, de sustituir el marxismo por la democracia burguesa.* De todos los "viejos bolcheviques" a quien Lenin había luchado por formar en el período anterior, *ninguno se mantuvo firme en la prueba decisiva de los acontecimientos.*

¿Cómo fue posible que los dirigentes del Partido Bolchevique —el partido de Lenin—, forjados en la lucha, con una línea correcta desde 1903, en el momento decisivo girasen directamente hacia el oportunismo? El perplejo lector no encontrará la respuesta en el artículo de Monty Johnstone. Nuestro "imparcial" y "científico" historiador no sabe nada de estos acontecimientos. Según él, la transición de Febrero a Octubre se realizó, como es natural, con mucha facilidad, los bolcheviques simplemente pasaron de la revolución democrática a la socialista:

> "Ahora que el monarca fue derrocado y 'se completó la revolución democrático-burguesa, dado que Rusia es ahora una república democrática', Lenin *movilizó al partido bolchevique para la segunda etapa de la revolución,* en la que el poder tenía que pasar a manos del proletariado y del campesinado pobre y sacar a Rusia de la guerra imperialista" (*Cogito,* p. 11).

¿Cuál era la posición de los dirigentes bolcheviques en Rusia antes de la llegada de Lenin en abril del 17? Defendían una posición completamente contraria a todo lo enseñado por Lenin durante la guerra. *Pravda,* en ese momento dirigida por Kámenev y Stalin, propugnaba *la defensa de la república democrático-burguesa:*

> "Cuando un ejército se enfrenta a otro", escribía Kámenev, "sería la política más necia sugerir a uno de ellos que rindiera sus armas y se volviera a casa. No sería una política de paz, sino

> una política de esclavitud, que ser ía rechazada con repugnancia por un pueblo libre" (*Ninguna diplomacia secreta,* en *Pravda* n° 9, 15 de marzo de 1917).

En vísperas de la revolución, ¡y el órgano central del Partido Bolchevique calificaba la política de Lenin del derrotismo revolucionario como "la más necia" y "una política de esclavitud"! En otra parte, los editoriales de *Pravda* exponían: "La consigna 'abajo la guerra' carece de sentido. Nuestra consigna es presionar al Gobierno Provisional con el objetivo de obligarle a persuadir a todos los países en guerra a iniciar negociaciones de inmediato (...). Y hasta que llegue ese momento, todo hombre debe seguir en su puesto de combate".

56

La política de Stalin y Kámenev era seguir la línea de menor resistencia, apoyar al Gobierno Provisional llegado al poder después de la Revolución de Febrero "en la medida que luche contra la reacción o la contrarrevolución", mientras prestaban un flaco servicio al "objetivo último del socialismo". Relegar a un futuro remoto la revolución socialista mientras se sitúa como "tarea inmediata" la capitulación ante el liberalismo y el reformismo burgués no es ninguna novedad para los actuales dirigentes de los partidos comunistas, para los que esta política representa la quintaesencia del "leninismo", contenida en el "camino británico al socialismo" y el frentepopulismo. Fue esencialmente la misma política de los mencheviques, con quienes los "viejos bolcheviques" inevitablemente se aliaron.

¿Qué hizo Lenin a su regreso para "movilizar el partido bolchevique para la segunda etapa de la revolución" cuando *todos* los dirigentes apoyaban al Gobierno Provisional? Johnstone guarda silencio sobre el episodio; es evidente que está poco dispuesto a entrar en los entresijos de esa maravillosa "movilización". Pero por nuestra parte sería poco riguroso no ofrecer todos los detalles. Desde el extranjero, Lenin observaba alarmado la deriva del Partido Bolchevique. En repetidas ocasiones escribió a Petrogrado exigiendo una ruptura con la burguesía y con la política defensista. El 6 de marzo telegrafió desde Estocolmo:

> "Nuestra táctica: *absoluta desconfianza; ningún apoyo al nuevo gobierno; sospechar especialmente de Kerensky;* armar al proletariado es la única garantía; elecciones *inmediatas* a la Duma de Petrogrado; *ningún acercamiento a los demás partidos* " (el subrayado es nuestro).

El 17 de marzo, escribió:

> "Nuestro partido caería para siempre en la ignominia, se

> asesinaría políticamente, si toma parte en tal engaño (...). *Preferiría una escisión inmediata en nuestro partido con no importa quién, en lugar de rendirse al socialpatriotismo*

Estas palabras representaban un claro aviso a Kámenev y Stalin, quienes persistían en su postura a pesar de la hostilidad de los militantes obreros de base, muchos de los cuales abandonaron el partido indignados por la capitulación de los dirigentes. Nada más regresar del exilio, Lenin comenzó una intensa lucha fraccional contra los "viejos bolcheviques". En una reunión de delegados bolcheviques de los soviets en abril de 1917, Lenin habló con amargura del ambiente de capitulación que impregnaba a la dirección:

57

> "El punto central es la actitud ante la guerra. Cuando lees sobre Rusia, lo que destaca es el triunfo del defensismo, la victoria de los traidores del socialismo, el engaño de las masas por la burguesía (...). Nuestra actitud hacia la guerra no se puede permitir la más mínima concesión al defensismo, incluso con el nuevo gobierno, que continúa siendo imperialista (...). Hasta nuestros bolcheviques demuestran cierta confianza en el gobierno. Esto sólo se explica por la intoxicación de la revolución. Es la muerte del socialismo. Compañeros, vosotros tenéis una actitud confiada hacia el gobierno. Si eso es así, nuestros caminos se separan. Prefiero permanecer en minoría (...). *Pravda* exige al gobierno renunciar a las anexiones. Exigir a un gobierno capitalista que renuncie a las anexiones no tiene sentido, es una triste burla de... [pausa]. Desde el punto de vista científico representa una burla cruel, que todo el proletariado internacional, todo... [pausa] Es hora de admitir nuestros errores. Hemos tenido suficientes saludos y resoluciones; es hora de actuar" (*Works,* vol. 36, pp. 434-38).

Sobre el manifiesto menchevique del Soviet *"A los pueblos de todo el mundo"* —que *Pravda* había anunciado como un "compromiso consciente entre las diferentes tendencias representadas en el Soviet" y que los delegados bolcheviques votaron debido a la influencia de Kámenev y Stalin—, Lenin comentó:

> "El manifiesto del Soviet de Diputados de Obreros no contiene una sola palabra imbuida de conciencia de clase. ¡Todo es hablar! Hablar y adular al pueblo revolucionario es lo que siempre ha arruinado las revoluciones. El marxismo enseña a no sucumbir ante la fraseología revolucionaria, en particular en el momento en que tiene mayor difusión" (*Ibíd.,* p. 439).

Compañero Johnstone, ¿a quién criticaba Lenin por sucumbir a la "fraseología revolucionaria"? ¿A Trotsky, que en ese momento estaba fuera del país? No, era a Stalin y Kámenev, a aquellos "curtidos bolcheviques", aquellos devotos "leninistas" que jugaron "un papel tan importante en el partido" en 1917 (?). Tres días antes de esa reunión, Stalin se había pronunciado a favor de aceptar la propuesta del menchevique Tsereteli para la reunificación de bolcheviques y mencheviques. Su motivo era que, dado que ambos partidos estaban de acuerdo en el contenido del manifiesto del Soviet, *no existían diferencias fundamentales de principios entre ellos.* Refiriéndose indirectamente a esto, Lenin hizo la siguiente advertencia:

> "He oído que existe una tendencia en Rusia partidaria de la unificación, de la unidad con los defensistas. Esto representa una traición al socialismo. Pienso que es mejor quedarse solo, como Liebknecht: uno contra diez" (*Ibíd.,* p. 443).

"Traición al socialismo", "engaño a las masas", "sin sentido", "burla cruel", "grave engaño", ... Si hacemos caso a Johnstone, Lenin recurría a este lenguaje ¡para movilizar al Partido Bolchevique para la revolución socialista! Después de la diatriba de Lenin, Stalin se apartó del debate público debido a su compromiso con la posición socialpatriota, y se acercó tranquilamente a la postura de Lenin; Kámenev y Zinóviev persistieron en su oposición a Octubre, votaron contra la insurrección y emprendieron una campaña contra ella dentro y fuera del partido. Este fue el "importante papel" que jugaron estos "viejos bolcheviques" en vísperas de la Revolución. Lenin, enojado, exigió su expulsión.

58

Monty Johnstone ataca a Trotsky por su conciliacionismo *antes* de 1917, pero olvida mencionar que Stalin y demás defendían una postura conciliadora tan clara que, incluso *pocos meses antes de la Revolución de Octubre,* eran partidarios de la reunificación con los mencheviques, justo cuando las diferencias entre bolchevismo y menchevismo —revolución y contrarrevolución— eran más intensas e irreconciliables. Cometieron un error tan grave que de no ser por la intervención de Lenin y Trotsky habría resultado catastrófico. *Sin la dirección de ambos, la Revolución Rusa no habría triunfado.* Lenin planteó en 1917 la siguiente alternativa: la dictadura del proletariado o la reacción de Kornílov. De no haber sido por la lucha de Lenin, por su inmensa autoridad personal, no hay duda de que el movimiento habría caído bajo el puño de la reacción.

Pero dicho esto, también es necesario añadir que, a pesar de todos

sus defectos, los "viejos bolcheviques" eran auténticos revolucionarios. Y a pesar de todas sus debilidades y vacilaciones, Kámenev y Zinóviev no fueron perseguidos, ni se les acusó de ser agentes del imperialismo alemán, ni se les torturó para conseguir confesiones falsas ni se les ejecutó. Conforme a las tradiciones del bolchevismo, car acterizado por la tolerancia y el sentido de la proporción, lejos de ser expulsa dos, Kámenev y Zinóviev fueron elegidos para el Comité Central y el Politburó, puestos de elevada responsabilidad. Y aunque incluso posteriormente no siempre actuaron con acierto y en ocasiones cometieron errores desastrosos, ni los peores errores de los "viejos bolcheviques" se pueden comparar a la traición de la revolución por parte de la burocracia estalinista y sus apologistas de todo el mundo. Las tradiciones del totalitarismo estalinista y las del bolchevismo-leninismo quedaron separadas por un río de sangre.

Trotsky y los bolcheviques en 1917

Ya hemos visto cómo utiliza Monty Johnstone los servicios de Isaac Deutscher, el "biógrafo sumamente comprensivo y objetivo" de Trotsky. Johnstone recurre a él a menudo, y así se evita la penosa necesidad de tener que citar los trabajos del propio Trotsky, y además le provee en cierta medida de las trivialidades literarias sobre los atributos morales y psicológicos de Trotsky que tan útiles le resultan, si bien está falto de práctica a la hora de elaborar sus propias "tesis":

> "El hecho es (...) que aunque Trotsky se unió al Partido Bolchevique en julio de 1917, por el impulso de la próxima revolución de Octubre, en la que jugó un papel destacado, encontramos en estos catorce años de la vida de Trotsky (...) la misma incapacidad para dedicarse en un período no revolucionario a la importante tarea de construir una organización sólida, adecuarse a sus filas y, por tanto, estar preparado para someterse a la disciplina colectiva, que más tarde se revelaría de nuevo después de que se apagase el vendaval de la revolución" (*Cogito,* p. 7).

59

Johnstone nos pinta un cuadro de Trotsky como un buen agitador del populacho, un brillante orador cuya inspiración provenía del "vendaval de la revolución", pero en esencia un individualista pequeño-burgués cuya moral decaía tan pronto como desaparecía la

situación revolucionaria. Toda su obra es una delicada pintura impresionista que, como todas las obras impresionistas, parece muy buena... a cierta distancia y con los ojos entreabiertos. En primer lugar, debemos preguntar al compañero Johnstone: ¿Cómo fue posible que ese "brillante orador" se uniera al Partido Bolchevique por el impulso de algo que no había ocurrido? Es evidente que Monty Johnstone rabiaba por cambiar la fecha de la unión de Trotsky a los bolcheviques hasta *después* de Octubre (por arte de birlibirloque). Pero esa falsificación sería demasiado incluso para nuestro jesuita, así que ¡Trotsky se decidió a entrar de mala gana por el impulso de la próxima revolución de Octubre!

Pero existe un pequeño problema, y es que Trotsky, en palabras de Johnstone, jugó un "papel destacado" en la preparación de aquella "próxima" revolución. Trotsky en realidad se unió formalmente al Partido Bolchevique no cuando éste se encontraba en la cumbre de la oleada revolucionaria o en el momento de tomar el poder —como pretende Johnstone—, sino todo lo contrario, en un momento de reflujo, durante el período de reacción que siguió a las Jomadas de Julio[2], cuando Lenin estaba en la clandestinidad y otros muchos bolcheviques, en prisión.

¿Por qué Trotsky se unió a los bolcheviques en 1917? En primer lugar, *porque no existían diferencias políticas.* El artículo que Trotsky escribió en Estados Unidos en marzo de 1917 coincidía con la línea política expuesta por Lenin en sus *Cartas desde lejos,* escritas al mismo tiempo en Suiza. ¿Fue casualidad esa coincidencia? A juzgar por la parcial presentación que hace Johnstone de las antiguas polémicas entre Lenin y Trotsky, ésa es la única conclusión posible. Pero entonces, ¿qué ocurre con el lamentable papel que jugaron los "viejos bolcheviques" en esa época? Ellos fueron precisamente los hombres que en el período anterior, según Johnstone, "se llevaban bien con la base" y "se sometían a la disciplina colectiva". ¿También esto fue "casualidad"? Lenin, en su última *Carta al Congreso* (1923), afirma lo contrario. No fue una casualidad, compañero Johnstone, que el más firme colaborador de Lenin en 1917 en su lucha contra las vacilaciones de los "viejos bolcheviques" no fuera otro que Trotsky.

60

El objetivo de la teoría marxista y de la construcción del partido revolucionario no es otro que llevar adelante la revolución socialista

[2] * Referencia a la manifestación armada organizada por las unidades del ejercito contrarias a Kerensky, principalmente el Regimiento de Ametralladoras. Los bolcheviques intentaron persuadir a los soldados de que la acción era prematura, pero no consiguieron evitarla. Se utilizó por Kerensky para justificar la prohibición del Partido Bolchevique en la reacción que siguió (N. de la E.).

internacional. Son precisamente esos "vendavales de la revolución", que colocan al movimiento revolucionario bajo la intensa presión de fuerzas de clase ajenas, los que someten todas las teorías, personas y partidos a la prueba decisiva. Los "viejos bolcheviques" no pasaron la prueba, se encontraron a la deriva en medio del vendaval revolucionario, *precisamente porque durante todo el período anterior no consiguieron comprender y absorber los métodos y las ideas de Lenin, los métodos e ideas revolucionarios del marxismo.*

Los "viejos bolcheviques" estaban satisfechos del período previo, "coincidían con las bases", seguían sin convicción alguna los pasos de Lenin y repetían mecánicamente sus ideas, que en sus manos se convertían en sortilegios carentes de significado. El resultado fue que en el momento decisivo, cuando era necesario dar un giro brusco, vacilaron, se opusieron a Lenin... y terminaron en el campo del menchevismo. Trotsky, a pesar de que había seguido un rumbo diferente, llegó a las mismas conclusiones que Lenin. A partir de ese momento las antiguas polémicas fueron arrojadas al cubo de la historia... aunque después de la muerte de Lenin los estalinistas las sacaron de nuevo a la luz para intentar echar a Trotsky de la dirección.

Desde su llegada a Petrogrado en mayo de 1917, Trotsky habló y actuó igual que los bolcheviques. Raskólnikov, militante bolchevique, lo comentó:

> "Lev Davidovich [Trotsky] en ese momento no era militante formal de nuestro partido, pero en la práctica trabajó continuamente en él desde el primer día que llegó de Estados Unidos. En cualquier caso, inmediatamente después de su primer discurso en el Soviet, todos le consideraban como uno de los dirigentes de nuestro partido" (*Proletarskaya Revolutsia,* 1923, p. 71).

Sobre las polémicas pasadas, destacó lo siguiente:

> "Los ecos de las polémicas previas a la guerra habían desaparecido completamente. No existían diferencias entre la táctica de Lenin y Trotsky. Esta fusión, que ya se podía observar durante la guerra, se logró definitivamente desde el momento en que Trotsky regresó a Rusia. A partir de su primer discurso público todos nosotros, los antiguos leninistas, le consideramos uno de los nuestros" (*Ibíd.,* p. 150).

Si Trotsky no entró inmediatamente al Partido Bolchevique no fue por ningún tipo de desacuerdo político (ya había hecho público su deseo de afiliarse después de la discusión con Lenin y sus colegas), sino

porque quería ganar para el partido al Comité Interdistritos, que aglutinaba a cuatro mil trabajadores de Petrogrado y muchas destacadas figuras de la izquierda, como Uritsky, Joffe, Lunacharsky, Riazánov, Volodarsky y otros, que después jugaron un importante papel en la dirección del Partido Bolchevique. Una nota en los trabajos de Lenin publicados en Rusia después de la revolución hacía referencia a este grupo:

> "Con relación a la cuestión de la guerra, el Comité Interdistritos defendía una postura internacionalista y en su táctica estaba cerca de los bolcheviques" (*Works,* vol. 14, p. 448).

61

El Congreso de los Soviets de Toda Rusia, celebrado a principios de junio, todavía estuvo dominado por los mencheviques y socialrevolucionarios. E. H. Carr observa:

> "Trotsky y Lunacharsky se encontraban entre los diez delegados de los 'socialdemócratas unidos' que apoyaron unánimemente a los bolcheviques durante las tres semanas que duró el congreso" (*La revolución bolchevique,* vol. 1, p. 89).

Para acelerar la entrada del Comité Interdistritos al Partido Bolchevique, a lo que se oponían algunos dirigentes, Trotsky escribió en *Pravda* la siguiente declaración:

> "En mi opinión en el momento actual [julio] *no existen diferencias ni de principios ni de tácticas entre las organizaciones Interdistrito y los bolcheviques.* Por consiguiente, no hay motivos que justifiquen la existencia separada de ambas organizaciones" (el subrayado es nuestro).

Debido a esta dificultad y los peligrosos tiempos, Trotsky escribió una carta al Gobierno Provisional, que citamos íntegramente por su interés, con la intención de arrojar luz sobre las relaciones entre él y los bolcheviques en 1917. La carta está fechada el 23 de julio de 1917:

> "Ciudadanos ministros:
>
> He tenido conocimiento de que se ha publicado una orden, en relación con los acontecimientos de los pasados 16 y 17 de julio, decretando el arresto de Lenin, Zinóviev y Kámenev, pero no el mío, por lo que desearía solicitar su atención para los puntos siguientes:
>
> 1º Coincido con las principales tesis de Lenin, Zinóviev y Kámenev, y las he defendido en el periódico *Vpériod* y en mis discursos públicos.
>
> 2º Mi postura hacia los acontecimientos del 16 y 17 de julio ha

sido idéntica a la mantenida por ellos.

a) Tanto Kámenev y Zinóviev como yo conocimos por primera vez los planes propuestos por el regimiento de ametralladoras y otros más en la reunión conjunta de los burós de los Comités Ejecutivos el 16 de julio. Actuamos inmediatamente para detener a los soldados. Zinóviev y Kámenev poniéndose en contacto con los bolcheviques, y yo, con la organización 'interdistritos', a la que pertenezco.

b) Cuando, a pesar de nuestros esfuerzos, la manifestación se realizó, mis camaradas bolcheviques y yo pronunciamos numerosos discursos a favor de la principal exigencia de la multitud: 'todo el poder a los soviets', pero a la vez exhortamos a los manifestantes, tanto a los soldados como a los civiles, a regresar a sus casas y cuarteles pacífica y ordenadamente.

c) En una conferencia celebrada en el Palacio de Táurida, muy avanzada la noche del 16 al 17 de julio, entre los bolcheviques y la organización interdistritos, apoyé la postura, manifestada por Kámenev, de que se debía hacer todo lo posible para evitar una nueva manifestación el 17 de julio. Sin embargo, cuando a través de los agitadores que llegaban de los distintos distritos supimos que los regimientos y los obreros ya habían decidido la salida y que era imposible detener a la multitud hasta que se hubiera resuelto la crisis gubernamental, todos los allí presentes estuvimos de acuerdo en que lo mejor que podíamos hacer era dirigir la manifestación de forma pacífica y pedir a las masas que dejaran sus fusiles en casa.

d) A lo largo del día 17 de julio, día que pasé en el Palacio Táurida, tanto yo como los camaradas bolcheviques exhortamos más de una vez a la multitud para que actuase según esta línea.

3º *El hecho de que yo no esté conectado a Pravda y que no sea miembro del Partido Bolchevique no se debe a diferencias políticas, sino a ciertas circunstancias de la historia de nuestro partido que han perdido ahora toda importancia.*

4º El intento de los diarios de dar la impresión de que yo he declarado 'no tener nada que ver' con los bolcheviques tiene tanto de verdad como el informe según el cual he pedido a las autoridades protección de la 'violencia del populacho' o como el resto de los falsos rumores extendidos por la misma prensa.

5º Por todo lo que he declarado, resulta evidente que no me pueden excluir lógicamente de la orden de arresto que han

lanzado contra Lenin, Kámenev y Zinóviev[3].

Tampoco puede haber ninguna duda en sus mentes de que soy un enemigo del Gobierno Provisional tan irreconciliable como los camaradas anteriormente nombrados. Dejándome al margen, únicamente se consigue subrayar el propósito contrarrevolucionario que está tras el ataque a Lenin, Zinóviev y Kámenev" (León Trotsky, *La era de la revolución permanente,* pp. 98-99. Editorial Akal. Madrid, 1976. El subrayado es nuestro).

Durante todo ese período, Trotsky expresó públicamente en docenas de ocasiones su conformidad con la posición de los bolcheviques. En los días más difíciles, cuando el Partido trabajaba en la clandestinidad, Lenin y Zinóviev estaban exiliados en Finlandia, Kámenev se encontraba en prisión y los bolcheviques eran calumniados como "agentes alemanes", Trotsky los defendió y se identificó públicamente con sus ideas. Monty Johnstone lo sabe perfectamente y guarda silencio, lo único que dice sobre este tema es lo siguiente:

> "Con su 'colosal arrogancia', Trotsky parecía creer sinceramente que el Partido Bolchevique se había 'desbolchevizado' y por eso se afilió a él" (*Cogito,* p. 14).

63

La palabra 'desbolchevizado' no proviene de Trotsky, sino del "imparcial" Isaac Deutscher, y "colosal arrogancia" procede de Lunacharsky en *Revolutionary Silhouettes,* donde también se puede leer lo siguiente:

> "Trotsky, como hombre, es susceptible y autoritario. Sin embargo, después de unirse a los bolcheviques, sólo en su actitud hacia Lenin, Trotsky siempre mostró una condescendencia conmovedora y afectuosa. Con la modestia que caracteriza a los grandes hombres, él reconocía la primacía de Lenin (...). Cuando Lenin fue herido de muerte, todos teníamos miedo, ninguno expresó nuestros sentimientos hacia él mejor que Trotsky. En mitad del espantoso desorden de los acontecimientos mundiales, allí estaba Trotsky, el otro líder de la Revolución Rusa, un hombre nada inclinado al sentimentalismo y que solía decir: 'cuando te das cuenta de que Lenin puede morir, parece que nuestra vida se vuelve vacía y

[3] * Las autoridades extrajeron las conclusiones necesarias y arrestaron al poco tiempo después a Trotsky.

pierdes las ganas de vivir".

Dejamos que el lector decida qué clase de "colosal arrogancia" es la que se desprende de este retrato de la relación entre los dos grandes revolucionarios de nuestro tiempo.

Dos años después, Lenin afirmaba que en 1917 "el bolchevismo fue capaz de atraer a los mejores elementos del pensamiento socialista actual que estaban muy próximos a él". ¿A quién hacen referencia esas palabras, compañero Johnstone? ¿A los mencheviques de izquierda o a los eseristas de izquierda? La mayoría de ellos ya habían roto con el bolchevismo en 1918. Se refieren a Trotsky y al Comité Interdistritos. La actitud especial de Lenin hacia el Comité Interdistritos quedó reflejada en que, justo cuando era urgente endurecer las condiciones de militancia para evitar la afluencia de elementos de poca confianza, al Comité Interdistritos se le suspendió el período de prueba y se les consideró militantes bolcheviques desde el mismo momento en que se les unieron.

Este hecho ratifica la declaración de Trotsky de que *no existían diferencias políticas o de táctica entre ambos grupos.* En el mismo congreso en que el Comité Interdistritos entró en el Partido Bolchevique, Trotsky, ese "colosal arrogante", fue elegido miembro del Comité Central, siendo uno de los cuatro (junto a Lenin, Zinóviev y Kámenev) más votados: 131 de 134 votos.

La escuela estalinista de la falsificación

> "Sería verdaderamente poco histórico si, al evaluar la figura de Trotsky, ignorásemos su lucha contra el bolchevismo durante los primeros catorce años de su existencia, o si consideráramos el tema zanjado por citar un comentario sobre la autoridad de Trotsky que se dice hizo Lenin en 1917 (en plena revolución y cuando Trotsky llevaba menos de cuatro meses en el partido), en el sentido de que cuando Trotsky comprendió que la unidad con los mencheviques era imposible 'no hubo mejor bolchevique que él" (*Cogito,* p. 8).

64

Johnstone finaliza la primera parte de su "trascendental, compleja, pero profundamente instructiva" historia del bolchevismo con esta genuflexión al Museo de la Historia. Hace un uso muy particular de las

fuentes y se niega a admitir como prueba un comentario de Lenin sobre la autoridad política de Trotsky. ¿Qué quería decir Lenin con ese comentario y por qué lo hizo?

El 14 de noviembre de 1917, once días después del triunfo de la insurrección, Lenin habló en una reunión del comité de Petrogrado del peligro de las tendencias conciliadoras en la dirección del Partido, *que constituían una amenaza incluso después de la Revolución.* Ese día, tres miembros del Comité Central (Kámenev, Zinóviev y Noguin) dimitieron como protesta por la política del Partido y publicaron un ultimátum en el que exigían la formación de un gobierno de coalición con los mencheviques y los socialrevolucionarios:

> *"De otra manera, la única forma de mantener un gobierno genuinamente bolchevique sería imponiendo el terror político* Acababan la declaración con un llamamiento a los trabajadores para una "conciliación inmediata" en tomo a la consigna "Larga vida al gobierno de todos los partidos del Soviet".

Lo que parecía más probable era que esta crisis terminara con la destrucción de todas las conquistas de Octubre. Lenin, ante esta peligrosa situación, defendió la expulsión de los disidentes y pronunció el discurso que finalizaba de la siguiente forma: *"¡Ningún compromiso! ¡Un gobierno bolchevique homogéneo!".* En el texto original del discurso de Lenin a parecen las siguientes palabras:

> "En cuanto a la coalición, no puedo hablar más que con seriedad. Trotsky hace tiempo dijo que era imposible una unión. Trotsky lo comprendió, y desde entonces *no ha habido otro bolchevique mejor".*

Después de la muerte de Lenin, la camarilla dominante (Stalin, Kámenev y Zinóviev) emprendió una campaña sistemática de falsificaciones con el objetivo de minimizar el papel de Trotsky en la revolución y exagerar el suyo. Para ello inventaron la leyenda del "trotskismo", para introducir una cuña entre la posición de Trotsky y la de Lenin y los "leninistas" (ellos mismos). Historiadores a sueldo hurgaron en la basura acumulada de viejas polémicas olvidadas hacía mucho tiempo hasta por los mismos que participaron en ellas, olvidadas porque *todas las discrepancias quedaron resueltas con la experiencia de Octubre y por lo tanto no tenían otro interés que el puramente abstracto e histórico.* Pero los falsificadores tenían todavía un serio obstáculo: *la propia Revolución de Octubre.* Poco a poco fueron rescribiendo la historia eliminando el nombre de Trotsky, hasta que *al final lo suprimieron absolutamente del todo, incluso las*

menciones más inocuas.

Monty Johnstone cita un buen ejemplo de ello. En la edición de 1934 de *La revolución de Octubre,* de Stalin, encontramos el siguiente pasaje:

65

> "Todo el trabajo práctico relacionado con la organización de la insurrección se realizó bajo la dirección directa del compañero Trotsky, presidente del Soviet de Petrogrado. Se puede afirmar con toda seguridad que el Partido tiene una deuda ante todo y principalmente con el camarada Trotsky, por la rapidez con que la guarnición se pasó al Soviet y la eficiente manera de organizar el trabajo del Comité Militar Revolucionario".

"Este pasaje", escribe Johnstone, "fue *inexcusablemente expurgado* del artículo publicado en las *Obras* de Stalin, tomo IV, página 157, publicadas en Moscú en 1953". (El subrayado es nuestro).

"Inexcusablemente expurgado" parece el lenguaje de un hombre que está *sorprendido e* irritado por un detalle menor e inesperado. Pero la sorpresa de Johnstone es totalmente fingida. Sabe muy bien que todo lo escrito sobre la historia soviética *hasta nuestros días* no fue otra cosa que *una completa falsificación y mentiras sobre la Revolución Rusa y en especial sobre el papel de Trotsky.* Las falsificaciones de 1924, aunque burdas, pavimentaron el camino para que en determinado momento el pasaje de Stalin citado más arriba se convirtiese en el de 1953: "El camarada Trotsky no jugó ningún papel en particular, ni en el partido ni en la insurrección de Octubre, y se puede decir que en el período de Octubre era un hombre relativamente nuevo".

Esto a su vez sólo representaba otro paso más hacia la completa degeneración de la burocracia estalinista, que acusó no sólo a Trotsky, sino también a toda la vieja dirección bolchevique, de colaborar con el fascismo alemán para acabar con la URSS. Durante las tristemente famosas purgas de los años 30, Bujarin —a quien Lenin en su prohibido *Testamento* describió como "el favorito del Partido"— fue acusado de conspirar en 1918 para ¡asesinar a Lenin!

El comentario de Lenin sobre "la pretendida autoridad de Trotsky" fue publicado en la edición original de las Actas del Comité de Petrogrado, pero después se suprimió porque el discurso de Lenin fue copiado incorrectamente por el secretario de actas. Todo el texto, como ocurre con otros muchos discursos de Lenin, está muy mal transcrito, lleno de frases incompletas. *Pero la única página suprimida es precisamente la que contiene el comentario de Lenin sobre Trotsky.*

En su libro *La escuela estalinista de la falsificación,* Trotsky reproduce una fotocopia de la página en cuestión. El original se encuentra en los Archivos de Trotsky, junto con otra gran cantidad de material censurado en la URSS. Monty Johnstone no cuestiona la autenticidad del material. No se atreve porque está demostrada no sólo por historiadores serios de la Revolución Rusa, *sino también por lo publicado por la burocracia soviética después del XX Congreso del PCUS, que incluye el* Testamento *prohibido de Lenin, publicado por la Oposición de Izquierdas en Rusia y por los trotskistas del extranjero treinta años antes de que lo hiciera la camarilla dominante soviética.* Por supuesto sólo publicaron una parte del material: el que demuestra la oposición de Lenin a Stalin. Otra gran parte todavía está guardado bajo llave en la sección "privada" de la Biblioteca Lenin, accesible sólo para los "historiadores" a sueldo del PCUS.

66

La autenticidad del comentario de Lenin es evidente por el contexto en que se hizo. Sobre el conciliacionismo, nadie fue tan sincero como Trotsky antes de la guerra. Creía, por la experiencia de 1905, que una nueva oleada revolucionaria empujaría hacia la izquierda a los mejores mencheviques, lo que haría posible su unificación con los bolcheviques, pero los acontecimientos demostraron que estaba equivocado. Trotsky admitió su error en 1917 y abandonó definitivamente cualquier idea de reunificación con los mencheviques. Por otro lado, los "viejos bolcheviques" seguían apegándose a sus ilusiones conciliadoras, *incluso después de tomar el poder.* Lo que demandaban en noviembre de 1917 significaba la *restauración o una contrarrevolución* bajo un disfraz democrático. Tendríamos que hacer una pregunta directa a Monty Johnstone: ¿Quién actuaba en 1917 como un bolchevique, Trotsky o los "viejos bolcheviques"? No nos responderá. Al menos de momento. Lenin sí respondió en noviembre de 1917 en una reunión del Comité de Petrogrado.

En la página 21 de su trabajo, Johnstone cita la última carta de Lenin al Congreso —su famoso *Testamento,* que los dirigentes soviéticos sólo pusieron a disposición de la base de los partidos comunistas después del XX Congreso—. Johnstone cita las palabras de Lenin sobre las características personales de Trotsky, pero omite una frase que es relevante para su propio trabajo. Lenin, en sus últimas palabras al Partido Comunista Ruso, *advirtió de que no se debería utilizar contra Trotsky su pasado no bolchevique.*

Monty Johnstone ha malgastado la mitad de su trabajo desenterrando toda la basura a su disposición de las polémicas más recónditas del período anterior a 1917. Pero no es casualidad que

olvide citar las últimas palabras de Lenin sobre Trotsky y su relación con el Partido Bolchevique antes de 1917.

Tanto para Lenin como para Trotsky, 1917 representó un punto de inflexión que convirtió en irrelevantes todas las antiguas polémicas. Por esta razón, Lenin, después de 1917, nunca hizo referencia a ellas. Por eso también Trotsky, en 1921, advertía a Olminsky de que la publicación de su carta a Chjeidze, un dirigente menchevique, era inoportuna. Monty Johnstone llega a acusar a Trotsky de utilizar los mismos métodos de falsificación que Stalin:

> "Cuando Olminsky, el presidente de la Comisión de la Historia del Partido, le preguntó si debería publicarse, le contestó que sería 'inoportuno' y añadió paternalmente: 'El lector actual no comprenderá, no aplicará las correcciones históricas necesarias y simplemente se confundirá'. *Esta fue precisamente la motivación de los estalinistas para la censura y falsificación de los documentos históricos, que tan enérgica y correctamente denunció Trotsky en los últimos años"* (*Cogito,* p. 7. El subrayado es nuestro).

67

Aunque Monty Johnstone tampoco ha hecho el más mínimo intento de explicar el contexto histórico de esta carta —o de cualquier otra—, su motivación es bastante evidente. En su libro *En defensa del marxismo,* Trotsky explica que la razón de su postura en ese período (1913) fue su deseo de unidad del movimiento marxista. Johnstone cita ese trabajo —como es habitual, de forma "selectiva y resumida"—, pero sólo reproduce *una* frase: "No estoy liberado en ese período, en particular en la esfera organizativa, de los rasgos de un revolucionario pequeño-burgués". Las palabras de Trotsky, sin los resúmenes "convenientes", fueron:

> "Pienso en el llamado bloque de agosto de 1912. Yo participé activamente en este bloque. En cierto modo, yo le di nacimiento. Políticamente, yo difería de los mencheviques en todas las cuestiones fundamentales. También difería de los bolcheviques ultraizquierdistas, de los miembros del grupo 'Vpériod'. En la tendencia política general, me encontraba mucho más cerca de los bolcheviques. Pero estaba contra el 'régimen' leninista porque todavía no había aprendido a comprender que a fin de realizar la meta revolucionaria, es indispensable un partido centralizado, firmemente unido. Y así formé este bloque episódico, compuesto de elementos heterogéneos que estaba dirigido contra el ala proletaria del

partido.

"En el bloque de agosto los liquidadores tenían su propia fracción. Yo me mantuve aislado, tenía a quienes pensaban como yo, pero no una fracción. Muchos de los documentos fueron escritos por mí, y mediante la elusión de las diferencias de principio, tenían por objeto la creación de una apariencia de unanimidad respecto a las 'cuestiones políticas concretas'. ¡Ni una palabra sobre el pasado! Lenin sometió al bloque de agosto a una crítica sin piedad, y los golpes más rigurosos cayeron en mi huerto. Lenin demostró que tanto más cuanto que yo no me había puesto de acuerdo ni con los mencheviques ni con los miembros del grupo 'Vpériod', mi política era aventurerismo. Esto fue severo, pero cierto.

"Como 'circunstancia atenuante' permítaseme mencionar el hecho de que yo me había fijado como tarea, no el apoyar a la fracción derechista o ultraizquierdista contra los bolcheviques, sino la de unir al partido en su conjunto. Los bolcheviques también fueron invitados a la conferencia de agosto. Pero como Lenin se rehusó de plano a unirse con los mencheviques (en lo que estaba completamente acertado), me vi colocado en un bloque artificial, con los mencheviques y los miembros del grupo 'Vpériod'. La segunda circunstancia atenuante es que el fenómeno mismo del bolchevismo, como verdadero partido revolucionario, se desarrollaba entonces por primera vez; en la práctica de la Segunda Internacional no existían antecedentes. Pero no trato por ese medio de absolverme en lo más mínimo de culpa. No obstante la concepción de la revolución permanente, que revelaba indudablemente la perspectiva correcta, no me había liberado de aquella época, especialmente en la esfera organizativa, de los rasgos del revolucionario pequeño burgués. Estaba enfermo de la enfermedad del conciliacionismo hacia el menchevismo, y de una actitud desconfiada hacia el centralismo leninista. Inmediatamente después de la conferencia de agosto, el bloque comenzó a desintegrarse en sus partes componentes. A los pocos meses, yo estaba fuera del bloque, no sólo en materia de principios, sino organizativamente" (*En defensa del marxismo,* p. 179. Ed. Fontamara. Barcelona, 1977).

68

Así de sinceramente explica Trotsky sus errores. Por supuesto, Johnstone no tiene interés alguno en permitir a Trotsky hablar por sí mismo, así que sencillamente utiliza, sin ningún escrúpulo y de forma

estalinista, frases aisladas ("enfermedad del conciliacionismo", "revolucionario pequeño-burgués"). Intenta crear una amalgama —el recurso favorito de la falsificación estalinista— entre Stalin y Trotsky que destila desprecio. Su motivación es doble: por un lado, ennegrecer el nombre de Trotsky, presentándolo como un embustero, un falsificador que encubrió deliberadamente sus antiguas diferencias con Lenin (!); por el otro, el intento incluso más cobarde de adornar el horror de las maquinaciones estalinistas, cimentadas sobre la sangre, el sudor y las lágrimas de millones de seres humanos, ¡equiparándolas con la carta de Trotsky a Olminsky!

Monty Johnstone aprovecha esta carta para remachar sus argumentos sobre la "violenta oposición" de Trotsky a Lenin. Y utiliza algunas de las expresiones de Trotsky para corroborarlo. El uso que Johnstone hace de esta carta confirma totalmente lo que Trotsky escribió a Olminsky: que el lector no comprendería las circunstancias que la motivaron y que llevaría a extraer conclusiones equivocadas, *precisamente las falsas conclusiones que hoy Monty Johnstone pretende que extraigan sus lectores.*

¿Cuándo escribió Trotsky la carta y por qué? El mismo lo explicó:

> "Por aquellos días se publicó la carta que yo escribiera tiempo atrás a Chjeidze contra Lenin. Este episodio, ocurrido en abril de 1913, se produjo porque el periódico bolchevique autorizado que se publicaba en Petrogrado se había apropiado del periódico obrero que yo publicaba en Viena con el título de *Pravda.* El asunto condujo a uno de aquellos choques violentos en que tanto abundaba la vida de los emigrados. En aquella ocasión escribí a Chjeidze, que osciló durante algún tiempo entre los bolcheviques y los mencheviques, una carta en que daba rienda suelta a mi indignación contra el centro bolchevique y contra el propio Lenin. Puede que unas semanas después yo mismo hubiera sometido la carta a censura; pasados algunos años la hubiera mirado como se mira un objeto oscuro. Sin embargo, aquella carta estaba llamada a tener un destino especial. El departamento de policía la pescó y allí permaneció, olvidada en los archivos policíacos, hasta la Revolución de Octubre. De allí pasó, ya en el nuevo régimen, al archivo del Instituto de Historia del Partido (...). Lenin tenía noticia exacta de la existencia de la carta, que tanto para él como para mí no tenía ya más valor que el que podría tener la nieve caída el invierno pasado. ¡Pues no se habían escrito pocas cartas como aquella durante los años de la emigración! Pero llegó 1924 y los

> epígonos sacaron la carta de los archivos y se la metieron por los ojos al Partido, que ya por aquel entonces estaba integrado en su mayoría por hombres completamente nuevos. No por azar se decidió publicar esta carta en los meses que siguieron a la muerte de Lenin. No fallaba. En primer lugar, Lenin no iba ya a resucitar para decir a aquellos caballeros lo que venía al caso. En segundo lugar, se sorprendía a las masas en un momento en que estaba vivo en ellas el dolor por su muerte. Y aquellas gentes, que ya no tenían la menor noción del pasado ni de las incidencias que años atrás se desarrollaran en el partido, se encontraban de la noche a la mañana con un juicio condenatorio de Trotsky sobre Lenin. Aquello, por fuerza tenía que aturdirías. Cierto que aquel juicio había sido escrito hacía doce años, pero el cómputo del tiempo no existía para los métodos empleados. El uso que los epígonos hicieron de mi carta a Chjeidze se cuenta entre las grandes maniobras fraudulentas que registra la historia. La falsificación de documentos de que se valían los reaccionarios franceses en el asunto Dreyfus no era nada en comparación con este fraude político de Stalin y sus cómplices" (León Trotsky, *Mi vida,* p. 410. Ed. Pluma. Colombia, 1979).

69

El uso que hicieron los estalinistas de esta carta es sólo uno de los incontables ejemplos del infame método de maquinación que transformaron en todo un arte. Podemos afirmar que muchas de las expresiones utilizadas en esa carta, citadas entusiásticamente por Monty Johnstone, eran exaltadas y equivocadas. Pero ahí reside la diferencia entre las palabras pronunciadas en un momento de furia repentina o en el calor de una polémica, y la sangre fría intencionada o las maliciosas calumnias de los estalinistas. Monty Johnstone levanta las manos en señal de devota indignación ante las maquinaciones de las purgas de Stalin, pero no vacila en servirse de las primeras falsificaciones inventadas por Zinóviev, Kámenev, Stalin y su camarilla después de la muerte de Lenin. Al repetir esas maliciosas mentiras y falsificaciones, Johnstone, lejos de romper con los métodos de Stalin, los resucita con un disfraz nuevo y más "respetable". El "proceso" de Monty Johnstone contra Trotsky no es nuevo ni original. Regresa a la teoría completamente desacreditada del "trotsko-fascismo" de los años 30, a los argumentos pseudopolíticos "sutiles" del período del surgimiento de la burocracia en la URSS (1924-29). En ese momento los acontecimientos de Octubre de 1917 todavía estaban demasiado frescos en la mente de la gente como para acusar a Trotsky de ser un agente del imperialismo alemán y a Bujarin de haber intentado

asesinar a Lenin en 1918. En su lugar, se estimuló a los plumíferos soviéticos para que desenterrasen precisamente los mismos argumentos sobre la "virulenta oposición" de Trotsky al Partido Bolchevique de los que ahora alardea Monty Johnstone como su única contribución a la ciencia histórica. Puesto que Monty Johnstone no añade nada nuevo a las hipócritas falsificaciones de hace cuarenta años, dejemos que Trotsky se defienda a sí mismo, exactamente como en 1924 en su carta al Buró de la Historia del Partido:

70

> "Como he dicho muchas veces, en mis desacuerdos con el bolchevismo en toda una serie de temas fundamentales, fui yo el que estaba equivocado. Para resumir en pocas palabras la naturaleza y alcance de mis primeros desencuentros con el bolchevismo debo decir: durante todo el tiempo en que permanecí fuera del Partido Bolchevique, en ese período en que mis diferencias con el bolchevismo alcanzaron su punto álgido, la distancia que me separaba de las opiniones de Lenin nunca fue tan grande como la distancia que separa la actual posición de Stalin-Bujarin de los fundamentos del marxismo y el leninismo".

III. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

Monty Johnstone dedica nada menos que la cuarta parte de su trabajo a "exponer" la teoría de la revolución permanente de Trotsky, a la que contrapone la "dictadura democrática de obreros y campesinos" de Lenin. Estas teorías fueron esbozadas por primera vez en 1904-05 y confirmadas por la revolución rusa de 1905. A pesar de la importancia de los debates ideológicos en el marxismo ruso antes de 1914, Monty Johnstone no les dedica ni una frase. Evidentemente considera que a los militantes de la YCL no les "interesan" las luchas ideológicas de los primeros años del bolchevismo. En este punto no podemos estar de acuerdo con el compañero Johnstone. Nosotros no limitamos nuestro análisis a citas "seleccionadas y resumidas" sacadas de contexto, por que estamos seguros de que todo militante serio de la YCL y del CPGB, y en general todos los activistas conscientes del movimiento obrero, quieren conocer *toda la verdad* sobre estas cuestiones. ¿Cuáles eran exactamente las diferencias?

Monty Johnstone presenta el tema como si la diferencia principal fuera entre los puntos de vista de Lenin y Trotsky. Pasa de puntillas sobre las posturas de los mencheviques, y de esta forma consigue presentar el tema bajo un prisma totalmente falso. Examinemos las tres posiciones y veamos qué relación guardaban entre ellas.

Las tres tendencias estaban de acuerdo en que la próxima revolución sería una revolución democrático-burguesa, debido a la contradicción existente entre el desarrollo de la economía capitalista y el Estado zarista, autocrático y semifeudal. Pero el solo hecho de admitir la naturaleza burguesa de la revolución no respondía a la pregunta concreta de *qué clase* encabezaría la lucha revolucionaria contra la autocracia. Los mencheviques, por analogía con las grandes revoluciones burguesas del pasado, sostenían que la burguesía democrática y la pequeña burguesía encabezarían la revolución, con el apoyo del movimiento obrero.

Lenin criticó despiadadamente a los mencheviques por frenar el movimiento independiente de los trabajadores y ridiculizó sus intentos de conseguir los favores de la burguesía "progresista". En 1848 Marx decía que la burguesía "democrático-revolucionaria" alemana era incapaz de jugar un papel revolucionario en la lucha contra el

feudalismo, con quien prefería llegar a un acuerdo debido a su temor a la acción revolucionaria de los trabajadores. Por esta razón fue el propio Marx quien anticipó la idea de la revolución permanente.

72

Siguiendo los pasos de Marx —que había descrito al pro burgués Partido Democrático alemán como "más peligroso para los trabajadores que los antiguos liberales"—, Lenin explicaba ya en 1905 que la burguesía rusa, lejos de ser una aliada de los trabajadores, *inevitablemente apoyaría la contrarrevolución:*

> "La burguesía en su mayoría se volverá inevitablemente del lado de la contrarrevolución, del lado de la autocracia contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto sean satisfechos sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto 'dé la espalda' a la democracia consecuente (*y ahora ya comienza a darle la espalda*)" (*Obras Escogidas,* vol. 1, p. 549. Ed. Progreso. Moscú, 1961).

¿Qué clase encabezaría la revolución democrático-burguesa, en opinión de Lenin?:

> "Queda 'el pueblo', es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de ir seguro hasta eso, el proletariado lucha en vanguardia por la república, rechazando con desprecio los consejos, necios e indignos de él, de quienes le dicen que tenga cuidado de no asustar a la burguesía" (*Ibíd.*).

¿A quién se referían estas palabras? ¿A Trotsky y a la revolución permanente? Veamos lo que escribía Trotsky en aquel entonces:

> "Esto conduce a que la 'lucha por los intereses de toda Rusia corresponda a la *única clase fuerte actualmente existente,* al proletariado industrial. 'Como consecuencia de esto al proletariado industrial le corresponde una gran importancia política; por lo tanto, la lucha en Rusia por la liberación del pulpo asfixiante del absolutismo ha llegado a ser un *duelo entre éste y la clase de obreros* industriales, un duelo en el cual el campesinado otorga un apoyo importante pero sin que pueda desempeñar un papel dirigente" (*1905. Resultados y perspectivas,* vol. 2, p. 174. Ruedo Ibérico. París, 1971).

Y continuaba:

> "Armar la revolución significa en Rusia, antes que nada, armar a los obreros. Como los liberales lo sabían y lo temían, preferían desistir de crear las milicias. Sin combate, pues, abandonaron estas posiciones al absolutismo igual que el burgués Thiers

abandonó París y Francia a Bismarck con el único objeto de no tener que armar a los obreros" (*Ibíd.,* p. 168).

Lenin y Trotsky coincidían plenamente en la actitud hacia los partidos burgueses, frente a los mencheviques, que utilizaban la naturaleza burguesa de la revolución para justificar la subordinación de los partidos obreros a la burguesía. En la polémica contra la colaboración de clase, tanto Lenin como Trotsky insistieron en que *la única clase que podía llevar adelante las tareas de la revolución democrático-burguesa era la clase obrera en alianza con las masas campesinas.*

74

Siguiendo las ideas totalmente equivocadas que Deutscher expone en *El profeta armado,* Monty Johnstone repite la antigua tontería de que la teoría de la revolución permanente proviene de Parvus, el famoso socialdemócrata alemán que defendía la consigna "Sin zar, por un gobierno obrero", tan criticada por Lenin en distintas ocasiones. Trotsky nunca la defendió, y tanto antes como después de 1905 destacó la naturaleza democrático-burguesa de la revolución.

El punto central de los debates en el POSDR no era la naturaleza de la revolución (nadie lo ponía en duda), sino *qué clase debía dirigirla.* En torno a este debate cristalizaron dos tendencias claramente definidas: la que defendía que la revolución era "burguesa" y por consiguiente el movimiento marxista debería llegar a un acuerdo con los "liberales", y la que destacaba la debilidad, la cobardía y la traición de la burguesía y exigía la acción independiente de las masas —dirigidas por la única clase revolucionaria consecuente, el proletariado— incluso si era necesario *contra* la burguesía. Estas eran las famosas "dos tácticas" que Lenin trata en su libro, cuyas citas Monty Johnstone mutila hasta hacerlo irreconocible.

Johnstone realmente toca fondo al recurrir a viejas falsedades de Stalin para sostener que Trotsky ignoraba el papel del campesinado en la revolución. Repite la calumnia de que en 1905 Trotsky "sencillamente se olvida del campesinado como fuerza revolucionaria y defiende la consigna 'sin zar, por un gobierno obrero', ésa es la consigna de una revolución sin el campesinado" (Stalin, *Works,* vol. 4, p. 392).

Stalin, y ahora Monty Johnstone, simplemente se "olvidan" de la consigna que Trotsky realmente defendió en 1905: "¡Ni zar ni zemtsi [liberales], sino el pueblo!", una consigna que abarcaba a trabajadores y campesinos. El folleto en que se puede comprobar esto, junto con numerosos llamamientos a ese campesinado del que supuestamente

Trotsky se había olvidado, se recoge en la página 256 del segundo volumen de las Obras Completas de Trotsky publicadas en Rusia tras la Revolución de Octubre.

El internacionalismo de Lenin

¿Cuál era la actitud de Lenin hacia el campesinado en la revolución? Que los trabajadores deberían movilizarlo para llevar adelante las tareas democráticas, antifeudales. Pero en el momento en que los trabajadores empiezan a empujar hacia el socialismo, los antagonismos de clase también empiezan a imponerse, y las tendencias bonapartistas reaccionarias entre el campesinado —como Lenin advirtió en más de una ocasión— terminan por volverse contra el proletariado. En un país donde la aplastante mayoría de la población era campesina, la lucha por el socialismo tropezaría con la oposición seria y decidida del estrato campesino más rico.

74

Sin embargo, de acuerdo con Monty Johnstone, Lenin en 1905 ya concebía la "evolución" de la revolución democrática rusa hacia el socialismo:

> "Mientras en este período Lenin hablaba del inicio de la lucha por la revolución socialista tras la 'victoria completa' de la revolución democrática, con la 'conquista de las actuales demandas del campesinado' —e indudablemente sin esperar que la revolución socialista tardaría ocho meses en seguir a su precursora—, consideraba que el factor principal y determinante en la transición de una a otra era 'el grado de nuestra fortaleza y la fuerza de la conciencia de clase y del proletariado organizado'. La historia demostró que acertó [?] al rechazar la estrategia de Trotsky, que en la práctica concebía un salto del zarismo a Octubre, obviando la etapa de Febrero" (*Cogito,* p. 13).

Monty Johnstone zigzaguea inquieto enganchado al a nzuelo que él m ismo ha lanzado para pescar a Trotsky. Afirmar que la teoría de la revolución permanente consiste esencialmente en un "salto" del zarismo a la revolución socialista, sin ninguna fase intermedia, es un redomado disparate que demuestra que Monty Johnstone no se ha molestado en leer a Trotsky ni siquiera para respaldar sus métodos "objetivos y científicos". Si todo lo que implica la teoría de Trotsky es

un “salto” del zarismo al socialismo, ¿dónde reside su naturaleza permanente e “ininterrumpida”?

No satisfecho con distorsionar la postura de Trotsky en 1905, Monty Johnstone ¡intenta probar suerte también con Lenin! Pone en su boca cosas que entran en contradicción con sus propios análisis, reduciendo al líder de Octubre al papel de bufón. Johnstone repite hasta la náusea (en vano, porque todo el mundo, excepto los epígonos estalinistas de Lenin, está de acuerdo en que no es así) que Lenin consideraba que la revolución sería *burguesa,* y también le atribuye en 1905 la idea de que la dictadura democrática del proletariado y el campesinado ¡“evolucionaría” hacia la dictadura del proletariado!

Comprobemos lo que realmente dijo Lenin sobre la naturaleza de clase de la “dictadura democrática”:

> “Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. Podrá, *en el mejor de los casos,* llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, desarraigar no sólo de la vida del campo sino también del régimen de la fábrica, todos los rasgos asiáticos, de servidumbre, iniciar un mejoramiento serio en la situación de los obreros y elevar su nivel de vida y finalmente, en el último por orden pero no por su importancia, hacer que la hoguera revolucionaria prenda en Europa” (*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* Obras Escogidas, vol. 1, p. 513. Ed. Progreso. Moscú, 1961).

75

La postura de Lenin es absolutamente diáfana y nada ambigua: la próxima revolución será una revolución *burguesa* capitaneada por el proletariado aliado con las masas campesinas. *Lo mejor que se puede esperar* de ella es que realice las tareas democrático-burguesas elementales: distribución de la tierra a los campesinos, separación Iglesia-Estado, la república democrática, etc., dado que cualquier intento de “remover los cimientos del capitalismo” llevaría necesariamente al conflicto entre el proletariado y la masa de pequeños propietarios campesinos. Lenin insistía en un punto:

> “La revolución democrática es burguesa. La consigna del ‘reparto negro’ o de ‘tierra o libertad’ —esta consigna difundidísima entre la masa campesina, ignorante y oprimida,

> pero que busca apasionadamente la luz y la felicidad— es burguesa" (*Ibíd.,* p. 460).

Y para Lenin *no había otro resultado posible teniendo en cuenta las características de Rusia, un país atrasado y semifeudal.* Hablar de "evolución" de la dictadura democrática a la revolución socialista es reducir todo el análisis sobre la correlación de fuerzas y clases en la revolución a algo carente de sentido.

¿En qué sentido se refería Lenin a la posibilidad de la revolución socialista en Rusia? En la cita anterior de *Dos tácticas...,* Lenin afirma que la revolución rusa no podría remover los cimientos del capitalismo "sin una serie de etapas intermedias de acontecimientos revolucionarios". Monty Johnstone lo interrumpe para completar el eslabón perdido: el requisito previo para la transición de la revolución democrática a la revolución socialista es "el grado de nuestra fortaleza y la fuerza de la conciencia de clase y del proletariado organizado", y añade que la historia le daría la razón a Lenin. La historia, efectivamente, demostró que Lenin tenía razón, pero no por lo que Johnstone le atribuye. Vamos a prescindir del servicio de interpretación de Monty Johnstone y dejemos a Lenin hablar por sí mismo. La cita anterior de Lenin continúa así:

> "(...) en el último por orden pero no por su importancia, hacer que la hoguera revolucionaria prenda en Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; la revolución democrática no se saldrá propiamente del marco de las relaciones económico-sociales burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tan considerablemente el camino que conduce a su victoria total, como esta victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado ahora en Rusia" (*Ibíd.,* p. 513).

En cada línea de este párrafo sobresale el internacionalismo de Lenin. No internacionalismo de palabra, sino de hechos —dista mucho de los discursos festivos de los actuales líderes estalinistas y laboristas—. Para Lenin, la revolución rusa no era un acto autosuficiente, "la vía rusa al socialismo". *Era el principio de la revolución proletaria mundial.* Precisamente en esto residía la posibilidad de una futura transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista.

Ni Lenin ni ningún otro marxista abrigaban la idea de que fuese posible construir el socialismo en un solo país, y mucho menos en un pa ís atrasado y campesino como Rusia. Lenin explicó que las condiciones para la transformación socialista de la sociedad estaban ausentes en Rusia, aunque sí existían en Europa Occidental. En una polémica contra los mencheviques en *Dos tácticas...,* Lenin reitera la postura clásica del marxismo sobre el significado internacional de la revolución rusa:

> "La idea básica aquí es formulada repetidamente por *Vpériod,* que ha declarado que no debemos temer (...) una victoria completa de la socialdemocracia en una revolución democrática, por ejemplo una dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado, pero *tal victoria nos permitiría despertar a Europa; tras desembarazamos del yugo de la burguesía, el proletariado socialista en Europa nos ayudará a llevar a cabo la revolución socialista"* (*Ibíd.,* p. 82. El subrayado es nuestro).

El punto esencial de la perspectiva de Lenin era que la próxima revolución sería democrático-burguesa, pero al mismo tiempo, como la burguesía era incapaz de jugar un papel revolucionario, sólo la clase obrera, dirigida por los marxistas y arrastrando tras de sí a las masas campesinas, podría llevar a cabo la revolución. El derrocamiento del zarismo, la desaparición de los restos del feudalismo y la creación de una república tendrían un efecto tremendamente revolucionario en el proletariado de los países capitalistas avanzados de Europa. Pero en Occidente, debido al tremendo desarrollo de las fuerzas productivas obtenido por el capitalismo y la fuerza de la clase obrera, la revolución sólo podía ser *socialista.* Por último, la revolución socialista en Occidente provocaría nuevas insurrecciones en Rusia y, con la ayuda del proletariado socialista europeo, los trabajadores rusos transformarían la revolución democrática en socialista a pesar de la oposición de la burguesía y el campesinado contrarrevolucionario.

El compañero Johnstone agita con furia la cabeza para decir:

> "Eso no es leninismo, sino *trotskismo.* Habéis desvirtuado el significado de Lenin".

En absoluto, compañero Johnstone. El significado es muy claro, Lenin habla por si mismo:

> "En esa etapa [después de la victoria final de la 'dictadura democrática'], la burguesía liberal y la gente bien (y parte del campesinado medio) organizarán una contrarrevolución. El

> proletariado ruso *y* el proletariado europeo organizarán la revolución. En estas circunstancias el proletariado ruso puede obtener una segunda victoria. La causa entonces no está perdida. La segunda victoria será *la revolución socialista en Europa.* Los trabajadores europeos nos demostrarán 'cómo se hace'. Y después, junto a ellos, llevaremos a cabo la revolución socialista" (*Works,* vol. 10, p. 92. El subrayado es nuestro).

Aquí, como en tantas otras ocasiones, Lenin expresaba con gran claridad que la victoria de "nuestra gran *revolución burguesa* (...) nos llevará a la era de la revolución socialista en Occidente" (*Works,* vol. 10, p. 276. El subrayado es nuestro).

77

Por muchos malabarismos que haga Monty Johnstone para poner palabras en boca de Lenin, eso no cambia el hecho de que en 1905 Lenin no solamente rechazaba la posibilidad de construir el socialismo sólo en Rusia —la idea no le entraba en la cabeza—, sino *que incluso negaba la posibilidad de que los trabajadores rusos establecieran la dictadura del proletariado antes de la revolución socialista en Occidente.*

Lenin y Trotsky

¿Cuáles eran las diferencias entre las ideas de Lenin y Trotsky? Como hemos visto hasta ahora, ambos estaban de acuerdo en las cuestiones *fundamentales* de la revolución: el papel contrarrevolucionario de la burguesía, la necesidad de los trabajadores y campesinos de llevar adelante la revolución democrática, el significado internacional de la revolución, etc. Las diferencias surgen de la caracterización que hace Lenin del gobierno democrático-revolucionario, que tendría que llevar a cabo las tareas de la revolución, la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado".

Trotsky criticó esta idea por su ambigüedad. No dejaba claro *qué clase* ejercería la dictadura. La falta de precisión de Lenin era intencionada. Aún no estaba preparado para decir por anticipado qué forma tomaría la dictadura revolucionaria. *Incluso no excluía la posibilidad de que en la coalición predominaran los elementos campesinos.* Desde el principio, la fórmula "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" tenía un carácter intencionado. En *Dos*

tácticas..., Lenin explica:

> "Llegará un tiempo —cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia la época de la revolución democrática— en el que será ridículo incluso hablar de la 'unidad de *voluntad'* del proletariado y de los campesinos, de la dictadura democrática, etc. *Entonces* pensaremos de un modo inmediato en la dictadura socialista del proletariado y hablaremos de ella de un modo más detallado" (*Obras Escogidas,* vol. 1, p. 539. Ed. Progreso. Moscú, 1961).

A esta idea respondió Trotsky que en ningún momento de la historia el campesinado fue capaz de jugar un papel independiente. El destino de la revolución rusa vendría marcado por la clase —burguesía o proletariado— que consiguiese dirigir a las masas campesinas. El campesinado podía ser tanto un instrumento de la revolución como de la reacción. Pasara lo que pasara, *los únicos resultados posibles de la revolución serían la dictadura de la burguesía, que caería en brazos de la reacción zarista, o la dictadura del proletariado en alianza con el campesinado pobre.* Pero un gobierno revolucionario con predominio de los trabajadores bajo la bandera del marxismo no podría quedarse a medio camino, limitarse sólo a las tareas burguesas, sino que tendría que pasar directamente de las tareas de la revolución democrática a las de la revolución socialista. Para sobrevivir, la dictadura revolucionaria tendría que librar una dura batalla contra la reacción dentro y fuera del país. Trotsky estaba de acuerdo con Lenin en que la victoria de la revolución rusa daría un tremendo impulso a la revolución socialista en Occidente, que acudiría en ayuda del Estado obrero ruso y llevaría adelante la transformación de la sociedad.

78

¡Este fue el crimen tan atroz de Trotsky y su teoría de la revolución permanente! Según Monty Johnstone, lo que colocó a Trotsky "fuera del partido" fue su predicción de lo que realmente ocurrió en 1917, que la lógica de los acontecimientos ¡llevaría inevitablemente a la clase obrera al poder! Ni siquiera Lenin, como se ha podido ver, estaba dispuesto en 1905 a pronunciarse sobre esta cuestión.

De todos los marxistas, sólo Trotsky fue capaz de anticipar la dictadura del proletariado en Rusia *antes* que la revolución socialista en Occidente:

> "Es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado (...) En nuestra opinión la r evolución rusa creará las condiciones bajo las cuales el poder puede pasar a manos del

> proletariado (y, en el caso de una victoria de la revolución, así *tiene que ser*) antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan la oportunidad de hacer un despliegue completo de su genio político" (*1905. Resultados y perspectivas,* vol. 2, pp. 171-72. Ruedo Ibérico. París, 1971. Subrayado en el original).

¿Esto quiere decir, como afirma Monty Johnstone, que Trotsky negaba la naturaleza burguesa de la revolución? El propio Trotsky lo explica:

> "En la revolución de comienzos del siglo XX, pese a ser igualmente burguesa en virtud de sus tareas objetivas inmediatas, se bosquejó como perspectiva próxima la inevitabilidad o, por lo menos, la probabilidad del dominio político del proletariado. El propio proletariado se ocupará, con toda seguridad, de que este dominio no llegue a ser un 'episodio' meramente pasajero tal como lo pretenden algunos filisteos realistas. Pero ahora podemos ya formular la pregunta: ¿tiene qué fracasar forzosamente la dictadura del proletariado entre los límites que determina la revolución burguesa o puede percibir, en las condiciones dadas de la *historia* universal, la perspectiva de una victoria después de haber reventado este marco limitado? Aquí nos urgen algunas cuestiones tácticas: *¿Debemos dirigir la acción conscientemente hacia un gobierno obrero, en la medida en que el desarrollo revolucionario nos acerque a esta etapa, o bien tenemos que considerar, en dicho momento, el poder político como una desgracia que la revolución quiere cargar sobre los obreros, siendo preferible evitarla?"* (*Ibíd.,* vol. 2, p. 175. El subrayado es nuestro).

¿Van dirigidas contra Lenin estas líneas de Trotsky, compañero Johnstone? ¿O van dirigidas contra los "filisteos realistas", como Plejánov, que temían las consecuencias del movimiento independiente de los trabajadores? ¿Dónde está el salto del zarismo a la revolución socialista que, según Johnstone, es la esencia de la teoría de la revolución permanente?

79

La perspectiva de Trotsky en 1905 se reducía a que la burguesía rusa era incapaz de jugar un papel revolucionario. En determinada etapa, el desarrollo de la revolución llevaría inevitablemente a que el proletariado tomase el poder con el apoyo de un sector del campesinado. Sólo un gobierno de obreros y campesinos podría llevar adelante las tareas históricas de la revolución democrático-burguesa. Pero una vez el proletariado tuviese el poder en sus manos, no lo

entregaría a la burguesía ni a la pequeña burguesía. Debería consolidarse en él, lo que sólo podría conseguir pasando de las tareas democrático-burguesas a las socialistas. En otras palabras, el gobierno revolucionario, en opinión de Trotsky, no podría conducir a otra cosa que no fuese la dictadura del proletariado. Debería continuar librando una lucha despiadada contra la reacción interna, lo que despertaría el apoyo y la simpatía de los obreros de Occidente. Trotsky, al igual que Lenin, defendía el internacionalismo marxista frente a los argumentos parroquiales de los mencheviques. A la tesis oportunista de que las condiciones para el socialismo no existían en Rusia y que por lo tanto la revolución debería confinarse en los límites burgueses, Trotsky y Lenin respondían que *las condiciones para el socialismo estaban completamente maduras en todo el mundo.* Estos dos grandes marxistas concebían la revolución rusa sencillamente como *el primer eslabón de la revolución socialista internacional.*

La revolución permanente en la práctica (I)

Todas las teorías relativas a la naturaleza de la revolución rusa que los marxistas adelantaron antes de 1917 tenían que ser necesariamente *condicionales* y *generales.* No eran predicciones astrológicas, sino perspectivas —*previsiones sobre los acontecimientos futuros de la lucha de clases sustentadas en el materialismo histórico y la dialéctica*— para dotar al movimiento de una guía para la acción, que es la tarea básica de la teoría marxista. La validez de esas perspectivas no se demuestra con la lectura cuidadosa de las polémicas de 1905, sino a la luz de lo que realmente ocurrió. A Engels le gustaba mucho utilizar el refrán:

> "El movimiento se demuestra andando".

Lenin por su parte citaba con frecuencia a Goethe:

> "La teoría es gris, pero el árbol de la vida es siempre verde".

Por lo tanto, para un marxista, la prueba de cualquier teoría revolucionaria sólo puede estar en *la experiencia de la propia revolución.*

Las actuaciones del Gobierno Provisional confirmaron rotundamente el pronóstico de Lenin y Trotsky sobre el pape l cobarde y contrarrevolucionario de la burguesía. El que tanto Lenin como Trotsky, cada uno por su lado, comprendieran de manera inmediata el

significado del régimen de Kerensky y la actitud que los trabajadores adoptarían hacia él demuestra su profunda comprensión del método marxista. Lenin desde Suiza y Trotsky desde Nueva York llegaron simultáneamente a la *misma conclusión:* la necesidad de que la clase obrera librase una lucha implacable contra el Gobierno Provisional burgués y por su derrocamiento.

80

¿Cuál fue la posición de los "viejos bolcheviques"? *Todos defendían el apoyo al Gobierno Provisional.* De todos los cuadros bolcheviques que, según Monty Johnstone, en todo ese período "coincidían con las bases" y "se sometían a la disciplina colectiva", *ninguno pasó la prueba decisiva de los acontecimientos.* Debemos preguntar a Johnstone: ¿Cuáles fueron los preparativos del período anterior? ¿Qué pasaba con la lucha de Lenin durante "trece o catorce años" para crear un "partido marxista, disciplinado y estable", si *en el momento decisivo ninguno de los "viejos bolcheviques " estuvo a la altura de las circunstancias?*

Trotsky escribió a principios de 1909:

> "Por una parte, los mencheviques, partiendo de una concepción abstracta ('Nuestra revolución es burguesa'), llegan a la idea de adaptar toda la táctica del proletariado a la conducta de la burguesía liberal hasta la toma del poder por ésta; por otra, los bolcheviques, partiendo de una concepción no menos abstracta ('Dictadura democrática pero no socialista'), concluyen que el proletariado en el poder debe autolimitarse y quedarse en un régimen de democracia burguesa. Es cierto que entre mencheviques y bolcheviques hay una diferencia esencial: mientras los aspectos antirrevolucionarios de la doctrina menchevique se manifiestan ya con toda claridad, lo que pueda haber de antirrevolucionario en las ideas bolcheviques no nos amenazaría más que en el caso de una victoria revolucionaria" (*1905. Resultados y perspectivas,* vol. 2, p. 136. Ruedo Ibérico. París, 1971).

Monty Johnstone suprime las dos últimas frases de este pasaje e intenta utilizarlo como una prueba más de la hostilidad de Trotsky hacia Lenin. En realidad, con estas palabras, *Trotsky se adelantaba correctamente a la crisis del Partido Bolchevique en 1917, derivada de la interpretación antirrevolucionario que hacían los "viejos bolcheviques" de la consigna de Lenin sobre "la dictadura democrática del proletariado y el campesinado*

Las famosas *Tesis de abril* de Lenin, en las que exigía el

derrocamiento del Gobierno Provisional, se publicaron sólo en su nombre: ninguno de los "líderes" bolcheviques estuvo dispuesto a apoyar una postura que contradecía todos los manifiestos, declaraciones, artículos y discursos por ellos publicados desde la Revolución de Febrero. Al día siguiente de hacerse públicas, Kámenev escribió en *Pravda* un editorial titulado *Nuestras diferencias,* en el que insistía en que las *Tesis* sólo representaban la opinión personal de Lenin. El artículo finalizaba con las siguientes palabras:

> "En general, el artículo de Lenin parece inaceptable, ya que comienza con la suposición de que la revolución burguesa está *acabada* y cuenta con la inmediata transformación de la revolución en una revolución socialista".

Hay que leer bien estas palabras: no estamos ante los argumentos de Lenin contra la teoría de la revolución permanente de Trotsky, sino ante los de Kámenev, un "viejo bolchevique" que acusa a Lenin de ese crimen tan atroz llamado trotskismo. Los argumentos de Kámenev y compañía en 1917 parecen una parodia de las palabras de Plejánov en el Congreso de Estocolmo de 1906: el proletariado se ve obligado a tomar el poder en una revolución *proletaria,* pero como la revolución es *burguesa...* ¡nuestro deber es no tomarlo! La rueda tenía que completar el circulo, y la confusión de los "viejos bolcheviques" se manifestó en 1917, cuando retomaron a las caducas ideas reformistas de los mencheviques. La ecuación algebraica de Lenin se prestaba a interpretaciones equivocadas, pero la fórmula aritmética de Trotsky era bastante más precisa.

81

Marx afirmó que frecuentemente el oportunismo se intenta encubrir con el atuendo de desgastadas consignas revolucionarias que han sobrevivido al momento en que fueron útiles. Esto ocurrió en 1917 con los "viejos bolcheviques": intentaron utilizar la consigna de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" como una máscara que ocultase su oportunismo. En este contexto histórico, Lenin escribió:

> "Las consignas y las ideas bolcheviques han sido, *en general,* plenamente confirmadas por la historia pero *concretamente* las cosas han sucedido *de modo distinto* a lo que (quienquiera que fuese) podía esperarse; han sucedido de modo más original, más peculiar, más variado (...). La 'dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado' ya se ha visto realizada, en cierta forma y hasta cierto punto, en la revolución rusa" (*Cartas sobre táctica,* en *Las tesis de abril,* pp. 11-12.

> Fundación Federico Engels. Madrid, 1998. Subrayado en el original. Citado por Monty Johnstone).

Johnstone reproduce este pasaje sin exponer su contexto e intenta demostrar que Lenin en 1917 seguía defendiendo la idea de la "dictadura democrática". Pero la cita se extrae de las *Cartas sobre táctica,* una polémica con Kámenev *¡destinada a demostrar precisamente lo contrario!* La cita de Monty Johnstone es inexacta y mezcla dos ideas que en el original están separadas por todo un párrafo que continúa como sigue:

> "Ignorar, olvidar este hecho, sería parecerse a aquellos "viejos bolcheviques" que más de una vez jugaron ya un triste papel en la historia de nuestro Partido, repitiendo sin sentido una fórmula *aprendida de memoria,* en lugar de *estudiar* la peculiaridad de la nueva situación, de la realidad viva" (*Ibíd.,* p. 11).

Este pequeño párrafo, que "por casualidad" Johnstone omite, lo resume todo en pocas palabras. Lenin explicaba a los "viejos bolcheviques" que la consigna de dictadura democrática no era una receta absoluta que se pudiera invocar en cada encrucijada sin considerar el desarrollo de la lucha de clases del momento.

Lenin insistía continuamente en que no existe la verdad abstracta, sólo la verdad *concreta.* El intento de buscar la salvación repitiendo una consigna que ha sobrevivido a su utilidad práctica es romper con el método marxista y alejarse de las tareas imperiosas de la revolución hacia el escolasticismo vacuo. La materialización histórica concreta de la "dictadura democrática" fue un gobierno capitalista que libró una guerra imperialista de anexión y que fue incapaz de resolver o incluso plantear una sola de las tareas fundamentales de la revolución democrática. La historia ha dado un contenido negativo a la fórmula algebraica de "dictadura democrática".

82

Monty Johnstone hace toda una serie de requiebros para explicar que el gobierno de Kerensky representaba la concreción de la dictadura democrático-burguesa, como ya había previsto Lenin en 1905. ¡Medio segundo, compañero Johnstone! ¿Cuáles eran las tareas de la dictadura democrática que Lenin perfila en *Dos tácticas...?* En primer lugar, la solución radical del problema agrario a través de la nacionalización de la tierra. En segundo lugar, una república democrática basada en el sufragio universal, una Asamblea Constituyente y la sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas. A éstas debemos añadir, en las condiciones predominantes

en 1917, la paz democrática inmediata. ¿Es así o no, compañero Johnstone? Pero entonces, si el gobierno de Kerensky era la "dictadura democrática del proletariado y el campesino" —el gobierno de la revolución democrático-burguesa—, *¿por qué no resolvió ninguna de las tareas básicas de esa revolución?*

Monty Johnstone, haciéndose un pequeño lío, dice que la Revolución de Febrero fue la revolución democrático-burguesa (y que "Trotsky no intenta negarlo"), pero también que no pudo resolver ninguna de sus tareas. En realidad, compañero Johnstone, Trotsky no intentaría negarlo. El y Lenin comprendían que el gobierno de Kerensky no las resolvería *precisamente porque era un gobierno de la burguesía, y no de los trabajadores y los campesinos. Sólo la dictadura del proletariado, en alianza con el campesinado pobre, podría empezar a resolver las tareas de la revolución democrático-burguesa en Rusia.*

Con un método de razonamiento muy peculiar (por decirlo de una forma cortés), Monty Johnstone llega a la siguiente conclusión:

> "La Revolución de Febrero de 1917 no fue la del proletariado combatiendo a la nación burguesa, como había previsto Trotsky, sino el derrocamiento del zarismo por una revolución burguesa encabezada por los trabajadores y campesinos, como así lo había previsto Lenin. El poder no pasó a manos de un gobierno obrero. Era compartido entre los Soviets (consejos) de Diputados Obreros y Campesinos —que representaban la dictadura democrática del proletariado y el campesinado [!] (el grueso de los soldados eran campesinos)— y el Gobierno Provisional capitalista, al que cedieron voluntariamente [!!] su supremacía" (*Cogito,* p. 11).

O sea, que la Revolución de Febrero fue una revolución burguesa llevada a cabo por los trabajadores y los campesinos, que después y de forma voluntaria cedieron su supremacía a los capitalistas. Entonces la pregunta es: ¿Cómo los trabajadores y campesinos pudieron ceder voluntariamente el poder a la burguesía si ésta, "como había previsto Lenin", tenía el deber —y lo cumplió— de jugar un papel contrarrevolucionario? La respuesta la da el propio Lenin.

83

Contestando con cierto desdén a los que, para intentar disimular su cobardía, confusión e impotencia apelando a factores "objetivos", postulaban que el proletariado tenía que cumplir la "ley de hierro de las etapas históricas", que no podría "saltarse Febrero", que tendría que pasar por la etapa de la revolución burguesa, Lenin afirmó:

> "¿Por qué no tomaron el poder? Steklov dice que por esta u otra

> razón. Esto es una tontería. La realidad es que *el proletariado no está organizado y no tiene suficiente conciencia de clase.* Debemos admitir que *la fuerza material está en manos del proletariado, pero la burguesía resultó estar preparada y consciente.* Esto es un hecho monstruoso que se debería admitir sincera y abiertamente, y se le debería decir a la gente que no tomó el poder porque no estaba organizada y no tenía la suficiente conciencia" (*Works,* vol. 36, p. 437. El subrayado es nuestro).

No existía ninguna razón *objetiva* para que en febrero de 1917 los trabajadores, que tenían el poder en sus manos, no echaran a un lado a la burguesía. La única razón fue la falta de preparación, de organización y de conciencia. Pero esto, como Lenin explicó, era meramente la otra cara de la moneda de la colosal traición a la revolución de todos los llamados partidos obreros y campesinos. Sin la complicidad de los mencheviques y socialrevolucionarios desde los soviets, el Gobierno Provisional no habría durado una hora. Por eso Lenin reservó sus armas más afiladas para aquellos elementos de la dirección bolchevique que habían llevado al Partido a remolque del carro menchevique-socialrevolucionario, que confundían y desorientaban a las masas y las desviaban del camino al poder.

Para desacreditar la postura de Trotsky, ahora la misma que la de Lenin, Monty Johnstone se limita a repetir todas las antiguas tonterías que Kámenev y compañía *utilizaron contra Lenin* en 1917. Su defensa de la consigna de la "dictadura democrática" frente a la revolución permanente es deshonesta y raya en lo cómico porque precisamente el trabajo del que extrae las citas para defenderla es en el que Lenin la entierra de una vez por todas:

> "Quien *en el momento actual* habla sólo de 'dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado' va a la zaga de la vida, *se ha pasado prácticamente,* en virtud de ello, a la pequeña burguesía y está en contra de la lucha de clases proletaria, por lo que debe ser entregado al archivo de las rarezas 'bolcheviques' prerrevolucionarias (puede llamársele: archivo de 'viejos bolcheviques')" (*Cartas sobre táctica,* en *Las tesis de abril,* p. 12. Fundación Federico Engels. Madrid, 1998. Subrayado en el original).

Sobre el poder de la clase obrera y la impotencia del Gobierno Provisional, Lenin comentó:

> "Hay que saber adaptar los esquemas a la vida, y no repetir palabras, que han perdido todo sentido, acerca de la 'dictadura

> del proletariado y el campesinado' *en general"* (*Ibíd.,* p. 13. Subrayado en el original).

84

E insistía:

> "¿Es abarcada la realidad por la vieja fórmula bolchevique del camarada Kámenev: 'la revolución democrático-burguesa no ha llegado a su fin'? No, la fórmula ha envejecido. No sirve para nada. Es una fórmula muerta. Serán vanos los esfuerzos hechos para resucitarla" (*Ibíd.,* p. 18).

El esfuerzo de Monty Johnstone es en vano. El propio Lenin desacreditó la consigna de la "dictadura democrática" en abril de 1917. Aquellos que recurren a ella no lo hacen con la intención de defender el "leninismo" frente al "trotskismo", sino para encubrir su capitulación ignominiosa ante el reformismo menchevique. Si ya en 1917 Lenin despreció a aquellos que intentaban recuperar la fórmula "muerta", "sin sentido", "anticuada" de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", ¿qué se podría decir hoy de Monty Johnstone y los dirigentes de los llamados partidos comunistas que, cincuenta años más tarde, siguen utilizándola y abusando de ella para sus intereses cínicos y antirrevolucionarios?

La revolución permanente en la práctica (II)

Si las referencias a la teoría de la revolución permanente en las obras de Lenin son ya escasas antes de 1917, después simplemente no existen. El libro de Trotsky sobre la revolución permanente se publicó en Rusia en vida de Lenin y fue traducido a muchos idiomas (incluido el inglés) por la Internacional Comunista, sin un solo comentario o crítica de Lenin o de la mítica "mayoría del Comité Central". Sin embargo, en las Obras Completas de Lenin publicadas por el gobierno soviético después de la revolución aparece una nota sobre Trotsky que contiene el siguiente pasaje:

> "Antes de la revolución de 1905, adelantó su única y ahora completamente célebre teoría de la revolución permanente, en la que afirma que la revolución burguesa de 1905 pasaría directamente a una revolución socialista que resultaría la primera de una serie de revoluciones nacionales".

Aquí queda claro, sin los requiebros de Johnstone, que si la teoría de la revolución permanente fue especialmente célebre después de

Octubre fue precisamente porque anticipó con brillantez los acontecimientos de 1917.

Monty Johnstone intenta desacreditar la revolución permanente utilizando su método usual de retazos "equilibrados" de citas: "Es extraño que en ninguna parte de los discursos y escritos de Lenin del período de abril de 1917 hasta su muerte (y este período ocupa veintitrés de los cincuenta y cinco volúmenes de la nueva edición rusa) haya sido posible encontrar un esbozo de la 'conversión' consciente de Lenin a la 'teoría de la revolución permanente' de Trotsky, y Lenin nunca tuvo miedo de admitir sus errores. Por otro lado, encontramos en más de una ocasión a Trotsky admitiendo su conversión. Así, la plataforma de la Oposición de Izquierdas de 1927 (...) reproduce la declaración del 15 de diciembre de 1926 de Trotsky y sus socios a la Internacional Comunista:

85

> "Trotsky ha declarado a la Internacional que en aquellas cuestiones de principios en que discrepaba con Lenin, *Lenin estaba en lo cierto, y en particular en la cuestión de la revolución permanente y el campesinado".*

En una carta al antiguo oposicionista de izquierdas Preobrazhensky, que no estaba de acuerdo con la teoría, Trotsky admitía que 'en Febrero de 1917 la consigna de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado era históricamente progresista'. E incluso en *Lecciones de Octubre* escribía que con su fórmula de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado Lenin abordaba la cuestión de la transición a la dictadura socialista del proletariado, apoyado por los campesinos de 'manera revolucionaria convincente y rigurosa', en total contradicción con su declaración de 1909 en la que afirmaba:

> "Las características antirrevolucionarias del bolchevismo amenazan con convertirse en un gran peligro (...) en caso de una victoria de la revolución" (*Cogito,* pp. 14-15).

Los argumentos de Johnstone sobre la ausencia de comentarios de la revolución permanente en las obras de Lenin después de 1917 se caen por su propio peso. Lenin siempre fue muy escrupuloso en las cuestiones teóricas. Nunca habría dejado sin rebatir un planteamiento teórico erróneo sobre cualquier tema importante. Si no escribió nada contra la revolución permanente después de 1917, si permitió la publicación de los textos de Trotsky sobre el tema sin hacer ningún comentario y aprobó una nota en la edición oficial de sus Obras Completas, fue porque estaba de acuerdo con ella, sobre todo

teniendo en cuenta los acontecimientos de la Revolución de Octubre. Como ya hemos explicado, no se trata de que Trotsky "convirtiera" a Lenin. Después de 1917, sus antiguas diferencias en la apreciación de la Revolución Rusa —que en cualquier caso eran de naturaleza secundaria— desaparecieron porque simplemente ya no tenían ninguna relevancia política. La teoría de la revolución permanente está considerada como el peor "crimen" de Trotsky, el que los estalinistas nunca han olvidado, *precisamente porque es una brillante confirmación de la teoría por los acontecimientos.* Sobre los supuestos "errores" de Trotsky, éste siempre estuvo dispuesto no sólo a admitirlos, sino a explicarlos, lo que no se puede decir de los actuales dirigentes del Partido Comunista de Gran Bretaña.

Lo que Monty Johnstone y otros "teóricos" del CPGB atacan en realidad, con la excusa de criticar la teoría de la revolución permanente, es la esencia revolucionaria y el método del bolchevismo. En 1924, Kámenev, Zinóviev y Stalin inventaron cínicamente el "trotskismo", para servir a los intereses de su lucha camarillesca contra Trotsky, en la que consiguieron el poderoso apoyo del Estado y la burocracia del Partido, que veía la oportunidad de poner fin a la confusión de la Revolución e iniciar un período de "paz y orden" en el que podrían disfrutar de los privilegios adquiridos furtivamente. La adhesión de Stalin a la "teoría" del socialismo en un solo país fue algo que Kámenev y Zinóviev, educados en el espíritu del internacionalismo de Lenin, no pudieron digerir. Rompieron con él, pero el daño ya estaba hecho. Como siempre, los burócratas se sumaron al que aparecía como el más fuerte. Sus ataques indignos y maliciosos al "trotskismo" y a la revolución permanente eran el reflejo de su repudio a las tradiciones revolucionarias del bolchevismo, que entraban directamente en conflicto con sus intereses materiales.

86

Johnstone utiliza la cita de la plataforma de la Oposición de Izquierdas aunque sabe perfectamente que ese documento no era una declaración personal de Trotsky, sino de toda la Oposición —incluidos Kámenev y Zinóviev, que estando de acuerdo en los ejes fundamentales de la Oposición (lucha contra el estalinismo, industrialización, colectivización, democracia obrera, internacionalismo, etc.), en otros aspectos mantenían posturas diferentes—. El pasaje sobre la revolución permanente que cita Monty Johnstone es uno de los varios a los que se opuso Trotsky, pero perdió la votación frente a Kámenev y Zinóviev. En aras de la unidad en los puntos fundamentales de la plataforma contra Stalin, Trotsky acató el resultado. Sus propios escritos son una defensa consecuente de la

revolución permanente, que Kámenev y Zinóviev estaban poco dispuestos a aceptar en parte por sus posturas respecto a la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" en Octubre.

En cuanto a la carta de Preobrazhensky, el lector podrá observar que no hay una contradicción absoluta entre ella y la teoría de la revolución permanente. Trotsky *siempre* consideró los planteamientos de Lenin como progresistas y próximos a los suyos, y contrarios a los mencheviques. Esta idea se encuentra con toda claridad en *Lecciones de Octubre.* Monty Johnstone cita este libro con su acostumbrada "concisión", pero no explica *por qué ni cuándo se escribió, ni su contenido.*

La obra fue escrita en 1923, tras la derrota del movimiento revolucionario en Alemania a resultas, en gran medida, de las chapuzas de Stalin y Zinóviev. En ella, Trotsky explica que en una situación revolucionaria es inevitable, debido a la enorme presión de la "opinión pública" burguesa, una crisis de la dirección, incluso en el caso de la dirección revolucionaria más curtida. Engels dijo que en unas ocasiones pasan décadas y parece que pasaron unos días, y en otras, unos pocos días concentran décadas de historia. Si la dirección revolucionaria no es capaz de aprovechar una situación histórica favorable, entonces será necesario esperar años para que se presente otra. La historia reciente está plagada de ejemplos, aunque esto no se pueda deducir si nos atenemos al trabajo de Monty Johnstone o a las tradiciones de los partidos "comunistas", que incluso descubrieron y se adhirieron a la "vía menchevique al socialismo".

Trotsky describió el comportamiento del Partido Comunista Alemán y la dirección de Stalin-Zinóviev como una sustitución del bolchevismo por el menchevismo, como en Febrero de 1917. Y al igual que entonces, los oportunistas justificaron su postura expresando fingida adhesión a las teorías anticuadas —incluida la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado"—. A los oportunistas nunca les falta alguna "teoría" adecuada, u otra excusa, para justificar su cobardía: así, los "teóricos" del CPGB justificaron la claudicación en Mayo del 68 recurriendo a la versión distorsionada del prólogo de Engels al libro de Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850,* la misma versión utilizada por los socialdemócratas revisionistas para intentar presentar a Engels, todavía en vida de éste, como un abanderado del respeto a toda costa de la legalidad burguesa.

87

Para demostrar los rasgos que caracterizan la "objetividad" de Johnstone, vamos a citar íntegramente lo que Trotsky dice en

Lecciones de Octubre sobre la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado":

> "Ya a principios de 1905 había expresado Lenin el carácter especial de la revolución rusa en la fórmula de la dictadura democrática de los proletarios y campesinos. Por sí misma, y así lo demostró el curso ulterior de los sucesos, esta fórmula no podía tener importancia sino como etapa hacia la dictadura socialista del proletariado con el apoyo de los aldeanos. Aunque enteramente revolucionario y profundamente dinámico, el planteamiento de la cuestión por Lenin era radicalmente opuesto al sistema menchevique, según el cual Rusia sólo podía pretender repetir la historia de los pueblos avanzados, con la burguesía en el poder y la socialdemocracia en la oposición. No obstante, en la fórmula de Lenin ciertos círculos de nuestro partido no acentuaban la palabra "dictadura", sino la palabra "democrática" para oponerla a la palabra "socialista". Eso significaba que en Rusia, país atrasado, sólo se podía concebir la revolución democrática. La revolución socialista debía comenzar en Occidente, y sólo podíamos encauzamos en la corriente del socialismo siguiendo a Inglaterra, Francia y Alemania. Pero este punto de vista derivaba de modo inevitable hacia el menchevismo, y esto fue lo que apareció claro en 1917 cuando las tareas de la revolución se plantearon, no como cuestiones de prognosis, sino como cuestiones de acción" (*Lecciones de Octubre,* en *La revolución de Octubre,* p. 148. Ed. Fontamara. Barcelona, 1977).

¿Qué ocurrió en Rusia en 1917? Según Monty Johnstone, la Revolución de Febrero marcó la consumación de la etapa democrático-burguesa de la revolución. La Revolución de Octubre marcó la etapa socialista. Pero, por un lado, la Revolución de Febrero no resolvió ninguna de las tareas de la fase democrático-burguesa. Y por el otro, la revolución socialista al principio comenzó con medidas democrático-burguesas, especialmente la revolución agraria. Monty Johnstone enmascara su propia confusión (y aumenta la de los lectores) valiéndose de citas aisladas de Lenin y yuxtaponiendo arbitraria e incorrectamente párrafos de los escritos de Lenin de 1905 y de sus polémicas con los "viejos bolcheviques" en 1917. Deberíamos preguntarle: ¿cómo puede *completarse* una revolución democrático-burguesa si no acomete sus tareas fundamentales? ¿Cómo podrían los bolcheviques ganar apoyo para la revolución socialista basándose en consignas *democrático-burguesas* ("paz, pan y tierra")?

En un arrebato de exasperación, Monty Johnstone deja escapar:

> "Era necesaria la Revolución de Octubre, instaurar la dictadura del proletariado, cumplir las tareas democrático-burguesas que no habían sido abordadas o completadas entre Febrero y Octubre" (*Cogito,* p. 12).

¡Efectivamente, compañero Johnstone! Pero precisamente ésa es la infame teoría de la revolución permanente. En la Revolución de Octubre, el proletariado, aliado con los campesinos pobres, primero resolvió los problemas básicos de la revolución democrático-burguesa y después, sin solución de continuidad, pasó a aplicar medidas socialistas. Ahí reside la naturaleza permanente e "ininterrumpida" de la Revolución Rusa.

Deberíamos también preguntarle a Monty Johnstone: ¿Qué tareas fueron "abordadas o completadas entre Febrero y Octubre"? No la distribución de la tierra a los campesinos. Ni la conquista de una paz democrática. Ni siquiera el establecimiento de un sistema auténticamente democrático de gobierno. ¿La abolición de la monarquía? Incluso esto estuvo en suspenso: la intención original de los héroes de la "democracia" rusa era crear una monarquía constitucional.

Lenin flageló repetidamente y se burló de la impotencia de los "aliados" democrático-burgueses de la clase obrera, cuyos "logros" reverencia religiosamente Monty Johnstone:

> "Estos cobardes, parlanchines, narcisistas y pequeños Hamlet blandían sus espadas de madera —¡pero no para destruir la monarquía! —. Nosotros limpiamos toda la basura monárquica, nadie lo había hecho antes. No dejamos una sola piedra, ni un solo ladrillo del anti guo edificio, del sistema social del Estado (incluso los países más desarrollados como Gran Bretaña, Francia y Alemania en la actualidad no han eliminado totalmente los vestigios de ese sistema). Rompimos las raíces del sistema social del Estado, es decir, los remanentes del feudalismo y la servidumbre en el sistema de propiedad de la tierra, hasta el final. 'Alguien podría decir' (hay demasiados torpedeadores, *kadetes,* mencheviques y socialrevolucionarios en el extranjero que se recrean con estos argumentos) que 'a lo largo del camino' se verá el resultado de la reforma agraria efectuado por la Gran Revolución de Octubre. Por ahora no queremos malgastar el tiempo en este tipo de controversias. Pero no se puede negar el hecho de que los demócratas

pequeño-burgueses están 'comprometidos' con los terratenientes y todas sus tradiciones" (*Collected Works,* vol. 33, pp. 52-53).

En 1917 los trabajadores conquistaron los derechos democráticos con su propia lucha, no fueron una concesión de los "pequeños Hamlet" del parlamentarismo burgués. De hecho, bajo la cobertura "democrática" del Gobierno Provisional (exactamente igual que los gobiernos de Frente Popular en Francia y España), la reacción preparaba el aplastamiento sangriento del movimiento de masas, que para su gusto ya había llegado "demasiado lejos". El intento de golpe de Estado de Komílov el 25 de agosto, apoyado y estimulado por la burguesía, demostró la bancarrota del corrupto sistema de democracia burguesa en Rusia. Para derrotar decisivamente a la reacción y llevar adelante las tareas de la revolución democrático-burguesa era necesario que los trabajadores y campesinos le arrebataran a los traidores y vacilantes "demócratas" las riendas del poder. Esta es una lección que los dirigentes "comunistas" actuales todavía tercamente se niegan a aprender: el frentepopulismo en Grecia, España, Francia o cualquier otro país sólo servirá para pavimentar el camino a nuevas y sangrientas derrotas de la clase obrera. La única alternativa es la decidida ruptura con la política menchevique de la colaboración de clases.

89

En la Revolución de Febrero fue *precisamente* el movimiento de los trabajadores en las ciudades el que derrocó al zarismo, a los que se unieron los campesinos en uniforme. La burguesía y sus partidos "democrático-liberales" no jugaron ningún papel. El poder real estaba en manos de los soviets de obreros y soldados. El Gobierno Provisional estaba suspendido en el aire, privado de cualquier base sólida de apoyo, ¡aparte de mencheviques y socialrevolucionarios, dispuestos a rendirse voluntariamente! Lenin y Trotsky comprendieron claramente que era necesario organizar a los trabajadores y a los campesinos para transformar esa situación de "doble poder" (un aborto a resultas de la capitulación de mencheviques y socialrevolucionarios) en un *auténtico* poder obrero.

Marx y Engels ya describieron la cobardía y el papel contrarrevolucionario de la burguesía alemana en 1848, dado su temor al movimiento de la clase obrera, que se situaba amenazadoramente detrás de ella en la lucha contra el feudalismo y la autocracia. La burguesía rusa, sesenta años después, demostró ser incapaz de imitar el heroísmo de sus hermanos de clase en 1789. En su *Historia de la revolución rusa,* Trotsky explica que el retraso del

capitalismo en Rusia descartaba la posibilidad de que la burguesía jugara un papel revolucionario. Dado que, a consecuencia del aprovechamiento de la técnica aprendida del capitalismo occidental, la industria rusa estaba muy concentrada en pocas ciudades y agrupaba a un gran número de trabajadores en pésimas condiciones, un levantamiento revolucionario de masas evocaba a la burguesía el fantasma de una nueva Comuna de París.

Además, la burguesía rusa dependía de la inversión y el crédito del capital internacional:

> "Las condiciones originarias de la industria rusa y de su estructura informan el carácter social de la burguesía de Rusia y su fisonomía política. La intensa concentración industrial suponía, ya de suyo, que entre las altas esferas capitalistas y las masas del pueblo no hubiese sitio para una jerarquía de capas intermedias. Añádase a esto que los propietarios de las más importantes empresas industriales, bancarias y de transportes eran extranjeros que cotizaban los beneficios obtenidos en Rusia y su influencia política en los parlamentos extranjeros, razón por la cual no sólo no les interesaba fomentar la lucha por el parlamentarismo ruso, sino que, muchas veces, le hacían frente: baste recordar el vergonzoso papel que desempeñaba en Rusia la Francia oficial. Tales eran las causas elementales e insuperables del aislamiento político y del odio al pueblo de la burguesía rusa. Y si ésta, en los albores de su historia, no había alcanzado el grado necesario de madurez para acometer la reforma del Estado, cuando las circunstancias le depararon la ocasión de ponerse al frente de la revolución, demostró que llegaba tarde" (Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa,* t. 1, p. 14. Ed. Ruedo Ibérico. París, 1972).

90

Estas características no eran peculiares de la burguesía rusa: con matices secundarios, *son una caracterización exacta de las burguesías "nacionales" de cada país atrasado y semicolonial.* Lenin despreciaba a los mencheviques por su colaboración de clases —frentepopulismo en realidad, aunque los mencheviques no utilizaran esta palabra— y sus patéticos intentos de congraciarse con los llamados partidos liberales o democrático-burgueses, con la excusa de que la burguesía era una fuerza "progresista" en la lucha contra el zarismo. ¿Qué diría ahora si pudiera ver la colaboración de clases aún más descarnada que los partidos comunistas ponen en práctica hoy en Grecia, España, Indonesia o la India? En ninguna parte la burguesía "democrática" ha jugado otro papel que no sea el más corrupto y contrarrevolucionario;

en ninguna parte los dirigentes de un partido comunista han aplicado una política de clase leninista e independiente con respecto a los políticos de la democracia burguesa.

La "teoría" estalinista de las "dos etapas" —que los "teóricos" del CPGB, entre ellos Monty Johnstone, invocan monolíticamente— es una caricatura mecánica de las ideas de Lenin. ¿Qué dice Monty Johnstone sobre la revolución alemana de 1918 o las continuas huelgas en Italia en 1920? En el primer caso, los trabajadores alemanes, tras tomar el poder en una revolución sin sangre, fueron traicionados por los dirigentes socialdemócratas, que, ocultos tras la naturaleza democrático-burguesa de la revolución, le devolvieron voluntariamente el poder a la burguesía. ¿Es así, compañero Johnstone, como los líderes socialdemócratas pretendían llevar adelante la "etapa democrática" de la revolución alemana? Si es así, ¿por qué Lenin los denunció como traidores a la revolución socialista?

Un proceso similar ocurrió en Italia en 1920, cuando una masiva oleada de huelgas creó una situación revolucionaria. El fracaso de los dirigentes socialistas a la hora de ofrecer una salida revolucionaria llevó a la derrota de los trabajadores y al ascenso de Mussolini. Igual ocurrió con la dirección socialdemócrata alemana, utilizando la excusa de que las masas no estaban preparadas para la revolución socialista. Lenin atacó con amargura a los líderes socialistas italianos por no ser capaces de defender un programa revolucionario. ¿Qué habría dicho de la actuación de los dirigentes del Partido Comunista Francés durante la huelga general de mayo de 1968, que tuvo un alcance mayor y más profundo que el movimiento en Italia en 1920?

91

Los oportunistas, a la menor ocasión, culpan de las derrotas a las masas porque, según ellos, no están "preparadas" para el socialismo. Pero la historia de los últimos cincuenta años demuestra una y otra vez la voluntad de la clase obrera de luchar y hacer sacrificios heroicos para conseguir la transformación social. "¿Por qué siempre culpáis a los dirigentes?", preguntaban los "teóricos" del Partido Comunista de Gran Bretaña en 1968, haciéndose eco de las indignantes palabras de los Kautsky, Scheidemann y Serrati en 1918-20. Una vez perdida la fe en la capacidad de la clase obrera para transformar la sociedad, el arrogante burócrata es incapaz de ver la relación entre su cretinismo parlamentario y el fracaso de las masas. Sin conciencia revolucionaria es imposible llevar el movimiento a la victoria.

¿Qué lecciones han extraído los dirigentes del Partido Comunista de Gran Bretaña? Monty Johnstone utiliza citas de Lenin, pero ¿por

qué no cita sus innumerables ataques a la *colaboración de clases* —a los mencheviques que intentaban atar el proletariado ruso a la burguesía "progresista" y "liberal"— o su defensa insistente de que los trabajadores y campesinos revolucionarios eran la única clase capaz de llevar adelante la revolución democrática?

Parece que Monty Johnstone sólo ve en los escritos de Lenin una denuncia de la herejía de la revolución permanente, pero no ve nada importante que tenga relación con la obtusa política menchevique de Stalin en China en 1925-27. Ni con la del Partido Comunista de Cuba, que apoyó a Batista como "una fuerza progresista antinorteamericana" en los años 30 y denunció a Castro como "un aventurero pequeño-burgués". Ni con la del Partido Comunista de Irak, que aclamaba a Kassim como el Gran Salvador hasta que comenzó a reprimirlo y le obligó a pasar a la clandestinidad. Ni con la del PCUS, que mantuvo una política de buena vecindad con el "progresista" Sha de Persia, que enviaba a los refugiados políticos al pelotón de ejecución. Ni con la del Partido Comunista de Indonesia, al que su política de "un bloque de trabajadores, campesinos, intelectuales, burguesía nacional, aristócratas progresistas y todos los elementos patrióticos" le llevó a arrastrarse ante el dictador "progresista" Sukamo, con el resultado de medio millón de comunistas asesinados sin la menor resistencia. China y Rusia competían en alabanzas a ese "valiente luchador antiimperialista" llamado Ayub Khan, hasta que fue derrocado por los trabajadores y campesinos paquistaníes.

Estos son sólo unos pocos ejemplos de la orientación "leninista" de las actuales direcciones de los partidos "comunistas". So pretexto de fidelidad a la consigna de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", practican en todo el mundo la política de colaboración de clases, que no es otra cosa que una "maliciosa caricatura del menchevismo".

92

Muchos compañeros del CPGB y la YCL estarán confundidos por la gimnasia mental de Johnstone en el tema de la revolución permanente. Esperamos haber aclarado algunas cosas. Desde el punto de vista teórico, la revolución permanente no es la cuestión complicada y árida que presenta Johnstone, sino que *resume toda la experiencia del movimiento revolucionario en Rusia durante la Revolución de Octubre.* Sin comprender estas cuestiones, ningún marxista podrá orientarse en la actual situación mundial. Se repetirán las tragedias de Indonesia, Grecia o Pakistán. Depende de todos los socialistas serios extraer las lecciones de estos acontecimientos y prepararse teóricamente para el futuro papel que deberán jugar en

Gran Bretaña y todo el mundo.

IV. TROTSKY Y BREST-LITOVSK

> "Aunque Trotsky había apoyado a Lenin frente a la oposición de Kámenev y Zinóviev a la necesidad de organizar una insurrección en Octubre de 1917, a principios de 1918 volvió a discrepar con él por la firma de un tratado de paz con Alemania. La forma en que actuó en esta cuestión subraya tanto su fortaleza como su debilidad" (*Cogito,* p. 17).

Esta es la primera y última referencia en el artículo de Johnstone a la lucha de Lenin contra los "viejos bolcheviques", lo que demuestra qué lugar ocupa en el esquema de Monty Johnstone. A Trotsky no sólo se le "ocurrió" mantener la misma postura que Lenin —en oposición a Kámenev, Zinóviev y Stalin— sobre ese pequeño detalle llamado Revolución de Octubre, sino que también en otras "cuestiones fundamentales" estuvo en desacuerdo con la "línea correcta".

Monty Johnstone utiliza aquí el mismo truco que en la sección dedicada a la revolución permanente. Se "olvida" de la posición que defendían los mencheviques y exagera las diferencias entre Lenin y Trotsky. Con relación a Brest-Litovsk, Johnstone una vez más sólo conoce dos posiciones: la de Lenin (aceptar inmediatamente las condiciones alemanas) y la de Trotsky (a la que caracteriza como "ni guerra ni paz"). Monty Johnstone sabe perfectamente qué ocurrió. No existían dos posiciones, sino *tres:* la de Lenin, la de Trotsky y la de Bujarin. Este último no sólo defendía rechazar las condiciones alemanas, sino *librar una guerra revolucionaria contra Alemania.* También "olvida" mencionar que, en el momento de las negociaciones de BrestLitovsk, Bujarin inicialmente contaba con el apoyo de la mayoría del partido.

¿Cuál era la actitud de los bolcheviques ante la guerra? En 1915, ante la posibilidad de que tomaran el poder en Rusia, Lenin publicó en el periódico *Sotsial Demokrat* un artículo titulado *Algunas tesis:*

> "A la pregunta de qué haría el partido del proletariado si la revolución llegara al poder en medio de la guerra actual, debemos responder: propondríamos la paz para *todos* los beligerantes a condición de la liberación de las colonias, de *todos* los pueblos dependientes y oprimidos que no disfrutan de

> plenos derechos. Los actuales gobiernos de Alemania, Inglaterra o Francia no aceptarían esta condición. Entonces deberíamos estar preparados para librar una guerra revolucionaria, es decir, no sólo llevar hasta el final íntegramente las medidas más importantes de nuestro programa mínimo, sino que incitaríamos a la insurrección a todos los pueblos ahora oprimidos por la Gran Rusia, todas las colonias y países dependientes de Asia (India, China, Persia, etc.,) y, ante todo, a la insurrección del proletariado europeo contra sus gobiernos y en contra de sus socialchovinistas" (*Collected Works,* vol. 21, p. 403).

94

Esta era la audaz estrategia revolucionaria que Lenin elaboró antes de la Revolución Rusa. No tiene nada que ver con el pacifismo de medias tintas que los curas del CPGB pregonan hoy en día, intentando adjudicárselo al líder de Octubre. Antes de 1917, Lenin y los bolcheviques defendían la guerra revolucionaria: una guerra dirigida por la revolución contra el imperialismo, combinando la lucha armada del Ejército Rojo con la insurrección de los trabajadores europeos y los pueblos de las naciones oprimidas.

En el período preparatorio previo a Octubre, caracterizado por la agitación, los bolcheviques insistieron una y otra vez en la defensa de una paz "sin anexiones ni indemnizaciones", en que ofrecerían esa paz a los imperialistas y, en caso de que éstos la rechazaran, lanzarían una guerra revolucionaria contra ellos. En septiembre de 1917, Lenin escribió:

> "Si ocurriera lo menos probable, si ningún estado beligerante aceptara el armisticio, por nuestra parte entonces la guerra sería realmente necesaria, una guerra justa y defensiva. El sencillo hecho de que el proletariado y el campesinado más pobre sea consciente de ello hará que Rusia sea mucho más fuerte en el plano militar, en especial después de la ruptura con los capitalistas que robaban al pueblo, por no mencionar que después, por nuestra parte, la guerra se convertirá, no en palabras sino en hechos, en una guerra en alianza con los pueblos oprimidos de todo el mundo" (*Collected Works,* vol. 26, p. 63).

La guerra revolucionaria era aceptada como parte de la estrategia básica del partido. Cuando Kámenev y Zinóviev escribieron su carta abierta oponiéndose a la insurrección, uno de sus argumentos centrales era la perspectiva de una guerra revolucionaria, con la que

intentaban asustar a los trabajadores: “Las masas de soldados nos apoyan porque, antes de nuestra consigna de la guerra, llevamos la consigna de la paz (...). Si tomamos el poder ahora y nos vemos obligados por toda la situación mundial a comprometemos en una guerra revolucionaria, las masas de soldados se alejarán de nosotros”. Un buen argumento para firmar la paz de Brest-Litovsk, *pero meses antes.* En esos momentos no era la prueba de la previsión histórica de Kámenev y Zinóviev, sino de sus nervios temblorosos y su irresoluto oportunismo. Su posterior apoyo a la firma del tratado era la otra cara de la moneda de su oposición a la insurrección de Octubre: ambas son inseparables. Para un marxista, tan importante como *qué* se dice es *quién* lo dice y *por qué* lo dice.

95

¿Cuál fue la actitud de los bolcheviques ante el tratado de Brest-Litovsk? El ejército heredado del zarismo estaba totalmente desintegrado: las unidades se habían desmovilizado, la disciplina no existía, los oficiales se habían pasado a la reacción. Fue esa situación —y no ninguna de las consideraciones teóricas fundamentales— la que condicionó la actitud de los bolcheviques. Presentar las discrepancias dentro del Partido como algo más que diferencias tácticas es tergiversar la realidad. En circunstancias diferentes —si por ejemplo hubieran tenido tiempo de organizar el Ejército Rojo— la cuestión se hubiera abordado de una forma totalmente diferente, como se demostró en la guerra con Polonia de 1920.

La primera intención política de los bolcheviques era prolongar las negociaciones tanto como fuera posible, con la esperanza de recibir ayuda de un movimiento revolucionario en Occidente. Esta idea, que los filisteos “realistas” de hoy caracterizan como “trotskismo”, la expresaron docenas de veces tanto Trotsky como el resto de los dirigentes bolcheviques, incluido Lenin. Kámenev, que más tarde apoyó la postura de Lenin sobre la firma de la paz, decía de la propaganda de BrestLitovsk:

> “Nuestras palabras alcanzarán al pueblo alemán por encima de las cabezas de los generales alemanes, nuestras palabras arrancarán de las manos de los generales alemanes el arma con la cual engañan a la gente”.

Aunque los acontecimientos transcurrieron de forma diferente a lo que él preveía, en ese momento Kámenev hablaba *en nombre de todo el Partido Bolchevique.*

El principal responsable del éxito alcanzado con la propaganda de Brest-Litovsk fue Trotsky. Convirtió las negociaciones del armisticio en

una plataforma para exponer las ideas de la revolución a los trabajadores europeos, cansados ya de la guerra. En tiempos de Lenin, la Internacional Comunista recopiló y publicó en varios idiomas los discursos de Trotsky. Sólo después de 1924 los estalinistas descubrirían en ellos, repentinamente, la "fraseología revolucionaria", lo que garantizó su prohibición.

El retraso de la revolución en Occidente y la debilidad militar de la Revolución Rusa hicieron surgir diferentes opiniones en la dirección del Partido. *Lenin se encontró en minoría.* La primera vez que se expresaron las diferencias fue el 21 de enero, cuando las negociaciones estaban muy avanzadas. Ante el temor de una nueva ofensiva alemana si los bolcheviques rechazaban el ultimátum, Lenin propuso la firma inmediata de la paz, aceptando las desastrosas condiciones impuestas por los alemanes. Trotsky estaba de acuerdo en que no era posible continuar la guerra, pero pensaba que había que suspender las negociaciones y capitular solamente en caso de un nuevo avance imperialista. Bujarin por su parte exigía librar una guerra revolucionaria.

Muy lejos de la imagen que a partir de 1924 presentaron los estalinistas de Trotsky —un ultraizquierdista indisciplinado retando a Lenin y a los bolcheviques—, lo cierto es que Lenin y Trotsky eran la minoría "moderada" de la dirección. Y lo que ocurría en la dirección *también ocurría en la base. La aplastante mayoría de los trabajadores se oponían a la firma del tratado.* Cuando la dirección invitó a los soviets a que expresaran públicamente su opinión sobre Brest-Litovsk, de los más de doscientos que lo hicieron sólo dos soviets importantes —Petrogrado y Sebastopol, este último con reservas— apoyaron la paz. En los demás grandes centros obreros (Moscú, Ekaterinburgo, Jarkov, Ekaterinoslav, Ivanovo-Vozuesensk, Kronstadt, etc.) *la aplastante mayoría votó a favor del cese de las negociaciones.*

96

En su sesión del 24 de enero de 1918, el Comité Central apoyó la postura de Trotsky. Antes de la reunión, Trotsky mantuvo una conversación con Lenin en la que éste manifestó su acuerdo con él, es decir, no firmar el tratado y suspender las hostilidades, pero siempre condicionado a que, *en caso de un nuevo avance alemán,* Trotsky apoyaría la firma inmediata del tratado y rechazaría la "guerra revolucionaria". Trotsky estuvo de acuerdo[1]. *Lenin no propuso la firma*

[1] * La veracidad de esta información es atestiguada por el propio Lenin, que lo repitió más tarde en un discurso del XI Congreso del partido (*Works,* vol. 27, p. 113).

inmediata del tratado, sino simplemente una moción, que fue aprobada, en la que se pedía a Trotsky que alargara las negociaciones tanto como fuera posible. *Después se votó la moción de Trotsky para detener la guerra sin firmar el tratado, que también se aprobó.*

Según Monty Johnstone, "cuando se enfrentaron a las duras condiciones exigidas por los alemanes, la sobrestimación de las perspectivas revolucionarias inmediata eclipsó su [de Trotsky] apreciación de la situación y le llevó a rechazar la firma del tratado" (*Cogito,* p. 17). Ya hemos visto qué llevó a Trotsky a negarse a firmar el tratado. Monty Johnstone limita su "análisis" a unas cuantas citas que *no se ocupan de ninguno de los temas fundamentales, sólo son réplicas de polémicas* que dan la impresión de que la posición de Trotsky era personal, y no la del Partido.

Johnstone continúa:

> "Lenin, por otro lado, insistía en que los alemanes tenían el látigo en la mano y que las tropas rusas estaban cansadas, mal equipadas y hambrientas y no podrían resistir la poderosa maquinaria militar alemana. Por eso era partidario de aceptar las condiciones alemanas, humillarse tan pronto como los alemanes presentaran el ultimátum, o la alternativa sería un nuevo avance alemán en territorio soviético y además con la imposición de peores condiciones" (*Cogito,* p. 17).

Monty Johnstone lo reduce todo a un antagonismo entre Trotsky y Lenin. Está dispuesto a presentar a Lenin como un presumido filisteo "realista" que se oponía a los "sueños" revolucionarios de Trotsky. Cita frases aisladas de Lenin acerca de que la revolución mundial era "un cuento de hadas", sin explicar las razones de la postura de Lenin sobre Brest-Litovsk, *razones que se derivaban de un intransigente internacionalismo socialista y revolucionario.*

En el transcurso del debate, Zinóviev y Stalin "apoyaron" a Lenin. Stalin dijo que el movimiento revolucionario en Occidente no existía ni había síntomas de él, que sólo era una vaga posibilidad. Zinóviev defendió que la firma de la paz fortalecería el chovinismo en Alemania y durante un tiempo debilitaría el movimiento en Occidente, pero que eso era mejor que "la ruina de la república socialista". *Aunque Lenin renegó públicamente de esos apoyos "realistas ", Monty Johnstone no duda en atribuirle ahora a Lenin ese filisteísmo.*

97

Lenin respondió a Zinóviev que si "el movimiento alemán es capaz de desarrollarse inmediatamente en el caso de negociaciones de paz (...) deberíamos sacrificamos, ya que la revolución alemana es más

poderosa y más importante que la nuestra". Precisamente para vacunarse contra ese tipo de oportunismo, Lenin insistía una y otra vez:

> "No cabe la menor duda de que la victoria final de nuestra revolución está en entredicho si tiene que permanecer sola, si no se producen movimientos revolucionarios en otros países (...) la única forma de superar todas estas dificultades, repito, es una revolución en toda Europa".

Después de 1924 crearían la leyenda de Trotsky oponiéndose a Lenin y a la dirección y negándose testarudamente a firmar la paz que todos ansiaban. El 14 de febrero, después de que Trotsky informara de las negociaciones al Comité Ejecutivo Central de los Soviets, Sverdlov presentó, en nombre de la fracción bolchevique, una resolución que decía: "Después de haber escuchado y estudiado completamente el informe de la delegación de paz, el Comité Ejecutivo Central aprueba totalmente la actuación de sus representantes en Brest-Litovsk". Más tarde, en marzo de 1918, Zinóviev diría en el congreso del Partido:

> "Trotsky tenía razón cuando dijo que actuaba según la decisión de la mayoría del Comité Central". Nadie lo negó.

Trotsky, al igual que Lenin, estaba convencido de que las tropas rusas —cansadas, mal equipadas y hambrientas— no resistirían un nuevo ataque, sin hablar ya de lanzarlas a una guerra revolucionaria. Por un lado, el ambiente entre las masas de obreros y en la mayoría de la dirección del Partido era contrario a aceptar las condiciones del tratado: no sólo eran "humillantes", sino que representarían un desastre para el joven Estado soviético. Y por el otro, una nueva ofensiva alemana convencería a las masas de Europa Occidental de que los bolcheviques sólo estarían de acuerdo por la fuerza con una paz anexionista. Este era un motivo político importante debido a la maliciosa campaña de calumnias lanzada por Gran Bretaña y Francia, presentando a los bolcheviques como agentes alemanes pagados por el Káiser para sacar a Rusia de la guerra. En Rusia existía el fuerte presentimiento de que se encontraban en el preludio de un acuerdo de paz de los aliados con Alemania, a expensas de Rusia. (Los historiadores han demostrado que en los círculos gubernamentales británicos y franceses se estaba considerando esa posibilidad).

Después de la prórroga del ultimátum alemán, Lenin volvió a ser partidario de firmar inmediatamente la paz, y una vez más fue derrotado en el Comité Central por un estrecho margen. Trotsky todavía estaba en contra porque la ofensiva no había comenzado.

Lenin volvió a replantear el tema: "Si comienza la ofensiva alemana y no hay una insurrección revolucionaria en Alemania, ¿firmaríamos la paz?". Los comunistas de "izquierda" (Bujarin y los partidarios de la guerra revolucionaria) se abstuvieron. Trotsky votó a favor porque estaba en la línea del acuerdo alcanzado al principio con Lenin. Cuando al día siguiente los bolcheviques constataron un avance alemán, Trotsky se posicionó al lado de Lenin, *dándole la mayoría en el Comité Central.*

98

El 21 de febrero, el general Hoffman anunció nuevas y más duras condiciones, con la clara intención de hacer imposible la firma de la paz. El Estado Mayor alemán organizó una provocación en Finlandia, donde aplastó el movimiento de los trabajadores fineses, confirmando los temores bolcheviques de que los Aliados habían llegado a un acuerdo con el imperialismo alemán para aplastar la República Soviética. Existía una seria posibilidad de que incluso si los bolcheviques firmaban el tratado los alemanes continuaran su avance. En principio Trotsky mantuvo esta postura, pero cuando Lenin se reafirmó en la suya, a pesar de la renovada oposición de los "izquierdistas", Trotsky se abstuvo, dándole la mayoría a Lenin.

Parece extraño que alguien tan amigo de la "fraseología revolucionaria", ante dos temas decisivos, votara en el Comité Central para dar a Lenin la mayoría. Pero ya que estamos con el tema, echemos una ojeada al artículo de Lenin que Johnstone cita tan copiosamente.

Acerca de la fraseología revolucionaria fue publicado en *Pravda* el 21 de febrero de 1918, al comienzo de una campaña pública en favor de la firma de la paz. Johnstone cita varias veces este artículo como si fuera dirigido contra Trotsky, cuando en realidad Trotsky no aparece en él. ¿A quién iba dirigido? La respuesta se encuentra en la primera línea:

> "Cuando dije en una reunión del Partido que la fraseología revolucionaria *acerca de una guerra revolucionaria* podría arruinar nuestra revolución, se me reprochó la acritud de mis polémicas" (*Works,* vol. 27, p. 18. El subrayado es nuestro).

Cualquiera que lo lea podrá comprobar que va dirigido contra los "comunistas de izquierda" de Bujarin, partidarios de una guerra revolucionaria contra Alemania a pesar de la debilidad militar de la república soviética. En *todas* las polémicas, Lenin dirigía el noventa y nueve por ciento de sus ataques contra el grupo de Bujarin; a Trotsky, si se le menciona, es para dedicarle un solo pasaje y de forma

relativamente suave. La distorsión resulta aún más burda si recordamos que el artículo fue publicado el 21 de febrero, tres días *después* de que Trotsky votara la propuesta de Lenin en el Comité Central. Johnstone es totalmente *deshonesto* al reproducir unas palabras de Lenin contra Bujarin y presentarlas como si fueran contra Trotsky. Lo consigue porque, al no mencionar a Bujarin, *da una impresión totalmente exagerada y falsa de las diferencias entre Lenin y Trotsky.*

99

E. H. Carr, el célebre historiador burgués, a quien no se puede acusar de trotskista, comenta:

> "Las diferencias entre Lenin y Trotsky en el tema de Brest-Litovsk eran menos profundas que las que le separaban de los seguidores de Bujarin. La fuerte personalidad de Trotsky y su dramático papel en la historia de Brest-Litovsk en la práctica le dieron una importancia y prominencia mayores a los ojos tanto de sus contemporáneos como para la posteridad. Pero la imagen popular de Trotsky (el partidario de la revolución mundial) enfrentado a Lenin (el campeón de la seguridad nacional o del socialismo en un país), *está tan deformada que es completamente falsa*" (*La revolución bolchevique,* vol. 3, p. 54. El subrayado es nuestro).

Según la versión "altamente selectiva y resumida" de Monty Johnstone, toda la historia del bolchevismo y del poder soviético (con unas pocas excepciones, como el "episodio" de la Revolución de Octubre, al que Johnstone le dedica un párrafo), consistió en ¡las luchas entre Lenin y Trotsky! Este es el admirable trabajo "equilibrado" y "objetivo" que el compañero Johnstone nos prometía en su introducción.

Resulta oportuno destacar el carácter unilateral de la "objetividad" de Johnstone al citar otros dos incidentes relacionados con las relaciones de la república soviética con el mundo capitalista y las posturas de Lenin y Trotsky. Inmediatamente después de la controversia de Brest-Litovsk, Trotsky discrepaba con un sector importante de la dirección sobre la posibilidad de aceptar ayuda de Gran Bretaña y Francia. Trotsky votó a favor de aceptar la ayuda de estos países; Bujarin y los "izquierdistas", junto con Sverdlov, se opusieron. Lenin no estaba presente en la reunión, pero en las actas figura una nota suya solicitando que se añada su voto "a favor de recibir patatas y municiones de los bandidos imperialistas anglo-franceses".

Dos años después de Brest-Litovsk, en la dirección se reprodujo una división similar sobre la guerra con Polonia. Trotsky se oponía a llevar la guerra a territorio polaco una vez que el ataque de Pilsudski hubiese sido rechazado tanto en el terreno militar como en el político. Lenin estaba a favor de la ofensiva porque una guerra revolucionaria animaría a los trabajadores de Varsovia y otras ciudades a alzarse contra Pilsudski y llevar adelante la revolución. El Ejército Rojo, después de un avance brillante, fue derrotado a las puertas de Varsovia, viéndose obligado a retirarse a Curzon, *detrás* de las posiciones que ocupaba al inicio de las hostilidades. En el tratado firmado posteriormente, los bolcheviques tuvieron que cederle a Polonia gran parte de Bielorrusia, separando así Alemania y Lituania de la república soviética.

¿Es que en 1920 Lenin estaba henchido de "fraseología revolucionaria"? ¿Fue culpable de inculcar "cuentos de hadas" e "ilusiones vanas" sobre la revolución mundial? Sólo un filisteo se atrevería a decir tal cosa. Lenin era un revolucionario y un internacionalista. Sus actuaciones siempre estaban dictadas ante todo *por los intereses de la revolución proletaria mundial.*

100

Lenin no era partidario de la paz en Brest-Litovsk porque representara un *respiro,* sino para reconstruir las maltrechas fuerzas armadas rusas, para crear un Ejército Rojo *para la defensa o el ataque,* un instrumento destinado a ayudar a la revolución en Occidente: al tiempo que era partidario de firmar la paz, Lenin añadía que era *"indispensable preparar una guerra revolucionaria*

La postura de Lenin en Brest-Litovsk es un antídoto contra el veneno del pacifismo, la "coexistencia pacífica" y el socialpatriotismo difundido por los estalinistas.

> "En la paz de Brest-Litovsk tuvimos que luchar contra el patriotismo. Decíamos: si eres un socialista, debes sacrificar tus sentimientos patrióticos en nombre de la revolución internacional, que tiene que llegar, todavía no lo ha hecho, pero en la que debes creer si eres un internacionalista" (*Works,* vol. 28, noviembre-diciembre 1918).

Lenin fue el mayor realista político. Sus actuaciones siempre se basaron en el examen meticuloso de *todos* los aspectos que determinaban la correlación mundial de fuerzas de clase. *Pero ninguna revolución tiene garantizado el éxito.* Creer lo contrario es unirse a las filas de aquellos filisteos "objetivos" que se caracterizan por su talento para llevar siempre la razón —claro está, después de que ocurran los

acontecimientos—. Los motivos de Lenin para apoyar la firma de la paz de Brest-Litovsk no tuvieron nada que ver con los que presentan Johnstone y los dirigentes del CPGB, que no quieren arrojar luz sobre ellos, sino utilizarlos como tapadera de su propia pusilanimidad y su política antileninista.

V. EL SURGIMIENTO DEL ESTALINISMO

Monty Johnstone no hace perder el tiempo a sus lectores incluyendo en su "opinión equilibrada" de la trayectoria de Trotsky algún detalle acerca de su decisivo papel durante la guerra civil, que admite aunque a ésta sólo le dedica un párrafo. ¡Tal vez revelar, por ejemplo, que Lenin le proporcionó hojas de papel en blanco con su firma, para que el "charlatán revolucionario" llevase a cabo cualquier acción que considerara conveniente habría afectado a la objetividad de los lectores!

Pasando por alto el episodio de la guerra civil, Johnstone hace referencia a su viejo amigo Isaac Deutscher, "cuyo *Profeta Armado* narra de forma conmovedora tanto los errores de Trotsky (a veces graves) como sus logros (que tienen mucho más peso)". Sin duda ésa es la razón por la que Monty Johnstone no se muestra ansioso por explayarse con la guerra civil. Después de emplear la primera mitad de su libro en intentar describir a Trotsky como un individualista pequeño-burgués sin ninguna capacidad organizativa, continúa citando, sin la más mínima vergüenza, las palabras de Gorki en su obra *Recuerdos de Lenin:*

> "Mostradme otro hombre —dijo [Lenin] golpeando la mesa— capaz de organizar en un año un ejército casi ejemplar y además ganarse la consideración de los especialistas militares" (*Cogito,* p. 17).

Por miedo a que el "equilibrio" de su opinión pudiera verse afectado por todo esto, Monty Johnstone se apresura a añadir otra cita de Gorki, en la que supuestamente Lenin dice de Trotsky:

> "No es uno de los nuestros. Está con nosotros pero no es de los nuestros. Es ambicioso. Hay algo de Lassalle en él, algo que no es bueno".

Ya hemos hablado del escrupuloso uso que Monty Johnstone hace de las citas, y este es otro buen ejemplo: esta segunda cita no aparece por ninguna parte en la edición original de la obra de Gorki, escrita en 1924. En esa fecha hubiera sido imposible incluir una mentira tan descarada. Pero en 1930 Gorki se vio forzado, por orden de Stalin, a rescribir sus memorias, y una parte de ellas se desvaneció, mientras que otros "recuerdos" hicieron su aparición: entre ellos, la mentira

citada por Monty Johnstone. Y, puesto que el compañero Johnstone está interesado en lo que Gorki cuenta acerca de la actitud de Lenin hacia Trotsky, permítasenos añadir otro fragmento original, en el que Lenin ataca a los difamadores que intentan romper el vínculo entre Trotsky y él:

> "Sí, sí, sé que mienten mucho acerca de mi relación con él".

102

La polémica acerca de los sindicatos

> "En la primera gran discusión del partido después de la Revolución acerca del problema de la burocracia, Trotsky chocó frontalmente con la mayoría del Comité Central bolchevique. Lenin criticó con dureza su política de regañar de forma burocrática a los sindicatos por expresar ésta To peor de la experiencia militar' y contener 'muchos errores que están conectados a la propia esencia de la dictadura del proletariado" (*Cogito,* p. 19).

Una vez más, se puede apreciar el método de "análisis" de Monty Johnstone, que consiste simple y llanamente en tomar fragmentos aislados de citas y sacarlas de su contexto, sin ninguna explicación de los antecedentes históricos, los propios debates ¡o incluso las fechas! Los marxistas, empezando por el propio Marx, siempre hemos insistido en pequeños de talles, como las fechas, las citas exactas y completas, el análisis teórico, etc. Sólo con un acercamiento escrupulosamente honesto se pueden explicar los acontecimientos históricos.

El debate acerca de los sindicatos no puede entenderse sin considerar que tuvo lugar en medio de la crisis del modelo de organización política y económica conocido como "comunismo de guerra", que se basó en una estricta centralización y en la introducción de medidas casi militares en todos los aspectos de la vida. Lenin lo describió como "el comunismo en una fortaleza sitiada". Los primeros años de poder soviético se caracterizaron por las agudas dificultades económicas, a resultas del aislamiento de la revolución en un país atrasado, los efectos de la guerra mundial y la guerra civil, la intervención imperialista, la escasez de materiales y de mano de obra cualificada y la oposición de parte de los campesinos poseedores de

pequeñas propiedades a las medidas socialistas de los bolcheviques. Aun así, Monty Johnstone plantea la cuestión como si Trotsky hubiese sido el único que defendió la "militarización del trabajo".

En 1920, las producciones de mineral de hierro y de hierro fundido representaron solamente el 1,6% y el 2,4% respectivamente de las de 1913. La producción total de productos manufacturados representó el 12,9%. Y el carbón, el 17%. El mejor resultado lo obtuvo el petróleo, que alcanzó el 41%. La producción agrícola cayó un 16% en dos años (1917-19) y las mayores pérdidas las sufrieron aquellos productos que se exportaban a la ciudad: el cáñamo cayó alrededor de un 26%, el lino un 32% y el forraje un 40%. La guerra civil, junto con la inflación crónica de ese período, prácticamente paralizaron el comercio entre la ciudad y el campo.

103

Las terribles condiciones de los trabajadores urbanos condujeron a un éxodo masivo hacia el campo. Respecto a dos años antes, en 1919 el número de trabajadores industriales era un 76% inferior, el de la construcción un 66% y el de los ferroviarios un 63%. El número total de trabajadores industriales pasó de tres millones en 1917 a 1.240.000 en 1920, es decir, *menos de la mitad.* Y estas cifras no transmiten todo el alcance de la catástrofe, al no tener en cuenta la caída en la productividad del trabajo, dada la malnutrición de los que permanecieron en las fábricas.

Más grave aún que las consecuencias económicas, desde el punto de vista bolchevique, fue el rápido desgaste que sufrió la mejor base de la revolución, que Rudzutak describe gráficamente en el II Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, en enero de 1919:

> "Observamos en un gran número de centros industriales que los trabajadores, debido a la contracción de la producción fabril, están siendo absorbidos por la masa campesina, y en vez de una población de trabajadores tenemos una población semicampesina y, a veces, completamente campesina".

Con el fin de corregir la situación, se aprobaron drásticas medidas para poner en marcha la industria, alimentar a los trabajadores hambrientos y terminar con la migración de la ciudad al campo: este fue el significado fundamental del "comunismo de guerra". El VII Congreso del Partido, en marzo de 1918, hizo un llamamiento a "las medidas más enérgicas, decisivas y draconianas para aumentar la disciplina y la autodisciplina de los trabajadores y los campesinos". Ante las protestas de los mencheviques, Lenin replicó: "Seríamos utópicos ridículos si pensáramos que una tarea así podría llevarse a

cabo al día siguiente de la caída de la burguesía, es decir, en la primera etapa de transición del capitalismo al socialismo, o sin utilizar la fuerza".

Los argumentos de los mencheviques y de los "izquierdistas", una mera caricatura de los argumentos burgueses sobre la "libertad de trabajo", reflejaban el creciente desencanto con la dictadura del proletariado entre las capas atrasadas y pequeño-burguesas, especialmente los campesinos, que soportaban el peso del comunismo de guerra.

Ya en 1905 Lenin había hecho la observación de que el campesinado apoyaría la revolución en tanto que ésta les proporcionara tierra, pero que los estratos ricos se pasarían inevitablemente a la oposición tan pronto como la revolución comenzara a atacar la propiedad privada. Si la revolución permanecía aislada, se crearía una situación peligrosa. El proletariado era una pequeña minoría en un océano de campesinos propietarios de pequeñas parcelas. Sin un abastecimiento regular de materias primas y alimentos desde el campo, la industria se detendría en seco. Pero, a la vez, dado que la industria estaba hecha añicos, no existía ninguna posibilidad de que ésta proporcionase inmediatamente a los campesinos los artículos manufacturados que demandaban a cambio de sus productos. En el IX Congreso del Partido, Lenin expresó la situación en pocas palabras:

> "Si mañana pudiéramos darles 100.000 tractores de primera clase, suministrarles benceno y proporcionarles mecánicos (bien sabéis que hoy por hoy es una fantasía), el campesino de clase media diría: 'Estoy a favor del comunismo'. Pero para hacer esto, primero es necesario vencer a la burguesía internacional y obligarles a que nos den sus tractores".

104

Lenin explicó una y otra vez que la *única* solución real al grave problema que afrontaban era la victoria de la revolución socialista en al menos un país avanzado. Mientras tanto, había que combatir la crisis económica con medidas drásticas. Incluso después de la guerra civil, en un discurso en el congreso de los soviets de 1920, Lenin explicó que "en un país de pequeños campesinos, nuestra principal tarea es descubrir cómo debe *presionar el Estado para que aumente la producción agraria*" (el subrayado es nuestro).

Para detener la migración al campo se introdujeron medidas draconianas contra el "abandono del trabajo". Un decreto oficial aprobado después del IX Congreso del Partido (marzo de 1920) incluía

entre las penas los trabajos forzados. En 1920, un trabajador de las obras del Kolomesky explicó a una delegación del Partido Laborista británico que las visitaba que "el abandono de los trabajos era frecuente y que los que lo ha cían eran arrestados por soldados y traídos de vuelta desde el campo". El comunismo de guerra, durante un tiempo, significó la "militarización del trabajo".

Aquellos que ligan a Lenin y Trotsky con el régimen de Stalin y sus herederos utilizando los argumentos de Kautsky y de los mencheviques acerca del "régimen de coacción" ignoran las diferencias de tiempo, lugar, métodos y condiciones. Incluso en el Estado burgués más democrático, como Inglaterra, en tiempos de guerra se toman medidas excepcionales que limitan la libertad de trabajo, el cambio de ocupación, etc. Los bolcheviques afrontaron la guerra civil a continuación de cuatro duros años de una desastrosa guerra mundial. El país estaba arruinado por los estragos ocasionados por los blancos y los ejércitos de intervención. En semejantes circunstancias, medidas drásticas se hicieron absolutamente necesarias pero, como era habitual con Lenin y Trotsky, la libertad de opinión y crítica de los trabajadores y los campesinos, especialmente dentro del propio Partido Bolchevique, estuvo garantizada. Si incluso en la Inglaterra capitalista, durante la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores estaban dispuestos a aceptar medidas excepcionales por considerarlas necesarias para defender sus derechos, en Rusia, con un gobierno de obreros y campesinos, con mucho más motivo estaban dispuestos a aceptar temporalmente las duras medidas necesarias para preservar la Revolución.

Trotsky, ¿un 'burócrata consumado'?

A Monty Johnstone le molesta saber que, después de la muerte de Lenin, Trotsky y la Oposición de Izquierdas encabezaron la lucha contra la degeneración burocrática y el estalinismo. Por eso se esfuerza en encontrar alguna "situación" en la que el propio Trotsky actuara como un "burócrata consumado", como el enemigo de la democracia obrera y los sindicatos libres. Así, crea la impresión totalmente falsa de que Trotsky defendía en solitario la "militarización del trabajo" y, a fuerza de su impresionismo de costumbre, ¡insinúa que llevó a cabo "su" política *en contra* de la mayoría del Comité Central! Pero el compañero Johnstone no explica cómo pudo llevar a cabo semejante proeza. No

puede hacerlo porque es una mentira absoluta.

105

El 15 de enero de 1920, un decreto del gobierno transformó el Ejército de los Urales en el 1er Ejército revolucionario de trabajadores. Posteriormente, otro decreto le confió al consejo revolucionario de dicho ejército la "dirección general de la tarea de restablecer y fortalecer la normalidad de la vida económica y militar en los Urales". Lo mismo ocurrió con los consejos de los ejércitos del Cáucaso y de Ucrania. En Turkestán, el ejército participó en la construcción de un ferrocarril y también hubo militares trabajando en las minas de carbón de Donetz. Así, mientras los soldados rojos colaboraban en la organización de la industria, aquellos trabajadores que no eran llamados al servicio militar eran reclutados para el "frente laboral".

¿Fue todo esto obra del burócrata consumado de Trotsky? El 12 de enero de 1920, Lenin y Trotsky acudieron a un encuentro con dirigentes sindicales bolcheviques, al objeto de persuadirlos de que aceptaran la política de "militarización del trabajo". La propuesta defendida por Lenin y Trotsky fue rechazada porque obtuvo sólo dos votos a favor: los de Lenin y Trotsky. ¡Imaginémonos tal situación en tiempos de Stalin o incluso hoy en día!

Este no fue un detalle aislado. *En todas las principales cuestiones económicas y políticas de la época, Lenin y Trotsky estuvieron completamente de acuerdo.* En la polémica acerca del empleo de especialistas burgueses en el ejército y la industria, Lenin y Trotsky libraron una dura batalla para conseguir que el resto de la dirección bolchevique aceptara sus propuestas. De modo similar, en el tema del director único[1] y en la política agraria, sus criterios eran idénticos. Monty Johnstone guarda silencio sobre todo ello. La información sólo perturbaría el "equilibrio" de sus análisis.

Una vez más, la polémica acerca de los sindicatos

> "En 1920, además de desempeñar su labor como Comisario de Guerra, [Trotsky] se hizo cargo del Departamento de Transportes, cuya importancia económica y militar era vital. Sometió a los ferroviarios y a los trabajadores de los talleres de reparación de trenes a la ley marcial y tuvo que enfrentarse a las

[1] * Después de la Revolución, hubo diferentes formas de control obrero. En un momento dado, se decidió implantar el sistema de un único director.

> protestas de los sindicatos ferroviarios por destituir a sus dirigentes y sustituirlos por otros más sumisos. Lo mismo hizo con otros sindicatos del transporte, y sus esfuerzos dieron resultado: los ferrocarriles estuvieron reconstruidos antes de lo previsto" (*Cogito,* p. 19).

Con esta indirecta, Johnstone intenta dar la impresión de que Trotsky, el burócrata consumado, "pasaba revista" a los ferrocarriles a punta de pistola y, por propia iniciativa, arrollaba a los trabajadores de forma totalmente estalinista. ¿Cuál fue la realidad?

La destrucción de la vasta red ferroviaria rusa fue uno de los golpes más demoledores que la guerra civil propinó a la economía: de los 70.000 kilómetros de vías, sólo 15.000 escaparon a los desperfectos, y más del 60% de las locomotoras quedaron fuera de servicio. El trastorno que el colapso de las comunicaciones causó en la economía alcanzó su máximo grado en 1920, amenazando con una catástrofe irreversible de la industria, a menos que se tomaran medidas drásticas. Se acercaba además el momento álgido de la guerra de Polonia, lo que significaba que *el destino de la revolución pendía de un hilo.*

El IX Congreso del Partido declaró, en una resolución extraordinaria, que el principal problema a la hora de superar la crisis del ferrocarril era el sindicato ferroviario, un sindicato de tradición menchevique que ya se había enfrentado al gobierno por el control de los ferrocarriles. El IX Congreso nombró a Trotsky responsable de recomponer la red ferroviaria y le autorizó a constituir un organismo conformado por trabajadores competentes y leales para empujar al sindicato. Cuando el aparato sindical se negó a someterse a las nuevas reglas, no fue Trotsky, sino el *Comité Central* del Partido, quien decidió sustituirlo por un nuevo comité compuesto por comunistas entregados. Sólo hubo *un* voto en contra: el del comunista "de derechas" y dirigente sindical Tomsky. El resto, incluidos Lenin, Zinóviev y Stalin, votaron a favor.

Johnstone retrata a Trotsky como el "genio perverso" oculto tras la "militarización del trabajo" y el comunismo de guerra, y *olvida convenientemente que fue precisamente Trotsky el primer dirigente bolchevique que se pronunció a favor de abandonar el comunismo de guerra,* en febrero de 1920. Por aquella época, Trotsky presentó al Comité Central varias tesis que señalaban los continuos trastornos de la economía, el debilitamiento del proletariado y el creciente abismo entre la ciudad y el campo, y proponían la restauración parcial del

mercado, la sustitución de las requisas de grano por un impuesto progresivo en especie y la realización de un esfuerzo para surtir al campo de productos industriales. *En esencia, estas fueron las medidas adoptadas un año más tarde con la Nueva Política Económica* (*NEP*).

Las propuestas de Trotsky, a las que Lenin se opuso, fueron rechazadas por el Comité Central, que se mostró partidario de continuar con el comunismo de guerra. Trotsky, que acató que tuviese que prolongarse, se esforzó por mejorar todo lo posible el sistema de trabajo. Monty Johnstone de nuevo ridiculiza a Trotsky por este crimen y, sin embargo, "se hace el sueco" respecto a su oposición a los fundamentos del propio comunismo de guerra.

107

Johnstone, utilizando extractos de un discurso en el que Trotsky criticó la idealización liberal del "trabajo libre" en abstracto y señaló que el trabajo no libre también podía ser productivo, le retrata como un "burócrata consumado" y un dictador. La observación de que la esclavitud, en su día, había sido indiscutiblemente progresista desde un punto de vista marxista está sacada de contexto y siniestramente retorcida por Monty Johnstone (siguiendo los pasos de Deutscher). ¡Qué pena! El discurso que el compañero Johnstone tan ávidamente arrebata de la siempre abierta mano de Deutscher no se pronunció en el X Congreso del Partido, sino en el III Congreso de Sindicatos de toda Rusia, donde Trotsky, como portavoz de los bolcheviques, intervino contra los mencheviques, cuyos llorosos alegatos a favor de la "libertad de trabajo" reproduce ahora Monty Johnstone de forma patética.

Los mencheviques, para desacreditar al gobierno bolchevique, utilizaron de un modo totalmente deshonesto y desaprensivo las medidas que tuvo que aplicar ante la guerra civil y la intervención imperialista. Sus argumentos eran una caricatura en lo que a la "democracia" y el "trabajo libre" respecta. Los bolcheviques defendían la libertad total incluso para los partidos burgueses, siempre y cuando no intentaran una rebelión armada contra el poder de los soviets. Pero cuando la burguesía "liberal" se pasó a los ejércitos blancos, ese comentario equivalía a exigir que la revolución no se defendiese de la reacción zarista. La alternativa a la dictadura del proletariado no era, como proclamaban los mencheviques, una especie de democracia al estilo de Weimar, sino el dominio sanguinario de la reacción. Los socialdemócratas críticos con el bolchevismo eran de esa clase de gente totalmente dispuesta a actuar como cómplice del imperialismo en la brutal guerra mundial, pero que se echaba las manos a la cabeza aterrorizados ante las "bárbaras" medidas de Lenin y Trotsky. De

hecho, su traición a los movimientos revolucionarios de 1917-21 allanó el camino para el surgimiento del nazismo y para una nueva y más atroz guerra mundial.

A pesar de lo que cualquiera podría pensar después de leer el vulgar retrato que Monty Johnstone hace de Trotsky, las diferencias acerca de los sindicatos no eran diferencias entre Trotsky, el "burócrata consumado", y Lenin, el defensor del "trabajo libre", sino *la expresión de la crisis que el callejón sin salida del comunismo de guerra produjo en el seno del Partido.* Las verdaderas diferencias, como explicó Lenin, eran intrascendentes, pero en esas circunstancias una serie de pequeñas fricciones entre la dirección, provocaron divisiones dentro del Partido, llegándose a conformar hasta cinco plataformas políticas distintas.

La principal preocupación de Lenin fue evitar una división en la dirección y preservar el tenue hilo que unía al proletariado y su vanguardia con las masas no proletarias y semiproletarias. En las condiciones reinantes de crisis económica, analfabetismo de las masas, una clase obrera numéricamente debilitada y cada vez más desmoralizada y, sobre todo, de predominio aplastante de las masas de campesinos pequeño-burgueses, el Partido Bolchevique se encontró cada vez más presionado por los ejércitos imperialistas. El hecho de que los bolcheviques se vieran obligados, en contra de sus intenciones, a prohibir los partidos opositores significó que esas presiones inevitablemente tenderían a expresarse en el seno del propio Partido Bolchevique. Lo que más temía Lenin era que *el Partido se dividiese en función de los diferentes intereses de clase.* Ese temor es el que subyace en la oposición de Lenin a la propuesta de Trotsky de "sacudir" el aparato de los sindicatos y ponerlo en sintonía con la planificación centralizada, que provocó fricciones con el dirigente sindical Tomsky.

108

Monty Johnstone inicia su relato de la polémica acerca de los sindicatos con una cita del artículo de Lenin *La crisis del Partido.* Lenin había intentado mantener las diferencias dentro de la dirección nombrando una comisión que investigara los sindicatos. Pero en el transcurso del debate en el Comité Central realizó una serie de "ataques" obviamente exagerados, y por tanto equivocados, que agudizaron el conflicto. Trotsky había rehusado formar parte de la comisión. Monty Johnstone cita las palabras de censura de Lenin:

> "Este paso *en exclusiva* causa el novedoso error del camarada Trotsky, que puede acabar magnificándose y después llevar al

fraccionalismo".

Pero esta es otra de las citas que el compañero Johnstone deja a medias. Veamos lo que dice Lenin justo en la siguiente frase:

> "Sin este paso, su error [de proponer tesis incorrectas] quedaba como una falta menor, igual que las que cualquier miembro del Comité Central, sin excepción, ha tenido ocasión de cometer" (*Works,* vol.32, p. 45).

Monty Johnstone sólo presenta aquello de Lenin que él considera bueno para la salud de sus lectores. Citando sólo réplicas polémicas, pretende agudizar la lucha de Lenin contra Trotsky. Presenta continuamente, como puntos de vista de Trotsky, argumentos firmemente por Lenin y por todos los dirigentes bolcheviques. Parafraseando y "mejorando" los argumentos de Trotsky, escribe: "Rusia, argumentaba constantemente [Trotsky], sufrió no por el exceso sino por la falta de una burocracia eficiente, a la que él favoreció [?] al hacerle ciertas concesiones. Al dar cuenta de esto, Deutscher comenta:

> 'De esta forma se nombró a sí mismo portavoz de los grupos directivos" (*Cogito,* p. 20).

La invocación que hace Johnstone al fantasma de Deutscher no le da olor de santidad a sus argumentos. Cualquiera que haya leído a Deutscher sabrá que no sólo ataca las ideas "dictatoriales" de Trotsky, sino también las de Lenin; de hecho, no distingue entre ambos. La valoración filistea que hace de Trotsky es exactamente igual a la opinión que tiene de Lenin y de los revolucionarios en general.

Los argumentos que Monty Johnstone pone en boca de Trotsky se corresponden exactamente con las opiniones que Lenin expuso cientos de veces acerca de la necesidad de eficiencia, de una dirección metódica, de especialistas, a los que Lenin "favoreció al darles ciertas concesiones"; pero no las escandalosas concesiones de que actualmente disfrutan las parasitarias burocracias estalinistas de Rusia y Europa del Este, sino concesiones limitadas simplemente para volver a poner en marcha la destrozada economía, para permitir que la revolución sobreviviera hasta que el proletariado revolucionario de Europa pudiera acudir en su ayuda. Una vez más, Johnstone presenta como "trotskismo" las ideas de Lenin, del Partido Bolchevique y del propio marxismo, lo que pone de relieve el gran abismo que separa a los ideólogos estalinistas de las ideas y tradiciones del bolchevismo. Al tergiversar los argumentos, Johnstone pone en boca de Trotsky las palabras de Lenin y en boca de éste, los argumentos de los verdaderos

defensores de la caricatura del trabajo libre: los mencheviques.

La postura de Lenin acerca de los sindicatos

> "En la práctica, decía Lenin, el Estado soviético era 'un Estado obrero con deformaciones burocráticas'. Durante mucho tiempo, argumentaba, los sindicatos tendrían que 'luchar contra las deformaciones burocráticas del aparato soviético' y por 'la protección de los intereses materiales y espirituales de las masas de trabajadores con los métodos que este aparato no sabe emplear" (*Cogito,* p. 21)

¿Qué significa esta cita? No que Lenin difiriera de Trotsky en la estimación del aparato del Estado y sus deformaciones burocráticas. La cuestión era qué política inmediata aplicar si se mantenía el comunismo de guerra. Sin embargo, lo realmente interesante y significativo es que a lo largo de todo este capítulo de su obra, *Monty Johnstone omite cualquier argumento de Lenin acerca de la cuestión de los sindicatos.* Y no es por casualidad.

Lenin sostenía, de manera dialéctica, que los sindicatos en un Estado obrero deben ser independientes, para que la clase trabajadora pueda defenderse del Estado y, a su vez, defender al propio Estado obrero. Lenin enfatizaba este punto porque veía el peligro que supone un Estado que se eleva por encima de la clase y se separa de ella. *Los trabajadores, a través de sus organizaciones, podrían ejercer un control sobre el Estado y la burocracia.*

A la vista de lo que sucedió con la independencia de los sindicatos en la Rusia de Stalin y e n la actual, resulta irónico leer las críticas de Johnstone a las supuestas tendencias burocráticas de Trotsky. Evidentemente, cuando Trotsky estuvo "en el poder" era un burócrata; cuando lo estuvo Stalin, lamentablemente también sucumbió al "culto a la personalidad". ¡Todo es cuestión de personalidades! Este no es el método del marxismo, sino de los advenedizos de clase media que ven a los políticos como individuos que "se venden" tan pronto como tocan poder. Pero, a pesar de este acercamiento, las facultades críticas de Monty Johnstone desaparecen en el aire tan pronto como alcanzamos el famoso XX Congreso:

> "Trotsky es presentado por sus seguidores como el campeón de

> la lucha contra la burocracia en la URSS. Puesto que durante los últimos diecisiete años de su vida denunció infatigablemente muchos aspectos del régimen burocrático de Stalin que el Partido Comunista soviético desenmascaró [?] en 1956, las declaraciones trotskistas parecen verosímiles. Sin embargo, la verdad, tal y como nosotros la vemos, es considerablemente más compleja" (*Cogito,* p. 19).

110

En efecto, ¡la verdad es "considerablemente más compleja"! ¿Qué tipo de "desenmascaramiento" llevaron a cabo Jruschev y compañía en 1956? ¿Que Stalin era un tirano, un criminal, un asesino de masas, un loco? Todos los Jruschev, Breznev, Kosiguin y demás temblaban de miedo ante el dictador (¡lo que aparentemente no fue "descubierto" por el Partido "Comunista" de la Unión Soviética hasta 1956!), pero para un marxista ése no es más que el origen del problema. Lo verdaderamente importante son las *relaciones sociales* que dieron lugar a tal monstruosidad. Por eso, la pregunta decisiva en relación con el XX Congreso es: *¿Qué ha cambiado desde 1956?*

Ya en 1920 Lenin observó los procesos que se desarrollaban en el aparato estatal soviético. Todo su material acerca de los sindicatos trata la idea de los trabajadores y sus organizaciones como un obstáculo para la burocracia. Lenin consideraba que una auténtica democracia obrera y la extinción gradual del Estado eran indispensables para la construcción del socialismo.

Para Johnstone, a juzgar por su ilimitada admiración de las actividades "desenmascaradoras" de Jruschev, Rusia y Europa del Este son ahora países socialistas sanos muy ocupados en eliminar cualquier resto de burocratismo, culto a la personalidad y estalinismo en general, con la excepción de algunos incidentes "lamentables" (y, aparentemente, inexplicables), como la invasión de Checoslovaquia y los juiciosfarsa a escritores[2], que evidentemente ¡no tenían nada que ver con la situación general! La cita de Lenin sobre la burocratización del Estado y el papel de los sindicatos debe de haber sido incluida por Monty Johnstone con cierta ironía.

Desde 1956, la burocracia rusa se ha visto obligada a eliminar muchas de las prácticas bárbaras —que bajo el capitalismo sólo serían posibles en un Estado fascista, como el trabajo esclavo— del régimen estalinista. Pero, a pesar de todo, el Estado policial y el terror

[2] * Referencia a una serie de procesos contra escritores soviéticos, que marcaron el fin del período de cierta apertura en la expresión artística abierto con la desestalinización de Jruschev (N. de la E.).

permanecen; sólo han cambiado las personas. La situación de los sindicatos en la URSS demuestra que la afirmación de que la burocracia se reforma a sí misma por inercia es completamente falsa. Nosotros le hacemos una pregunta a Monty Johnstone: *Trece años después del XX Congreso, ¿dónde están los sindicatos independientes en la Unión Soviética?*

Bajo el régimen de Stalin, los más elementales derechos de la clase trabajadora soviética fueron eliminados. Con sus herederos (Breznev y Kosiguin), *tampoco existe el derecho a huelga, ni a la negociación colectiva, ni a la elección de comités de empresa democráticos* —derechos todos ellos que con Lenin y Trotsky sí estaban reconocidos, incluso en el período más negro de la guerra civil—. Los sindicatos en Europa del Este son una caricatura, una correa de transmisión de las órdenes de los jefes supremos de la burocracia. La corrupción, despilfarro y mala gestión rampantes —que Lenin deseaba impedir con el concurso de las organizaciones obreras— han alcanzado en la actualidad tales proporciones, que amenazan con minar todos los avances que la economía planificada proporcionó a la clase obrera soviética.

111

Todo militante con cabeza de la YCL o el CPGB percibirá el contraste con la situación en tiempos de Lenin y Trotsky, cuando la débil y sitiada república soviética, *a pesar de* las deformaciones burocráticas a las que Lenin honestamente hizo referencia, garantizaba la libertad e independencia tanto de los sindicatos como del Partido. Los miembros de la YCL deberían molestarse en leer los materiales del X Congreso en las Obras Completas de Lenin y preguntarse sinceramente: ¿Podría tenerse actualmente un debate igual de libre sobre estas cuestiones en cualquier partido "comunista" del mundo?

En contraste con el período de guerra civil y de la NEP, durante el que los bolcheviques se vieron obligados a restringir algunos derechos democráticos —como medida temporal y de emergencia a consecuencia de la debilidad del poder soviético y la amenaza de la restauración capitalista—, la actual URSS es el segundo país industrial del mundo. Y aun así la burocracia está aterrorizada ante la perspectiva de conceder a los trabajadores soviéticos siquiera el más básico de los derechos democráticos. La relativa independencia de los sindicatos checos, arrancada a la burocracia por los trabajadores tras la caída de Novotny, provocó el inicio de la reacción rusa. ¡Así de temerosos estaban los Breznev y los Kosiguin ante el efecto que podría tener entre la clase obrera soviética!

El intento de Monty Johnstone de postularse como el adalid de la "libertad de trabajo" frente al "burócrata consumado" de Trotsky suena, cuando menos, a falso si se compara la situación de la actual URSS con la España de Franco, donde también el régimen ha hecho ciertas "concesiones" a los trabajadores por miedo a la revolución. La diferencia estriba en que en España, donde los sindicatos son ilegales, los trabajadores han establecido verdaderas organizaciones, como las Comisiones Obreras, que dirigen huelgas y luchas en nombre de la clase e incluso negocian con los patrones, mientras en la Rusia "socialista" cualquiera que intentara organizarse de igual forma se encontraría rápidamente entre rejas.

En realidad, el tema sindical refleja toda la cuestión de las relaciones sociales en la Unión Soviética y los demás estados obreros burocráticamente deformados. Avanzar hacia el socialismo implica el libre y completo control, supervisión y administración de la sociedad por la clase obrera como clase dirigente. Esto significa que toda la sociedad participa en la planificación y desarrollo de la industria y del Estado, con la consiguiente desaparición de la burocracia. Esta es la única garantía para la transición a una sociedad sin clases. La planificación socialista necesita la democracia obrera como el cuerpo humano necesita el oxígeno.

El establecimiento de un régimen burocrático y totalitario en la URSS no es solamente opresivo para la clase obrera soviética y repugnante para los trabajadores de Occidente, también es un impedimento creciente para el desarrollo libre y armonioso de las fuerzas productivas en la Unión Soviética. Que cincuenta años después de la Revolución de Octubre los trabajadores carezcan incluso de derechos democráticos reconocidos en los países capitalistas avanzados es una apabullante condena del régimen. Una prueba concreta de la necesidad de la democracia obrera es que, mientras la burocracia alardea de "construir el comunismo", se ha vuelto a instaurar la pena de muerte para los delitos económicos, dada la magnitud alcanzada por la corrupción, que daña severamente la economía. Inevitablemente los trabajadores soviéticos comprenderán que su única salida es el programa de Lenin y Trotsky. Cuando se den cuenta —que se darán—, los días de la burocracia estarán contados.

El X Congreso y la NEP

El X Congreso del Partido se desarrolló en un ambiente de crisis. El comunismo de guerra había entrado en su última y más convulsiva fase. En algunas provincias hubo levantamientos campesinos armados, como en Tambov. El descontento también se hizo sentir en las hambrientas ciudades, y en febrero de 1921 estallaron en Petrogrado algunas huelgas a consecuencia de la escasez de pan. Los mencheviques aprovecharon el malestar para lanzar la consigna contrarrevolucionaria de "soviets sin comunistas".

En este contexto, como explicó Lenin, el debate acerca de los sindicatos era un "lujo inadmisible" que estaba "situando en primer plano una cuestión que por razones objetivas no podía estar ahí". Aunque el verdadero asunto no era la cuestión de los sindicatos, actuó como catalizador para que cristalizasen dentro del Partido una serie de tendencias claramente definidas.

El final de la guerra civil y en especial la desmovilización del Ejército Rojo agudizaron la crisis y el descontento entre las masas campesinas. Lenin explicó que ciertas corrientes de oposición dentro del Partido tenían que ver "con el tremendo predominio de campesinos en el país, con su descontento con la dictadura proletaria". La cuestión sindical perdió importancia ante estos asuntos, que estallaron durante la celebración del X Congreso con el levantamiento de Kronstadt.

Kronstadt reflejó sin ambages el creciente desencanto con el comunismo de guerra entre las masas, principalmente entre los campesinos y los elementos más atrasados, pero también entre los trabajadores, cuya moral había sido minada por la guerra civil y el hambre. Enfrentada a la implacable oposición de las masas campesinas, la revolución se vio obligada a retroceder. La Nueva Política Económica (NEP) hizo su aparición. Las requisas de grano fueron sustituidas por un impuesto y se tomaron medidas para restaura r la economía de mercado y para estimular cierto grado de comercio privado. Incluso se desnacionalizaron algunas industrias, pero los principales resortes económicos —los bancos, las compañías de seguros y las grandes industrias, junto con el monopolio del comercio exterior— permanecieron en manos del Estado.

Estas concesiones a la "libertad" burguesa no se hicieron a la ligera, como una victoria sobre la "burocracia consumada" del comunismo de guerra, sino como concesiones temporales a las masas pequeño-burguesas a fin de evitar que el divorcio entre trabajadores y campesinos condujese al derrumbamiento del poder soviético.

Defendiendo las concesiones ante el X Congreso, Lenin calificó la

brutal presión que las masas campesinas ejercían sobre la clase obrera como "un peligro mucho mayor que todos los Denikin, Kolchak y Yudenich [3] juntos. ¡Sería fatal equivocarse en esta cuenta! Las dificultades procedentes de los elementos pequeño-burgueses son enormes, y si hay que vencerlas debemos empujar todos al unísono porque, en un país campesino, sólo su propia determinación capacitará a la masa del proletariado para llevar a cabo la gran tarea de su dirección y su dictadura. La ayuda de los países de Europa Occidental está en camino aunque no es lo suficientemente rápida. Sin embargo, está llegando y aumentando" (*Works,* vol. 32, p. 179).

Lenin, como siempre, expuso el asunto clara y honestamente. La NEP era un retroceso impuesto por la enorme presión del campesinado sobre el Estado obrero, aislado a consecuencia del retraso de la revolución socialista en Occidente. Lenin siempre se refirió a ella como una situación temporal, un "respiro" previo a los futuros desarrollos dramáticos de la revolución socialista internacional. Pero también se daba perfecta cuenta de los peligros que acechaban en el camino, especialmente el del resurgimiento de los elementos burgueses y pequeño-burgueses de la mano del crecimiento de la economía de mercado.

> "El desarrollo de pequeña producción y de la pequeña burguesía en las zonas rurales es un peligro extremadamente serio",

advirtió Lenin al X Congreso. Respondiendo a los satisfechos, Lenin enfatizó:

> "¿Tenemos clases? Sí, las tenemos. ¿Tenemos una lucha de clases? ¡Sí, y de lo más encarnizada!" (*Works,* vol. 32, p. 212).

Monty Johnstone da un informe totalmente parcial del X Congreso, acentuando en gran medida la cuestión de los sindicatos y omitiendo cualquier referencia a los principales asuntos tratados en él. Además, enfoca la cuestión sindical unilateralmente, al presentarla como una batalla campal entre Lenin y Trotsky, sin hacer mención a las otras posturas existentes, como la de Bujarin, la de la llamada Oposición Obrera y la de los "centralistas democráticos". Estas omisiones crean una impresión totalmente falsa. Donde mejor se observa el absoluto cinismo de su planteamiento es en su intento de identificar la postura de Trotsky sobre los sindicatos con la decisión del Congreso de prohibir las fracciones dentro del Partido:

> "Al organizar una fracción en tomo a las ideas expuestas en su

[3] * Generales blancos (N. de la E.).

> panfleto (...), [Trotsky] inició un debate en el Partido que culminó en el X Congreso, en marzo de 1921, con una derrota aplastante y con la decisión de prohibir las fracciones en el seno del Partido" (*Cogito,* p. 20).

114

¡Esto sí que es nuevo! Durante el X Congreso nadie acusó ni una sola vez a Trotsky de organizar una fracción en tomo a nada. Esta insinuación de Johnstone evidentemente está relacionada con la polémica réplica de Lenin acerca del incipiente "fraccionalismo" de Trotsky (por ejemplo, su negativa a formar parte del comité para investigar los sindicatos). Johnstone sabe perfectamente que la prohibición de las fracciones se debió a razones que no tuvieron nada que ver con el debate acerca de los sindicatos ni con el papel de Trotsky en él.

Las razones se dan en el fragmento de la obra de Lenin que se cita más adelante, que explica claramente que esa medida extraordinaria se dictó *a consecuencia de el peligro que suponía la presión de clases ajenas que se expresaban dentro del Partido a través de diferentes grupos.* La medida no fue dirigida contra Trotsky, sino contra la llamada Oposición Obrera, un grupo casi "sindicalista" dirigido por Shliapníkov y Kollontai que fue formalmente disuelto por el Congreso. La resolución acerca de este punto explica claramente las razones que llevaron a adoptar la medida:

> "Dicha desviación se debe en parte a la entrada en el Partido de antiguos mencheviques, así como de trabajadores y campesinos que no tienen todavía completamente asimilada la perspectiva de un mundo comunista. Sin embargo, la causa fundamental de esta desviación es la influencia que sobre el proletariado y sobre el Partido Comunista Ruso ha ejercido el elemento pequeño-burgués, que es excepcionalmente fuerte en nuestro país y que inevitablemente hace vacilar hacia el anarquismo, particularmente en momentos en los que las condiciones de las masas se han deteriorado en gran manera a consecuencia del fracaso de la cosecha y de los efectos devastadores de la guerra, y cuando la desmovilización de un ejército de millones de hombres hace que miles de campesinos y trabajadores sean incapaces de encontrar un medio de vida normal de forma inmediata" (*Works,* vol. 32, p. 245).

Precisamente en el marco del debate sobre la Oposición Obrera, Lenin hizo una afirmación que niega completamente las insinuaciones de Monty Johnstone sobre el supuesto "fraccionalismo" de Trotsky:

“La Oposición Obrera dijo: ‘Lenin y Trotsky se unirán’. Trotsky salió y dijo:

‘Aquellos que no sean capaces de entender que es necesario unirse están en contra del Partido; por supuesto que nos uniremos, porque somos hombres del Partido’. Yo le apoyé. Por supuesto que el camarada Trotsky y yo diferíamos; y cuando surjan grupos más o menos parecidos dentro del Comité Central, el Partido decidirá y, de ese modo, nos hará unimos de acuerdo a su voluntad y a sus instrucciones” (*Works,* vol. 32, p. 204).

VI. LA LUCHA DE LENIN CONTRA LA BUROCRACIA

> "Durante los últimos años de su vida, Lenin estaba enormemente preocupado por el crecimiento de la burocracia en el Estado soviético y el Partido" (*Cogito,* p. 22).

Monty Johnstone, después de dedicar un párrafo a la Revolución Rusa y otro a la guerra civil, mantiene su "equilibrio" concediendo el mismo espacio a la lucha librada por Lenin contra las fuerzas de la reacción interna en el Estado soviético y en el Partido.

¿Cómo trató Lenin la cuestión de la burocracia soviética? ¿Permaneció simplemente "enormemente preocupado"? ¿O emprendió algo que nuestros "teóricos" de los partidos comunistas actuales evitan concienzudamente: el análisis de los orígenes de la burocracia, con objeto de librar una implacable lucha contra ella?

Monty Johnstone se refiere a la burocracia como si ésta fuera simplemente una cuestión de formas: excesiva rutina, papeleo, "vuelva usted mañana", etc. Tal enfoque no tiene nada que ver con el método marxista, que explica la burocracia como un fenómeno social que surge por razones concretas. Lenin, tratando la cuestión como un marxista, explicó el surgimiento de la burocracia como una excrecencia parasitaria y capitalista en el organismo del Estado obrero, nacida del aislamiento de la revolución en un país campesino, atrasado y analfabeto.

En uno de sus últimos artículos, *Más vale poco y bueno,* Lenin escribió:

> "Nuestra administración pública se encuentra en un estado tan deplorable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de combatir sus deficiencias, recordando que radican en el pasado, el cual, si bien ha sido subvertido, no ha desaparecido por completo" (*Obras Escogidas,* t. XII, p. 396. Ed. Progreso. Moscú, 1977).

La revolución de Octubre había derrocado el antiguo orden y suprimido y purgado inexorablemente el Estado zarista. Pero, dadas las condiciones de atraso cultural y económico, los elementos del antiguo orden, a medida que la oleada revolucionaria menguaba a

consecuencia de las derrotas de la revolución mundial, se deslizaban por todas partes buscando volver a situarse en puestos de poder. *Engels explicó que en cualquier sociedad en la que el arte, la ciencia y el gobierno son exclusivos de una minoría privilegiada, esta minoría siempre los utiliza y abusa de ellos en su propio interés.* Y esta situación es inevitable que se dé mientras la inmensa mayoría de la población se vea obligada a trabajar largas jomadas, en la industria o la agricultura, para cubrir sus necesidades básicas.

116

Después de la revolución, dada la ruinosa situación de la industria, la jomada laboral no se redujo, sino que se prolongó. Los obreros trabajaban diez, doce o más horas con raciones mínimas de alimentos. Muchos también trabajaban voluntariamente y sin cobrar los fines de semana. Pero, como Trotsky explicó, las masas sólo pueden sacrificar su hoy por su mañana hasta un límite muy definido. Inevitablemente, el excesivo esfuerzo de la guerra mundial, la revolución, los cuatro años de sangrienta guerra civil y el hambre, que acabó con cinco millones de habitantes, minaron moral y numéricamente a la clase obrera.

La NEP estabilizó la economía, pero al alentar el crecimiento del pequeño capitalismo, en especial en el campo, donde los *kulaks* ganaron tierras a expensas de los campesinos pobres, creó nuevos peligros. La industria, al estar vinculada a la demanda del campesinado, especialmente de los *kulaks,* se recuperó casi exclusivamente el segmento de la industria ligera (bienes de consumo), mientras la industria pesada, clave de la construcción socialista, se estancó.

En 1922 había dos millones de obreros urbanos desempleados. En el IX Congreso de los Soviets (diciembre de 1921), Lenin hizo la siguiente observación:

> "Discúlpenme, pero ¿a qué denominan ustedes proletariado? A esa clase de trabajadores empleados en la gran industria. ¿Y dónde está esa gran industria? ¿Qué clase de proletariado es éste? ¿Dónde está su industria? ¿Por qué está inactiva?" (*Works,* vol. 33, p. 174).

Durante un discurso en el XI Congreso del Partido, en marzo de 1922, Lenin señaló que la naturaleza de clase de muchos de los obreros fabriles no era proletaria, que muchos eran gandules provenientes del servicio militar, campesinos y elementos desclasados:

> "Durante la guerra, mucha gente que no era en absoluto proletaria entró en las fábricas; entró para escabullirse de la

> guerra. ¿Pero son hoy en día las condiciones sociales y económicas de nuestro país las adecuadas para inducir a los verdaderos proletarios a entrar en las fábricas? No. Lo serían, según Marx; pero Marx no escribió acerca de Rusia; escribió acerca del capitalismo en general, empezando desde el siglo XV. Fue cierto durante un período de seiscientos años, pero no lo es para la Rusia actual. Con frecuencia los que entran a trabajar en las fábricas no son proletarios; son elementos circunstanciales de todo tipo" (*Works,* vol. 33, p. 299).

La desintegración de la clase obrera, la pérdida de muchos de los trabajadores más avanzados en la guerra civil, el influjo de los elementos atrasados en el campo y la desmoralización y el agotamiento de las masas constituían una cara de la fotografía. En la otra se encontraban las fuerzas de la reacción, aquellos elementos burgueses y pequeño-burgueses desmoralizados temporalmente por el éxito de la revolución y que por todas partes empezaban a recuperar la iniciativa, aprovechándose de la situación para infiltrarse en cada rendija de los organismos dirigentes de la industria, del Estado e incluso del Partido.

117

Inmediatamente después de la toma del poder, el único partido político prohibido inmediatamente por los bolcheviques fue el fascista Centurias Negras. Ni siquiera lo fue el burgués Partido Demócrata Constitucionalista (los *kadetes*). El propio gobierno estaba formado por una coalición de bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierdas. Pero bajo la presión de la guerra civil tuvo lugar una aguda polarización de clases, y mencheviques, socialrevolucionarios y socialrevolucionarios de izquierdas se pusieron de parte de la contrarrevolución. Los bolcheviques, en contra de sus intenciones, se vieron obligados a establecer el monopolio del poder político. Esta situación, considerada extraordinaria y temporal, originó enormes peligros en un momento en que la vanguardia del proletariado se veía sometida a la creciente presión de clases ajenas.

En Febrero de 1917, el Partido Bolchevique no tenía más de 23.000 miembros en toda Rusia. Durante la guerra civil, cuando los militantes del Partido atravesaron una situación de riesgo personal, abrió sus filas y la militancia alcanzó los 200.000 miembros. Pero a medida que la guerra tocaba a su fin, empezaron a fluir arribistas y elementos de clases y partidos hostiles.

Durante esta época Lenin insistió continuamente en el peligro que supondría que el Partido sucumbiera a las presiones y al ánimo de las

masas pequeño-burguesas y en que el principal enemigo de la revolución era "la economía cotidiana en un país de pequeños campesinos con una gran industria arruinada. Es el elemento pequeño-burgués que nos rodea como el aire y que penetra profundamente en las filas del proletariado. Y el proletariado está desclasado, es decir, desarraigado de su clase. Las fábricas y los molinos están inactivos, el proletariado está impotente, disperso, debilitado. Por otra parte, el elemento pequeño-burgués en el país está respaldado por toda la burguesía internacional, que mantiene su poder por todo el mundo" (*Works,* vol. 33, p. 23).

Para intentar enmendar la situación, Lenin inició una "purga", pero sin nada en común con los monstruosos juicios-farsa de Stalin. No hubo policía, ni tribunales, ni campos de concentración, tan sólo la expulsión de los elementos pequeño-burgueses y mencheviques de las filas del Partido, con el fin de preservar las ideas y tradiciones de Octubre de los efectos venenosos de la reacción. A principios de 1922, unos 200.000 miembros (un tercio de la militancia) habían sido expulsados.

La correspondencia y los escritos de Lenin durante esta época, en la que su enfermedad le impedía cada vez más intervenir en la lucha, indican claramente su temor a la usurpación, por parte de la burocracia soviética y sus insolentes advenedizos, de parcelas del aparato del Estado. Así, en febrero de 1922, le escribió a Sheinman: "Actualmente el Banco del Estado es un juego movido por la burocracia. Ahí tienes la verdad, si no quieres oír las dulces mentiras oficiales comunistas (con las que todos te alimentan como a un poderoso mandarín), sino la *verdad.* Y si no quieres mirar esta verdad de frente, entre toda la mentira comunista, eres un hombre que ha sucumbido en lo mejor de la vida en una ciénaga de mentiras oficiales. Ciertamente es una verdad dolorosa, pero es la verdad" (*Works,* vol. 36, p. 567).

¡Compárese la intrépida honestidad de Lenin con las empalagosas mentiras acerca de la Unión Soviética con las que los dirigentes y "teóricos" de todos los partidos comunistas han nutrido al movimiento comunista internacional durante generaciones, y juzguen por sí mismos la degradación a la que los autoproclamados "Amigos de la Unión Soviética" han sometido las ideas y tradiciones de Lenin!

Y en una carta fechada el 12 de abril de 1922: "Cuanto más trabajo hagamos, cuanto más profundicemos en la práctica, distrayendo la atención, tanto nuestra como de nuestros lectores, de la apestosa

atmósfera burocrática y de la apestosa atmósfera intelectual de Moscú (y, en general, de la burguesía soviética), mejor será nuestra prensa y nuestro trabajo constructivo" (*Works,* vol. 36, p. 579).

Durante el XI Congreso, Lenin hizo una acusación punzante sobre la burocratización del aparato del Estado:

> "Si nos fijamos en Moscú, con sus 4.700 comunistas en puestos de responsabilidad, y si nos fijamos en la inmensa máquina burocrática, esa multitud, debemos preguntamos: ¿quién está dirigiendo a quién? Yo dudo mucho que se pueda decir sinceramente que los comunistas están dirigiendo a esa multitud. *A decir verdad, no están dirigiendo, están siendo dirigidos"* (*Works,* vol. 33, p. 288. El subrayado es nuestro).

Para acabar con los burócratas y arribistas en los aparatos del partido y el Estado, se creó el Rabkrin (Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina), al frente del cual se situó a Stalin. Lenin consideraba necesario un organizador firme que llevara a cabo su trabajo con eficiencia, y el historial de Stalin como organizador del partido parecía cualificarle para el puesto. En pocos años, Stalin había ocupado diferentes puestos organizativos: responsable del Rabkrin y miembro del Comité Central, del Politburó, del Buró de Organización y del Secretariado, pero su estrecha perspectiva organizativa y su ambición personal le llevaron, en poco tiempo, a convertirse en el principal portavoz de la burocracia dentro de la dirección del Partido.

Ya en 1920 Trotsky criticó el trabajo del Rabkrin, que en vez de ser un ariete contra la burocracia se estaba convirtiendo en su semillero. En un principio, Lenin lo defendió, debido a que su enfermedad no le permitía darse cuenta de lo que a sus espaldas estaba sucediendo en el Estado y el Partido. Stalin utilizó su posición, que le permitía seleccionar al personal que ocupaba los puestos de dirección en el Estado y el Partido, para rodearse de aliados e incondicionales políticamente insignificantes pero que le estaban muy agradecidos por sus ascensos. En sus manos, el Rabkrin se convirtió en una herramienta para consolidar su posición y eliminar a sus rivales políticos.

Lenin no se dio cuenta de esta terrible situación hasta que descubrió la verdad sobre las actuaciones de Stalin en Georgia. Stalin y sus secuaces Dzerzhinsky y Ordzhonikidze, sin conocimiento de Lenin ni del Politburó, habían dado un golpe de mano en Georgia. Los mejores cuadros bolcheviques georgianos habían sido purgados y se les había negado el acceso a Lenin, a quien Stalin mantenía engañado. Cuando finalmente Lenin descubrió lo que sucedía, se enfureció.

Desde su lecho, a finales de 1922, dictó una serie de notas a sus secretarias sobre "la notoria cuestión de la autonomía que, al parecer, es denominada oficialmente la cuestión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas".

Las notas de Lenin son una acusación contundente contra la arrogancia burocrática y chovinista de Stalin y su camarilla, pero Lenin no trata el incidente como un fenómeno accidental, un "error lamentable" (como la invasión de Checoslovaquia) o una "tragedia" (como el aplastamiento de la comuna obrera húngara), sino como *la expresión del nacionalismo podrido y reaccionario de la burocracia.* Merece la pena citar detenidamente las palabras de Lenin acerca del aparato estatal:

> "Se dice que era necesario un aparato del Estado. ¿De dónde provino esa convicción? ¿Acaso no fue del mismo aparato ruso que, como señalé en otro capítulo de mi diario, tomamos del zarismo y ungimos ligeramente con aceite soviético?
>
> "Sin duda esa medida debería haberse retrasado hasta que hubiéramos podido garantizar un aparato propio. Pero ahora debemos admitir, conscientemente, lo contrario; *el aparato del Estado que denominamos nuestro nos es todavía, de hecho, bastante ajeno; es una mezcolanza burguesa y zarista y durante los últimos cinco años no ha habido ninguna posibilidad de librarse de ella porque no hemos contado con la ayuda de otros países y porque la mayoría del tiempo hemos estado 'ocupados'en compromisos militares y luchando contra el hambre.*
>
> "Resulta bastante natural que en tales circunstancias la 'libertad para separarse de la Unión' con la que nos justificamos sea un simple trozo de papel, incapaz de defender a los no rusos del asalto del verdadero hombre ruso, del chovinista de la Gran Rusia, que es en esencia un bribón y un tirano, como el típico burócrata ruso que es. *No cabe duda de que el porcentaje infinitesimal de trabajadores soviéticos y sovietizados se sumergirán en la marea de gentuza chovinista como una mosca en la leche"* (*Works,* vol. 36, p. 605. El subrayado es nuestro).

Después del asunto de Georgia, Lenin puso todo el peso de su autoridad en la lucha para destituir a Stalin como secretario general del Partido, cargo al que había accedido en 1922 tras la muerte de Sverdlov. Pero también temía más que nunca que una división abierta en la dirección, en las condiciones reinantes, pudiera llevar a la ruptura

del Partido. Por tanto, intentó circunscribirla a los órganos dirigentes, de ahí que sus notas y otros materiales no se hicieran públicos. Escribió a los bolchevique-leninistas georgianos (enviando copia de las cartas a Trotsky y Kámenev) y les comentó "de la forma más sincera" su campaña contra Stalin. Como no podía seguir en persona su desarrollo, le pidió a Trotsky que asumiese la defensa de los georgianos en el Comité Central.

120

Ni que decir tiene que durante décadas cualquier documento con referencias a la última batalla de Lenin contra Stalin y la burocracia ha sido censurado. Los últimos escritos de Lenin se le escamotearon a las bases comunistas en Rusia y el resto del mundo. Su última carta al congreso del Partido, a pesar de las protestas de su viuda, no fue leída y permaneció guardada bajo llave hasta 1956, cuando Jruschev y compañía la publicaron, junto con algunos otros escritos (incluidas las cartas acerca de los sucesos de Georgia), como parte de la campaña para hacer recaer en Stalin toda la culpa de lo sucedido durante las tres décadas anteriores.

Monty Johnstone sonríe desdeñosamente ante los materiales de Lenin (cartas, actas, etc.), suprimidos por la burocracia soviética pero publicados en Occidente a iniciativa de Trotsky. Pero los mismos estalinistas hipócritas también rechazaron como falso el *Testamento* de Lenin y sus últimas cartas, publicadas por los trotskistas no después del XX Congreso del PCUS (de bendita memoria), sino *treinta años antes de que los dirigentes soviéticos estuvieran dispuestos a admitir su existencia,* después de haberlas tildado de "falsificaciones". Los miembros del Partido Comunista de Gran Bretaña y la Liga Juvenil Comunista deben plantearse sinceramente a quién prefieren creer: a Trotsky y sus seguidores, que contaron la verdad sobre la lucha de Lenin contra la burocracia estalinista y publicaron obras que la dirección del CPGB les negó durante todo un período histórico, o a Monty Johnstone y sus colegas, cuyo pasado político refleja su total falta de honestidad respecto a la herencia de Lenin y la historia de la Revolución Rusa.

Monty Johnstone cita pasajes singulares del *Testamento* de Lenin, pero no explica en ningún sitio cuál era su contenido. En él, Lenin advertía del peligro de una división del Partido porque "nuestro Partido se apoya en dos clases y por eso es posible su inestabilidad". Lenin creía que el desacuerdo entre Trotsky y Stalin no era accidental ni producto de la respectiva personalidad (aunque hiciese toda una serie de punzantes esbozos de las características personales de diversos dirigentes del Partido).

La última carta de Lenin debe considerarse en el contexto de sus otros escritos en los meses previos, de sus ataques a la burocracia y del bloque que formó con Trotsky contra Stalin. Lenin escogió sus palabras con sumo cuidado (su intención original era estar presente en el congreso, para el que, según su secretaria Fotieva, "tenía preparada una bomba para Stalin"). En ella describe tanto los aspectos personales positivos como los negativos de varios miembros de la dirección: en el caso de Trotsky, hace referencia a sus "eminentes dotes" ("personalmente, es sin duda el hombre más capaz del Comité Central actual") aunque le critica su "jactancia y su propensión a tomar las cosas por el lado administrativo", defectos que, por muy serios que puedan ser, no tienen nada que ver con la revolución permanente, el socialismo en un solo país o cualquier otro bulo inventado por los estalinistas.

121

En cuanto a Stalin, escribe:

> "El camarada Stalin, al ascender a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy convencido de que sepa siempre utilizarlo con la suficiente prudencia".

Esto ya es una cuestión política y está relacionada con la lucha que Lenin llevó a cabo contra la burocracia *del Partido.* En *Más vale poco y bueno,* escrito poco antes, comenta:

> "Digamos, entre paréntesis, que *tenemos burócratas entre los cargos de nuestro Partido, así como entre los cargos de los soviets".*

En el mismo artículo lanza un duro ataque contra el Rabkrin, que claramente hace referencia a Stalin:

> "Hablemos con franqueza. El Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina no goza hoy ni de sombra de prestigio. Todos saben que no existe una institución peor organizada que nuestra Inspección Obrera y Campesina y que, en las condiciones actuales, no podemos pedir nada a Comisariado" (*Obras Escogidas,* t. XII, p. 398. Ed. Progreso. Moscú, 1977).

En la posdata de su *Testamento,* Lenin recomendaba la destitución de Stalin como secretario general porque "es demasiado brusco y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio, se hace intolerable en el cargo de secretario general", y aconsejaba su sustitución por una persona "que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc." Estas expresiones tan

diplomáticas no disimulan la acusación indirecta, muy evidente a la luz de los acontecimientos de Georgia, de la rudeza de Stalin, sus caprichos y su deslealtad.

Los "teóricos" del CPGB desfiguran vulgarmente a Lenin al presentar su *Testamento* como un documento meramente preocupado por la "personalidad" de los dirigentes. Aun cuando el *Testamento* diera la impresión de cierta ambigüedad —que no la da, a no ser que se sea poco despabilado—, *todo el contenido* de sus últimos escritos evidencia *una postura programática clara que no puede ser distorsionada.*

Lenin caracterizó repetidamente a la burocracia como un *desarrollo burgués parasitario* dentro del Estado obrero y como expresión de los puntos de vista pequeño-burgueses que se infiltraban en el Estado e incluso en el Partido.

La reacción pequeño-burguesa contra Octubre fue lo más difícil de combatir porque el proletariado se encontraba exhausto y algunos sectores habían comenzado a desmoralizarse. Sin embargo, Lenin y Trotsky consideraban a la clase obrera como la *única* base para la lucha contra la burocracia y el mantenimiento de una democracia obrera sana, la *única* manera de evitar la burocratización. Así, en su artículo *Purgando el Partido,* Lenin escribió:

122

> "Naturalmente, no debemos sometemos a todo lo que digan las masas porque también las masas, algunas veces —particularmente en momentos de excepcional fatiga y agotamiento a consecuencia de penalidades y sufrimientos excesivos—, ceden a sentimientos que no son en absoluto avanzados. Pero a la hora de valorar personas, en la actitud negativa hacia aquellos que se han 'pegado' a nosotros por motivos egoístas, hacia aquellos que se han convertido en 'comisarios engreídos' y 'burócratas', las sugerencias de las masas proletarias ajenas al Partido y, en muchos casos, de las masas de campesinos que no pertenecen al Partido son extremadamente valiosas" (*Works,* vol. 33, p. 39).

Los medios para combatir el atraso económico estaban ligados, por una parte, a la lucha por el progreso económico y a la desaparición gradual del analfabetismo, *que a su vez estaba inseparablemente unida a la lucha por involucrar a las masas obreras en la dirección de la industria y el Estado.* Lenin y Trotsky siempre se apoyaron en las masas en su lucha contra los "comisarios engreídos". *Sólo la actuación consciente de la clase obrera aseguraría la transición al socialismo.*

Por otra parte, Lenin explicó continuamente que los terribles esfuerzos impuestos a la clase obrera por el aislamiento de la revolución en un país atrasado suponían una dificultad inmensa para la creación de una verdadera sociedad culta, armoniosa y sin clases. Una y otra vez, recalcó los problemas que surgían del aislamiento de la revolución. Monty Johnstone sostiene que Lenin, hacia el final de su vida, empezaba a aceptar el socialismo en un solo país, y cita como prueba su afirmación, en el artículo *Sobre las cooperativas,* de que la Rusia de la NEP se convertirá en una Rusia socialista", puesto que posee "todo lo necesario y suficiente" para construir una sociedad socialista.

El compañero Johnstone, tras una búsqueda desesperada en las Obras Escogidas de Lenin, sólo ha podido encontrar *una* cita que podría interpretarse —y para eso sólo vagamente— como una supuesta a ceptación de la idea del socialismo en un solo país. ¡Ay!, la ambigüedad se disipa con una hojeada superficial al texto de ese documento preliminar sin corregir que los estalinistas intentaron, tras la muerte de Lenin, invocar en su provecho. A lo que Lenin hace referencia en ese artículo no es a la construcción del socialismo dentro de las fronteras del Estado zarista, sino a las *formas sociales* necesarias para llevar a cabo la eliminación gradual de los elementos del "capitalismo de Estado" (NEP) y comenzar después las tareas de la *construcción socialista* (electrificación, industrialización, etc.). Los cuidadosos requisitos de Lenin, que acentúan la ausencia de condiciones *materiales* para el socialismo, no dejan ninguna duda respecto a su postura. Así, en referencia a la necesidad de una revolución cultural para superar el retraso material (y por tanto los conflictos de clase dentro de la sociedad), escribió:

> "Hoy nos basta con esta revolución cultural para llegar a convertimos en un país completamente socialista, pero esa revolución cultural presenta increíbles dificultades para nosotros, tanto en el aspecto puramente cultural (pues somos analfabetos) como en el aspecto material (pues para ser cultos es necesario cierto desarrollo de los medios materiales de producción, se precisa cierta base material)" (*Sobre las cooperativas,* en *Obras Escogidas,* t. XII, p. 384. Ed. Progreso. Moscú, 1977).

Para protegerse de una posible mala interpretación, Lenin explica que se refiere a la cuestión de la educación, *al margen del problema de la situación internacional de la revolución:*

> "Estoy dispuesto a afirmar que el centro de gravedad se trasladaría en nuestro país hacia la obra de la cultura, de no ser por las relaciones internacionales, de no ser porque hemos de pugnar por nuestras posiciones a escala internacional. Pero si dejamos eso a un lado y nos limitamos a nuestras relaciones económicas internas, el centro de gravedad del trabajo se reduce hoy en realidad a la obra cultural" (*Ibíd,* p. 383).

Durante los últimos años de su vida, Lenin, lejos de adoptar la perspectiva del socialismo en un solo país, explicó resueltamente que las dificultades de la revolución *sólo podrían ser superadas con la victoria de la revolución socialista en uno o más países avanzados.* Esta perspectiva, repetida por Lenin cientos de veces desde 1904, fue aceptada por todo el Partido Bolchevique hasta 1924. Lenin no perdió de vista este hecho ni por un momento en la recta final de su vida. Entre sus últimos escritos hay una serie de notas que dejan su postura muy clara:

> "Hemos creado un modelo de Estado soviético y por ello hemos entrado en una nueva era de la historia mundial, la era del gobierno político del proletariado, que sustituirá a la era del gobierno de la burguesía. De esto nadie nos puede privar tampoco, aunque los últimos retoques al modelo de Estado soviético se darán sólo con la ayuda de la experiencia práctica de la clase trabajadora de distintos países.
>
> "Pero no hemos terminado de construir siquiera las bases de la economía socialista y el poder hostil del capitalismo moribundo puede aún privamos de ello. Debemos apreciar claramente esto y admitirlo de forma sincera; porque no hay nada más peligroso que las ilusiones (y que el vértigo, sobre todo en las grandes alturas). Y no hay nada absolutamente terrible, nada que deba dar lugar al más mínimo desaliento al admitir esta amarga verdad; *siempre hemos insistido y reiterado la verdad elemental del marxismo: que los esfuerzos conjuntos de los trabajadores de varios países avanzados son necesarios para la victoria del socialismo"* (*Works,* vol. 33, p. 206. El subrayado es nuestro).

En estas líneas no hay ni un gramo de pesimismo ni menosprecio hacia las capacidades creativas de la clase obrera soviética. En todos los escritos de Lenin, y especialmente en los de ese período, hay una confianza inquebrantable en la capacidad de los trabajadores para transformar la sociedad, y una intrépida honestidad a la hora de tratar las dificultades. La diferencia entre estalinismo y leninismo en la actitud hacia la clase obrera radica precisamente en esto: el primero

busca engañar a las masas con mentiras "oficiales" e ilusiones sobre la construcción del socialismo en un solo país, para calmarlas y hacer que acepten pasivamente la dirección de la burocracia, mientras que el segundo se esfuerza en desarrollar la conciencia de clase, sin contar mentiras ni cuentos de hadas, sino explicando siempre la cruda realidad con plena confianza en que la clase obrera comprenderá y aceptará la necesidad de hacer los mayores sacrificios, siempre que los motivos se le expliquen honesta y sinceramente.

124

Los argumentos de Lenin no pretendían embriagar a los trabajadores soviéticos con "opio socialista", sino fortalecerlos para las futuras luchas contra el atraso y la burocracia, así como contra el capitalismo y por la revolución socialista mundial. Aunque, como explicó Lenin, la solidaridad de la clase obrera mundial fue la que evitó que el imperialismo estrangulara la Revolución entre 1917 y 1920, *la única garantía real para la república soviética era la extensión de la revolución a los países capitalistas de Occidente.*

En el XI Congreso del Partido Comunista Ruso, el último al que asistió, Lenin hizo hincapié en repetidas ocasiones en los peligros que para el Estado y para el Partido surgían de las presiones del atraso y la burocracia. Respecto a la dirección del Estado, advirtió:

> "Pues bien, ha pasado un año, el Estado se encuentra en nuestras manos, pero ¿ha hecho en la Nueva Política Económica durante este año nuestra voluntad? No. Y no lo queremos reconocer: el Estado no ha hecho nuestra voluntad. ¿Que voluntad ha hecho? El automóvil se desmanda; al parecer, va en él una persona que lo guía, pero el automóvil no marcha hacia donde lo guía el conductor, sino hacia donde lo lleva alguien, algo clandestino, o algo que está fuera de la ley, o que Dios sabe de dónde habrá salido, o tal vez unos especuladores, quizás unos capitalistas privados, o puede que unos y otros; *el automóvil no va hacia donde debe, y muy a menudo en dirección completamente distinta de la que imagina el que va sentado al volante"* (*Obras Escogidas,* t. XII, pp. 291-92. Ed. Progreso. Moscú, 1977. El subrayado es nuestro).

En ese congreso, Lenin expuso con un lenguaje muy claro y nada ambiguo la posibilidad de la degeneración de la revolución como resultado de la presión ejercida por clases ajenas. Las secciones más previsoras de la burguesía emigrada (el grupo Smena Vej, de Ustriálov) ya depositaban abiertamente sus esperanzas en las tendencias burocrático-burguesas que se manifestaban en la sociedad soviética,

como un paso hacia la restauración capitalista. Ese mismo grupo fue posteriormente aplaudido y animado por los estalinistas en su lucha contra el "trotskismo". El grupo Smena Vej, al que Lenin dio crédito por su perspicacia de clase, comprendió perfectamente que la lucha de Stalin contra Trotsky no se debía a cuestiones personales, sino de *clase,* y que representaba un paso atrás respecto a las tradiciones de Octubre.

125

"El automóvil no marcha hacia donde lo guía el conductor" —el Estado ya no estaba bajo el control de los comunistas, de los trabajadores, sino que se elevaba cada vez más por encima de la sociedad—. Refiriéndose a los puntos de vista de Smena Vej, Lenin comentó en su informe al XI Congreso:

> "Hay que decir con franqueza que cosas como las que dice Ustriálov son posibles, la historia conoce todo tipo de transformaciones; en política no es cosa seria, ni mucho menos, confiar en la convicción, en la lealtad y en otras magníficas cualidades morales. Cualidades morales magníficas las posee sólo contado número de personas, pero las que deciden el desenlace histórico son las grandes masas, las cuales, si e se pe queño núme ro de pe rsonas no se adapta a ellas, a veces no se paran en pelillos" (*Obras Escogidas,* t. XII, p. 299. Ed. Progreso. Moscú, 1977).

La derrota de la Oposición de Izquierda está un millón de veces mejor explicada en estas palabras de Lenin que en las pretenciosas teorías de cualquier "intelectual" acerca de los atributos psicológicos, morales y personales de Trotsky y Stalin. El poder del Estado se les estaba escapando de las manos a los comunistas no por sus fracasos personales o sus peculiaridades psicológicas, *sino por las enormes presiones que el atraso, la burocracia y las clases ajenas ejercían sobre el minúsculo puñado de obreros socialistas avanzados, hasta que al final los aplastaron.*

Lenin comparaba la relación de los obreros soviéticos y su vanguardia con la burocracia, la pequeña burguesía y los elementos capitalistas, con la que se da entre el país conquistador y el conquistado. La historia ha demostrado en repetidas ocasiones que para que un país derrote a otro no es suficiente el arsenal bélico. *Si la cultura de los vencidos es superior a la de los vencedores, aquélla se impondrá.* Dado que el nivel cultural de la clase obrera soviética era muy bajo y que se encontraba rodeada por un océano de pequeños propietarios, las presiones eran enormes y se reflejaban no sólo en el

Estado sino, inevitablemente, en el propio Partido, *que se convirtió en el centro de la lucha entre los intereses de clase contrapuestos.*

Sólo a la luz de todo esto se puede comprender la postura de Lenin en la lucha contra la burocracia, su actitud hacia Stalin y los contenidos de su *Testamento,* que recoge su convicción de que la lucha entre Trotsky y Stalin "no es una pequeñez, o se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva". En una carta escrita poco antes del XI Congreso, Lenin explicó el significado de los conflictos y las divisiones dentro de la dirección con estas palabras:

> "Si no cerramos los ojos ante la evidencia, debemos admitir que en el momento actual la política proletaria del Partido no está determinada por el carácter de su mi litancia, sino por todo el enorme prestigio del que goza el pequeño grupo al que podríamos denominar la "vieja guardia" del Partido. Un pequeño conflicto en este grupo bastará, si no para destruir su prestigio, en todo caso para debilitarlo hasta el punto de robarle su poder para decidir la política" (*Works,* vol. 33, p. 257).

126

Lo que determinó la amarga lucha de Lenin contra Stalin no fueron las características personales de éste, sino *su papel en la introducción de los métodos y la ideología de clases y estratos sociales ajenos en la propia dirección del Partido, que debería haber sido un baluarte contra esas influencias.* Durante los últimos meses de su vida, debilitado por la enfermedad, Lenin se dirigió a Trotsky cada vez más frecuentemente para que apoyara su lucha contra la burocracia y su criatura, Stalin. En temas como el monopolio del comercio exterior, Georgia y en la lucha por expulsar a Stalin de la dirección, Lenin formó un bloque con Trotsky, *el único dirigente en quien podía confiar.*

Durante todo este último período de su vida, en infinidad de artículos, discursos y, sobre todo, cartas, Lenin expresó continuamente su solidaridad con Trotsky. En todos los asuntos importantes que hemos mencionado, lo eligió para que defendiese su postura en los órganos de dirección del Partido. La valoración que de él hace en su *Testamento* sólo puede entenderse a la luz de estos hechos. Ni que decir tiene que toda evidencia respecto a la existencia del bloque entre Lenin y Trotsky contra la camarilla de Stalin se guardo bajo llave durante años. Pero la verdad saldrá a la luz. Las cartas a Trotsky publicadas en el volumen 54 de la última edición rusa de las Obras Escogidas de Lenin, aunque todavía incompletas, constituyen una prueba irrefutable de que ese bloque existió.

Esas mismas cartas, junto con otro material, ya fueron publicadas

por Trotsky en 1928 en Occidente, en su obra *La verdadera situación de Rusia.* Incluso en la actualidad, la burocracia no se atreve a publicar todo el material que posee, y para evitar dar respuesta a las crecientes sospechas dentro de las filas comunistas en otros países utilizan los servicios de los Monty Johnstone de tumo, que se mofan de los escritos de Lenin publicados "a iniciativa de Trotsky". Y tales amigos les son necesarios precisamente porque su "autoridad" está desapareciendo rápidamente a los ojos de los militantes comunistas honestos en todas partes.

Trotsky y la lucha contra la burocracia

> "En 1923, mientras [Lenin] yacía en su lecho de muerte (...), la dirección del Partido discutió esta cuestión y, con la participación de Trotsky, redactó una resolución, aprobada por unanimidad el 5 de diciembre de 1923, que sacaba a la luz la burocratización del aparato del Partido y el peligro que suponía de separación entre las masas y el Partido y hacía un llamamiento al desarrollo de la libertad de debate y discusión" (*Cogito,* p. 22).

El compañero Johnstone plantea la cuestión como si la dirección adoptara unánimemente la postura de Lenin acerca de la burocracia, en cuyo caso sería difícil encontrar la diferencia entre Trotsky y Stalin-Zinóviev-Kámenev, el triunvirato dirigente. ¡Ay! La lucha contra la burocracia era algo más que una resolución. Stalin, en su día, también denunció con frecuencia "los males de la burocracia". Jruschev, Kosiguin y otros han fomentado unas cuantas resoluciones sobre la cuestión. Para un marxista, una resolución es una guía para la acción; para un burócrata, nada mejor que una proclama "unánime" y "antiburocrática" para arrojar arena a los ojos de las masas.

La apelación de Monty Johnstone a esta resolución contrasta vivamente con lo que sucedió después. Johnstone no explica cómo fue posible pasar de las resoluciones antiburocráticas unánimes a la represión policial, los campos de concentración y demás horrores del totalitarismo estalinista.

El comportamiento de la *troika* en el Comité Central fue una extraña manera de manifestar su lealtad a Lenin. A pesar de las

protestas de Krúpskaya, su viuda, el *Testamento* de Lenin fue censurado. Y a pesar de sus claras directrices, Stalin no fue destituido. El consejo de Lenin de aumentar la composición de clase del Partido fue utilizado cínicamente para justificar el reclutamiento de un gran número de elementos sin experiencia y políticamente atrasados, moldeables como arcilla por el aparato elegido a dedo por la maquinaria de Stalin.

Simultáneamente se inició una campaña de falsificaciones y calumnias contra Trotsky. Fue en esta época cuando la camarilla dirigente sacó a la luz las viejas mentiras acerca del pasado no bolchevique de Trotsky (que Lenin había exculpado en su *Testamento*), de la revolución permanente, de Brest-Litovsk, etc., para desacreditarlo y expulsarlo de la dirección. Más tarde, Zinóviev, tras su ruptura con Stalin y su incorporación a la Oposición, admitió que el mito del "trotskismo" fue inventado deliberadamente por aquel entonces.

Kámenev, Zinóviev y Stalin todavía no se daban cuenta de los procesos que se desarrollaban en el Estado soviético, aunque inconscientemente los favorecían. No se daban cuenta de adonde les conducirían sus ataques contra Trotsky y el "trotskismo". Su intento de romper el vínculo entre Lenin y Trotsky puso en marcha toda la maquinaria de falsificación histórica y hostigamiento burocrático que marcó el primer y decisivo paso en el alejamiento de las ideas y tradiciones de Octubre y en el recorrido de la senda que conduciría al monstruoso Estado burocrático y policial de Stalin y Breznev.

Refiriéndose a las críticas de Trotsky a la burocracia en *El nuevo curso,* Monty Johnstone afirma:

> "Aunque su enfoque general es bastante negativo, hay mucho que puede considerarse correcto en sus ataques al crecimiento y al poder del aparato del Partido bajo el control de Stalin, especialmente de lo que ahora conocemos acerca de los enormes abusos que violan la propia esencia de la democracia socialista y la legalidad en la que resultó (...). *El nuevo curso* contiene críticas marxistas mordaces acerca de los métodos de la burocracia estalinista" (*Cogito,* p. 22).

128

Cualquier lector se dará cuenta de esta nueva y sorprendente "concesión". Como un profesor corrigiendo un examen, Monty Johnstone ve notable el análisis de Trotsky sobre la burocracia estalinista, pero le resta nota por su enfoque general "bastante negativo". Entre tanto, ocultos tras la nebulosa fórmula de "violación

de la democracia socialista", yacen treinta años de reacción sangrienta contra Octubre, la aniquilación de la antigua dirección bolchevique, la represión de pueblos enteros, el exterminio de millones de personas en campos de concentración y las traiciones a la revolución en otros países. Estos episodios no tienen cabida en el "equilibrado" análisis de Monty Johnstone. No, es mejor describirlos como "errores aún por analizar". Monty Johnstone, diligente investigador de las minucias de los archivos del bolchevismo, declina modestamente la tarea de analizar y explicar los sangrientos crímenes perpetrados por el estalinismo durante las últimas tres o cuatro décadas.

El marxismo es, en primer lugar y ante todo, un método de análisis histórico para dotar a la vanguardia de la clase obrera de perspectivas, que son el requisito fundamental para una lucha victoriosa por el poder. Los marxistas no vamos dando tumbos a ciegas por culpa de los procesos históricos, murmurando "errores" y "accidentes" y derramando lágrimas de cocodrilo por las "tragedias". La tarea de un marxista es analizar y comprender *de antemano* las tendencias y los procesos generales que tienen lugar en la sociedad. Este análisis, por supuesto, no puede ser un anteproyecto que prevea exactamente cada pequeño detalle. No es posible ni necesario; basta con haber entendido los procesos generales para que la Historia no nos coja por sorpresa.

Trotsky explicó de antemano el desarrollo del estalinismo como la expresión de una reacción pequeño-burguesa contra Octubre. Explicó, como ya había hecho Lenin, la tremenda amenaza que representaba la degeneración interna del Partido, en el que la burocracia, esa casta de funcionarios advenedizos que habían sacado tajada de la revolución y no querían ver alterada su cómoda rutina por la continuación de la lucha revolucionaria, actuaría como correa de transmisión de la reacción y desesperación pequeño-burguesas.

Johnstone describe *El nuevo curso* como una obra que contiene "críticas marxistas mordaces" hacia la burocracia. Puede excusarse al lector si de alguna forma se encuentra perplejo. Todo el mundo sabe que de crisálidas horrendas salen hermosas mariposas. Pero, ¿cómo del Trotsky ultraizquierdista congénito, charlatán revolucionario e individualista pequeño-burgués de las veintiuna páginas anteriores surge repentinamente el Trotsky de las "críticas marxistas mordaces"? ¿Fue casualidad, compañero Johnstone, que Trotsky y la Oposición de Izquierdas en solitario, tras la muerte de Lenin, pudieran elaborar tales "críticas marxistas mordaces" acerca de la burocracia estalinista? ¿Dónde estaban las criticas de los Pollitt y los Dutt, de los Jruschev y

los Kosiguin en esa época? ¿Es un principio fundamental del marxismo-leninismo que las "criticas marxistas mordaces" vengan siempre *después* de los acontecimientos?

129

Incluso aquí Monty Johnstone distorsiona la crítica de Trotsky, al circunscribirla a los *métodos* de la burocracia. Pero ésa no era en absoluto su postura, sino que es precisamente el tipo de crítica "antiburocrática" de Stalin, Kosiguin, Breznev o Gollan. En *El nuevo curso,* Trotsky no se ocupa de estilos, sino de *clases y estratos sociales.* Los burócratas dirigentes siempre han estado dispuestos a despotricar contra los métodos "burocráticos", pero tal actitud, como explicó Trotsky, no tiene nada que ver con el marxismo:

> "Es indigno de un marxista considerar que el burocratismo es sólo el agregado de los malos hábitos de los poseedores de cargos. El burocratismo es un fenómeno social en el sentido de que es un sistema de administración de personas y de cosas definido. Sus causas profundas residen en lo heterogéneo de la sociedad, en las diferencias entre los intereses cotidianos y fundamentales de distintos grupos de población" (*The New Course,* p. 41).

Lejos de considerar a la burocracia como un "estado mental" o un simple residuo del capitalismo que "se extingue" automáticamente con la llegada del socialismo, Trotsky advirtió de que en las condiciones imperantes en Rusia era inevitable el surgimiento de una capa privilegiada de funcionarios que supondrían un gran peligro. Bajo ciertas condiciones —una división en el Partido y la alianza del campesinado, los pequeños capitalistas y parte de esa burocracia en tomo a un programa de restauración del capitalismo— era posible una contrarrevolución, como Lenin había advertido en repetidas ocasiones.

Trotsky ponía el ejemplo de la degeneración de la socialdemocracia alemana, que antes de 1914 estaba considerada el cuerpo dirigente del movimiento marxista mundial. Lenin y Trotsky explicaron su degeneración no por las debilidades personales o la traición de los dirigentes (aunque jugaron un papel funesto), *sino, en primer lugar, por las condiciones objetivas en las que el SPD había operado antes de la Primera Guerra Mundial:* ausencia de grandes convulsiones sociales y luchas revolucionarias, y una atmósfera parlamentaria viciada que creó "una generación de burócratas, de filisteos, de zoquetes cuya fisonomía política quedó completamente en evidencia en las primeras horas de la guerra imperialista".

Durante los años posteriores a la guerra civil cristalizó una nueva capa social de funcionarios soviéticos, en parte antigua burocracia zarista, en parte especialistas burgueses y en parte antiguos obreros y comunistas que, absorbidos por la maquinaria del Estado y el Partido, habían perdido el contacto con las masas. Esta capa de burócratas conservadores, ratones de oficina orgullosos de sí mismos y estrechos de miras, fue la que apoyó a la facción de Stalin en el Partido. Fueron los que más alto gritaron contra la "revolución permanente" y el "trotskismo". No comprendían los escritos de Trotsky de 1905 ni las oscuras polémicas del pasado, *sólo conocían el huracán y la tensión de Octubre y la guerra civil.* El único deseo del burócrata es paz y tranquilidad para continuar con su ordenado trabajo de organizar a aquellos que están por "debajo" de él. El "socialismo a paso de tortuga" de Bujarin o el "socialismo en un solo país" de Stalin eran precisamente el tipo de ideas que la burocracia quería oír.

130

Los años de revolución y guerra civil habían agotado a las masas y minado parcialmente su moral. La derrota de una serie de revoluciones en todo el mundo debilitó el interés de las ideas bolcheviques entre las capas más atrasadas y pequeño-burguesas. Desde el principio, la minoría bolchevique-leninista, encabezada por Trotsky, luchó a contracorriente.

Por otra parte, cada paso atrás que la revolución, en Rusia y en todo el mundo, se veía forzada a dar, hacía a la burocracia más arrogante. La camarilla de Stalin-Bujarin, que se apoyaba en las capas y las clases más atrasadas de la sociedad —los *kulaks,* los *nepmen*[1] y los pequeños capitalistas—, asestó duros golpes a la Revolución. Aparte de estimular a los elementos capitalistas en el interior de Rusia, las políticas del ala de derechas de la dirección condujeron a toda una serie de cambios de rumbo a escala internacional, que culminaron en la terrible carnicería de la Revolución China de 1927.

Sobre los acontecimientos internacionales, baste decir que en China, en 1925-27, la camarilla de Stalin-Bujarin integró al Partido Comunista Chino en el Kuomintang. Chiang Kai-chek, el carnicero de los trabajadores chinos, fue aclamado como el gran dirigente de la revolución china. El Kuomintang fue reconocido como sección simpatizante de la Internacional Comunista, con sólo el voto en contra de León Trotsky. Durante todo ese período, Trotsky y la Oposición de Izquierdas lucharon contra la desastrosa política de los estalinistas: por la democracia obrera, los planes quinquenales y la colectivización;

[1] * Ciudadanos enriquecidos gracias a la NEP (N. de la E.).

contra los cínicos tratos con "demócratas" extranjeros, como Chiang Kai-chek; y por el apoyo continuo a los movimientos revolucionarios de todo el mundo como la única garantía real para el futuro del Estado soviético. Monty Johnstone no tiene nada que decir de todo esto, aparte de afirmar que las calumnias sobre los ataques de Stalin a Trotsky hicieron "sonar la campana" entre los trabajadores y que la Oposición de Izquierdas fue derrotada por 724.000 votos a 4.000 "tras un debate nacional dentro del Partido".

El "debate nacional dentro del Partido" al que Johnstone hace referencia consistió en amistosos métodos de persuasión, tales como el despido de partidarios de la Oposición, la disolución de reuniones por parte de sicarios estalinistas, una campaña de mentiras y calumnias en la prensa oficial o la persecución contra los amigos y seguidores de Trotsky, que ocasionó la muerte de destacados bolcheviques como Glazman, a quien el chantaje condujo al suicidio, y Joffe, el famoso diplomático soviético, que se suicidó después de que se le negase el tratamiento médico para su grave enfermedad.

131

En las reuniones del Partido, los oradores de la Oposición eran víctimas del acoso sistemático por parte de bandas de gángsters semifascistas organizadas por el aparato estalinista para intimidarles. El periódico francés *Contre le Courant* publicó en los años 20 los métodos usados en ese "debate":

> "Los burócratas del partido ruso han organizado por todo el país bandas de reventadores. Cada vez que un trabajador del partido que pertenece a la Oposición sube a la tarima, éstos se sitúan por toda la sala formando un verdadero cerco humano, armados con silbatos de policía. En cuanto el orador de la Oposición pronuncia las primeras palabras, comienzan los pitidos. La algarabía continúa hasta que éste cede la tarima a otro" (*The real situation in Russia,* nota al pie de la página 14).

Johnstone no ve la necesidad de observar muy de cerca las condiciones en las que tuvo lugar el "debate" final en el Congreso del Partido de 1927, cuando los secuaces de Stalin, que eran la mayoría de la audiencia, no permitieron que los miembros de la Oposición hablasen. Compárese este gangsterismo con los métodos de Lenin para con sus oponentes políticos y se verá hasta qué punto la reacción estalinista acabó con las tradiciones bolcheviques.

Monty Johnstone pasa de corrido por la historia de la Oposición de Izquierdas con el aire seguro de un profesor de historia viejo y cansado, enumerando fechas y "hechos". Su compostura no se altera

ni siquiera con el último "detalle", que menciona simplemente "de pasada":

> "Desde sus sucesivos lugares de exilio, Turquía, Noruega, Francia y finalmente México, donde fue asesinado en 1940, Trotsky escribió muchos libros, panfletos y artículos y continuó intentando construir una oposición de izquierdas a Stalin".

Pero, un momento, señor profesor, ¿cómo un tranquilo y compañero "debate" acaba en el exilio y posterior asesinato del dirigente de la minoría? ¿Son los asesinatos de Trotsky y de cientos de miles de oposicionistas producto del "debate" político racional que usted expone? Johnstone se mueve con cautela en tomo a esta cuestión:

> "La evidencia", escribe en una típica nota "equilibrada" a pie de página, "señala claramente al asesino, Mercader o Jackson, quien se hizo pasa r por un seguidor desilusionado de Trotsky y en realidad actuó en nombre de Stalin y de la GPU. Tras completar su sentencia de 20 años de prisión, abandonó México en un avión checoslovaco [!] con destino desconocido [2] [!]" (*Cogito,* p. 94).

132

¡Otra "concesión" gratuita del compañero Johnstone! Hoy en día todo el mundo es conocedor del historial sangriento de la GPU estalinista. Cualquier miembro del CPGB sabe perfectamente que esos asesinos a sueldo fueron responsables del asesinato de Trotsky y de un incontable número de revolucionarios en Rusia, España y todo el mundo. Johnstone admite magnánimamente lo que no puede negar, ¡pero *solamente* eso! Sin embargo, no basta simplemente con "admitir" un crimen. De un marxista se espera una explicación.

Monty Johnstone intenta describir las diferencias entre Stalin y Trotsky como "diferencias políticas", "debates", "discusiones", etc. Pero la burocracia rusa prefiere debatir en el lenguaje elocuente de las balas, los campos de concentración o, en el caso de Hungría y Checoslovaquia, los tanques, aviones y misiles. Lenin "asesinaba" a sus oponentes en los debates, no a sangre fría. Y todavía Monty Johnstone, fingiendo la inocencia de un bebé, pretende convencemos de que todo no fue más que un "error". El asesino de Trotsky voló en un avión checo "con destino desconocido". Parece que la burocracia no olvida a sus viejos amigos ni siquiera después del XX Congreso.

---

[2] * Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky, vivió en la URSS y Cuba hasta su muerte (N. de la E.).

133

VII. EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS

El título del capítulo (*El debate acerca del socialismo en un solo país*) ya advierte al lector del enfoque que Monty Johnstone va a dar a esta cuestión. Comienza con una seria advertencia:

> "La gran controversia histórica acerca de la posibilidad de construir el socialismo en Rusia es, todavía hoy, confusa por ambas partes debido a décadas de distorsión y tergiversación. Así, para los trotskistas, desde que en 1924 formuló por primera vez su teoría, Stalin contrapuso el socialismo en un solo país a la extensión de la revolución a otros países. Por su parte, las hábiles historias soviéticas presentan la oposición de Trotsky a la teoría de Stalin como contraria a la industrialización socialista de la Unión Soviética y a favor de exportar la revolución por medio de las armas. Ambas versiones son igualmente falsas" (*Cogito,* p. 74).

Tras haber creado dos hombres de paja y haberse deshecho posteriormente de ellos sin ningún esfuerzo, Monty Johnstone puede adoptar su cómoda postura habitual "a medio camino entre los dos extremos" (se supone que esa cómoda "objetividad" es la esencia del método marxista). Monty Johnstone continúa con su explicación:

> "Stalin sostenía que la extensión de la revolución a Occidente era, obviamente, lo más deseable pero, debido al retraso que sufría Rusia, no había más alternativa que fijarse el propósito de construir el socialismo con la confianza de que ésta contaría con todo lo necesario para llevarlo a cabo" (*Ibid.*)

Tras añadir unas cuantas citas apropiadas de Stalin, Johnstone concluye triunfantemente:

> "El curso de las revoluciones en el mundo, que actualmente es testigo de una creciente facción socialista que desafía a la antigua facción imperialista, ha confirmado en gran medida la amplia perspectiva de Stalin" (*Ibíd.*)

¿Cómo llegó Stalin a desarrollar esta "amplia perspectiva" que la historia justifica de forma tan triunfalista? En febrero de 1924, en sus *Fundamentos del leninismo,* Stalin resume con estas palabras todas las opiniones de Lenin acerca de la construcción del socialismo:

134

> "El derrocamiento del poder de la burguesía y el establecimiento de un gobierno proletario en un país no garantiza la victoria total del socialismo. La tarea principal del socialismo, *la organización de la producción socialista,* continúa siendo prioritaria. ¿Se puede llevar a cabo esta tarea, se puede alcanzar la victoria final del socialismo en un solo país sin el esfuerzo conjunto del proletariado de todos los países avanzados? *No, es imposible.* Para derrocar a la burguesía bastan los esfuerzos de un país: la historia de nuestra revolución lo confirma. Para la victoria final del socialismo, *para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un país, particularmente uno campesino como Rusia, son insuficientes.* Por eso se necesita el esfuerzo del proletariado de todos los países avanzados.
>
> "Tales son, en conjunto, *los rasgos característicos de la teoría leninista sobre la revolución proletaria".*

Que esos eran los "rasgos característicos de la teoría leninista sobre la revolución proletaria" no lo cuestionó nadie hasta 1924. Lenin expuso repetidamente esas ideas en *cientos* de discursos, artículos y documentos desde 1905. Ya hemos citado suficientes ejemplos y podrían ponerse muchísimos más. Pero, antes de finalizar 1924, el libro había sido revisado para decir *exactamente todo lo contrario.* Sin el más mínimo rubor, Stalin afirmaba ahora:

"El partido siempre tomó como punto de partida la idea de la victoria del socialismo en este país, y dicha tarea puede llevarse a cabo con las fuerzas de un solo país".

Monty Johnstone, cautivado por las "amplias perspectivas" de Stalin que la historia ha confirmado "en su totalidad", no ve más que perversidad y "menosprecio de las fuerzas internas del socialismo ruso" en la oposición de Trotsky a la "teoría" del socialismo en un solo país, y explica la "doctrina dogmática" de Trotsky:

> "Provenía de su teoría de la revolución permanente que hemos comentado arriba. [!] De hecho fue básicamente la expresión de su escepticismo respecto a la capacidad de la Unión Soviética incluso para sobrevivir como un Estado obrero si la revolución no se extendía a países más avanzados" (*Cogito,* p. 26).

En 1906, Trotsky escribió:

> "Sin el apoyo directo del proletariado europeo, la clase obrera rusa no puede transformar su dominación temporal en una dictadura socialista permanente. No cabe ninguna duda al

> respecto (...). Abandonada a sus propios recursos, la clase obrera rusa será golpeada inevitablemente por la contrarrevolución en el momento en que el campesinado le dé la espalda".

¿Provenía este pronóstico sólo de la teoría de la revolución permanente? Lenin, quien no mantenía por aquel entonces la misma postura que Trotsky, escribió en 1905:

> "El proletariado ya está luchando para preservar las conquistas democráticas en interés de la revolución socialista. Esta lucha sería casi desesperada para el proletariado ruso en solitario y su derrota sería inevitable (...) si el proletariado socialista europeo no viniera en ayuda del proletariado ruso (...). Llegados a ese punto, la burguesía liberal y la gente bien (y parte del campesinado medio) organizarán una contrarrevolución. El proletariado ruso y el proletariado europeo organizarán la revolución. En estas circunstancias el proletariado ruso puede obtener una segunda victoria. La causa entonces no está perdida. La segunda victoria será la revolución socialista en Europa. Los trabajadores europeos nos demostrarán 'cómo se hace'.".

135

La postura de Lenin, que en absoluto proviene de la teoría de la revolución permanente, es bastante clara. Pero veamos otra cita que puede arrojar más luz sobre la cuestión. En una conferencia celebrada en mayo de 1905 se aprobó lo siguiente:

> "Solamente en un caso la socialdemocracia, por propia iniciativa, centraría sus esfuerzos en tomar el poder y mantenerlo durante el mayor tiempo posible: a saber, en el caso de la extensión de la revolución a los países avanzados de Europa Occidental, donde las condiciones para la realización del socialismo ya han alcanzado cierta madurez. En este caso, los restringidos límites históricos de la revolución rusa se pueden ampliar considerablemente, dándose la posibilidad de avanzar por el camino de la transformación socialista".

Dicha conferencia fue la de los mencheviques, ¡la tendencia que más alejada estaba de la teoría de la revolución permanente!

Como el lector podrá observar, independientemente de las diferencias sobre otras cuestiones, *todas las tendencias del marxismo ruso coincidían en una cosa: la imposibilidad de llevar a cabo la transformación socialista en Rusia sin una revolución socialista en Occidente.* Nadie planteó nunca la cuestión hasta 1924. Lenin era más

categórico que Trotsky sobre la cuestión: mientras éste planteó en 1905 que la dictadura del proletariado sería posible en Rusia antes de la revolución proletaria en Occidente, Lenin basaba su perspectiva en una revolución en Europa Occidental, seguida por la revolución en Rusia.

Monty Johnstone quiere nadar y guardar la ropa. En primer lugar, tras dedicar la mitad de su obra a "demostrar" la implacable hostilidad de Lenin hacia la teoría de la revolución permanente, dedica a continuación la otra mitad a "demostrar" que la postura que *todas* las tendencias del marxismo ruso aceptaron sin discusión ¡provenía de la revolución permanente! En realidad, la opinión de Trotsky, así como la de los bolcheviques y mencheviques, no emanaba de la teoría de la revolución permanente, sino de las *ideas fundamentales del marxismo.*

Marx y Engels explicaron que el factor decisivo para el desarrollo capitalista era la concentración cada vez mayor de los medios de producción, que deja atrás los estrechos confines del capitalismo. Tanto la propiedad privada de los medios de producción como las fronteras nacionales ya no eran factores progresistas que fomentaban el crecimiento económico, sino que se habían convertido en un obstáculo reaccionario que frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas. Hoy en día esos procesos, ya explicados en el *Manifiesto comunista,* son el factor clave del mundo moderno. Además, el capitalismo ha unificado el planeta en un todo único, interrelacionado e interdependiente. La bancarrota del capitalismo mundial se refleja de un modo sorprendente en situaciones paradójicas, como que la empresa norteamericana General Motors tenga a su disposición un capital superior al presupuesto total de Bélgica, mientras que las clases capitalistas de Europa Occidental se ven obligadas a agruparse en un Mercado Común, en un intento desesperado por sobrevivir. Aunque no de la forma adecuada, incluso la burguesía intenta superar las limitaciones del mercado nacional.

Dos guerras mundiales catastróficas deberían haber hecho entender a las mentes más cerradas el ineludible conflicto entre la existencia de estados nacionales y el desarrollo de las fuerzas productivas del planeta, que demandan el uso más libre y más completo de los recursos de todos los países. Las multinacionales, que se extienden por los cinco continentes, son el enemigo común para los trabajadores de todos los países. Ahora más que nunca, el internacionalismo del *Manifiesto comunista* representa el único camino de avance para la humanidad y el único programa para un

movimiento auténticamente socialista. El internacionalismo socialista no está basado en la utopía ni en el sentimentalismo, sino en el desarrollo a escala mundial de la producción capitalista.

Monty Johnstone intenta retratar la lucha de la Oposición de Izquierdas contra el socialismo en un solo país como un debate escolástico sin ninguna importancia práctica. Para añadir una nota de autoridad solemne a esta afirmación, Johnstone ha recurrido a una pieza clásica de *deutscherismo*: el "debate" era una especie de "disputa respecto a si sería posible cubrir con un tejado un edificio que ambas partes están a favor de empezar a construir y coinciden en la forma que debe tener y en los materiales que se deben emplear".

Sería difícil, incluso entre la pila de imperfecciones y verdades a medias que proporciona Deutscher, encontrar una caracterización más ignorante. Las diferencias entre la Oposición de Izquierdas y la burocracia estalinista no eran en absoluto sobre la necesidad de desarrollar un modelo económico socialista en la URSS. De hecho, fue la Oposición la que luchó por un plan de industrialización que los estalinistas rechazaron porque prefirieron buscar el apoyo de los *kulaks* y los *nepmen,* hasta que en 1929 cambiaron bruscamente de postura. La Oposición se mantuvo firme tanto en su apoyo a las perspectivas internacionalistas del bolchevismo como a la construcción socialista en Rusia. Y no fue por casualidad.

Los conflictos que surgieron en Rusia en esa época no tenían ningún parecido con un debate académico, sino que estaban ligados a los problemas fundamentales que afectaban a la vida y al bienestar de la clase obrera rusa, así como al futuro de la revolución en Rusia e internacionalmente. Ya hemos esbozado los procesos que se estaban dando en Rusia en aquella época y hemos demostrado que la idea del "socialismo sólo en Rusia" expresaba el carácter reaccionario y cínico de esa capa de la sociedad que había sacado tajada de la Revolución y que ahora quería poner freno a los procesos abiertos con Octubre, para restablecer el "equilibrio". La lucha de la Oposición de Izquierdas contra el socialismo en un solo país fue parte integrante de la tenaz lucha que el bolchevismo-leninismo libró por sobrevivir frente a la reacción pequeño-burguesa y burocrática contra Octubre.

La burocracia estalinista hundía sus raíces en el atraso económico y cultural que la revolución había heredado del zarismo. Y se fortalecía con cada derrota del proletariado internacional porque sólo la victoria de éste podría proporcionar al Estado soviético los recursos para lograr superar su retraso crónico y llevar a cabo la completa transformación

socialista de la sociedad. La burocracia se apoyaba en los elementos más atrasados y antisocialistas de Rusia para asestar golpes al proletariado y a su vanguardia, la Oposición de Izquierdas. Por otra parte, al no tener ninguna confianza en la capacidad de los trabajadores occidentales para llevar a cabo la revolución, la burocracia actuó como un freno para el desarrollo de los jóvenes e inmaduros partidos integrantes de la Tercera Internacional.

El optimismo revolucionario que satura los escritos de Lenin y Trotsky es un reflejo de su inquebrantable confianza en la capacidad de la clase obrera para transformar la sociedad. La creación de la Internacional Comunista en 1919 fue la máxima expresión de la concepción bolchevique de la revolución como un proceso *mundial,* no como un fenómeno nacional válido únicamente dentro de las fronteras del antiguo imperio zarista. Desde el principio, Lenin y los bolcheviques vieron Octubre como *el inicio de la revolución mundial.* Sin esa perspectiva, la revolución socialista en Rusia habría sido una aventura, como la calificaron los mencheviques. En noviembre de 1918, Lenin contestó a esas críticas de la siguiente manera:

> "Los acontecimientos históricos han demostrado a esos patriotas rusos que no atienden más que a los intereses inmediatos de su país concebido a la antigua usanza que la transformación de nuestra revolución rusa en una revolución socialista no fue una aventura sino una necesidad, ya que no hubo otra elección; el imperialismo anglo-francés y el norteamericano *inevitablemente* estrangularán la independencia y la libertad de Rusia *a menos* que triunfe la revolución socialista mundial, el bolchevismo mundial".

En opinión de Monty Johnstone, Trotsky sobrevaloró las perspectivas para la revolución mundial e infravaloró las posibilidades de construir el socialismo sólo en Rusia. La sabiduría de los Deutscher y los Johnstone, similar en esencia al pragmatismo de los políticos reformistas, consiste en un culto servil a la realidad: "Lenin y Trotsky predijeron una revolución mundial. Eso no sucedió. Lenin y Trotsky dijeron que sin una revolución mundial no se podría construir el socialismo en Rusia. Pero eso es lo que sucedió. Luego el bolchevismo es una mera utopía fantástica y el estalinismo está justificado". Tal es la esencia del *deutscherismo* una vez despojado de sutilezas estilísticas. Monty Johnstone no añade nada a las profundidades de su mentor, simplemente suprime el nombre de Lenin del silogismo.

Esta sabiduría de seminario se detiene antes de llegar a la pregunta

fundamental: ¿Por qué ninguno de los movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en Europa entre 1918 y 1923 aupó a la clase obrera al poder? Monty Johnstone y Deutscher se limitan a constatar hechos: la revolución fracasó. Pero para un marxista el asunto precisamente empieza ahí. ¿Por *qué* fracasó la revolución en Europa? Si, en vez de en adoptar llamativas poses eruditas, se está verdaderamente interesado en transformar la sociedad, debemos comprender las lecciones de la historia, en especial las de los grandes movimientos revolucionarios. Este fue siempre el método del marxismo, el método de Lenin y Trotsky. El que no aprende de los errores del pasado está condenado a repetirlos.

El movimiento revolucionario que se extendió por Europa en 1918-23 fue derrotado por la traición de los dirigentes socialdemócratas. Los mismos traidores que habían renegado en 1914, convirtiéndose así en responsables directos de la carnicería de millones de trabajadores uniformados en la Primera Guerra Mundial, retrocedían de nuevo horrorizados ante la perspectiva de una "sangrienta guerra civil". En un país tras otro, Alemania, Austria, Inglaterra, Francia, Italia, las masas se encaminaban a la revolución, pero fueron desviadas por la cobardía y la ineptitud de los dirigentes de sus organizaciones. Así, en Alemania en 1918, donde una revolución *pacífica* había puesto el poder en manos de los trabajadores, la dirección socialdemócrata se rindió voluntariamente a la burguesía. Fue *solamente* su podredumbre la que evitó que los trabajadores alemanes se dieran cuenta de su victoria y acudieran en ayuda de la sitiada república soviética.

El énfasis en la extensión de la revolución y la perspectiva internacionalista de Lenin y Trotsky no eran una manifestación de derrotismo, sino de realismo revolucionario extremo. El marxismo es una filosofía materialista —por lo tanto, profundamente realista— impregnada hasta los tuétanos de un espíritu de optimismo revolucionario; es incompatible con el fílisteísmo "realista", ese pragmatismo henchido de suficiencia que es la marca distintiva del reformismo.

Lenin y Trotsky fueron siempre honestos y realistas en su valoración de las perspectivas de la revolución en Rusia e internacionalmente. No tranquilizaban a la clase obrera con dulces ilusiones sobre la "coexistencia pacífica", sino que repitieron una y otra vez que *sin una transformación socialista a escala mundial, una segunda, una tercera, ... una décima guerra mundial serían inevitables.* Su confianza en la revolución mundial estaba plenamente justificada por las magníficas luchas de los trabajadores después de la Primera

Guerra Mundial.

139

Pero ni Lenin ni Trotsky ni nadie puede garantizar el éxito de un movimiento revolucionario. Depende de varios factores: la parálisis del sistema capitalista, la crisis del gobierno, la disposición de las masas a la lucha y el descontento de las capas medias de la sociedad. Pero uno de los factores más decisivos es la presencia de una dirección de la clase obrera digna de tal nombre. La ausencia de esa dirección en Europa Occidental condujo a sucesivas derrotas en el período siguiente, asfaltando así el camino para la victoria de la reacción fascista y para una nueva y más terrible guerra mundial. *Veintisiete millones de rusos muertos y la destrucción de la mayor parte de la industria, construida con el heroico sacrificio de los trabajadores soviéticos, fueron la cruel confirmación de los realistas pronósticos de Lenin y Trotsky.*

No es posible aquí entrar en detalles acerca de la política internacional de Stalin, pero hay que reseñar que el socialismo en un solo país cambió gradualmente la política exterior soviética, que de ser una estrategia revolucionaria basada en la clase trabajadora mundial para intentar —a través de la Tercera Internacional— construir partidos comunistas viables que fueran la dirección revolucionaria en sus respectivos países, pasó a ser un cambalache de pactos y maniobras diplomáticas con gobiernos burgueses, burócratas sindicales y "demócratas" de países coloniales, del estilo de Chiang Kai-chek.

Causa y efecto no se encuentran eternamente en las antípodas, sino que a menudo intercambian sus roles y la una pasa a convertirse en el otro, y viceversa. El aislamiento de la revolución en un país atrasado fue la premisa para el surgimiento de la burocracia soviética. A su vez, las terribles derrotas de la clase obrera en Alemania y Bulgaria (1923), Inglaterra (1926) y, sobre todo, China (1927), a resultas de la desastrosa política de la dirección Stalin-Bujarin, reforzaron a la burocracia y condenaron a la derrota a los bolchevique-leninistas. La expulsión del Partido de la Oposición en 1927 preparó el camino para un nuevo y más reaccionario giro en Rusia durante el período de la consolidación estalinista. La revolución rusa y la revolución mundial, lejos de ser "etapas" separadas mecánicamente —con la revolución internacional como complemento deseable, aunque no imprescindible, "el tejado de la casa"—, estaban indisolublemente unidas y mutuamente condicionadas.

Trotsky y los planes quinquenales

Monty Johnstone, con un ejercicio mental de lo más peculiar, atribuye a Trotsky una actitud "derrotista" respecto a la planificación socialista en la URSS. ¿En qué se basa su supuesto derrotismo?

Como se ha visto, Trotsky y los oposicionistas habían luchado durante todo un período (1923-27) contra el frontal e insensato rechazo de los estalinistas al desarrollo de la industria a través de planes quinquenales. Tras la expulsión de la Oposición de Izquierdas, la facción estalinista comenzó una lucha contra el "desviacionismo de derechas", encamado por Bujarin. Con el fin de asestar un duro golpe a este grupo, adoptó, aunque de forma caricaturesca, ciertos aspectos del programa de la Oposición, apropiándose de la idea de la industrialización y los planes quinquenales e ignorando la parte referida a la necesidad de la democracia obrera. El peligro de restauración capitalista —contra el que la Oposición había advertido y que los estalinistas habían despreciado constantemente durante el período anterior— fue utilizado por éstos como arma arrojadiza contra los antiguos partidarios de Bujarin.

140

Sobre esto escribe Monty Johnstone: "El cumplimiento por parte de Stalin, después de 1928, de planes de mayor alcance [?] que los que había presentado la Oposición es uno de los mitos del trotskismo vulgar, que prueba en sí mismo que lo último fue correcto. Como escribe Maurice Dobb:

> 'No es lógico que lo que se pudo practicar en 1928-29 fuera necesariamente practicable en una fecha más temprana en la que tanto la industria como la agricultura eran débiles'. Sin embargo, aceptaría el argumento de que si el Partido hubiera considerado antes las advertencias de la Oposición contra los peligros surgidos del poder de los *kulaks* en el campo, el proceso de colectivización en 1929-30 podría haber sido menos violento [!]. Por otra parte, la política económica de los trotskistas, que favorecía la explotación del campo por la ciudad [!] a través de un sistema de precios diferenciales que mantendrían el precio de los productos industriales a expensas de los precios de los productos agrícolas (ver *La nueva economía* de Preobrazhensky, el principal economista de la Oposición), anticipó teóricamente gran parte del acercamiento al campesinado que Stalin puso en práctica desde 1929 [!]" (*Cogito,* p. 25, nota al pie).

Más tarde hablaremos de los “planes de mayor alcance” de Stalin, pero primero nos ocuparemos del “Profesor rojo”, Maurice Dobb. ¿Es acertado decir que fue más fácil comenzar la política de industrialización y planes quinquenales en 1928-29 que anteriormente? El propio Johnstone responde a esta tontería cuando hace referencia a las advertencias de la Oposición contra el poder que estaban concentrando los *kulaks.*

En contraste con la política de Stalin-Bujarin de hacer concesiones a los *kulaks* y a los *nepmen* a costa de los campesinos pobres y los obreros industriales, la Oposición abogaba, a fin de obtener recursos para la industrialización, por gravar con impuestos a los campesinos ricos, porque sólo con el desarrollo industrial se podría suministrar a las aldeas los medios necesarios para superar el enorme atraso de la agricultura rusa. Sólo la mecanización agrícola convencería a los campesinos de las ventajas de colectivizar *voluntariamente* las tierras. Describir esta política de gravar a los *kulaks* como “la ciudad explotando al campo” es una mera repetición de las calumnias que los estalinistas lanzaron sobre la Oposición, antes de comenzar su locura política de colectivización forzosa.

141

Cuando, tras la expulsión de la Oposición, los estalinistas se vieron obligados a volverse en contra de la “derecha”, tras la que se agrupaba todo el peligro de los *kulaks,* la situación en el campo ya era desesperada y la industria pesada, base imprescindible de la construcción socialista, llevaba varios años estancada. Afirmar que la oposición de los estalinistas a la industrialización en el período 1923-27 se debió a su intención de desarrollar la industria y la agricultura es totalmente falso. Todo lo contrario: alentaron aquellos aspectos económicos que luego serían un obstáculo para el desarrollo de la producción durante el primer plan quinquenal.

Con su acostumbrada magnanimidad, Monty Johnstone reconoce que, si el Partido hubiera considerado las advertencias de la Oposición acerca del peligro de los *kulaks,* “el proceso de colectivización durante 1929-30 podría haber sido menos violento”. ¿Qué tuvo de violento ese proceso de colectivización, compañero Johnstone? En 1930, la cosecha total de grano alcanzó los 835 millones de quintales. Durante los dos años siguientes cayó a 200 millones (y esto en un momento en el que la producción de grano apenas era suficiente para alimentar a la población), lo que significó el hambre para millones de trabajadores y campesinos. La producción de azúcar durante el mismo período descendió de 109 millones de libras a 48.

Aún más terribles fueron las pérdidas de ganado. El demencial ritmo de colectivización y la crueldad de los métodos utilizados provocaron una resistencia desesperada del campesinado, que sumió al campo en una nueva y sangrienta guerra civil. Los enfurecidos campesinos mataban su ganado como protesta. El número de caballos descendió de 34,9 millones en 1929 a 15,6 en 1934 (un 55%); el de vacas cayó de 30,7 millones a 19,5 (40%); el de cerdos, un 55%; y el de ovejas, un 66%. *Todavía hoy la agricultura soviética no se ha recuperado del golpe asestado por la colectivización forzosa.* Pero la estadística más repugnante de todas es la de los millones de campesinos que murieron en ese período a consecuencia del hambre, el frío y las enfermedades, en choques con el Ejército Rojo o posteriormente en campos de trabajos forzados. *Stalin no desmintió la cifra de diez millones de masacrados; en cualquier caso, cuatro millones es la estimación más baja.* Tal fue la violencia a la que Monty Johnstone se refiere tan tímidamente. ¡La colectivización de Stalin tuvo sin duda "mayor alcance" que las propuestas de la Oposición!

Como Trotsky había previsto, las "amplias perspectivas" de Stalin supusieron un desastre, dado el retraso material de la agricultura rusa. Pero, ¿qué hay de la industria? El éxito de los planes de Stalin, de "mayor alcance" que las perspectivas de la Oposición, ¿no demostraron lo pesimista que era Trotsky?

Cuando tras los juicios-farsa de Moscú Trotsky se presentó de forma voluntaria ante la Comisión Dewey, que había examinado los cargos presentados contra él y la Oposición, respondió, entre otras cosas, a una serie de preguntas relacionadas con las diferencias con los estalinistas respecto a la industrialización en 1923-29. Citamos literalmente:

142

— "Goldman: Sr. Trotsky, ¿cuál era su postura respecto a la industrialización de la Unión Soviética antes de ser expulsado del país?

— "Trotsky: Durante el período de 1922 a 1929 luché por la necesidad de una industrialización acelerada. A principios de 1925 escribí un libro en el que intenté probar que mediante la planificación y el control de la industria era posible alcanzar un coeficiente anual de industrialización de veinte. En esa época se me acusaba de ser un hombre fantástico, un superindustrializador. Así llamaban a los trotskistas: 'superindustrializadores '.

— "Goldman: ¿Cuál es el título de ese libro?

— "Trotsky: *¿Adonde va la URSS?*

— "Goldman: Se publicó en inglés, estoy casi seguro, con el título de

Wither Russia, Toward Capitalism or Socialism?

— "Trotsky: La marcha de los acontecimientos demostró que fui muy prudente con mi apreciación de la posibilidad de la economía planificada, no demasiado atrevido. Fue mi lucha entre 1922 y 1925 y también la lucha de los planes quinquenales. Comenzó en 1923, cuando la Oposición de Izquierdas empezó a luchar por la necesidad de llevar a cabo el Plan Quinquenal.

— "Goldman: ¿En aquella época Stalin le llamaba 'super-industrializador'?

— "Trotsky: Sí.

— "Goldman: Se oponía a la rápida industrialización del país.

— "Trotsky: Permítame decir que en 1927, cuando yo era presidente de la Comisión para la central hidroeléctrica en Dnieprostroy, una central energética, insistí en la reunión del Comité Central en la necesidad de construir dicha central. Stalin respondió, y está publicado: 'Para nosotros, construir la central de Dnieprostroy es lo mismo que para un campesino comprar un gramófono en vez de una vaca" (*The case of León Trotsky,* p. 245).

¡Así eran las "amplias perspectivas" de Stalin en 1927! En esa época los estalinistas acusaban a la Oposición no de ser "pesimistas", sino "superindustrializadores". ¿Y qué hay de la afirmación de que los planes implantados posteriormente por Stalin tuvieron "mayor alcance" que los de la Oposición?

Los años 1925-27 estuvieron dominados por la lucha contra la cobardía económica de la dirección Stalin-Bujarin. En 1926, los estalinistas sugirieron por primera vez un "plan", que comenzaría con una tasa de crecimiento económico del 9% el primer año y 8% el segundo, disminuyendo de forma gradual hasta el 4%, ¡una tasa descendente! Trotsky, el "superindustrializador", calificó aquella caricatura miserable de plan como un "sabotaje a la industria" (por supuesto, no en sentido literal). Posteriormente el plan se revisó hasta una tasa constante del 9% anual. Trotsky propugnó un 18-20%. Señalaba que la tasa de crecimiento, incluso bajo el capitalismo, ¡había sido del 6%! La camarilla dirigente no prestó ninguna atención a la Oposición y siguió adelante con sus pusilánimes planes. En vez del raquítico 9% previsto por las "amplias perspectivas" de Stalin-Bujarin, los resultados el primer año del plan quinquenal confirmaron totalmente la perspectiva de la Oposición y pusieron de manifiesto la completa insuficiencia de las tasas propuestas por Stalin y sus acólitos. Como resultado, al año siguiente se sumergieron en la aventura desastrosa del "plan quinquenal en cuatro años". Trotsky advirtió en

vano acerca de esa locura, que desequilibró todo por completo. ¡La dirección decretó burocráticamente una tasa del 30-35%! La destrucción de la industria en ese período, de la que se responsabilizó a las desafortunadas víctimas de los "juicios por sabotaje", fue en realidad el resultado de la actitud aventurera de los estalinistas, cuya búsqueda de la quimera del socialismo en un solo país y planes quinquenales en cuatro años paralizó la economía y supuso incontables penalidades para la clase obrera soviética.

143

Como respuesta a todas las falsedades y medias verdades de Monty Johnstone respecto a la postura de Trotsky ante los planes quinquenales, veamos lo que el propio Trotsky declaró a la Comisión Dewey:

— "Trotsky: Mi actitud hacia el desarrollo económico de la URSS se puede caracterizar de la siguiente manera: Defiendo la economía soviética de los críticos capitalistas y reformistas socialdemócratas y critico los métodos burocráticos de la dirección. Las deducciones eran muy simples. Se basaban en la propia prensa soviética. Tenemos cierta libertad respecto a la hipnosis burocrática. Era absolutamente posible en la propia prensa soviética ver todos los peligros.
— "Goldman: ¿Puede damos una idea, en líneas muy generales, de los logros de la industrialización en la Unión Soviética?
— "Trotsky: Los logros son muy importantes, y así lo afirmé constantemente. Se deben a la supresión de la propiedad privada y a las posibilidades inherentes a la economía planificada. Pero son, no puedo decirlo exactamente pero lo diré, dos o tres veces inferiores a lo que podrían ser bajo un régimen de democracia soviética.
— "Goldman: ¿A eso se deben los avances, a pesar del control y los métodos burocráticos?
— "Trotsky: Se deben a las posibilidades inherentes a la socialización de las fuerzas productivas" (*The case of León Trotsky,* p. 249).

En su búsqueda de pruebas adicionales del "pesimismo" de Trotsky, Johnstone cita *La Internacional Comunista después de Lenin:*

> "Llegar al punto de que la productividad del trabajo y la productividad de un sistema social en su conjunto se midan en el mercado por la correlación de precios no es tanto una intervención militar como la intervención de productos capitalistas más baratos que constituyen quizás la mayor amenaza inmediata para la economía soviética".

144

Estas líneas fueron escritas en 1928, cuando las tendencias pro capitalistas se estaban reafirmando en la economía soviética de la mano de la NEP —los *kulaks* seguían el consejo de Bujarin: "¡Enriqueceos!"— y existía un peligro real de restauración capitalista. Respecto a esas palabras de Trotsky, Johnstone, sin explicar el contexto, comenta:

> "El monopolio del comercio exterior, que Stalin y la mayoría del Partido correctamente recalcaron y que era el instrumento que poseía la Unión Soviética para protegerse de tal subversión económica, se convirtió para Trotsky en 'evidencia de la severidad y del carácter peligroso de nuestra dependencia" (*Cogito,* p. 267).

La memoria de Monty Johnstone es convenientemente corta porque no hacía ni cinco años siquiera que "Stalin y la mayoría del Partido" (por ejemplo, Bujarin) habían defendido la supresión del monopolio del Estado sobre el comercio exterior y, de hecho, el 12 de octubre de 1922 el Comité Central *aprobó* una resolución introduciendo reformas parciales en el mismo, que aunque en apariencia eran intrascendentes, en realidad lo abolían; el propio Lenin las calificó de sabotaje. La Obras Completas de Lenin en ruso contienen toda una serie de cartas en las que apela a Trotsky para formar un bloque con él para luchar por mantener dicho monopolio. Así, el 13 de diciembre de 1922, Lenin escribe a Trotsky:

> "En cualquier situación, te rogaría que en el próximo plenario te encargaras de *defender nuestro punto de vista común acerca de la necesidad incondicional de mantener y fortalecer el monopolio del comercio exterior"* (*Obras Completas,* vol. 54, p. 324, edición rusa).

¿A qué se refería Trotsky con su afirmación de que los productos extranjeros baratos suponían una amenaza para el poder soviético? En 1917, la revolución proletaria no se dio en un país capitalista avanzado, como habían previsto Marx y Engels, sino en una economía atrasada, semifeudal y campesina. Esto no sucedió porque en Rusia estuvieran presentes "todas las condiciones necesarias para construir el socialismo", sino a consecuencia de la absoluta incapacidad de la burguesía rusa para resolver en un marco capitalista cualquiera de las tareas históricas que se le presentaban. Rusia fue impulsada hacia la revolución no por ser el país más avanzado de Europa, sino precisamente *por ser el más atrasado.* En palabras de Lenin, el capitalismo se rompió por su eslabón más débil.

La victoria de la clase obrera rusa en Octubre era el requisito ineludible para el comienzo de la transformación de la sociedad. *Las tareas históricas de la revolución burguesa en Rusia sólo podían llevarse a cabo bajo la dictadura del proletariado.* Este es el significado esencial de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, elaborada en 1905. La nacionalización de la industria, la planificación estatal y el monopolio del comercio exterior fueron los medios de los que se valió la clase obrera para sacar a Rusia del pozo de atraso secular en que se encontraba. Los éxitos históricos de los planes quinquenales en la URSS son, en sí mismos, suficiente justificación de la Revolución de Octubre. Como Trotsky escribió en *La revolución traicionada:*

145

> "El socialismo ha demostrado su derecho a vencer, no en las páginas de *El Capital,* sino en un área industrial que comprende una sexta parte de la superficie de la tierra, no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el lenguaje del acero, el cemento y la electricidad".

Sin embargo, la cuestión del destino histórico de la URSS no puede agotarse por recitar de una tirada todos los éxitos de los planes quinquenales. Lenin ya había planteado la cuestión con una pregunta sorprendente: "¿Quién prevalecerá?". La Unión Soviética no es una isla desierta, sino parte de un sistema económico y político mundial donde el destino de un país está ligado al del conjunto. La URSS, a pesar de sus enormes logros industriales, aún tiene que medir sus fuerzas con las potencias imperialistas occidentales.

El sistema capitalista, aunque a escala mundial ya mostraba todos los síntomas de su decadencia senil, comenzó con ventajas inconmensurables sobre la Unión Soviética. Desde el principio, los bolcheviques tuvieron que luchar contra el bajo nivel cultural de las masas y la falta de mano de obra cualificada; en resumen, contra *la baja productividad del trabajo.* Este factor, y no el volumen de producción en términos absolutos, constituye la verdadera medida de los logros económicos y del avance social. En este terreno decisivo, tras cincuenta años de poder soviético, la URSS todavía se encuentra muy por detrás de EEUU.

Las estadísticas oficiales soviéticas indican que su producción industrial per cápita representa tan sólo el 50-60% de la estadounidense. Con una clase obrera más numerosa y con el doble de técnicos e ingenieros, la actual producción industrial rusa es solamente el 65% de la de EEUU. Los índices de producción de la

industria pesada son los más dramáticos. La producción de acero de la URSS ha pasado de 4'3 millones de toneladas en 1928 a 107 millones en 1968, sólo 18 millones de toneladas menos que la de EEUU (sin incluir las importaciones de este país). Pero, por un lado, la producción per cápita de acero estadounidense es mayor que la soviética. Y por otro, el desarrollo armonioso de la vida y la cultura no se refleja económicamente en el volumen de producción de acero, sino que lo hace con más precisión en el de productos de alta calidad técnica y bienes de consumo para las masas. En este aspecto, el nivel de vida de los trabajadores, la URSS está aún por detrás de los países capitalistas.

Las hordas de especuladores, chanchulleros y estraperlistas de Moscú que se ganan la vida molestando a los turistas en busca de productos occidentales y divisas que vender a los trabajadores soviéticos obteniendo un suculento beneficio son un claro ejemplo de que la amenaza de "productos extranjeros baratos" todavía no ha desaparecido hoy en día. Las sentencias draconianas (incluida la pena de muerte) que se han introducido para combatir esta especulación no tienen ningún efecto a la hora de acabar con ese azote social, que hunde sus raíces no en la "supervivencia del capitalismo" o en la perversa condición humana, sino en las relaciones objetivas entre la Unión Soviética y la economía mundial, que ninguna arrogante "teoría" burocrática puede abolir.

146

Como explica Marx en *La ideología alemana*:

> "Donde la necesidad es general, 'la antigua podredumbre resucita".

La constante escasez, los altos precios y la baja calidad de los bienes de consumo (no sólo coches o productos técnicos, sino también ropa y comestibles) son habituales en la vida de la clase obrera soviética. No es que no existan artículos de lujo; las capas privilegiadas de burócratas, directores de fábricas, oficiales del ejército, etc., poseen en abundancia todo lo que un trabajador soviético es incapaz de imaginar: ropas caras, coches y apartamentos de lujo, *dachas* (villas campestres), etc. Mientras que las familias obreras de Moscú y otras ciudades viven hacinadas, muchos miembros de la capa más elevada de la casta burocrática poseen más de una *dacha,* además de sus pisos en la ciudad. El lujoso estilo de vida de la burocracia es un insulto constante a las masas soviéticas. Tras la Segunda Guerra Mundial, cuando los trabajadores y campesinos soviéticos sufrían condiciones espantosas, el mariscal de campo Montgomery recibió de manos de sus "colegas" un abrigo de mariscal soviético de piel, con medallas y

diamantes, ¡valorado en millón y medio de pesetas!

Con Lenin y Trotsky, el principio del "máximo del Partido" significaba que ningún miembro del Partido podía cobra más que un trabajador, aunque sus habilidades le permitieran acceder a un salario mayor. Una de las condiciones de un Estado obrero era, como explica Lenin en *El Estado y la revolución,* que ningún funcionario recibiera un salario superior al de un trabajador cualificado. Uno de los primeros decretos de la Revolución estableció una curva salarial de uno a cuatro, y Lenin la consideró como un diferencial capitalista que habría que reducir sistemáticamente. En 1931 fue abolida por Stalin.

'La revolución traicionada'

Johnstone escribe: "La doctrina dogmática de Trotsky acerca de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país le llevó incluso a menospreciar lo profundamente inamovible y lo elástico que era el sistema socialista en Rusia, a pesar de los estragos ocasionados por las purgas de Stalin. En el transcurso de la guerra, sin la interferencia de una revolución en Occidente, afirmó: 'La base social de la Unión Soviética debe ser aplastada no sólo en caso de derrota, ¡sino también en caso de victoria!".

147

> "Habiendo perdido el contacto con la realidad soviética, escribió que 'la burocracia soviética ha llegado lejos en la preparación de una restauración burguesa' y que 'en el futuro inevitablemente buscará apoyo en las relaciones de propiedad', resultando en 'su conversión en una nueva clase poseedora" (*Cogito,* pp. 32-33).

¿Eso dijo realmente Trotsky? Reproduzcamos *completamente* el pasaje de *La revolución traicionada* del que Johnstone ha esculpido su última cita "equilibrada":

> "Como fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado a la revolución, pero por fortuna, la revolución victoriosa no es solamente una bandera, un programa, un conjunto de instituciones políticas; es también un sistema de relaciones sociales. No basta traicionarla, es necesario, además, derrumbarla. Sus dirigentes han traicionado a la Revolución de Octubre pero no la han derrumbado, y *la revolución tiene una gran capacidad de resistencia que coincide con las nuevas relaciones de propiedad, con la fuerza viva del proletariado, con*

> *la conciencia de sus mejores elementos, con la situación sin salida del capitalismo mundial, con la inevitabilidad de la revolución mundial"* (*La revolución traicionada,* pp. 220-21. El subrayado es nuestro).

En estas palabras de Trotsky, en las que Monty Johnstone evidentemente no ha "reparado", no hay ni un ápice de minusvaloración de la vitalidad de las conquistas básicas de Octubre, ni ningún fatalismo acerca de la victoria de una contrarrevolución burguesa. Pero sigamos leyendo. Reproducimos íntegramente la sección siguiente de la obra de Trotsky (*El problema del carácter social de la URSS aún no está resuelto por la historia*) para ilustrar mejor cómo funciona en realidad el "equilibrado" método de citas de Monty Johnstone. Siguiendo con el argumento anterior, Trotsky escribe:

> "Para comprender mejor el carácter social de la URSS de hoy, formulemos dos hipótesis para el futuro. Supongamos que la burocracia soviética es arrojada del poder por un partido revolucionario que tenga todas las cualidades del viejo partido bolchevique; y que, además, esté enriquecido con la experiencia mundial de los últimos tiempos. Este partido comenzaría por restablecer la democracia en los sindicatos y en los soviets. Podría y debería restablecer la libertad de los partidos soviéticos. Con las masas, a la cabeza de las masas, procedería a una limpieza implacable de los servicios del Estado; aboliría los grados, las condecoraciones, los privilegios, y restringiría la desigualdad en la retribución del trabajo, en la medida que lo permitieran la economía y el estado. Daría a la juventud la posibilidad de pensar libremente, de aprender, de criticar, en una palabra, de formarse. Introduciría profundas modificaciones en el reparto de la renta nacional, conforme a la voluntad de las masas obreras y campesinas. No tendría que recurrir a medidas revolucionarias en materia de propiedad. Continuaría y ahondaría la experiencia de la economía planificada. Después de la revolución política, después de la caída de la burocracia, el proletariado realizaría en la economía importantísimas reformas sin que necesitara una nueva revolución social.

> "Si, por el contrario, un partido burgués derribara a la casta soviética dirigente, encontraría no pocos servidores entre los burócratas actuales, los técnicos, los directores, los secretarios del Partido y los dirigentes en general. Una depuración de los servicios del Estado también se impondría en este caso; pero la

restauración burguesa tendría que deshacerse de menos gente que un partido revolucionario. El objetivo principal del nuevo poder sería restablecer la propiedad privada de los medios de producción. Ante todo, debería dar la posibilidad de formar granjeros fuertes a partir de granjas colectivas débiles, y transformar a los *koljoses* fuertes en cooperativas de producción de tipo burgués o en sociedades anónimas agrícolas. En la industria, la desnacionalización comenzaría por las empresas de la industria ligera y las de alimentación. En los primeros momentos, el plan se reduciría a compromisos entre el poder y las 'corporaciones', es decir, los capitanes de la industria soviética, sus propietarios potenciales, los antiguos propietarios emigrados y los capitalistas extranjeros. Aunque la burocracia soviética haya hecho mucho por la restauración burguesa, el nuevo régimen se vería obligado a llevar a cabo, en el régimen de la propiedad y el modo de gestión, una verdadera revolución y no una simple reforma.

"Sin embargo, admitamos que ni el partido revolucionario ni el contrarrevolucionario se adueñen del poder. La burocracia continúa a la cabeza del Estado. La evolución de las relaciones sociales no cesa. Es evidente que no puede pensarse que la burocracia abdicará a favor de la igualdad socialista. Ya desde ahora se ha visto obligada, a pesar de los inconvenientes que esto presenta, a restablecer los grados y las condecoraciones; en el futuro, será inevitable que busque apoyo en las relaciones de propiedad. Probablemente se objetará que poco importan al funcionario elevado las formas de propiedad de las que obtiene sus ingresos. Esto es ignorar la inestabilidad de los derechos de la burocracia y el problema de su descendencia. El reciente culto a la familia soviética no ha caído del cielo. Los privilegios que no se pueden legar a los hijos pierden la mitad de su valor; y el derecho de testar es inseparable del derecho de la propiedad. No basta ser director de *trust,* hay que ser accionista. La victoria de la burocracia en ese sector decisivo crearía una nueva clase poseedora. Por el contrario, la victoria del proletariado sobre la burocracia señalaría el renacimiento de la revolución socialista. La tercera hipótesis nos conduce así, a las dos primera, que citamos primero para mayor claridad y simplicidad" (*La revolución traicionada,* pp. 221-22).

Así es cómo aplica Monty Johnstone su método "marxista". Presenta como el punto de vista de Trotsky una serie de argumentos,

sacados de contexto y unidos de manera artificial, que en la obra de la que se han extraído forman parte de una hipótesis (¡una de tres!) y están condicionados por una serie de observaciones y reservas que el "objetivo" Monty Johnstone no incluye.

149

"Trotsky predijo una inevitable restauración del capitalismo en Rusia". Eso es lo esencial de los "equilibrados" argumentos de Monty Johnstone. Pero cualquiera que lea el fragmento anterior de *La revolución traicionada* no sacará esa conclusión. Por el contrario, Trotsky enfatizó continuamente que, mientras que la revolución política antiburocrática se enfrentaría a unas tareas sencillas, cualquier intento de introducir relaciones de propiedad capitalistas por parte de la burocracia se encontraría con la tenaz resistencia de los trabajadores soviéticos y sólo podría triunfar como resultado de la lucha sangrienta y la guerra civil.

Lejos de predecir una inminente restauración capitalista en la URSS, *La revolución traicionada* explica que *la burocracia está obligada a defender las relaciones de propiedad estatales sobre las que descansa y de las que emanan todo su poder y todos sus privilegios.* En oposición a aquellos que describían a la burocracia como una clase dirigente y a la Unión Soviética como un "Estado capitalista", Trotsky explicó dijo:

> "La burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado para defender con sus propios métodos las conquistas sociales de éste. Pero el hecho mismo de que se haya apropiado del poder en un país en donde los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea entre ella y las riquezas de la nación relaciones enteramente nuevas. Los medios de producción pertenecen al estado. El Estado 'pertenece', en cierto modo, a la burocracia. Si estas relaciones completamente nuevas se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales, sin resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, concluirían por liquidar completamente las conquistas de la revolución proletaria. *Pero esta hipótesis es prematura. El proletariado aún no ha dicho su última palabra. La burocracia no le ha creado una base social a su dominio, bajo la forma de condiciones particulares de propiedad. Está obligada a defender la propiedad del Estado, fuente de su poder y de sus rentas. Desde este punto de vista, sigue siendo el instrumento de la dictadura del proletariado* " (*La revolución traicionada,* p. 219. El subrayado es nuestro).

A la vista de esto, ¿cómo puede argumentar Monty Johnstone que

Trotsky afirmaba que en la URSS estaba teniendo lugar una restauración capitalista? O ni se ha molestado en leer el libro que pretende analizar o no ha entendido nada de lo que leyó. Si los miembros de la Liga Juvenil Comunista desean conocer lo que Trotsky escribió sobre Rusia deberán consultar la obra del propio Trotsky, en vez de confiar en la imparcialidad de sus "teóricos".

> "¡Pero Trotsky predijo la derrota de la Unión Soviética y la victoria de la contrarrevolución capitalista después de la guerra!", interrumpe Monty Johnstone (*Cogito,* p. 33).

150

En la página 204 de *La revolución traicionada,* Trotsky escribe:

> "¿Se puede esperar que la Unión Soviética saldrá sin derrota de la próxima guerra? Respondamos claramente a una pregunta planteada con toda claridad: *si la guerra no fuera más que una guerra,* la derrota de la URSS sería inevitable. Desde el punto de vista de la técnica, de la economía y del arte militar, el imperialismo es infinitamente más poderoso que la URSS y, sí *no es paralizado por la revolución en Occidente,* arrastrará al régimen nacido de la Revolución de Octubre" (el subrayado es nuestro)

Posteriormente, Trotsky procede a hacer un sobrio análisis del equilibrio de clases internacional, que concluye de la siguiente manera:

> "El peligro de guerra y el de una derrota de la URSS son realidades. Si la revolución no impide la guerra, la guerra podrá ayudar a la revolución. Un segundo parto es generalmente más fácil que el primero. La primera revuelta no se hará esperar dos años y medio en la próxima guerra. Y una vez comenzadas, las revoluciones no se detendrán a medio camino. El destino de la URSS no se decidirá, en definitiva, en los mapas de los estados mayores, sino en la lucha de clases. El proletariado europeo, irreductiblemente levantado contra su burguesía, aun entre los amigos 'de la paz', será el único que podrá impedir que la URSS sea derrotada o apuñalada por la espalda por sus 'aliados'. Y la misma derrota de la URSS no sería más que un episodio de corta duración si el proletariado alcanzara la victoria en otros países. Por el contrario, ninguna victoria militar salvará la herencia de la Revolución de Octubre, si el imperialismo se mantiene en el resto del mundo" (*La revolución traicionada,* pp. 206-207).

¿En qué situación se encontró la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial? En 1945, Rusia había sufrido la catastrófica pérdida

de veintisiete millones de habitantes. Su producción de acero era de ocho millones de toneladas, frente a los 120 que producía EEUU o los 25 de Inglaterra. Además, las fuerzas armadas de la potencia imperialista anglo-norteamericana permanecían intactas; la guerra en Europa se había convertido en una prolongada lucha homérica entre la Unión Soviética y la Alemania nazi. La bomba atómica estaba en manos del imperialismo estadounidense, no de Rusia.

Todos los cálculos del imperialismo anglo-norteamericano se habían basado en el advenimiento de dicha situación. Su política consistía en debilitar tanto al imperialismo alemán como a la URSS y en mantener las manos libres para estrangular a ésta en caso de que consiguiera derrotar a Hitler. ¿Por qué se malogró este plan? ¿Qué fuerza detuvo al imperialismo en 1945? El Ejército Rojo, como explica Trotsky en *La revolución traicionada,* era un elemento importante para la defensa de los logros de Octubre, pero enfrentado a una correlación de fuerzas tan abrumadoramente adversa, ni su heroísmo habría surtido efecto.

La Unión Soviética se salvó únicamente por el ambiente revolucionario entre las tropas aliadas y el movimiento revolucionario que se desarrolló en Europa durante esa época. Cualquier intento, tras la derrota de Hitler, de lanzar un ataque sobre la URSS habría provocado amotinamientos en cualquier ejército del imperialismo inglés o norteamericano. Trotsky lo había previsto, y los hechos demostraron que tenía razón.

La tragedia de la Segunda Guerra Mundial, en la que los trabajadores soviéticos pagaron un alto precio, fue el resultado de las políticas criminales llevadas a cabo por Stalin y la burocracia en el período previo a la misma. En el terreno externo, las maniobras de Stalin desmoralizaran a los trabajadores alemanes y españoles y llevaran a la victoria del fascismo en esos países; en el interno, las purgas desbarataron el Ejército rojo y la economía, socavando la potencia defensiva de la URSS, lo que animó a los nazis a atacar —con notable éxito los primeros días de la guerra, cuando millones de soldados soviéticos se rindieron sin luchar—. No fue una cuestión de inferioridad militar (la potencia de fuego del Ejército Rojo era superior a la del ejército alemán), sino el resultado de purgar la cúpula del Ejército Rojo y de la ciega arrogancia de Stalin y la burocracia, que, a la par que denunciaban histéricamente el “pesimismo” de Trotsky, dejaban a la Unión Soviética desprevenida frente al fascismo.

Un régimen de bonapartismo proletario

Monty Johnstone tiene poco que decir respecto a los orígenes del estalinismo. Aquí y allá deja caer extrañas alusiones a "violaciones de la legalidad socialista". Pero, a pesar de todas sus frases altisonantes acerca del "método marxista de análisis crítico y autocrítico", no hay ni un átomo de análisis en toda la obra. Johnstone picotea por aquí y por allá frases de diversas obras de Trotsky y, sacándolas de contexto y uniéndolas de manera artificial, reprende a Trotsky por ser un "burócrata consumado" obsesionado con la planificación centralizada y le atribuye ¡una actitud derrotista respecto a la planificación socialista!

¿En que se basó la oposición de Lenin a la burocracia estalinista? Lenin temía que esta capa pudiera ahogar la revolución y preparar el camino para la restauración capitalista. Eso no sucedió, como Monty Johnstone apunta ansiosamente al hablar de Trotsky, quien también en un principio preveía la posibilidad de una restauración. Pero, como Lenin explicó, la historia conoce todo tipo de transformaciones; no sólo revoluciones y contrarrevoluciones sociales, sino también revoluciones y contrarrevoluciones políticas.

¡Al lector del artículo de Monty Johnstone le parecerá inexplicable que durante toda una época histórica el "socialismo" pudiera expresarse a través de la dictadura de un solo hombre! En realidad, la historia de las revoluciones burguesas proporciona muchos ejemplos similares. La revolución burguesa inglesa se expresó en el Protectorado de Cromwell. La gran revolución francesa atravesó muchas fases y finalmente sucumbió a la contrarrevolución política de Napoleón, pero la reacción no significó la restauración del feudalismo, sino un régimen fuerte ("bonapartista") que descansaba sobre las nuevas relaciones de propiedad establecidas por la Revolución de 1789.

152

Por supuesto, sería monstruoso suponer que esa dictadura podría ser compatible con el socialismo tal y como lo entendieron Marx, Engels, Lenin o Trotsky. Pero lo que existió en Rusia no fue "socialismo", sino la dictadura del proletariado; es más, la dictadura tuvo lugar bajo condiciones históricas peculiares: aislada, en un país atrasado y sujeta a las enormes presiones de fuerzas de clases ajenas. Imaginar que, en esas circunstancias, la dictadura del proletariado no sufriría toda una serie de transformaciones internas, sino que

permanecería siempre en estado de pureza virginal, es imaginar que es posible abstraer la revolución de los procesos que se desarrollan en la sociedad, una concepción totalmente opuesta al marxismo. El proletariado no en una "vaca sagrada" inmune a las presiones de la sociedad de clases.

Lenin, al intentar librar al aparato soviético de la amenaza de la burocracia, nunca se engañó pensando que el problema se podría resolver sin la ayuda de la revolución socialista internacional. Y en esto fue bastante correcto. El fracaso de las revoluciones en Occidente no condujo a la contrarrevolución capitalista, como Lenin y Trotsky pensaban. Los procesos sociales generados por el aislamiento de la revolución en Rusia dieron lugar a la transformación del Estado obrero en el monstruo bonapartista y totalitario que fue el Estado bajo Stalin y que, aun con la eliminación de algunas de sus peores taras, continuó siéndolo bajo Breznev y Kosiguin. El Estado se elevó por encima de las masas, usurpándole a la clase las funciones dirigentes, acabando con los últimos vestigios de democracia obrera y sellando su victoria con el exterminio físico de toda la vieja generación bolchevique.

Al leer las obras de Lenin, lo más sorprendente es la total ausencia del lenguaje orgulloso y fanfarrón de los estalinistas. Lenin siempre fue honesto, realista y sincero en sus escritos sobre el Estado soviético. Lo que había en ese momento no era socialismo ni comunismo, sino un Estado *obrero* al que Lenin nunca tuvo miedo de añadir "con deformaciones burocráticas". La diferencia estribaba en que en aquel momento el Estado soviético se encaminaba *al socialismo.* Había desigualdades, pero el esfuerzo consciente se centraba en disminuirlas, en reducir e l poder y los privilegios de los funcionarios y en involucrar a los trabajadores en el control de sus vidas y de la administración del Estado y de la industria. ¿Y qué tenemos hoy? Lo que distingue a la Unión Soviética como un Estado obrero es única y exclusivamente la economía nacionalizada y planificada; éstos son los únicos logros de la Revolución de Octubre que sobreviven. Esto, por sí mismo, constituye un tremendo avance, pero no puede garantizar una transición exitosa al socialismo. Pero lejos de avanzar hacia una mayor igualdad y libertad, la corrupción y los privilegios más escandalosos crecen entre las capas altas de la burocracia, sin encontrarse con el obstáculo del control democrático de los trabajadores.

Las "reformas" llevadas a cabo desde arriba, exactamente igual que ocurría en la época de los zares, se dictan por miedo a una revolución desde abajo y no afectan a los cimientos del poder y los privilegios de la burocracia. E incluso esas migajas se eliminan después.

¿Se “extinguirá” la burocracia?

> “Lo que [Trotsky] no fue capaz de entender (...) es que, durante un período prolongado de tiempo, es posible tener una coexistencia intranquila y antagonista de una economía socialista y una superestructura democrática no socialista. Antes o después, el desarrollo de la primera [?] forzará a la sociedad (aunque de forma tortuosa, irregular y en absoluto ‘automática’) a reformar la superestructura [?] y a mantener [?] su base económica y los deseos de su cada vez más desarrollada y educada clase trabajadora e intelectualidad” (*Cogito,* p. 30).

La llegada al poder de la burocracia estalinista hunde sus raíces en el atraso de la sociedad rusa, pero sería un tremendo error —propio de la mentalidad “gradualista” liberal— asumir que la burocracia simplemente “se extinguirá” a medida que la economía avance. Esto habría sido cierto en el caso de un Estado obrero relativamente sano con deformaciones burocráticas secundarias, como era Rusia en tiempos de Lenin y Trotsky. Pero lo que Monty Johnstone pretende pasar por alto es el hecho de que actualmente la burocracia soviética constituye una casta privilegiada especial, una nueva aristocracia que durante décadas ha crecido acostumbrada a dominar despóticamente al resto de la sociedad. Tiene el monopolio absoluto del poder político, del aparato del Estado, de los medios de comunicación, de la policía y de las fuerzas armadas. Durante décadas se ha demostrado a sí misma, y lo sigue haciendo, que es capaz de la máxima crueldad para acabar con la oposición más moderada.

La teoría marxista del Estado explica cómo la superestructura estatal surge de las contradicciones entre las clases sociales. Pero una vez constituido, el Estado tiende a adquirir cierta independencia y una dinámica propia. En este sentido, Marx y Lenin hablaron de cómo el poder del Estado “permanece ‘por encima’ de la sociedad y se separa cada vez más de ella”. Las medidas adoptadas por los bolcheviques tras la Revolución tenían como objetivo evitar el desarrollo de dichas tendencias en el aparato del Estado soviético, sometiéndolo al control y la supervisión más estrictos por parte de la clase obrera. Pero una vez que la burocracia estalinista —como Johnstone se ve obligado a admitir— logró situarse por encima del resto de la sociedad como una

casta especial y privilegiada, la lucha contra ella adquiere una faceta totalmente nueva. Acabar con los intereses creados y con la completa alienación de la clase obrera en cuyo nombre pretende gobernar significa que será necesaria una nueva lucha revolucionaria —una revolución política— que derroque la dominación policial burocrática.

154

¿Por qué la burocracia se aferra tan tenazmente al poder? ¿Es alguna peculiar característica mental? ¿Es una cuestión de personalidad? En absoluto. Al igual que otras clases, castas y grupos dominantes, la burocracia soviética utiliza el poder del Estado para defender sus privilegios. Hay tantos síntomas de que quiera "extinguirse" como de que la burguesía en Occidente vaya a entregar servicialmente su poder y sus recursos a la clase obrera.

Monty Johnstone critica a Trotsky por su crítica "mal entendida" de la Constitución de Stalin de 1936, que abolió el sistema soviético de elecciones y lo sustituyó por una Constitución, que (sobre el papel) parecía la de una democracia burguesa, 'cuya debilidad no radicaba en sus provisiones extremadamente democráticas, sino en su irrelevancia para la situación real de la URSS en aquel momento, cuando Stalin podía pisotearlas, y las pisoteó" (*Cogito,* p. 32).

Monty Johnstone censura sus propios argumentos. ¿Qué clase de Constitución es aquella que no puede cumplirse? ¿Y cómo pudo un hombre "pisotearla"? ¿Se debió a un capricho de Stalin? ¿O a su fuerte personalidad? Ya lo dijimos y lo repetimos: si una idea consigue un apoyo de masas y se convierte en una fuerza material en la sociedad es necesariamente porque expresa los intereses de una clase o un grupo social. La hipótesis del culto a la personalidad no explica nada acerca de la Rusia de Stalin. Hay que preguntarse: ¿Quién se benefició de las medidas adoptadas por Stalin? ¿Qué grupo social ganó con la supresión de la democracia obrera, con la mordaza impuesta a los sindicatos, con la supresión de los topes salariales, con la reintroducción de los grados y las ordenanzas en el Ejército Rojo? Los intereses reflejados en la política antiobrera del estalinismo eran los de la misma burocracia contra la que Lenin había luchado: los millones de funcionarios de la Administración pública, del Partido, del ejército, de las granjas colectivas y de los sindicatos.

> "Pero ¿qué es esto?", grita Monty Johnstone, ¡una casta formada por millones de personas! Vuestra burocracia incluye a "todo el Partido, las Juventudes Comunistas, el Estado, los dirigentes de las granjas colectivas y de las cooperativas, funcionarios, directores, técnicos, encargados, además de sus

> familias, provenientes de entre los sectores más avanzados de la clase trabajadora y el campesinado y que alcanzaban los veintidós millones de personas a la muerte de Stalin" (*Cogito,* p. 33).

Monty Johnstone desecha el argumento con una mueca despectiva: ¿Una casta dirigente de veintidós millones de personas? ¿Quién dice esa ridiculez? Pero lo que no explica es que la burocracia, como Trotsky señaló, no es homogénea, sino que posee diferentes capas: el secretario de una agrupación local del Partido es a los Stalin y Breznev lo mismo que el tendero de la esquina a los Rockefeller y Getty.

155

Si el único sostén del capitalismo en Occidente fuera el uno por ciento de capitalistas propietarios de grandes monopolios, el sistema no duraría veinticuatro horas. Pero la gran burguesía se mantiene gracias a toda una serie de capas intermedias de medianos y pequeños explotadores. El fenómeno es similar al de las burocracias estalinistas del Este. Pero eso no evitó que Stalin condenara a cientos de miles de funcionarios insignificantes (y no tan insignificantes) a un espantoso final en los campos de concentración. Igual que durante el Imperio Otomano o cualquier otro régimen despótico, los pequeños funcionarios se convierten a menudo en cabezas de turco de los crímenes de toda la burocracia.

Con las purgas, Stalin trazó una línea de sangre entre la Revolución de Octubre y el nuevo régimen de bonapartismo proletario. Por miedo a las ideas de Octubre, asesinó a toda la antigua dirección bolchevique y propinó el mismo trato a todo aquel que mantuviera algún vínculo con las viejas tradiciones del bolchevismo y de Octubre, incluidos sus propios seguidores. En palabras de Trotsky, las purgas fueron una guerra civil unilateral de la burocracia estalinista contra el bolchevismo. Los "dirigentes" del Estado soviético no tenían nada en común con Octubre. Los Jruschev, Breznev y Kosiguin pertenecen a una generación de gángsters y lacayos que se auparon al poder en los años 30 sobre el cadáver sangriento del Partido Bolchevique.

En la actualidad, las contradicciones internas del régimen bonapartista soviético son cada vez más notorias. El movimiento de rebelión entre los intelectuales es un anuncio de lo que vendrá. Los marxistas comprendemos que, aunque la intelectualidad no es una clase como tal, es la capa social más sensible a las presiones y los movimientos de las distintas clases sociales. Así, el movimiento de los intelectuales en 1956 (el llamado "círculo torcido" en Polonia y el

círculo Petofi en Hungría) precedió al movimiento revolucionario de la clase obrera.

Es significativo que algunos destacados oponentes al régimen sean antiguos miembros de la burocracia, como el general "retirado" que destapó recientemente el caso de los tártaros de Crimea. Bajo la presión de la clase obrera, la burocracia, con grandes contradicciones internas, inevitablemente se divide. Las capas inferiores (funcionarios locales, militantes de base del Partido Comunista, rangos inferiores del ejército y de la policía, etc.), en contacto con la clase obrera, permanecerán con los trabajadores, como ocurrió en Hungría en 1952, dejando a las capas altas de la burocracia colgando de un hilo. La única resistencia que encontraron los trabajadores húngaros provino de los lúmpenes de la AVO, la odiada policía política que tuvo un final sangriento a manos del mismo proletariado al que había hecho sufrir terriblemente con sus crímenes.

Contrariamente a las ilusiones "gradualistas" de Monty Johnstone, *no hay ninguna posibilidad de avanzar hacia el socialismo a menos que la burocracia sea derrocada por una revolución política* en la Unión Soviética y el resto de los estados obreros deformados. La revolución no será una revolución social con el fin de transformar las relaciones de propiedad existentes. La clase obrera soviética no quiere volver al capitalismo, sino avanzar, gracias a los logros de la industria y la ciencia, hacia una democracia obrera superior incluso a la que existió en tiempos de Lenin y Trotsky y, posteriormente, al socialismo.

La revolución antiburocrática será una revolución política para arrebatar el control del Estado, los sindicatos y la industria a los parásitos privilegiados e implantar nuevamente una democracia obrera sana que sea un ejemplo y una guía para los trabajadores del resto del mundo, y no la grotesca caricatura que ha ocasionado un daño incalculable a la imagen del marxismo-leninismo a los ojos de la clase obrera de todo el planeta. Y lo que hemos dicho de Rusia es igualmente aplicable a otros países donde el capitalismo y el latifundismo han sido derrocados: Europa del Este, China, Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte, Siria y Birmania.

¿Qué clase de socialismo?

"Si vamos a hacer una apreciación significativa de la postura

> política de Trotsky, debemos evitar definiciones arbitrarias que saquen los asuntos de su contexto histórico y provoquen disputas semánticas inútiles" (*Cogito,* p. 28).

Si lo que se busca es una apreciación significativa de la postura politica de Trotsky, será mejor mirar en cualquier otro sitio. Monty Johnstone no explica en ninguna parte de su artículo lo que Trotsky realmente escribió acerca del estalinismo y de la URSS. Se limita a hacer referencia a fragmentos de los escritos de Trotsky, que no han sido seleccionados para aclarar las posturas de éste al lector, sino para hacerle parecer estúpido. Sería fácil "hacer un trabajo" sobre Marx, Engels o Lenin empleando el mismo "método" (¡los profesores burgueses a menudo lo hacen!). Lo que Monty Johnstone no entiende ni entenderá es que un mismo fenómeno puede manifestarse de forma diferente bajo condiciones diferentes, y se debe tratar de un modo completamente distinto. Así, respecto a la posibilidad de una restauración capitalista en Rusia, tanto Lenin como Trotsky la consideraron en un principio inevitable, a menos que hubiese una revolución socialista en Occidente (lo que de hecho fue posible hasta 1927-31). Pero en su última obra, *Stalin,* Trotsky ya había llegado a la conclusión, por numerosas razones, de que el régimen estalinista de Rusia podría permanecer durante décadas en su forma actual.

En lo que a "definiciones arbitrarias" se refiere, el lector percibirá que Johnstone, a continuación de repudiar la idea misma, se zambulle en una discusión arbitraria. ¿Es el socialismo "una sociedad sin clases, sin mercancías, sin dinero y sin Estado"? ¿O es, tal vez, "la conversión de los medios de producción en propiedad común del conjunto de la sociedad"? Johnstone opta finalmente por "producción cooperativa a gran escala" y concluye triunfalmente con la idea de que el socialismo se ha alcanzado no sólo en la Unión Soviética, ¡sino en otros trece países!

157

Pero no seamos quisquillosos, de momento, con la "definición" del compañero Johnstone. La "producción cooperativa a gran escala" es sin duda una característica fundamental del socialismo. ¿Pero es eso en todo lo que consiste el socialismo? Ni siquiera Monty Johnstone se arriesga a afirmarlo:

> "Lo que se alcanzó en los años 30 en términos de economía socialista era, por supuesto, sólo un esqueleto de socialismo, que necesitó varias décadas más de crecimiento pacífico antes de superar totalmente el terrible legado del atraso ruso y de

> mostrarse como una *sociedad socialista culta, armoniosa, próspera y plenamente desarrollada"* (*Cogito,* p. 30. El subrayado es nuestro).

A los ojos de Monty Johnstone, la situación no era demasiado buena en la Rusia de Stalin. Pero entonces sólo tenían un "esqueleto" de socialismo, mientras que ahora... ¿qué tenemos ahora? Según el compañero Johnstone, una "sociedad socialista plenamente desarrollada, próspera, armoniosa y culta". De acuerdo, pero, ¿qué pasa, entonces, con todos los informes de corrupción, mala gestión y nepotismo que abundan en la prensa soviética? Los dirigentes soviéticos afirman que están "construyendo el comunismo", la forma más elevada y cultivada de sociedad humana, pero precisan de la pena de muerte para los delitos económicos. Hace dos años, el *Morning Star* informó de que los principales responsables de toda la industria ligera de la región de Moscú habían sido fusilados por desfalco. También la corrupción está "plenamente desarrollada" en la URSS. ¿Qué hay de las grandes desigualdades salariales y de la existencia de quinientos millonarios, ciertamente "prósperos"? ¿Y qué más "armonioso" que la relación entre las burocracias rusa y checa? En cuanto al nivel cultural, éste se mantiene enviando a los escritores a campos de "reeducación" ¡por exigir la aplicación de la Constitución soviética!

En 1935, Stalin alardeó de que en la URSS se había completado la construcción del socialismo. ¡En esa época se aplicaba la pena de muerte a niños de 12 años por el simple hecho de ser hijos de dirigentes de la Oposición de Izquierdas! De hecho, en la propaganda de los burócratas soviéticos, el socialismo seguía "completándose" cada pocos años; con tanta frecuencia se "completó" que se convirtió en una broma típica entre los trabajadores soviéticos y, tras la muerte de Stalin, la burocracia sustituyó la consigna por otra aún más horrible: ya no era el socialismo lo que se estaba "completando", sino el comunismo, ¡y en veinte años!

Por supuesto, cuanto más nos acercamos al final de ese período de veinte años, ¡menos leemos en la prensa del Partido Comunista acerca del éxito del comunismo en Rusia! En la página 30, Johnstone escribe:

> "Actualmente, las declaraciones sobre la transición al comunismo en un futuro previsible hechas en los tiempos de Stalin y de Jruschev se consideran en general rimbombantes y excesivas".

158

En efecto, compañero Johnstone. Pero, ¿qué escribíais vosotros, los dirigentes del Partido Comunista de Gran Bretaña, acerca de todas

estas “declaraciones rimbombantes y excesivas” durante el XXII Congreso? En esa época estabais muy ocupados en vender esa idea a vuestros militantes. ¡Ahora parece que otra vez habéis cambiado de idea sin dar ninguna explicación a las bases! Su cambio radical de postura consiste simplemente en que ahora “se considera en general”, una fórmula que sólo sirve como hoja de parra para tapar la vergüenza de los afligidos “teóricos” que ayer se deshacían en halagos a Jruschev, anteayer a Stalin y que normalmente están dispuestos a cambiar sus ideas y sus principios como quien cambia de camisa.

La primera pregunta que se le ocurriría a cualquier militante comunista con criterio propio es: si en la Unión Soviética se ha construido el socialismo, si la burguesía ha sido finalmente liquidada y la lucha de clases superada, ¿por qué los trabajadores no tienen derechos democráticos? Si se piensa que ya no es posible la restauración del capitalismo en Rusia ni en ningún otro estado obrero, ¿por qué no hay libertad de expresión y se prohíbe la existencia de diversos partidos obreros? Si realmente se ha construido el socialismo, la URSS no tiene nada que temer. Incluso se podrían legalizar partidos burgueses, siempre que no se involucrasen en actos terroristas o de sabotaje. Se podría fácilmente permitir a los antiguos explotadores publicar panfletos exigiendo el retomo a los “buenos viejos tiempos” de la riqueza insultante de unos pocos, de policía cosaca y analfabetismo generalizado. ¡Los trabajadores los considerarían chiflados, de la misma manera que la “audiencia” burguesa inglesa consideró chiflado a Chesterton cuando reclamó la vuelta a la “feliz Inglaterra” de la época feudal!

Planteemos la pregunta de otro modo: si es cierto que el socialismo —con todo lo que significa; no simplemente una economía planificada y nacionalizada, sino la “producción planificada y armoniosa de bienes para satisfacer las necesidades humanas”— se ha construido en Rusia, entonces la mano de la reacción, tanto interna como externa, estaría paralizada. La imagen de una auténtica “sociedad socialista culta, armoniosa, próspera y plenamente desarrollada” tendría un profundo efecto en los corazones y las mentes de los trabajadores de los países capitalistas de Occidente. El empuje hacia la transformación socialista sería irresistible. Pero, ¿qué tal soporta la “bella fórmula” del compañero Johnstone la realidad? Lejos de inspirar a la clase obrera de Occidente para luchar por el socialismo, la realidad de la vida soviética ha fortalecido inmensamente a la burguesía, que señala las viles deformaciones del totalitarismo en Rusia, Europa del Este y China para atemorizar a los trabajadores de sus propios países. “¿Queréis

comunismo? ¡Ahí lo tenéis! ¡El Muro de Berlín es comunismo! ¡Hungría en 1956 es comunismo! ¡El *gulag* es comunismo!". Los apologistas de los partidos "comunistas" se han esforzado en acicalar la fisonomía repugnante del totalitarismo poniéndole las etiquetas de "socialismo" y "comunismo", pero lo que han logrado no es lavar los crímenes de la burocracia rusa, sino desacreditar las ideas socialistas ante los trabajadores.

159

Monty Johnstone no aborda la cuestión de si se ha construido el socialismo en un solo país o no como un marxista, sino como un casuista y como un (pésimo) lógico formal. Para un marxista la cuestión no se puede establecer mediante la lógica de definiciones, sino mediante la dialéctica de la historia. Monty Johnstone cita una "definición" de *El Estado y la revolución,* pero no explica el análisis que dicha obra contiene de los procesos por medio de los cuales un Estado obrero avanza hacia el socialismo. En *El Estado y la revolución* Lenin establece las siguientes condiciones para un Estado obrero, para los *comienzos* de la dictadura del proletariado:

1. Elecciones libres y democráticas con derecho a la revocación de todos los cargos.
2. Ningún funcionario podrá recibir un salario superior al de un obrero cualificado.
3. Ni ejército ni policía permanentes, sino el pueblo armado.
4. Rotación en las tareas administrativas del Estado. Que cualquier cocinero pueda ser primer ministro: "Cuando todo el mundo es un 'burócrata', nadie puede ser un burócrata".

Estas eran las condiciones que Lenin estableció *no para el socialismo ni el comunismo, sino para la primera etapa del Estado obrero, la etapa de transición del capitalismo al socialismo.* Lenin no jugaba con las definiciones de "socialismo". Y esas condiciones no le vinieron a la cabeza a fuerza de chuparse el pulgar, sino que provienen de la generalización de la experiencia histórica de la clase trabajadora. Son la esencia destilada de la experiencia de la Comuna de París de 1871, sobre la que Marx basó su concepción de la dictadura del proletariado, que Lenin analizó brillantemente en *El Estado y la revolución.*

La transición al socialismo sólo puede llevarse a cabo con la participación activa y consciente de la clase obrera en el control de la sociedad, la industria y el Estado. No es algo que les pueda ser traspasado bondadosamente por los jerarcas "comunistas". Toda la concepción de Marx, Engels, Lenin y Trotsky se basó en este hecho. En

contra de las confusas ideas de los anarquistas, Marx argumentaba que los trabajadores necesitan un Estado para superar la resistencia de las clases explotadoras. Pero ese argumento de Marx ha sido distorsionado tanto por los reformistas como por los estalinistas, para justificar respectivamente el reformismo y la caricatura totalitaria de "socialismo" que se ha construido en la URSS. Pero, como Lenin remarcaba, el proletariado sólo necesita un Estado que esté "constituido de tal forma que en un momento dado comenzará a desaparecer y no lo podrá evitar" o, en palabras de Marx, un "semi-Estado".

Con Lenin y Trotsky, el Estado soviético se construyó así para facilitar la participación de los obreros en las tareas de control y contabilidad, así como para garantizar la reducción continua de las "funciones especiales" de la burocracia y del poder del Estado. Se establecieron limitaciones estrictas a los salarios, el poder y los privilegios de los funcionarios, a fin de evitar la formación de una casta privilegiada. Debido al atraso predominante y a la falta de mano de obra cualificada, se fijó un diferencial salarial máximo de cuatro veces superior. En 1919, un Comisario del Pueblo (equivalente a ministro) recibía el mismo salario que un trabajador. Los especialistas burgueses recibían más, pero un especialista que fuera miembro del Partido recibía solamente el salario de un trabajador.

El actual salario mensual medio de un trabajador ruso son 85 rublos (aproximadamente 7.000 pesetas o, según el inflado cambio actual, 11.000 como mucho). Pero los ministros cobran hasta 5.000 rublos (de 350.000 a 550.00 pesetas), sin contar los numerosos "extras", como gastos de representación sin necesidad de justificación, hospitales especiales, teatros privados, villas, restaurantes, etc. Cuando Trotsky formó el Ejército Rojo, y en plena consonancia con la concepción marxista del Estado obrero, se abolieron las antiguas tradiciones zaristas. La distinción de clase en uniformes, grados, medallas, etc. desaparecieron y los oficiales no conformaban una casta privilegiada, sino que estaban mezclados con la tropa. En la década de los 30, Stalin recuperó la antigua parafernalia. Resucitaron la pleitesía y el servilismo entre los grados, y el cuerpo de oficiales reapareció con toda su magnificencia bizantina: galones, charreteras, saludos y asistentes. Hoy en día, en Rusia y en Europa del Este, el servicio militar son dos años de duro trabajo, con salarios de miseria, mientras que generales y mariscales dominan despóticamente a la tropa. En Bulgaria, por ejemplo, el salario mensual medio de un trabajador está en tomo a los 100 levas, un soldado recibe 150 y un funcionario menor

empieza cobrando 200. Para un marxista, el ejército revela de la forma más clara todas las contradicciones de la sociedad.

Por supuesto, ningún marxista supone que la sociedad pueda saltar inmediatamente del capitalismo al socialismo sin pasar por etapas intermedias, especialmente en un país atrasado. Pero, como Lenin explicó, la esencia del período de transición es la reducción gradual de los poderes del Estado, cómo participa la mayoría de la población en la planificación y el control de la sociedad. Respecto a una sociedad cualquiera, un marxista siempre se pregunta no sólo *qué* es, sino también *adonde* va. Con Lenin y Trotsky, la república soviética fue una dictadura del proletariado camino del socialismo; con Stalin, Jruschev y Breznev es un Estado obrero monstruosamente deformado en el que la economía está nacionalizada y hay planificación, pero bajo el control de un aparato estatal totalitario y de partido único que *no actúa en función de los intereses del socialismo, sino solamente para acrecentar la riqueza, el poder y los privilegios de la casta parasitaria dominante.*

161

La confianza de Monty Johnstone en que el socialismo se ha construido en la URSS es una enorme difamación de las ideas de Marx y Lenin. Da por buenas todas las promesas de la actual camarilla dirigente a pesar de que ya han quedado en evidencia durante la sangrienta represión contra los trabajadores húngaros en 1956, por la continua existencia de privilegios, corrupción y falta de libertades en Rusia, por la invasión de Checoslovaquia, por la inculpación de los escritores, por la constante censura de las obras de Trotsky y de los "viejos bolcheviques", por el tratamiento dado a minorías nacionales como los ucranianos o los tártaros de Crimea, por la obvia falsificación de la historia, por el antisemitismo, etc. El gobierno de la burocracia soviética ha hecho que la palabra "socialismo" apeste. Y ése, compañero Monty Johnstone, es el gran crimen del estalinismo y de las direcciones de todos los partidos comunistas del mundo.

La degeneración nacionalista de los partidos comunistas

"Una crítica marxista fundamental del estalinismo, que aún no se ha hecho, no provendrá de las premisas de Trotsky, aunque deberíamos estudiar sus obras por la cantidad de lecciones valiosas, tanto positivas como negativas, que contienen. Pero

> incluso donde su fortuita visión es más brillante es en el marco de un modelo fundamentalmente falso, que le impidió entender las leyes del desarrollo de la sociedad soviética y el (reconocidamente nuevo y sin precedentes) fenómeno estalinista en su complejidad y múltiples caras. De ahí la crueldad con la que la historia ha tratado sus principales predicciones, que hemos citado a lo largo de este artículo" (*Cogito,* p. 33).

Ya hemos comentado el modo en que no la historia, sino Monty Johnstone, ha "tratado" las "predicciones" de Trotsky. Es una lástima que Johnstone no se ocupara también de algunas de las hechas por Stalin o por los dirigentes comunistas de Occidente durante las últimas décadas. No se atreve a citarlas. ¡Ni siquiera tendría que recurrir a la distorsión para hacerlas desentonar completamente con la realidad!

Esperamos haber demostrado, al menos en líneas generales, que solamente Trotsky proporcionó un análisis marxista del "reconocidamente nuevo y sin precedentes" fenómeno del estalinismo. En cuanto a los "análisis brillantes, complejos y polifacéticos" de los Breznev y Kosiguin, así como de los Dutt y Klugman, todavía los estamos buscando. ¡La historia no los ha podido tratar duramente porque no existen!

¿Con cuánta "dureza" ha tratado la historia las perspectivas más importantes de Trotsky? En 1928, en su *Crítica al programa de la Internacional Comunista,* Trotsky escribió que si la Internacional adoptaba el socialismo en un solo país eso llevaría de forma inevitable a una degeneración nacionalista —y también reformista— de los partidos comunistas:

> "El patriotismo revolucionario sólo puede tener un carácter de clase. Comienza por ser un patriotismo de partido y se convierte en un patriotismo de Estado cuando el proletariado se adueña del poder. Allí donde el poder está en manos de los obreros, el patriotismo es un deber revolucionario. Pero este patriotismo debe ser una parte integrante del internacionalismo revolucionario. El marxismo siempre ha enseñado a los obreros que incluso la lucha por los salarios y la limitación de la jomada de trabajo no puede resultar victoriosa si no es conducida como una lucha internacional. Y ahora, he aquí que se descubre que el ideal de la sociedad socialista puede ser realizado con las solas fuerzas de una nación. Este es un golpe mortal para la

> Internacional. La firme convicción de que el objetivo fundamental no puede ser alcanzado, mucho menos aún que los objetivos parciales, con lo medios nacionales o en el marco nacional, está en el corazón del internacionalismo revolucionario. Si se puede llegar al objetivo final en el interior de las fronteras nacionales por los esfuerzos del proletariado de una nación, entonces la espina dorsal del internacionalismo está quebrada. La teoría de la posibilidad del socialismo en un solo país rompe los lazos que ligan al patriotismo del proletariado vencedor al derrotismo del proletariado de los países burgueses. El proletariado de los países avanzados no hace más que progresar en el camino hacia el poder. ¿Cómo avanzará? ¿Qué vías tomará? Las soluciones dependerán completa y enteramente de la respuesta que dé a esta pregunta: ¿Es posible la construcción de la sociedad socialista en un solo país, o debe ser un proceso internacional?
>
> "Si es posible, en general, realizar el socialismo en un solo país, debemos admitir esta tesis no solamente después de la toma del poder, sino también antes. Si el socialismo es realizable en el marco nacional de la URSS atrasada, con mayor razón lo será en la Alemania avanzada. Mañana, los responsables del partido comunista alemán desarrollarán esta teoría. El proyecto de programa les da ese derecho. Pasado mañana vendrá el tumo del Partido Comunista Francés. Este será el comienzo de la disgregación de la Internacional Comunista siguiendo la línea del socialpatriotismo" (*La Internacional Comunista después de Lenin,* pp. 151-52. Ed. Akal. Madrid, 1977. El subrayado es nuestro).

En estas líneas, *Trotsky anticipó brillantemente el colapso de la Tercera Internacional y la degeneración nacionalista de los partidos "comunistas" varias décadas antes de que sucediera.* Después de utilizar a la Internacional Comunista como el guardafronteras de la URSS, Stalin la disolvió desdeñosamente en 1943, como gesto de buena voluntad hacia sus aliados imperialistas en la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo que, bajo el impacto de la guerra, millones de trabajadores en Italia, Grecia, China, Europa del Este e Inglaterra se movían hacia la revolución, la Tercera Internacional fue depositada en el cubo de basura de la Historia.

163

Es cierto que Stalin se vio temporalmente fortalecido por la Segunda Guerra Mundial, lo que se debió principalmente a la crisis absoluta del capitalismo a escala internacional. El ímpetu

revolucionario de la clase trabajadora en Inglaterra, Francia, Italia, etc., así como la actitud de los obreros uniformados de los ejércitos aliados, paralizó al imperialismo y le impidió intervenir contra la URSS después de la guerra

La incapacidad del imperialismo para intervenir en Europa del Este y China, junto con la podredumbre del capitalismo en esas zonas, condujo a su rápido derrocamiento, lo que, según Monty Johnstone, demuestra irrefutablemente la incorrección de la acusación de Trotsky sobre la naturaleza contrarrevolucionaria del estalinismo. No menciona Francia, donde el Partido Comunista, que se ganó el apoyo de las masas a consecuencia del heroico papel de sus militantes en la Resistencia, formó un gobierno de coalición con De Gaulle; ni Italia, donde Stalin instruyó al PCI para que apoyase al ex fascista Badoglio en un momento en que las ciudades del Norte estaban en manos de los trabajadores; ni Grecia, donde se dijo a la guerrilla, dirigida por el Partido Comunista y compuesta por 200.000 miembros, que bajasen las armas y esperasen las elecciones, mientras los secuaces de Grieva abatían a los comunistas por las calles; ni Inglaterra, ¡donde el CPGB formó un gobierno de "unidad nacional" que incluía a Churchill!

El derrocamiento del capitalismo y el latifundismo en China y Europa del Este y su sustitución por economías nacionalizadas planificadas fue un duro golpe para el imperialismo mundial. La victoria del Ejército Rojo chino en 1949 fue, tras la Revolución de Octubre, el segundo acontecimiento más importante de este siglo. Las masas de millones de campesinos chinos pisaron por primera vez el escenario de la Historia.

En aquella época los marxistas británicos recibimos bien esos acontecimientos y no dudamos ni medio segundo en que haríamos todo lo posible para que esos países atrasados comenzaran la tarea histórica de superar los problemas originados por su pasado semifeudal. Pero también comprendimos claramente la contradicción implícita en el tipo de revoluciones que tuvieron lugar en China y Europa del Este porque las habían llevado a cabo dirigentes estalinistas de manera bonapartista. Usando al Ejército Rojo como ariete, la burocracia rusa machacó a la débil y desdentada burguesía e instaló en su lugar a sus propias criaturas. Manteniendo el equilibrio entre las clases, crearon un Estado a imagen y semejanza de Moscú. Los soviets obreros fueron sustituidos por variantes estalinistas "nacionales" del modelo ruso, con todas las horribles deformaciones de los estados policiales totalitarios de partido único. *Europa del Este y de China comenzaron donde acabó la revolución rusa: como regímenes de*

bonapartismo proletario grotescamente deformados.

Los acontecimientos de la posguerra han confirmado totalmente el análisis de Trotsky sobre el socialismo en un solo país. En vez del bloque socialista unido y "armonioso" al que Monty Johnstone hace referencia, tenemos, en primer lugar, el espectáculo nauseabundo de la opresión y el saqueo de Europa del Este por la burocracia rusa y, después, la desintegración nacionalista del "bloque" estalinista, que comenzó con la debacle yugoslava y culminó con los soldados del "socialismo" ruso y chino agrediéndose mutuamente con tanques, aviones y fusiles en choques fronterizos.

164

La Revolución de Octubre se ganó la simpatía de los trabajadores de los países capitalistas avanzados por su llamamiento al internacionalismo socialista. El llamamiento bolchevique a una paz sin anexiones ni indemnizaciones tocó la fibra sensible de millones de trabajadores de todas las naciones beligerantes, incluida Alemania. La propaganda de clase y la política de confraternización en el frente provocaron un enorme descontento en las filas del ejército alemán, y posteriormente en las del resto de los ejércitos extranjeros participantes en la intervención.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la burocracia rusa utilizó los prejuicios chovinistas más vergonzosos en su propaganda. En vez de adoptar una postura de internacionalismo proletario, proclamaron de forma ligeramente disimulada que "el único alemán bueno es el alemán muerto". Y ese elemento anti-alemán todavía permanece en la propaganda de los estalinistas. La política de la burocracia rusa consistió en hacer a la clase obrera alemana pagar por los crímenes de Hitler, cuya victoria fue posible gracias a las acciones criminales de los dirigentes socialdemócratas alemanes, por un lado, y a Stalin y los dirigentes del Partido Comunista Alemán, por el otro. Después de la guerra, diez millones de alemanes fueron expulsados de Europa de Este hacia la RFA, de los cuales dos millones murieron en condiciones horribles durante la diáspora.

Durante los años que siguieron a la guerra, la burocracia rusa saqueó Europa del Este: la RDA tuvo que pagar 16 millones de dólares por la reconstrucción y Rumania y Hungría, 570 y 400 millones de dólares respectivamente. No sólo el "enemigo", también los "amigos" fueron despojados sistemáticamente de su industria, material rodante, etc., para enviarlos a la URSS. Así, fueron los crímenes de los chovinistas estalinistas tras la guerra los que suscitaron, de forma artificial, movimientos reaccionarios entre los alemanes expulsados

residentes en Alemania Occidental e hicieron que la palabra "comunismo" apestara entre la clase obrera alemana, que había sido "la más roja de Europa".

Antes de la guerra, Europa del Este era conocida por sus divisiones nacionales. El capitalismo y el Estado nacional burgués eran impotentes para tratar de forma pacífica y racional los problemas que surgían de su complejo mosaico de nacionalidades y lenguas. Estas divisiones nacionales han sido la ruina de Europa del Este, un factor fundamental a la hora de perpetuar el atraso de la región, la pobreza y la miseria de las masas y la brutal opresión de las minorías nacionales.

165

Si los estalinistas hubieran conservado un ápice de las tradiciones internacionalistas del bolchevismo, habrían promovido la creación de una Federación Socialista de Europa del Este, basada en una planificación económica común.

La balcanización de Europa del Este, apoyada deliberadamente por los estalinistas rusos en la posguerra, ha llevado inevitablemente a la actual situación. Como Trotsky previo, ¡cada camarilla burocrática nacional busca preservar sus fronteras! Esto sucede en un momento en el que incluso en Occidente la burguesía se enfrenta a la contradicción entre los estrechos límites del mercado nacional y las imperiosas demandas de la economía moderna. Aunque, por supuesto, dentro del marco de la propiedad privada de los medios de producción no hay solución a esta contradicción.

Los resultados de este "socialismo" nacional son grotescos. En la actualidad, en Yugoslavia hay 300.000 desempleados y 400.000 trabajadores que no pueden encontrar trabajo en su patria "socialista", viéndose obligados a emigrar a Occidente. Al otro lado de la frontera, en la Bulgaria "socialista", donde hablan un idioma semejante, hay empresas produciendo al 45-50% de su capacidad a consecuencia de la escasez de operarios semicualificados (*The Economist,* 20/1/68). Checoslovaquia y Alemania Oriental también sufren de escasez de obreros debido principalmente a la expulsión de la minoría alemana del primer país y a la emigración desde el repugnante régimen estalinista de Ulbricht.

El mayor crimen del socialismo en un solo país, sin embargo, es la disputa chinosoviética. Monty Johnstone señala la victoria del Ejército Rojo chino en 1949 como una prueba de que el socialismo en un solo país no es incompatible con el internacionalismo socialista revolucionario. Pero los estalinistas chinos tomaron el poder a pesar

del consejo “fraternal” de sus “camaradas” soviéticos. ¡Stalin favoreció la partición de China y un gobierno de coalición con Chiang Kai-chek!

¡Sería interesante ver qué análisis hace Monty Johnstone acerca de la disputa chino-soviética, a la que no menciona ni una sola vez en todo su artículo! ¿Qué explicación tiene, compañero Johnstone? ¿Se trata de otro “trágico error”? ¿O es resultado del “culto a la personalidad” de Mao? Si la “personalidad” de Stalin pudo mantener aterrorizada a toda la población rusa, ¡presumiblemente también Mao, con la suya, puede manejar a 700 millones de chinos! En realidad, ni Monty Johnstone ni los “teóricos” del estalinismo pueden explicar la disputa chinosoviética. Y es que no puede haber explicación si se acepta que tanto Rusia como China son países socialistas.

La disputa chino-soviética —que los marxistas pronosticamos, antes incluso de que los ejércitos de Mao llegaran al poder, basándonos en las perspectivas de Trotsky con las que se supone que la historia ha sido tan “dura”— no tiene nada que ver con cuestiones teóricas ni ideológicas. Es el resultado de un conflicto de intereses entre dos burocracias nacionales rivales. Igual que dos bandas rivales en el Chicago de Al Capone, las burocracias rusa y china no están preparadas para compartir su poder y su riqueza con nadie y defienden celosamente “su territorio” contra las intrusiones de sus “fraternales camaradas”.

166

Desde un punto de vista marxista, la disputa chino-soviética es un hecho aberrante que nunca podría tener lugar entre dos auténticos estados obreros sanos. Es un crimen que no sólo ocasiona un daño incalculable a la causa del socialismo en todo el mundo, sino que también es totalmente contrario a los intereses de los trabajadores y campesinos tanto de Rusia como de China.

Un verdadero partido marxista-leninista hace mucho tiempo que habría reivindicado una Federación Socialista de Rusia y China. La burocracia soviética ha estado intentando abrir las vastas extensiones de Asia Central, que atesoran incontables riquezas minerales cuya explotación podría transformar por completo la vida de la población. El principal obstáculo es la escasez de mano de obra; los trabajadores son reacios a abandonar Moscú o Leningrado para ir a las estepas asiáticas. Por otra parte, la inmensa población china representa un potencial enorme de fuerza de trabajo, pero cuando los chinos cruzan la frontera, una línea arbitraria y sin sentido que ignora todos los lazos naturales, son expulsados por el Ejército Rojo soviético. ¡Al mismo tiempo, la burocracia rusa negocia diligentemente con la gran

burguesía japonesa la apertura de Siberia!

A pesar de todas sus fanfarronadas sobre el "internacionalismo proletario", ni la burocracia china ni la rusa han promovido un verdadero programa internacionalista para la integración de sus dos gigantescas economías en interés de sus poblaciones. En su lugar, hemos sido testigos del espectáculo de los choques armados en la frontera, del asesinato de trabajadores uniformados rusos y chinos y de la aún más criminal y atroz propaganda de los estalinistas rusos y chinos, que no es simplemente chovinismo, sino que tiene un cariz racista.

Esta es la realidad de los trece países "socialistas" de Monty Johnstone, trece Estados totalitarios gobernados por trece burocracias nacionalistas ¡que se comunican entre sí con el lenguaje fraternal de las armas de fuego y las bombas!

Pero la previsión de Trotsky sigue siendo válida en otra cuestión. En *La Internacional Comunista después de Lenin,* Trotsky señala que el socialismo en un solo país significará la degeneración nacionalista no sólo *después* de la conquista del poder, sino también *antes.* ¿Cuál es la postura de los partidos de la antigua Internacional Comunista actualmente? *En todas partes, estén en el poder o no, los llamados partidos comunistas exhiben todas las repugnantes características de la degeneración nacionalista.*

Durante décadas, las direcciones de los partidos comunistas de todo el mundo se plegaron servilmente, de forma verdaderamente abyecta, a los dictados de la burocracia estalinista rusa. Su política consistía en una serie de giros contradictorios, en sintonía con las últimas maniobras de Stalin: de denunciar a los trabajadores socialdemócratas como socialfascistas pasaron a hacer un llamamiento a la unidad con los partidos burgueses liberales; de oponerse a la guerra con Alemania y apoyar una paz en los términos de Hitler, a asumir "por el interés nacional" el papel de los peores esquiroles después de 1941.

Monty Johnstone, manipulando citas, intenta probar la inconsistencia del análisis de Trotsky sobre la URSS, pero las piruetas políticas en el pasado de sus amigos Pollitt, Dutt, Gollan, Campbell y demás superan cualquier descripción. Tales maniobras no tienen nada en común ni con el marxismo ni con el método marxista; son meras pruebas de que todos los dirigentes del CPGB carecen de principios.

Durante las dos últimas décadas, el "monolito" estalinista ha sufrido toda una serie de golpes decisivos: el enfrentamiento con el

yugoslavo Tito, los acontecimientos polacos y la revolución húngara de 1956 y, sobre todo, la disputa chinosoviética han debilitado el férreo control de la burocracia rusa sobre el movimiento "comunista" internacional. Pero, ¿qué alternativa a "la línea de Moscú" presentan los dirigentes "progresistas" o "de izquierdas" de los partidos comunistas? ¿La vuelta a las ideas de Lenin? Nada más lejos de su intención.

Se aprovechan de la situación para reivindicar el derecho de cada burocracia nacional a controlar su propio cotarro. La "vía inglesa al socialismo", la "vía polaca al socialismo", etc., son manifestaciones de la estrecha mentalidad nacionalista de las direcciones de los partidos comunistas y de su determinación a mantener su posición dirigente en su propio país sin "interferencias" externas.

La postura adoptada por diferentes partidos comunistas respecto a Checoslovaquia fue una prueba de esto. No iban ellos a pagar el pato por las acciones de la burocracia rusa; eso ya lo habían hecho en 1956 y los resultados fueron desastrosos. Los Gollan, los Dutt, los Monty Johnstone no intentaron analizar o explicar la invasión de Checoslovaquia. "¿No basta con que la dirección del Partido se desmarcase de la invasión? ¿De qué os quejáis?". Sí, compañeros, pero a un marxista no le interesan los gestos piadosos (¡los dirigentes laboristas de derecha también se "desmarcaron" de la invasión de Checoslovaquia!), sino las *explicaciones.*

La verdadera razón por la que Breznev y compañía decidieron invadir Checoslovaquia fue el temor a los efectos que incluso las concesiones democráticas más insignificantes tendrían entre los trabajadores rusos. Su acción fue una muestra de nerviosismo, no de confianza y fuerza. ¡Pero los Gollan y los Johnstone siguieron actuando como si simplemente se tratara de un "trágico error" por parte de la burocracia soviética!

La posición "independiente" de las cúpulas de los partidos comunistas occidentales respecto a Moscú es sólo una cara de la moneda. En la otra cara tenemos los constantes esfuerzos de los Gollan y los Waldeck-Rochet para congraciarse con la "opinión pública" burguesa de "su" país. La nueva apariencia de los estalinistas todavía es más repugnante que la antigua. Es una caricatura del reformismo miserable de los dirigentes socialdemócratas. Asi, el *Daily Worker* se convierte en *Morning Star* y los dirigentes del CPGB destacan en todas sus intervenciones la respetabilidad no revolucionaria y burguesa del partido, así como su profundo patriotismo que quiere recuperar el "Gran" delante de Bretaña.

¡Evidentemente, los dirigentes “comunistas” quieren demostrar que pueden cantar el himno nacional más alto que los conservadores y que la derecha laborista! La Union Jack [1] aparece en cada gran manifestación del CPGB. ¡Después de todo, es “nuestra” bandera!

168

Fue significativo que los mismos “teóricos” del CPGB que criticaron la invasión de Checoslovaquia fueran también los que más justificaron el vergonzoso papel que jugó las direcciones del Partido Comunista Francés y de la CGT durante y después de los acontecimientos de Mayo del año pasado.

[1] * Nombre que recibe la bandera británica (N. de la E.).

VIII. CONCLUSIÓN

En esta obra sólo hemos podido tratar las mentiras y falsedades más descaradas. Es más fácil escribir tergiversaciones que contestarlas. De hecho, el método utilizado por Monty Johnstone en todo su artículo es ajeno al marxismo. No expone las ideas de Trotsky para rebatirlas, sino que las falsifica para ridiculizarlas. Semejante método no tiene nada en común con el de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, que siempre reflejaron clara y honestamente las ideas de sus oponentes, antes de responderlas.

Pero la total bancarrota de Monty Johnstone se revela en una frase que, casi inadvertidamente, sale de su pluma:

> "Una crítica marxista fundamental del estalinismo, que todavía está por hacer, no provendrá de las premisas de Trotsky" (*Cogito,* p. 33).

¡Así que era esto! "Se abrieron los montes y salió un ratón!". *¡Dieciséis años después de la muerte de Stalin, trece años después del XX Congreso del PCUS, y según Monty Johnstone todavía está pendiente la crítica fundamental del estalinismo!*

Esta es la increíble conclusión que se supone que los "teóricos" CPGB proporcionan a los militantes de su partido y de la YCL. El modelo de Trotsky es "fundamentalmente falso", pero en cuanto al nuestro..., bueno, ¡estamos esperando a que se materialice!

Por nuestra parte, invitamos a los miembros del CPGB y la YCL a que saquen sus propias conclusiones de las pobres excusas de los Monty Johnstone de tumo y que planteen la siguiente pregunta a sus dirigentes: *¿Por qué* no podéis proporcionamos un análisis y una explicación del estalinismo? *¿Por qué* los dirigentes soviéticos no hacen un análisis? ¡Lástima! No encontraréis respuesta. En este mismo momento, los "camaradas" soviéticos están muy ocupados resucitando a Stalin y recuperando incluso aquellas concesiones exiguas que les fueron arrebatadas en los años 50. Por supuesto, Breznev, mañana, será desalojado y algún burócrata "progresista" volverá a hacer concesiones para evitar que los obreros vayan a la huelga. De hecho, la burocracia no hará nada por los obreros, ¡excepto subírseles a las espaldas!

Esta claro que el actual debate no fue bien recibido por los dirigentes del CPGB. Intentaron aplazarlo durante el mayor tiempo posible, pero con la nueva imagen “independiente”, “democrática” y “respetable” por la que apostaron no se atrevieron a seguir vetándolo. Los acontecimientos que han hecho estremecer al estalinismo en todo el mundo durante los últimos años han provocado grandes debates en las bases de los partidos comunistas. Cualquier intento de la burocracia de acabar, por ejemplo, con el debate sobre Checoslovaquia llevaría a una debacle similar a la de 1956. Han sido obligados por los acontecimientos.

La traición a la lucha de los trabajadores franceses por parte de la dirección estalinista levantó protestas entre los militantes del Partido Comunista, que a diferencia de sus dirigentes todavía conservan la conciencia de clase y el deseo de transformar la sociedad. Igualmente, los acontecimientos de Francia y Checoslovaquia han hecho que los miembros más conscientes de la YCL y el CPGB reflexionen sobre las cuestiones fundamentales a las que se enfrenta el movimiento comunista. Desarrollos similares se están dando, sin duda, en otros partidos comunistas, entre ellos el italiano.

Ayer, el estalinismo fue sacudido por los acontecimientos en Hungría y Checoslovaquia, en Francia y por el enfrentamiento chino-soviético. ¿Qué ocurrirá mañana? El próximo período abre la perspectiva de nuevas y terribles luchas de clase a escala internacional. Bajo el manto del *boom* económico de la posguerra se han estado incubando nuevas fuerzas que no están corrompidas por la desesperación y el cinismo de la generación anterior. Las magníficas luchas de la clase trabajadora italiana y francesa son un adelanto de todo lo que está por venir. La pregunta ahora es: ¿Qué será primero, la revolución socialista en Occidente o la revolución política en el Este?

Al calor de los grandes acontecimientos, se formarán y se pondrán a prueba las nuevas fuerzas de la revolución. Gran parte de ellas, sobre todo en Francia e Italia pero también en Inglaterra, provendrán de los partidos comunistas y sus organizaciones juveniles. Es el deber de todos los compañeros de estas organizaciones prepararse teóricamente para las grandes tareas a las que nos enfrentaremos. La teoría no es algo que los “intelectuales” del partido dejen en un plato. Todo auténtico marxista debe luchar para prepararse y educarse a sí mismo en las ideas, los métodos y las tradiciones del marxismo. Los escritos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky no son aburridos ni académicos ni irrelevantes, sino que contienen las lecciones vivas de la experiencia de más de siglo y medio de lucha de la clase obrera. Si

los miembros del CPGB y la YCL quieren jugar un papel en la construcción del movimiento para la transformación socialista de la sociedad, deben abordar esta tarea seriamente.

171 Con la formación de cuadros marxistas —bolcheviques— preparados para intervenir en los colosales e inevitables acontecimientos que protagonizará la clase obrera en Inglaterra y el resto del mundo, la victoria de la lucha por una Federación Socialista Mundial está en última instancia garantizada. Las pesadillas del estalinismo y del capitalismo serán sólo un mal recuerdo del pasado y el florecimiento de las fuerzas productivas del planeta, integradas en un sistema de control y planificación democrático a escala mundial, permitirá que el arte, la cultura y la ciencia alcancen niveles desconocidos. Por primera vez, la humanidad podrá alcanzar su propia talla en un mundo libre de guerras, pobreza y opresión.

Octubre 1969

173

LECCIONES DE OCTUBRE

León Trotsky

Lecciones de Octubre[1]

175

Debemos estudiar la Revolución de Octubre

Aunque nos ha acompañado la suerte en la Revolución de Octubre, no la ha tenido ésta en nuestra literatura. Todavía no poseemos una sola obra que ofrezca un cuadro general de tal revolución y que haga resaltar sus momentos más culminantes desde el punto de vista político y organizativo. Incluso, hasta el presente no se han editado los materiales que caracterizan las diferentes fases preparatorias de la revolución y la revolución misma. Publicamos muchos documentos y materiales sobre la historia de la Revolución y del Partido antes y después de Octubre, pero se presta mucha menos atención al propio Octubre. Llevada a cabo la insurrección, parece que hemos decidido no tener que repetirla ya. Diríase que del estudio de Octubre, de las condiciones de su preparación inmediata, de su realización y de las primeras semanas de su consolidación no esperamos una utilidad directa para las tareas urgentes de la organización ulterior.

No obstante, una apreciación así, aun siendo inconsciente en parte,

[1] *Lecciones de Octubre* apareció en octubre de 1924, como prólogo de Trotsky a los dos volúmenes de recopilación de sus escritos del primer año de la revolución, que tenían por título *1917*. Las ideas contenidas en el prólogo habían sido expresadas muchas veces desde 1917, pero en vida de Lenin la firmeza bolchevique de Trotsky jamás fue puesta en duda. La *troika* Stalin-Zinóviev-Kámenev, que se alzó con el control del Partido Bolchevique, tomó como pretexto este prólogo para lanzar a los cuatro vientos el fantasma del "trotskismo". Cuando Zinóviev rompió con Stalin, admitió que, por exigencias de la lucha por el poder, había sugerido ingeniosamente que se vincularan las diferencias concretas del momento con las discusiones del pasado. Trotsky habría de ser acusado de intentar desfigurar el leninismo. En el transcurso del ataque a *Lecciones de Octubre* (que se conoció con el nombre de "discusión literaria"), Trotsky fue acusado de pesimismo y aventurerismo, de desviación pequeño-burguesa y de subestimar al campesinado. Secretamente, Zinóviev y Kámenev propusieron que Trotsky fuera expulsado del partido. Pero, actuando entonces con suma cautela, Stalin vetó la idea. Todo el aparato del Estado y de la Internacional Comunista, sin embargo, fue puesto en movimiento para aislar a Trotsky y aterrorizar a sus partidarios. La resolución oficial cerrando la "discusión" señalaba que debía realizarse en el partido una sistemática campaña a fin de educarlo contra el carácter "pequeño-burgués" y "antibolchevique" del trotskismo, existente desde 1903.

es profundamente errónea y denota, además, cierto carácter de estrechez nacionalista. Que no tengamos que repetir la experiencia de la Revolución de Octubre no significa que no deba servirnos de enseñanza. *Constituimos una fracción de la Internacional, mientras el proletariado de los demás países ha de resolver aún su problema de Octubre.* Y a lo largo del pasado año hemos tenido pruebas harto convincentes de que los partidos comunistas más avanzados de Occidente no sólo no han sabido asimilar nuestra experiencia, sino que ni siquiera la conocen desde el punto de vista de los hechos.

Claro está que cabe la observación de que es imposible estudiar Octubre e incluso editar los materiales referentes al caso sin volver a poner sobre el tapete las antiguas divergencias, pero resultaría demasiado mísera semejante manera de abordar la cuestión. Evidentemente, los desacuerdos de 1917 eran muy profundos y estaban muy lejos de ser fortuitos, pero resultaría demasiado mezquino tratar de convertirlos ahora en un arma de combate contra los que se equivocaron entonces. Con todo, resultaría aún más inadmisible que, por consideraciones de orden personal, calláramos acerca de los problemas capitales de la Revolución de Octubre, que revisten importancia internacional.

El año pasado sufrimos dos penosas derrotas en Bulgaria[2]. Primero, por fatalistas consideraciones doctrinales, el partido comunista búlgaro desperdició el momento excepcionalmente propicio para una acción revolucionaria (el levantamiento de los campesinos después del golpe de fuerza de junio de Zankof). Luego, intentando reparar su error, se lanzó a la insurrección de septiembre sin haber preparado las premisas políticas y organizativas. La revolución búlgara tenía que servir de introducción a la revolución alemana. Por desgracia, al deplorable prólogo búlgaro le ha seguido un desarrollo todavía peor en la propia Alemania. Durante el segundo semestre del año observamos en este país una demostración clásica de la manera en que puede desaprovecharse una situación revolucionaria excepcional y de importancia histórica mundial. Tampoco han sido objeto de una apreciación lo bastante completa y concreta las experiencias búlgara y

[2] En junio de 1923, el Gobierno búlgaro del dirigente campesino Stambulisky fue derrocado militarmente por fuerzas reaccionarias encabezadas por Zankov, posteriormente jefe del fascismo búlgaro. Caracterizando la situación como una lucha entre camarillas burguesas y olvidando tanto el problema campesino como el nacional (la minoría macedonia), el Partido Comunista se declaró neutral. Una vez triunfante, el régimen de Zankov sometió al partido a una feroz persecución, declarándolo ilegal. Kolarov, representante de los comunistas búlgaros en Moscú, negó, sin embargo, que el partido hubiese sufrido una derrota. En septiembre del mismo año, sin darse cuenta del cambio producido en la situación como resultado de su pasividad en junio, los comunistas trataron de reivindicarse con un *putch* aventurero. Naturalmente, fracasó por completo.

alemana. El autor de estas líneas dio el mismo año un esquema del desarrollo de los acontecimientos alemanes (véase en el opúsculo *Oriente y Occidente* los capítulos titulados *En un viraje* y *La etapa que atravesamos*). Los sucesos posteriores han confirmado enteramente dicho esquema. Nadie, al menos, ha tratado de dar otra explicación. Pero no basta con un esquema; necesitamos un cuadro completo del desarrollo de los acontecimientos del año en Alemania, con apoyo de todos los hechos, un cuadro que esclarezca las causas de esta penosa derrota.

176

Es difícil, no obstante, pensar en un análisis de los acontecimientos de Bulgaria y Alemania cuando aún no hemos trazado un cuadro político de la Revolución de Octubre. Todavía no nos hemos dado exacta cuenta de lo que hemos hecho y de cómo lo hemos hecho. Después de Octubre, parecía que los acontecimientos se desarrollarían en Europa por sí solos y con tal rapidez que no nos dejarían siquiera el tiempo de asimilar teóricamente las lecciones de entonces. Pero ha quedado demostrado que la revolución proletaria se torna imposible sin un partido capaz de dirigirla. El proletariado no puede apoderarse del poder a través de una insurrección espontánea. Incluso en un país tan culto y tan desarrollado desde el punto de vista industrial como Alemania, la insurrección espontánea de los trabajadores en noviembre de 1918 no hizo sino transmitir el poder a manos de la burguesía. Una clase explotadora se encuentra capacitada para arrebatárselo a otra clase explotadora apoyándose en sus riquezas, en su "cultura", en sus innumerables concomitancias con el viejo aparato estatal. Sin embargo, cuando se trata del proletariado, no hay nada capaz de reemplazar al partido. *El verdadero período de organización de los partidos comunistas empezó a mediados de 1921 ("lucha por las masas", "frente único", etc.)*[3]. Entonces quedan relegadas a segundo plano las tareas de Octubre, así como su estudio. El año pasado ha vuelto a enfrentarnos con los trabajos de la revolución proletaria. Ya es hora de reunir todos los documentos, de editar todos los materiales y de proceder a su estudio.

Sabemos con certeza que cualquier pueblo, cualquier clase y hasta

[3] El III Congreso de la Internacional Comunista se celebró en junio de 1921. Como resultado de la profunda discusión sobre la *acción de marzo* del Partido Comunista Alemán, el congreso adoptó finalmente la consigna: "Hacia el poder a través de la previa conquista de las masas", sentando las bases de la política de frente único. Esta posición se adoptó con el apoyo de Lenin y Trotsky, y contra los elementos ultraizquierdistas y *putchistas*. La justificación de la *acción de marzo* de 1921, conocida como *teoría de la ofensiva*, era "electrizar" a las masas pasivas mediante la acción de una minoría insurrecta. Las masas socialdemócratas se mostraron hostiles o indiferentes a la insurrección y ésta fue vencida militarmente.

cualquier partido aprende principalmente a través de su propia experiencia, pero esto no significa en modo alguno que la experiencia de los demás países, clases y partidos sea de poca monta. Sin el estudio de la gran Revolución Francesa, de la revolución de 1848 y de la Comuna de París, jamás hubiéramos llevado a cabo la Revolución de Octubre, aun mediando la experiencia de 1905 [4]. En efecto, acometimos 1905 apoyándonos en las enseñanzas de las revoluciones anteriores y continuando su línea histórica, y todo el período de reacción que le siguió se invirtió en el estudio de sus lecciones. Pero para el estudio de la victoriosa revolución de 1917 no hemos realizado la décima parte del trabajo que realizamos para el de aquélla. Y eso que ni vivimos en un período de reacción ni en la emigración. Muy al contrario, las fuerzas y los medios de que disponemos en la actualidad no se pueden comparar con los de aquellos penosos años. Hay que poner en el orden del día, en el partido y en toda la Internacional, el estudio de la Revolución de Octubre. Es preciso que todo nuestro partido, y en particular las juventudes, estudien minuciosamente tal experiencia, que ha corroborado de manera incontestable nuestro pasado y abierto un espacioso horizonte al porvenir. La lección alemana del año pasado no sólo es un serio llamamiento, sino también una amenazadora advertencia.

177

Se puede, en verdad, decir que un conocimiento más concienzudo del desarrollo de la Revolución de Octubre no hubiera implicado garantía de triunfo para nuestro partido alemán. Cierto que el estudio aislado de la Revolución de Octubre es insuficiente para darnos la victoria en los demás países, pero a veces existen situaciones con todas las premisas de la revolución, salvo una dirección resuelta y clarividente del partido, basada en la comprensión de las leyes y métodos de la revolución misma. Tal era, precisamente, la situación en Alemania el año pasado, y puede repetirse en otros países.

Ahora bien; para el estudio de las leyes y métodos de la revolución proletaria, no hay hasta hoy ninguna fuente más importante que nuestra experiencia de Octubre. Los dirigentes de los partidos

[4] Los acontecimientos de 1905 fueron la inmediata consecuencia de la derrota de Rusia en la guerra con Japón (1904-5), que minó seriamente a la autocracia. En el primer año de guerra sólo hubo 25.000 huelguistas. En 1905, una ola de huelgas políticas y económicas elevó ese número a 2.863.000. Estallaron levantamientos de los campesinos, que se apoderaban de la tierra. Aprovechando el movimiento de las masas, la burguesía liberal exigió que la monarquía concediera un gobierno constitucional. Los trabajadores se organizaron independientemente de la burguesía en los sóviets (consejos), que se transformaron en instrumentos de la huelga general y de la lucha. En cierta etapa de los acontecimientos, los sóviets amenazaron directamente el poder de la monarquía. Cuando los liberales verificaron que el zarismo estaba demasiado débil y que la lucha llevaría a su destrucción, rompieron con las masas, facilitando así a la monarquía la liquidación sangrienta de la revolución.

comunistas europeos que no hagan un estudio crítico, con todos sus pormenores, de la historia de aquella revolución, se asemejarían al caudillo que, conforme se prepara para a nuevas guerras, no estudiara la experiencia estratégica, táctica y técnica de la última guerra imperialista[5]. Un caudillo así condenaría a la derrota a sus ejércitos.

El partido es el instrumento esencial de la revolución proletaria. Nuestra experiencia de un año (febrero de 1917-febrero de 1918) y las complementarias de Finlandia, Hungría, Bulgaria, Italia y Alemania, casi nos permiten enunciar como ley inevitable la crisis dentro del partido cuando se pasa del trabajo de preparación revolucionaria a la lucha directa por el poder.

En general, las crisis dentro del partido surgen como preludio o a consecuencia de cada viraje importante. La razón estriba en que cada período del desarrollo del partido tiene sus características especiales y reclama determinados hábitos y métodos, dimanando de ahí el origen directo de choques y crisis. "Sucede harto a menudo" —escribía Lenin en julio de 1917— "que, ante un viraje brusco de la Historia, los mismos partidos avanzados no puedan, por un tiempo más o menos largo, adaptarse a la nueva situación, y repitan consignas eficaces ayer que carecen hoy de sentido, tanto más 'súbitamente' cuanto más súbito haya sido el viraje histórico". De donde se deduce un peligro: si el viraje ha sido demasiado brusco o inesperado, y si el período anterior ha acumulado con exceso elementos de inercia y de conservadurismo en los órganos dirigentes del partido, éste se muestra incapaz de ejercer la dirección en el momento más grave, para el cual se había preparado durante varios años o decenios. Lo corroe la crisis y el movimiento se efectúa sin finalidad, predestinado a la derrota.

178

Un partido revolucionario está sometido a la presión de diferentes fuerzas políticas. En cada período de su desarrollo elabora los medios de resistirlas y rechazarlas. En los virajes tácticos que comportan reagrupamientos políticos y roces internos disminuye su fuerza de resistencia. De ahí la posibilidad constante de que los agrupamientos internos engendrados por la necesidad del viraje táctico se desarrollen considerablemente y lleguen a ser la base de diferentes tendencias de clase. En resumen, un partido desvinculado de las tareas históricas de su clase se convierte, o corre el riesgo de convertirse, en instrumento indirecto de las demás.

Si la observación que acabamos de hacer es justa respecto a cada

[5] * La Primera Guerra Mundial (Nota de la Editorial).

viraje táctico importante, con mayor razón lo será respecto a los grandes virajes estratégicos. Entendemos por táctica en política —por analogía con la ciencia bélica— el arte de conducir las operaciones aisladas; por estrategia, el arte de vencer, es decir, de apoderarse del mando. Antes de la guerra, en la época de la II Internacional, no hacíamos estos distingos; nos limitábamos al concepto de la táctica socialdemócrata. Y no obedece al azar nuestra actitud. La socialdemocracia tenía una táctica parlamentaria, sindical, municipal, cooperativa, etc. En la época de la II Internacional no se planteaba la cuestión de la combinación de todas las fuerzas y recursos, de todas las armas, para obtener la victoria sobre el enemigo, porque aquélla no se asignaba la misión de luchar por el poder. La revolución de 1905, después de un largo intervalo, renovó las cuestiones esenciales, las cuestiones estratégicas de la lucha proletaria. De este modo aseguró inmensas ventajas a los revolucionarios socialdemócratas rusos, es decir, a los bolcheviques.

La gran época de la estrategia revolucionaria comienza en 1917, primero en Rusia y después en toda Europa. Es evidente que la estrategia no impide la táctica. Las cuestiones del movimiento sindical, de la actividad parlamentaria, etcétera, no desaparecen de nuestro campo visual, sino que adquieren una nueva importancia como métodos subordinados de la lucha combinada por el poder. La táctica se subordina a la estrategia[6].

179

Si los virajes tácticos engendran habitualmente en el partido roces internos, con mayor razón los estratégicos deben de provocar trastornos mucho más profundos. Y el viraje más brusco es aquél en que el partido del proletariado pasa de la preparación, de la propaganda, de la organización y de la agitación a la lucha directa por el poder, a la insurrección armada contra la burguesía. Todo lo que dentro del partido hay de irresuelto, de escéptico, de conciliador, de capitulador, se yergue contra la insurrección, busca la oposición de fórmulas teóricas y las encuentra prontas en sus adversarios de ayer,

[6] "La concepción de la estrategia revolucionaría tomó forma justo en los años posteriores al comienzo de la guerra, bajo la influencia de la terminología militar. Pero no nació por casualidad de este modo. Antes de la guerra sólo hablábamos de la táctica del partido proletario; dicha concepción se adecuaba suficientemente a los métodos parlamentarios y sindicales, que no trascendían los límites de las tareas y reivindicaciones cotidianas. Por táctica se entendía un sistema de medidas que sirvieran para una tarea aislada o para una cuestión especial de la lucha de clases. La estrategia revolucionaria, por el contrario, comprende un sistema combinado de acciones que por su vinculación, crecimiento y consistencia deben conducir al proletariado a la conquista del poder. Naturalmente, los principios fundamentales de la estrategia revolucionaria fueron formulados en la época en que el marxismo proclamó la tarea de la conquista del poder sobre la base de la lucha de clases" (Trotsky, *Stalin, el gran organizador de derrotas*).

los oportunistas. Más adelante observaremos varias veces este fenómeno.

En el período de Febrero a Octubre, al efectuar un largo trabajo de agitación y de organización entre las masas, el partido hizo un examen último, una selección final de sus armas, antes de la batalla decisiva. En octubre y después se comprobó la importancia de tales armas en una operación de vasta envergadura. Ocuparse ahora de apreciar los diferentes puntos de vista sobre la revolución en general y sobre la Revolución Rusa en particular, pasando por alto la experiencia de 1917, supondría entregarse a una escolástica estéril en vez de emprender un análisis marxista de la política. Sería actuar al igual que individuos que discutieran las ventajas de los diversos estilos de natación, negándose obstinadamente a mirar el río donde los nadadores los aplican. No hay mejor prueba de los puntos de vista revolucionarios que la aplicación de ellos durante la revolución, así como el estilo de natación se comprueba mejor cuando el nadador se arroja al agua.

‘La dictadura democrática del proletariado y del campesinado’ en Febrero y en Octubre

Con su desarrollo y su resultado, la Revolución de Octubre asestó un golpe formidable a la parodia escolástica del marxismo que se había extendido considerablemente en los medios socialdemócratas rusos, comenzando por el Grupo de Emancipación del Trabajo[7], y que había encontrado su más completa expresión en los mencheviques. Este pseudomarxismo consistía esencialmente en transformar el pensamiento condicional y limitado de Marx (“los países adelantados muestran a los atrasados la imagen de su desarrollo futuro”) en una ley absoluta, suprahistórica, sobre la cual se esforzaba por cimentar la táctica del partido de la clase obrera. Con esa teoría se descartaba naturalmente la cuestión de la lucha del proletariado ruso por el poder, mientras los países más desarrollados económicamente no hubieran dado el ejemplo y creado de algún modo un “precedente”.

[7] El Grupo de Emancipación del Trabajo fue fundado por Plejánov, Axelrod, Vera Zasulich, Deutsch e Ignatov, exilados rusos en Suiza, después de su ruptura con los *narodniki* en 1883. Fue la primera organización socialdemócrata rusa y se disolvió al fundarse el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR).

No cabe duda de que todo país atrasado encuentra *algunos* rasgos de su porvenir en la historia de los países adelantados, pero ni por asomo procedería una repetición general del desarrollo de los sucesos. Por el contrario, cuanto mayor carácter mundial revista la economía capitalista, mayor carácter especial adquirirá la evolución de los países atrasados, donde los elementos atrasados se combinan con los elementos más modernos del capitalismo[8].

180

En el prefacio de *La guerra campesina* escribió Engels: "En determinada etapa —que no llega necesariamente en todas partes al mismo tiempo o en un grado idéntico de desarrollo— la burguesía empieza a notar que su compañero, el proletariado, la supera". La evolución histórica obligó a la burguesía rusa a hacer esta comprobación más pronto y de un modo más completo que a cualquier otra. Ya a principios de 1905 había expresado Lenin el carácter especial de la Revolución Rusa en la fórmula "dictadura democrática del proletariado y del campesinado". Por sí misma, y así lo demostró el curso ulterior de los sucesos, esta fórmula no podía tener importancia sino como etapa hacia la dictadura socialista del proletariado con el apoyo de los campesinos.

Enteramente revolucionario y profundamente dinámico, el planteamiento de la cuestión por Lenin era radicalmente opuesto al esquema menchevique, según el cual Rusia sólo podía pretender repetir la historia de los pueblos avanzados, con la burguesía en el poder y la socialdemocracia en la oposición. No obstante, en la fórmula de Lenin ciertos círculos de nuestro partido no acentuaban la palabra "dictadura", sino la palabra "democrática", para oponerla a "socialista". Eso significaba que en Rusia, país atrasado, sólo se podía concebir la revolución democrática. La revolución socialista debía comenzar en Occidente y sólo podíamos encauzarnos en la corriente del socialismo siguiendo a Inglaterra, Francia y Alemania. Pero este punto de vista derivaba de modo inevitable hacia el menchevismo, y esto fue lo que apareció claramente en 1917 cuando las tareas de la revolución se plantearon, no como cuestiones de pronóstico, sino como cuestiones de acción.

---

[8] "Las leyes de la historia no tienen nada de común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela en parte alguna con la evidencia y la complejidad con que lo patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de *ley del desarrollo combinado,* aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino, a la combinación de las distintas fases y a la amalgama de formas arcaicas y modernas" (Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*).

En las condiciones de la Revolución, querer realizar la democracia total "contra" el socialismo —considerado prematuro— equivalía, políticamente, a derivar de la posición proletaria a la posición de la pequeña burguesía, a convertirse en el ala izquierda de la revolución nacional.

Considerada la Revolución de Febrero en sí misma como esencialmente burguesa, había llegado demasiado tarde y no poseía por sí ningún elemento de estabilidad. Desgarrada por contradicciones que se manifestaron desde un principio en el doble poder[9], debía, o bien transformarse en introducción directa a la revolución proletaria —que fue lo que ocurrió—, o bien reducir a Rusia, bajo un régimen de oligarquía burguesa, a un estado semicolonial.

Por consiguiente, el período que siguió a la Revolución de Febrero podía estimarse como de consolidación burguesa o como preparatorio de la revolución proletaria. Adoptaban el primer punto de vista, además de los mencheviques[10] y los eseristas[11], cierto número de

---

[9] Observaciones de Lenin sobre el doble poder: "La cuestión fundamental en toda revolución es la del poder estatal. Mientras no se comprenda bien esto, nadie puede pretender participar inteligentemente en la revolución y mucho menos dirigirla (...). ¿Qué es la dualidad de poderes? Consiste en el hecho de que al lado del Gobierno Provisional, del gobierno de la burguesía, se ha desarrollado otro, aún débil, embrionario, pero indudablemente un gobierno real y que crece: el Sóviets de Diputados Obreros y Soldados (...). Este poder es del tipo de la Comuna de París, de 1871. Las características fundamentales de este tipo de poder son: 1) su origen no está en las leyes previamente consideradas y aprobadas por el parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas, en la *toma* directa del poder, para usar una expresión popular; 2) en lugar de la policía y del ejército, instituciones separadas del pueblo y opuestas al pueblo, existe el armamento directo del pueblo entero; el orden gubernamental está asegurado así por los propios obreros y campesinos armados, por el propio pueblo armado; 3) la burocracia oficial también es desplazada por el gobierno directo del pueblo, o, al menos, puesta bajo control especial; no solamente se convierten en funcionarios elegidos por el pueblo, sino que están sometidos a la confirmación por el pueblo, son reducidos a la categoría de representantes directos; de capa privilegiada, con suculentos ingresos, se transforman en obreros cualificados que manejan ciertas *herramientas*, recibiendo salarios que no exceden del que perciben los obreros cualificados comunes". Lenin, *Obras Completas*.

[10] Los mencheviques eran la tendencia minoritaria surgida en el Congreso de 1903 del POSDR, en contraposición a la mayoría bolchevique. Vinculados ideológicamente a los dirigentes reformistas de la II Internacional, defendían la inevitabilidad de un largo período de dominio capitalista en Rusia antes de que el proletariado pudiera plantearse la toma del poder. Las contradicciones entre la burguesía y la autocracia zarista llevarían a la realización de una revolución democrático-burguesa clásica, y el papel del partido obrero sería el de ser la oposición de la burguesía. Estas posturas se pusieron en evidencia durante la Revolución Rusa, cuando los capitalistas demostraron su incapacidad para resolver las tareas democráticas, y llevaron a los mencheviques a convertirse en uno de los principales apoyos del Gobierno Provisional. Se opusieron abiertamente a la insurrección de Octubre.

[11] También llamados socialrevolucionarios. Miembros del Partido Socialista Revolucionario, que tenía sus antecedentes en los *narodniki*. Su programa llamaba a la "constitución de un Gobierno popular libre, nacionalización de la tierra y nacionalización de todas las grandes industrias". Su diversidad ideológica interna era un reflejo de la enorme heterogeneidad del campesinado y de su falta de independencia política. El sector de derechas, mayoritario, se convirtió en el perro faldero de la burguesía, participando en el Gobierno Provisional. El ala izquierda se escindió y participó con los bolcheviques en el gobierno soviético surgido de Octubre hasta la firma de la paz de Brest-Litovsk, que

dirigentes bolcheviques, que sin embargo se distinguían de aquéllos por el empeño que ponían en arrojar a Rusia a la izquierda de la revolución democrática. Sin embargo, el fundamento de su método era el mismo: "ejercer presión" sobre la burguesía dominante sin salirse del molde del régimen democrático burgués. Si hubiera triunfado está política, el desarrollo de la revolución se habría efectuado fuera de nuestro partido, y a la postre hubiéramos tenido una insurrección de las masas obreras y campesinas no dirigidas por el partido, o sea, unas *Jornadas de Julio* a gran escala; como si dijéramos, una verdadera catástrofe. Es evidente que la consecuencia inmediata de esta catástrofe hubiera sido la destrucción del partido. Ello demuestra lo profundo de las divergencias que existían entonces.

181

La influencia de los mencheviques y eseristas durante el primer período de la revolución no era, por supuesto, fortuita: representaba la fuerte proporción de la pequeña burguesía y ante todo de las masas campesinas en la población rusa, amén de la falta de madurez de la revolución. Precisamente este estado prematuro, en las condiciones especiales creadas por la guerra, dejó a los revolucionarios de la pequeña burguesía —defensores de los derechos históricos de ésta en el poder— la posibilidad de dirigir al pueblo, al menos en apariencia. Pero ello no significa que la Revolución Rusa debiera haber seguido el derrotero que en realidad siguió de Febrero a Octubre de 1917. Éste no derivó sólo de relaciones de clase, sino también de condiciones temporales creadas por la guerra. Gracias a ella, los campesinos fueron organizados y equipados en un ejército de millones de hombres. Antes de que el proletariado tuviera tiempo de ordenarse bajo su bandera para arrastrar tras de sí a las masas rurales, los revolucionarios de la pequeña burguesía habían encontrado un apoyo natural en el ejército campesino sublevado contra la guerra. Con el peso de este ejército innumerable, del cual dependía directamente todo, gravitaron sobre el proletariado, y en el primer período se lo llevaron consigo.

La marcha de la revolución hubiera podido ser diferente sobre las mismas bases de clase, según demuestran mejor que nada los acontecimientos que precedieron a la guerra. En julio de 1914, Petrogrado fue sacudido por huelgas revolucionarias que suscitaron inclusive combates en la calle. Es incontestable que la dirección de este movimiento pertenecía a la organización clandestina y a la prensa legal de nuestro partido. El bolchevismo consolidaba su influencia en la lucha directa contra los liquidadores y los partidos de la pequeña

---

los llevó a pasar a la oposición.

burguesía en general. El desarrollo del movimiento hubiera motivado en primer lugar el crecimiento del Partido Bolchevique: si se hubieran instituido los sóviets de diputados obreros en 1914, verosímilmente habrían sido bolcheviques desde el principio. Dirigidos por los bolcheviques, los sóviets urbanos hubieran despertado al campo. No quiere ello decir necesariamente que los eseristas hubieran perdido en absoluto y de inmediato la influencia que en él tenían. Según todas las probabilidades, se habría franqueado la primera etapa de la revolución proletaria bajo la bandera de los *narodniki*[12]. Con todo, éstos se habrían visto forzados a situar su ala izquierda en la vanguardia, para estar en contacto con los sóviets bolcheviques de las ciudades. Asimismo en tal caso el resultado directo de la insurrección hubiera dependido ante todo del estado de ánimo y de la conducta del ejército, que estaba ligado a los campesinos.

182

Es imposible, y además inútil, tratar de adivinar ahora si el movimiento de 191415 habría acarreado la victoria en caso de que no hubiera estallado la guerra. Pero hay muchos indicios para suponer que si la revolución victoriosa se hubiera desarrollado en el sentido en que se iniciaron los sucesos de julio de 1914, el derrocamiento del zarismo habría ocasionado el advenimiento al poder de los sóviets obreros revolucionarios, quienes, al principio a través de los *narodniki* de izquierda, hubieran atraído a su órbita a las masas campesinas.

La guerra interrumpió el movimiento revolucionario que había empezado a desarrollarse, lo aplazó antes de acelerarlo. Pero creó, en la forma de un ejército de varios millones de hombres, una base excepcional, tanto política como organizativa, para los partidos de la pequeña burguesía. De hecho, resulta difícil convertir en tal base al campesinado. Los partidos de la pequeña burguesía se imponían al proletariado y le oprimían en las redes del *defensismo*[13], apoyándose

---

[12] Los *narodniki* o populistas tuvieron considerable influencia a fines del siglo pasado. Eran intelectuales de la pequeña burguesía que depositaban su esperanza para acabar con el zarismo en el campesinado ruso, por considerarlo la clase revolucionaria. Creían que el *mir* (comunidad campesina) era la forma embrionaria del comunismo. Se esforzaron por difundir sus ideas "yendo al pueblo", es decir, viajando a las zonas rurales para politizar al campesinado. También lucharon contra el zarismo mediante la "propaganda por los hechos", o sea, con los métodos del terrorismo individual.

[13] El *defensismo revolucionario* era la justificación, con argumentos supuestamente revolucionarios, de la continuación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. La burguesía, y con ella los eseristas y mencheviques, argumentaban que era necesario defender las conquistas de la Revolución de Febrero frente a la autocracia militarista alemana, escondiendo así los intereses materiales, de rapiña, que tenían tanto los burgueses rusos como los imperialistas franceses o británicos, unidos a ellos por miles de lazos. Lenin oponía al defensismo la postura del derrotismo revolucionario. Es decir, el carácter de la guerra imperialista no ha cambiado y "la derrota de Rusia es el mal menor" si el triunfo debe lograrse mediante la unión del proletariado con la burguesía. *Pravda*, antes de la llegada de Lenin a Rusia, sostenía que "todo derrotismo ha muerto desde el momento mismo en que apareció el primer

en la organización del ejército.

He aquí por qué desde un principio Lenin combatió encarnizadamente la vieja consigna de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado", que, dadas las nuevas condiciones, significaba la transformación del Partido Bolchevique en el ala izquierda del bloque *defensista*. Para Lenin, la tarea principal estribaba en sacar de la ciénaga defensista a la vanguardia proletaria. Sólo con esta condición, en la etapa siguiente, podría el proletariado llegar a ser el centro de enlace de las masas trabajadoras del campo.

Pero, ¿qué actitud era menester adoptar frente a la revolución democrática, o, dicho con más exactitud, frente a la "dictadura democrática del proletariado y del campesinado"? Lenin increpa vigorosamente a los "viejos bolcheviques" que han desempeñado ya varias veces —dice— un triste papel en la historia de nuestro partido repitiendo sin inteligencia una fórmula "aprendida", en vez de "estudiar" las particularidades de la nueva situación real:

> "Hay que saber adaptar los esquemas a la vida, y no repetir palabras, que han perdido todo sentido, acerca de la 'dictadura del proletariado y el campesinado' *en general*. (...). ¿Es abarcada la realidad por la vieja fórmula bolchevique del camarada Kamenev[14]: 'la revolución democrático-burguesa no ha llegado a su fin'? No, la fórmula ha envejecido. No sirve para nada. Es una fórmula muerta. Serán vanos los esfuerzos hechos para resucitarla".

Es verdad que Lenin señaló ocasionalmente que los sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos, en el primer período de la Revolución de Febrero, encarnaron "hasta cierto punto" la dictadura

---

regimiento revolucionario en las calles de Petrogrado".

[14] Lev Kámenev (1883-1936). Se unió al POSDR en 1901, siendo estudiante en Moscú. Arrestado durante una manifestación en marzo de 1902, expulsado de la Universidad y puesto bajo vigilancia, huyó a París en el otoño de 1902. Se adhirió a los bolcheviques en 1903. De vuelta en Rusia, participa en la revolución de 1905 en Petrogrado; arrestado nuevamente en 1908, se vuelve a exiliar. Retorna a Rusia en 1914 a instancias del Comité Central para actuar como director de *Pravda* y dirigir la fracción del partido en la Duma. Arrestado con toda la fracción de la Duma ese mismo año, vuelve a exiliarse. Miembro del Comité Central desde la Conferencia de abril de 1917 hasta 1927. Presidente del Comité Ejecutivo Central de los Sóviets en el II Congreso. Suplente de Lenin en la presidencia del Buró Político bolchevique. Miembro de la delegación a Brest-Litovsk. Presidente del Sóviet de Moscú de 1916 a 1926. Miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo (Gobierno soviético) hasta 1922. Embajador en Italia en 1927.

Se separó de Stalin en 1925, luego de haber formado parte de la *troika* con él y con Zinóviev, y se acercó a las posiciones de Trotsky. Expulsado del partido en 1927, capituló poco después y fue readmitido en 1928. Expulsado de nuevo del partido y exiliado en octubre de 1932. Capituló y volvió a Moscú en mayo de 1933. Principal acusado, con Zinóviev, del primer juicio de Moscú (1936), en el que se procesó y condenó a muerte a toda la *vieja guardia* bolchevique.

democrático-revolucionaria de obreros y campesinos. Así fue en la medida en que tales sóviets ejercieron el poder. Pero, según ha replicado el propio Lenin en muchas ocasiones, los sóviets del período de Febrero ejercían sólo un "semipoder": sostenían el poder de la burguesía, aunque también la mantenían a raya con cierta oposición. Precisamente era esta situación equívoca la que les permitía no salirse del marco de la coalición democrática de obreros, campesinos y soldados.

183

Aunque muy distante todavía de la dictadura, esta coalición propendía a ella dado que se apoyaba, antes que en relaciones estatales regularizadas, en la fuerza armada y en la alianza revolucionaria. La inestabilidad de los sóviets conciliadores residía en el carácter democrático de tal coalición de obreros, campesinos y soldados, que ejercían un semipoder. Les quedaba la alternativa de ver disminuir su papel hasta la extinción o asumir el poder de veras. Pero no podían asumirlo como coalición de obreros y campesinos representados por diferentes partidos, sino como dictadura del proletariado dirigida por un partido único que atrajera a las masas campesinas, empezando por los elementos semiproletarios.

En otros términos, la coalición democrática de obreros y campesinos sólo podía considerarse una forma preliminar del ascenso al poder, una tendencia, pero no un hecho. La conquista del poder debía romper la envoltura democrática, imponer a la mayoría de los campesinos la necesidad de seguir a los obreros, permitir que el proletariado realizara su dictadura de clase, y, por razón idéntica, poner a la orden del día, paralela a la democratización radical de las relaciones sociales, la injerencia socialista del Estado obrero en los derechos de la sociedad capitalista. Continuar en estas condiciones ateniéndose a la fórmula de la "dictadura democrática" equivalía, en realidad, a renunciar al poder y a arrinconar la revolución en un callejón sin salida.

La principal cuestión en litigio, a cuyo derredor giraban las demás, era la de si se debía luchar por el poder y asumirlo, o no. Eso basta para demostrar que no estábamos en presencia de aparentes divergencias episódicas, sino al frente de dos tendencias de principio. Una de ellas era proletaria, y conducía a la revolución mundial; la otra era democrática, de la pequeña burguesía, y comportaba en último término la subordinación de la política proletaria a las necesidades de la sociedad burguesa en su proceso de reforma. Estas dos tendencias chocaron violentamente en todas las cuestiones del año 1917, por poco importantes que fuesen. La época revolucionaria, es decir, el

momento de poner en actividad el caudal acumulado por el partido, debía motivar inevitablemente algunos desacuerdos del mismo género. En mayor o menor escala ambas tendencias se manifestarán aún muchas veces en todos los países, durante los períodos revolucionarios, con las diferencias motivadas por cada situación. Si se conceptúa "bolchevismo" como una educación, un temple, una organización de la vanguardia proletaria capaz de tomar el poder por la fuerza; si se conceptúa "socialdemocracia" como reformismo y oposición dentro del marco de la sociedad burguesa, así como adaptación a la legalidad de ésta, o sea, la educación de las masas en la idea de la inamovilidad del Estado burgués, claro está que la lucha entre las tendencias socialdemócratas y el bolchevismo, incluso en un partido comunista que no surge armado de la forja de la historia, debe manifestarse de la manera más perentoria y franca cuando se plantea directamente la cuestión del poder en un período revolucionario.

184

Hasta el 4 de abril, es decir, después de que Lenin llegara a Petrogrado, no se planteó ante el partido el problema de la conquista del poder. Pero, incluso a partir de ese momento, la línea del partido no tuvo un carácter continuo, indiscutible para todos. A pesar de las decisiones de la Conferencia de Abril de 1917[15], durante todo el período preparatorio se exteriorizó una resistencia, tan pronto sorda como declarada, hacia la vía revolucionaria.

El estudio del desarrollo de las divergencias entre Febrero y la consolidación de la Revolución de Octubre no sólo ofrece un interés teórico excepcional, sino también una importancia práctica inconmensurable. En 1910 Lenin había calificado de "anticipadores" los desacuerdos que se habían manifestado en el II Congreso de 1905. Conviene seguir estos desacuerdos desde su origen, o sea, después de

[15] La Conferencia de Abril de los bolcheviques se celebró en Petrogrado del 24 al 29 de dicho mes. El orden del día incluía: la situación política (perspectivas de la revolución rusa), la guerra, la labor preparatoria para la formación de la III Internacional, la cuestión agraria, el programa y la cuestión nacional.

De los debates se tomaron muy pocas notas, pero fue probablemente la conferencia más decisiva en la historia del partido. La línea seguida por Stalin y Kámenev, antes del retorno de Lenin a Rusia, fue decisivamente reemplazada por la estrategia que conducía a la toma del poder. Stalin había considerado la diferencia entre los sóviets y el Gobierno Provisional simplemente como una división del trabajo. Consideraba al Gobierno Provisional, de acuerdo a sus propias palabras, como una entidad que debía "ratificar las conquistas del pueblo revolucionario". Defendía, además, la reunificación con los mencheviques. "Debemos hacerlo. Es necesario definir nuestra posición como base para una unión; la unión es posible sobre la base de Zimmerwald-Kienthal (...). Dejaremos de lado los pequeños desacuerdos dentro del partido". Las tesis de Lenin fueron una nota discordante. "Hasta nuestros bolcheviques demuestran cierta confianza en el gobierno. Esto sólo se explica por la intoxicación de la revolución. Es la muerte del socialismo. Compañeros, vosotros tenéis una actitud confiada hacia el gobierno. Si eso es así, nuestros caminos se separan. Prefiero permanecer en minoría".

1903, y aun desde el *economismo*[16]. Pero carecería de sentido este estudio si no fuera completo y no comprendiera asimismo el período en que las divergencias fueron sometidas a la prueba decisiva de Octubre.

En estas páginas no podemos proceder a un examen completo de todas las etapas de dicha lucha. Pero juzgamos necesario colmar parcialmente la inadmisible laguna que existe en nuestra literatura respecto al período más importante del desarrollo de nuestro partido.

Como hemos dicho ya, el núcleo de las citadas divergencias fue la cuestión del poder. Sobre este extremo se basa el criterio que permite determinar el carácter de un partido revolucionario y de un partido no revolucionario.

En el período que estudiamos se formula y resuelve la cuestión de la guerra en estrecha conexión con la del poder. Examinaremos ambas por orden cronológico: posición del partido y de su prensa en el período inmediato al derrocamiento del zarismo, antes de la llegada de Lenin; lucha en torno a las tesis de Lenin; Conferencia de Abril, consecuencias de las *Jornadas de Julio*, sublevación de Kornílov, Conferencia Democrática y *pre-parlamento*; insurrección armada y toma del poder (septiembre-octubre); gobierno socialista "homogéneo".

Creemos que el estudio de estas divergencias nos permitirá deducir conclusiones de considerable importancia para los demás partidos de la Internacional Comunista.

185

La lucha contra la guerra y el defensismo

En febrero de 1917, el derrocamiento del zarismo constituyó, sin duda, un gigantesco salto adelante. Pero, considerada en sí misma y no como un paso hacia Octubre, la Revolución de Febrero significaba únicamente una aproximación de Rusia al tipo de república burguesa que existe, por ejemplo, en Francia. Claro que los partidos revolucionarios de la pequeña burguesía no la consideraron una

[16] El economismo fue una variante rusa del sindicalismo. Sostenía que la lucha por reivindicaciones económicas era suficiente para desarrollar espontáneamente el movimiento de masas, su conciencia política y una dirección revolucionaria. Lenin lo atacó en su libro *¿Qué hacer?* porque lo consideró peligroso, por idealizar el atraso de la clase obrera, subestimando las tareas políticas y la necesidad de la creación de un partido revolucionario.

revolución burguesa; pero tampoco la estimaron una etapa de la revolución socialista, conceptuándola como una adquisición "democrática" que tenía por sí misma un valor independiente. No defendían la dominación de tal o cual clase, sino la "Revolución" y la "democracia". Dentro de nuestro partido inclusive, la Revolución de Febrero ocasionó al principio un cambio notable de las perspectivas revolucionarias. En marzo, la *Pravda*[17] se hallaba más cerca del "defensismo revolucionario" que de las posturas de Lenin:

> "Cuando un ejército se enfrenta a otro —escribía Kámenev— sería la política más necia sugerir a uno de ellos que rindiera sus armas y se volviera a casa. No sería una política de paz, sino una política de esclavitud, que sería rechazada con repugnancia por un pueblo libre. No, el pueblo se mantendrá en su puesto con firmeza y devolverá bala por bala, proyectil por proyectil" (*Ninguna diplomacia secreta,* en *Pravda* nº 9, 15/3/17).

Nótese que aquí no se trata de las clases dominantes u oprimidas, sino del pueblo libre; no son las clases las que luchan por el poder, sino el pueblo libre que está "en su puesto". Tanto las ideas como la manera de formularlas son puramente *defensistas*. En el mismo artículo leemos:

> "No es nuestra consigna la desorganización del ejército revolucionario o que se revoluciona, ni la vacua divisa de '¡Abajo la guerra!'. Nuestra consigna es: presión (!) sobre el Gobierno Provisional para forzarle a que intente con resolución, ante la democracia del mundo (!), obligar (!) a todos los países beligerantes el comienzo inmediato de negociaciones respecto a la manera de terminar la guerra mundial. Hasta entonces, cada uno (!) permanecerá en su puesto de combate".

Este programa de presión sobre el Gobierno imperialista para obligarle a seguir un camino de paz era el de Kautsky y Ledebur en Alemania, el de Longuet en Francia, el de Mac Donald en Inglaterra, pero no el del bolchevismo. En su artículo, la redacción no se contenta con aprobar el famoso manifiesto del Sóviet de Petrogrado *A los pueblos de todo el mundo*[18] —manifiesto impregnado del espíritu del

---

[17] *Pravda* (*Verdad*) era el órgano del Comité Central bolchevique.

[18] El 14 de marzo el Comité Ejecutivo Central de los Sóviets lanzó un manifiesto para una paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones. "Ha llegado la hora", decía, "de que el pueblo tome en sus propias manos la decisión sobre la guerra y la paz". El manifiesto podía ser aceptado perfectamente por el presidente británico Lloyd George y no difería en nada de la retórica del estadounidense Woodrow Wilson. El verdadero control de la política exterior lo tenía el político burgués Miliukov, que perseguían los antiguos objetivos imperialistas de la Rusia zarista.

defensismo *revolucionario*—, sino que se solidariza con las resoluciones francamente defensistas adoptadas en dos reuniones de Petrogrado, de las cuales declara:

> "Si las democracias alemana y austríaca no oyen nuestra voz — es decir, la voz del Gobierno Provisional y del sóviet conciliador (L. T.)—, defenderemos nuestra patria hasta verter la última gota de nuestra sangre".

186

El artículo a que aludimos no supone una excepción, sino que expresa con exactitud la posición de *Pravda* hasta que regresó Lenin a Rusia. Así, en otro artículo, *Sobre la guerra* (*Pravda*, no 19, 16/3/17), que contiene, sin embargo, algunas observaciones críticas acerca del manifiesto a los pueblos, encontramos la siguiente declaración:

> "No se puede menos que aclamar el llamamiento de ayer, con el que el Sóviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados invita a los pueblos de todo el mundo a forzar a sus gobiernos para que cese la carnicería".
>
> ¿Cómo hallar una salida a la guerra? El mismo artículo responde: "La salida consiste en una presión sobre el Gobierno Provisional[19] con el fin de hacerle declarar que accede a iniciar inmediatamente negociaciones de paz".

Podríamos dar buen acopio de citas análogas de carácter defensivo y conciliador más o menos disfrazado. En ese momento, Lenin, que no había conseguido aún salir de Zurich, se pronunciaba con brío, en sus

[19] El zar fue arrestado en febrero de 1917, abdicando en favor del gran duque Miguel, como regente. Este último, sin embargo, prudentemente, prefirió renunciar. El Comité Provisional de la Duma Imperial, con el asentimiento del Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado, formó un Gobierno Provisional encabezado por el príncipe Lvov. El líder de la burguesía liberal, Miliukov, tenía la cartera de Relaciones Exteriores. Gutchkov era ministro de Guerra y Kerensky, de Justicia. El Gobierno Provisional continuó la política imperialista del zar. Miliukov se declaró a favor de la anexión de Constantinopla y de llevar la guerra hasta el triunfo final. El resentimiento de las masas se manifestó en las manifestaciones de abril en Petrogrado, exigiendo la renuncia de Miliukov. Pero, dirigidos por los conciliadores mencheviques y eseristas, el Sóviet intentó frenar a las masas. Sintiendo, sin embargo, que el terreno temblaba bajo sus pies, el Gobierno Provisional invitó al Comité Ejecutivo Central de los Sóviets a formar un Gobierno de coalición. Con la oposición de los bolcheviques, el Comité Ejecutivo aceptó. Miliukov y otros renunciaron. El 18 de mayo se formó el segundo Gobierno Provisional (primera coalición), con Kerensky como ministro de Guerra. Viktor Chernov, eserista, fue designado ministro de Agricultura; los mencheviques Skobelev y Tsereteli, de Trabajo y Correos y Telégrafos respectivamente; el populista Riajanov, de Alimentación. El Ejecutivo de los Sóviets justificó la coalición con el argumento de que se llegaría a la paz y se consolidaría la democracia. En realidad, la coalición continuó la guerra y alentó a la reacción. El gobierno no podía representar a la vez los intereses de clases en conflicto. La crisis se recrudecía y la burguesía saboteaba la producción. Cinco ministros *kadetes* (burgueses liberales) dimitieron. La resolución de las cuestiones importantes fue postergada para la Asamblea Constituyente, que a su vez fue aplazada. El 20 de julio, el príncipe Lvov renunció y Kerensky ocupó su puesto de primer ministro, manteniendo la cartera de Guerra.

Cartas desde lejos[20], contra toda sombra de concesión a defensistas y conciliadores.

> "Es inadmisible, absolutamente inadmisible," —escribía el 8 de marzo— "disimularse y disimular al pueblo que este gobierno quiere la continuación de la guerra imperialista, que es el agente del capital inglés, que persigue la restauración de la monarquía y la consolidación de la dominación de los terratenientes, así como la de los capitalistas".

El 12 de marzo, insiste:

> "Pedir que este Gobierno concluya una paz democrática equivale a predicar virtud al proxeneta de un burdel".

Mientras *Pravda* exhorta a ejercer presión sobre el Gobierno Provisional para obligarle a intervenir en pro de la paz ante "la democracia del mundo", Lenin escribe:

> "Dirigirse al gobierno Gutchkov-Miliukov para proponerle concluir cuanto antes una paz honrosa, democrática, es actuar como un buen pope de aldea que propusiera a los terratenientes y a los mercaderes vivir según la ley de Dios, amar a su prójimo y brindar la mejilla derecha cuando se les abofetee la izquierda".

El 7 de abril, unos días después de llegar a Petrogrado[21], Lenin se manifestó resueltamente contra la posición de *Pravda* en la cuestión de la guerra y la paz:

> "Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisible e ilusoria

---

[20] Lenin escribió las *Cartas desde lejos* en Suiza, entre el 2 y el 8 de abril de 1917. Únicamente la primera llegó a Petrogrado, para ser publicada en los números 14 y 15 de *Pravda* (*La primera etapa de la primera revolución*). Las restantes aparecieron por primera vez en 1924, en el segundo volumen de sus obras completas (edición rusa). La quinta carta (*Problemas de la organización proletaria revolucionaria del Estado*), comenzada el 8 de abril, día de la partida de Lenin de Suiza, nunca fue terminada.

[21] Lenin llegó a Petrogrado la noche del 3 de abril de 1917. Al día siguiente, Zinóviev informó al Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado sobre las circunstancias del viaje desde Suiza, a través de Alemania, en el famoso *tren blindado*. Treinta y dos emigrados políticos pertenecientes a distintos partidos hicieron el viaje. Fritz Platten, socialista suizo, se encargó de los trámites. Se llegó a un acuerdo por escrito con e1 embajador alemán en Suiza, cuyos principales puntos fueron los siguientes: 1) Todos los emigrados, cualquiera que fuese su opinión sobre la guerra, tendrían derecho a viajar, 2) El vagón ferroviario ocupado por los emigrados tendría el privilegio de la extraterritorialidad; nadie tendría derecho a entrar en él sin permiso de Platten; no habría ningún control sobre pasaportes o equipajes, 3) Los viajeros se comprometieron a intentar la devolución de un número igual de prisioneros de guerra austro-húngaros y alemanes en Rusia.

'exigencia' de que *deje de ser* imperialista"[22].

Huelga añadir cómo Lenin califica de "famoso" y "confuso" el llamamiento de los conciliadores del 14 de marzo, acogido de tan favorable modo por *Pravda*. Constituye una hipocresía imponderable invitar a los demás pueblos a romper con sus banqueros y crear simultáneamente un gobierno de coalición con ellos. "Todos los 'centristas' juran y perjuran" —dice Lenin en su proyecto de bases— "que ellos son marxistas, internacionalistas, partidarios de la paz, que están dispuestos a 'presionar' por todos los medios a los gobiernos, dispuestos a 'exigir' de mil maneras su propio gobierno que 'consulte al pueblo para que éste exprese su voluntad de paz', propicios a mantener toda suerte de campañas a favor de la paz, de una paz sin anexiones, etc., etc., y propicios también *a sellar la paz con los socialchovinistas*"[23].

187

¿Pero acaso —podríase objetar desde luego— renuncia un partido revolucionario a ejercer presión sobre la burguesía y su gobierno? Evidentemente, no. La presión sobre el gobierno burgués es el camino de las reformas. Un partido marxista revolucionario no renuncia a ellas, aunque éstas se refieran a cuestiones secundarias y no a cuestiones esenciales. No se puede obtener el poder por medio de reformas ni se puede, por medio de la presión, forzar a la burguesía a cambiar su política en una cuestión de la que dependa su suerte. Precisamente por no haber dado lugar a una presión reformista, la guerra creó una situación revolucionaria. Era necesario seguir a la burguesía hasta el fin o sublevar a las masas contra ella para arrancarle el poder. En el primer caso, podrían obtenerse ciertas concesiones de política interior, a condición de apoyar sin reservas la política exterior del imperialismo. Por eso desde el principio de la guerra el reformismo socialista se transformó abiertamente en social-imperialismo. Por eso se vieron obligados los elementos revolucionarios verdaderos a crear una nueva Internacional.

El punto de vista de *Pravda* no era proletario-revolucionario, sino demócratadefensista, aunque equívoco en su defensismo. "Hemos derrocado el zarismo" —se decía— "y ejercemos una presión sobre el Gobierno democrático. Éste debe proponer la paz a los pueblos. Si la democracia alemana no puede pesar sobre su Gobierno, defenderemos nuestra 'patria' hasta verter la última gota de nuestra

---

[22] * *Las tareas del proletariado en la presente revolución,* en *Las tesis de abril*, p. 4. Fundación Federico Engels. Madrid, 1998. Subrayado en el original.

[23] * *Las tareas del proletariado en nuestra revolución,* en *Las tesis de abril*, p. 42. Fundación Federico Engels. Madrid, 1998. Subrayado en el original.

sangre". La realización de la paz no se había planteado como tarea exclusiva de la clase obrera — tarea por llevar a cabo a pesar del Gobierno Provisional burgués—, porque la conquista del poder por el proletariado no se había planteado como tarea revolucionaria práctica. Sin embargo, ambas cosas eran inseparables.

La Conferencia de Abril

Para muchos dirigentes del partido, el discurso de Lenin en la estación de Finlandia sobre el carácter socialista de la Revolución Rusa fue como una bomba. Desde el primer día, hubo polémica entre él y los partidarios del "perfeccionamiento de la revolución democrática".

188

La manifestación armada de abril[24], en la cual resonó la consigna de "¡Abajo el Gobierno Provisional!", daría ocasión a un conflicto agudo. A ciertos representantes del ala derecha les suministró pretexto para acusar a Lenin de blanquismo[25]. Decíase que no cabría derribar al Gobierno Provisional, sostenido entonces por la mayoría del sóviet, sino torciendo la voluntad de la mayor parte de los trabajadores. Formalmente, el reproche podía no parecer desprovisto de fundamento. En realidad, en la política de Lenin en abril no había ni sombra de blanquismo. Para él, toda la cuestión se reducía a saber en qué medida continuaban los sóviets reflejando el verdadero estado de

[24] Manifestación armada espontánea de 25.000 soldados apoyados por obreros, con la consigna: "Dimisión de Miliukov" (responsable de la prolongación de la guerra). El 21 de abril, el Comité de Petrogrado de los bolcheviques llamó a la realización de otra manifestación. Los *kadetes* llamaron por su parte a sus partidarios a "unirse alrededor del Gobierno Provisional y apoyarlo". Los elementos burgueses patrioteros chocaron con los obreros y se produjeron escaramuzas sangrientas. El Comité Central bolchevique —relató Trotsky— declaró que la prohibición de la manifestación por parte del Sóviet era correcta y debía ser acatada incondicionalmente. Su resolución decía: "La consigna 'Abajo el Gobierno Provisional' es en este momento incorrecta porque sin un sólido (es decir, consciente y organizado) apoyo de la mayoría de la población a la revolución proletaria, semejante consigna o es una frase vacía o conduce a tentativas de carácter aventurero". La resolución también establecía que la tarea del momento consistía en una labor de crítica y de propaganda, así como en ganar la mayoría en los sóviets, como antesala de la toma del poder.

[25] Augusto Blanqui (1805-81), revolucionario y representante del comunismo utópico francés, abogaba por la toma del poder mediante un complot. El marxismo considera, al igual que el blanquismo, que la insurrección es un arte, pero difiere de él en las condiciones en que debe realizarse. "Para tener éxito", escribió Lenin, "la insurrección debe basarse, no en una conspiración, no en un partido, sino en una clase avanzada. Ese es el primer punto. La insurrección debe basarse en el levantamiento revolucionario del pueblo. Ese es el segundo punto. La insurrección debe plantearse en el *momento crucial* e histórico en que la revolución madure, cuando la actividad de la vanguardia del pueblo esté en su culminación, cuando las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los amigos débiles, indecisos y confundidos de la revolución estén en su punto más alto. Ese es el tercer punto. En estas tres condiciones de la insurrección es en lo que el marxismo difiere del blanquismo".

ánimo de las masas y a determinar si el partido no se estaba engañando al orientarse por ellos. La manifestación de abril, que había sido más "izquierdista" de lo que convenía, implicaba un reconocimiento destinado a comprobar el estado de ánimo de las masas, así como las relaciones entre éstas y la mayoría del sóviet, y la necesidad de un largo trabajo preparatorio. A principios de mayo, Lenin reprobó en tono severo la conducta de los marineros de Kronstadt, quienes, movidos por su ímpetu, se habían excedido y habían declarado no reconocer al Gobierno Provisional.

De muy distinta manera abordaban la cuestión los adversarios de la lucha por el poder. En la Conferencia, Kámenev expuso sus quejas:

> "En el número 19 de *Pravda*, unos compañeros[26] proponían una resolución sobre el derrocamiento del Gobierno Provisional, resolución impresa antes de la última crisis; pero la han rechazado luego como susceptible de introducir la desorganización, y como aventurada. Bien se ve que los compañeros en cuestión se han enterado de algo durante esa crisis. La resolución propuesta[27] reitera esta falta".

Semejante manera de plantear la cuestión resulta muy significativa. Una vez efectuado el reconocimiento, Lenin retiró la consigna de un derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional; pero la retiró temporalmente, por unas semanas o unos meses, según la mayor o menor rapidez con que creciera la indignación de las masas contra los conciliadores. Por su parte, la oposición consideraba errónea tal consigna. La demora provisional de Lenin no comportaba ninguna modificación de su línea de conducta. Lenin no se basaba en el hecho de que todavía no estuviera terminada la revolución democrática, sino sólo en el de que las masas aún eran incapaces de derribar al Gobierno Provisional y de que se requería cuanto antes hacerles capaces de abatirlo.

Toda la Conferencia de Abril del partido se consagró a la siguiente cuestión esencial:

> "¿Vamos a la conquista del poder para realizar la revolución socialista, o ayudamos a perfeccionar la revolución democrática?". Por desgracia, todavía permanece sin publicar la reseña de esa Conferencia. Sin embargo, quizá no haya en la historia de nuestro partido congreso que tuviera una importancia tan grande y tan directa para la suerte de nuestra

[26] * Evidentemente se trata de Lenin (Nota del Autor).
[27] * Es decir, la propuesta por Lenin en la Conferencia de Abril (N. del A.).

revolución.

189

Lucha irreductible contra el defensismo y los defensistas, conquista de la mayoría en los sóviets, derrocamiento del Gobierno Provisional por medio de los sóviets, política revolucionaria de paz, programa de revolución socialista en el interior y de revolución internacional en el exterior; tal fue la postura de Lenin. Conforme se sabe, la oposición propugnaba el perfeccionamiento de la revolución democrática por medio de la presión sobre el Gobierno Provisional, debiendo permanecer los sóviets como órganos de "inspección" cerca del poder burgués. De lo cual se desprende una actitud más conciliadora con respecto al defensismo.

En la Conferencia de Abril uno de los adversarios de Lenin, Kámenev, argumentó:

> "Hablamos de los sóviets de diputados obreros y soldados como de centros organizadores de nuestras fuerzas y del poder (...). Por sí solo su nombre indica que constituyen un bloque de fuerzas pertenecientes a la pequeña burguesía y al proletariado, para quienes se impone la necesidad de rematar las tareas democráticas burguesas. Si hubiera terminado la revolución democrático-burguesa, no podría existir este bloque... y contra él orientaría el proletariado la lucha revolucionaria (...). Sin perjuicio de lo anterior, reconocemos a esos sóviets la calidad de centros de organización de nuestras fuerzas (...). Así pues, aún no está acabada la revolución burguesa, que no ha dado todo su rendimiento, y debemos reconocer que, si estuviera terminada por completo, pasaría el poder a manos del proletariado".

Es palmario el desdichado esquematismo de este razonamiento. Porque precisamente la clave de la cuestión está en que para "terminar por completo" era necesario que pasara el poder a otras manos. El autor del discurso citado ignora el eje verdadero de la revolución, no deduce las tareas del partido del agrupamiento real de las fuerzas de clase, sino de una definición formal de la revolución, considerada burguesa o democrático-burguesa. Según él, es menester formar bloque con la pequeña burguesía e inspeccionar el poder burgués en tanto no esté perfeccionada la revolución burguesa. Ello implica un claro esquema menchevique. Al limitar desde el punto de vista doctrinal las tareas de la Revolución con el apelativo de ésta —revolución "burguesa"—, había de llegarse fatalmente a la política de presionar al Gobierno Provisional, a la reivindicación de un programa

de paz sin anexiones, etc. ¡Por perfeccionamiento de la revolución democrática se sobreentendía la realización de una serie de reformas por medio de la Asamblea Constituyente [28], donde el Partido Bolchevique desempeñaría el papel de ala izquierda!

Así perdía cualquier significación efectiva la consigna de "Todo el poder a los sóviets". Esto fue lo que en la Conferencia de Abril declaró Noguin, más lógico que sus compañeros de oposición: "En el curso evolutivo desaparecen las atribuciones más importantes de los sóviets, y una serie de sus funciones administrativas se transmite a los municipios, a los *zemstvos*, etc. Consideremos el desarrollo ulterior de la organización estatal. No podemos negar que habrá una Asamblea Constituyente, y en consecuencia, un Parlamento. De ahí resulta que, progresivamente, se irá descargando de sus principales funciones a los sóviets; pero no quiere ello decir que terminen de una manera vergonzosa su existencia. Se limitarán a transmitir sus funciones. No será con sóviets del tipo actual con los que llegue a realizarse entre nosotros la república comunal".

190

Por último, un tercer opositor abordó la cuestión desde el punto de vista de la madurez de Rusia para el socialismo: "Al enarbolar la consigna de la revolución proletaria, ¿podemos contar con el apoyo de las masas? No, porque Rusia es el país de Europa donde más domina la pequeña burguesía. Si el partido adopta la plataforma de la revolución socialista, se transformará en un círculo de propagandistas. Debe desencadenarse la revolución desde Occidente (...). ¿Dónde saldrá el sol de la revolución socialista? Dado el estado de cosas que reina entre nosotros, dada la preponderancia de la pequeña burguesía, estimo que no nos incumbe tomar la iniciativa de tal revolución. No disponemos de las fuerzas necesarias a este efecto, además de faltarnos las condiciones objetivas. En Occidente se plantea la cuestión de la revolución socialista poco más o menos como acá la del derrocamiento del zarismo".

---

[28] "La demanda de la reunión de una Asamblea Constituyente formaba parte en el pasado, con perfecto derecho, del programa de la socialdemocracia revolucionaria, porque en una república burguesa la Asamblea Constituyente constituye la forma más elevada de democracia" escribía Lenin en su *Tesis sobre la Asamblea Constituyente,* el 8 de enero de 1918. Pero mientras insistían en que la Asamblea Constituyente debía reunirse, los bolcheviques señalaban que una república de los sóviets era una forma más elevada de democracia que la república burguesa. Después de que los sóviets consiguieron todo el poder en Octubre, la Asamblea Constituyente perdió su significación. Cuando se reunió el 18 de enero, duró un solo día. Su composición, mayoritariamente de eseristas de derecha, fue un reflejo de la situación política previa al deslizamiento de las masas hacia las posiciones del bolchevismo. Después de leer una declaración, denunciando como contrarrevolucionaria a la mayoría de la Asamblea, los bolcheviques y los eseristas de izquierda abandonaron la sesión. El mismo día la Asamblea se dispersó y el 19 de enero el gobierno soviético la disolvió oficialmente.

No todos los adversarios de Lenin sacaban en la Conferencia de Abril las conclusiones que Noguin; pero todos, por la lógica de las circunstancias, se vieron obligados a aceptarlas unos meses más tarde, en vísperas de Octubre. Dirigir la revolución proletaria o circunscribirse al papel de oposición en el Parlamento burgués era la alternativa a la cual se hallaba reducido nuestro partido. La segunda posición era menchevique, o, dicho más exactamente, era la posición que no tuvieron más remedio que adoptar los mencheviques después de la Revolución de Febrero.

En efecto, durante años, los líderes mencheviques habían afirmado que la revolución burguesa sólo podía llevar a cabo las aspiraciones de la burguesía, que la socialdemocracia no podía asumir las tareas de la democracia burguesa y debería, "sin dejar de impulsar a la burguesía hacia la izquierda", confinarse a un papel de oposición. En particular, Martínov[29] no se había cansado de desarrollar esta tesis. Con la Revolución de Febrero, los mencheviques se encontraron en el Gobierno. De sus "principios" no conservaron más que la tesis relativa a que el proletariado no debía adueñarse del poder. Así pues, aquellos bolcheviques que condenaban el *ministerialismo* menchevique mientras se alzaban contra la toma del poder por el proletariado, se atrincheraban de hecho en las posiciones prerrevolucionarias de los mencheviques.

La revolución provocó desplazamientos políticos en dos sentidos: los reaccionarios se hicieron kadetes y los cadetes, republicanos (desplazamiento hacia la izquierda); los eseristas y los mencheviques se hicieron partido burgués dirigente (desplazamiento hacia la derecha). Por procedimientos de este género era como intentaba la sociedad burguesa crear una nueva armazón para su poder estatal, su estabilidad y su orden. Pero, mientras los mencheviques abandonaban su socialismo formal por la democracia vulgar, la derecha de los

[29] Martinov es uno de los elementos típicos y característicos del proceso de burocratización posterior a la muerte de Lenin. Entra en 1880 al partido de los *narodniki* cuando se había iniciado ya su descomposición. Ingresa en la socialdemocracia y lidera el sector de los socialdemócratas que abrazan la posición del economismo. Se incorpora al grupo de *Iskra* (*La Chispa*) cuando ésta cae en manos de los adversarios de Lenin. Con su libro *Dos dictaduras* proporciona una plataforma ideológica a los mencheviques durante la revolución de 1905. Redactor en las revistas mencheviques en el período de reacción zarista (1906-12). En 1923, después de haberse opuesto encarnizadamente a la Revolución de Octubre y al poder de los sóviets, reaparece escribiendo un artículo en la revista *Krasnaia Nov* de Moscú, y logra afiliarse al Partido Comunista. Comienza entonces a ascender su estrella política en el seno de la burocracia soviética, estrechamente ligado a su papel de especialista antitrotskista. En 1927 es el inspirador de la política de subordinación del proletariado chino al Kuomitang (partido burgués) de Changa Kai-chek. Se convierte en uno de los más destacados *teóricos* de la Internacional Comunista en su primer período de degeneración estalinista, cuando la pistola de la GPU aún no había sustituido a las armas *teóricas* de Stalin.

bolcheviques se pasaba al socialismo formal, o sea, a la posición que ocupaban los mencheviques la víspera.

191

En la cuestión de la guerra se produjo el mismo reagrupamiento. Con excepción de algunos doctrinarios, la burguesía —que, por cierto, apenas esperaba ya la victoria militar— adoptó la fórmula de "ni anexiones ni indemnizaciones". Los mencheviques y los eseristas zimmerwaldianos, que habían criticado a los socialistas franceses porque defendían su patria republicana burguesa, se pasaron de la posición internacionalista pasiva al patrioterismo activo. Al propio tiempo, la derecha bolchevique se deslizó al internacionalismo pasivo de "presión" sobre el Gobierno Provisional, con miras a una paz democrática "sin anexiones ni indemnizaciones". De tal suerte, la fórmula de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado se disloca teórica y políticamente en la Conferencia de Abril y suscita dos puntos de vista opuestos: el democrático, enmascarado con restricciones socialistas formales, y el socialista revolucionario, el punto de vista auténticamente bolchevique y leninista.

Las Jornadas de Julio, la sublevación de Kornílov, la Conferencia Democrática y el 'pre-parlamento'

Las decisiones de la Conferencia de Abril proporcionaron al partido una base correcta, pero no eliminaron las divergencias que se evidenciaban en el vértice de la dirección. Por el contrario, durante el curso de los acontecimientos, tales divergencias iban a revestir formas todavía más concretas y a alcanzar su máxima agudeza en el momento más grave de la revolución: Octubre.

La tentativa de organizar una manifestación el 10 de junio, sugerida por Lenin, fue condenada por aquellos bolcheviques que habían desaprobado el carácter de la manifestación de abril. No tuvo lugar, pues el Congreso de los Sóviets la prohibió. Pero el 18 de junio el partido se desquitó: la manifestación general de Petrogrado, organizada con arreglo a la iniciativa, bastante imprudente por cierto, de los conciliadores, se efectuó casi en su totalidad siguiendo las consignas bolcheviques. Sin embargo, el gobierno insistió en seguir su camino y emprendió una estúpida ofensiva militar en el frente. El momento era decisivo. Lenin puso al partido en guardia contra las

imprudencias, y el 21 de junio, escribió en *Pravda*:

> "Compañeros, en la hora actual no sería racional una demostración de fuerza. Nos vemos obligados ahora a pasar por una etapa completamente nueva de nuestra revolución". Pero vinieron las jornadas que marcaron un momento importante en el camino de la revolución y el desarrollo de las divergencias dentro del partido.

192

En aquellas jornadas la presión espontánea de las masas de Petrogrado desempeñó un papel decisivo. Es indudable que Lenin entonces se preguntó si no habría llegado el momento, si el estado de ánimo de las masas no habría traspuesto la superestructura soviética y si, hipnotizados por la legalidad soviética, no correríamos el riesgo de retrasarnos frente a las masas y apartarnos de ellas. Muy verosímil es que durante las *Jornadas de Julio* tuvieran lugar ciertas operaciones de puro carácter militar por iniciativa de compañeros sinceramente convencidos de no estar en desacuerdo con la apreciación que de la situación hacía Lenin. Más tarde, el propio Lenin diría:

> "En julio hicimos bastantes tonterías". En realidad, también a la sazón el asunto se redujo a un reconocimiento, aunque de mayor envergadura, y a una etapa más avanzada del movimiento.

Tuvimos que batirnos en retirada. Al prepararse para la insurrección y para la toma del poder, Lenin y el partido no vieron en la intervención de julio más que un episodio donde habíamos pagado bastante caro el profundo reconocimiento efectuado entre las fuerzas enemigas, pero que no podría hacer desviar la línea general de nuestra acción. Por el contrario, los compañeros hostiles a la política de tomar el poder verían en el episodio una aventura perjudicial. Los elementos del ala de derecha reforzaron su ofensiva, y su crítica se volvió más categórica. Por consiguiente, cambió el tono de la réplica, y Lenin escribió: "Todas esas lamentaciones, todas esas reflexiones que tienden a probar cómo no habría convenido intervenir, provienen de renegados, si emanan de bolcheviques, o son manifestaciones del pavor y de la confusión peculiares de los pequeño-burgueses". El calificativo de renegados pronunciado en tal momento proyectaba una luz trágica sobre las divergencias dentro del partido. En lo sucesivo se repetiría con más frecuencia cada vez.

La actitud oportunista en la cuestión del poder y de la guerra predeterminaba, evidentemente, una actitud análoga respecto a la Internacional. Los derechistas intentaron hacer participar al partido en

la Conferencia de Estocolmo[30] de los socialpatriotas. El 16 de agosto, Lenin escribió: "El discurso de Kámenev en el Consejo Central Ejecutivo el 6 de agosto, con motivo de la Conferencia de Estocolmo, no puede menos que ser reprobado por los bolcheviques fieles al partido y sus principios". Más adelante, glosando una frase sobre que sobre Estocolmo empezaba a ondear la bandera revolucionaria, Lenin escribió: "Eso implica una declaración hueca en el espíritu de Tchernov y Tsereteli, una mentira indignante. No es la bandera revolucionaria, sino la bandera de las transacciones, de los acuerdos, de la amnistía de los socialimperialistas, de las negociaciones de los banqueros para el reparto de los territorios anexionados la que empieza a ondear sobre Estocolmo".

193

El camino a Estocolmo conducía realmente a la II Internacional, lo mismo que la participación en el *pre-parlamento* llevaba a la república burguesa. Lenin optó por boicotear la Conferencia de Estocolmo, como más tarde optó por el boicot al *pre-parlamento*. En el mayor encono de la lucha, ni por un instante olvidó la tarea de la creación de una nueva Internacional, de una Internacional comunista.

Ya el 10 de abril pide el cambio de nombre del partido. Véase cómo aprecia las objeciones que se le hacen:

> "Es un argumento de rutina, de aletargamiento, de inercia".

E insiste:

> "Ha llegado la hora de quitarse la camisa sucia, ha llegado la hora de ponerse ropa limpia".

Sin embargo, la resistencia en las esferas dirigentes fue tan fuerte, que hubo que aguardar un año para que el partido cambiase de nombre, volviese a las tradiciones de Marx y Engels. He aquí un episodio característico de la actuación de Lenin durante todo el año 1917. En el recodo más brusco de la historia, no cesa de encabezar dentro del partido una lucha encarnizada contra el pasado en nombre del futuro. Y de momento acusa una agudeza extrema la resistencia de ayer, que enarbola el estandarte de la tradición.

Atenuó temporalmente, aunque no hizo desaparecer los

---

[30] En apoyo de un comité conjunto de los partidos socialistas escandinavos, el director del *Social Demokraten,* Borgbjer, envió una invitación al Comité Ejecutivo de los Sóviets para asistir a una conferencia internacional de la paz, a realizar en Estocolmo. Los mencheviques y eseristas aceptaron acudir, al igual que los socialdemócratas alemanes Hase, Kautsky y Ledebour. Los socialistas franceses y británicos rechazaron la invitación por razones patrióticas. La Conferencia de Abril de los bolcheviques rechazó el proyecto a propuesta de Lenin, porque se trataba de una maniobra política del imperialismo alemán, hecha a través de gobiernos socialistas, para obtener condiciones de paz más ventajosas. Únicamente Kámenev apoyó la participación.

desacuerdos, la sublevación de Kornilov [31], que produjo una rectificación sensible a nuestro favor. En un momento dado, se manifestó en el ala de derecha una tendencia de aproximación al partido y a la mayoría soviética en el terreno de la defensa de la Revolución y, en cierto modo, de la patria. A primeros de septiembre, Lenin reacciona en su carta al Comité Central: "Abrigo la convicción profunda de que admitir el punto de vista de la defensa nacional o, como hacen algunos bolcheviques, llegar a formar bloque con los eseristas, llegar a sostener al Gobierno Provisional, supone el error más craso, al tiempo que da prueba de una falta absoluta de principios. No nos convertiremos en defensistas *hasta después* de la toma del poder por el proletariado". Más adelante añade:

> "Ni ahora siquiera debemos apoyar al Gobierno de Kerensky. Sería faltar a los principios. ¿Acaso no hay que combatir a Kornílov?, se nos objetará. Claro que sí; pero entre combatir a Kornílov y apoyar a Kerensky, media una diferencia, existe un límite, y este límite lo franquean algunos bolcheviques cayendo en el *conciliacionismo*, dejándose arrastrar por el torrente de los acontecimientos".

La Conferencia Democrática [32] (14-22 de septiembre) y el *pre-*

---

[31] Después de la Conferencia de Estado de Moscú el 26 de agosto de 1917, convocada por Kerensky como parte de su política bonapartista de "ampliar la base" del Gobierno Provisional, los elementos más reaccionarios del país prepararon un golpe de Estado contra los sóviets. En su composición, la Conferencia fue profundamente contrarrevolucionaria. Su posición era que el Gobierno Provisional carecía de poder suficiente, implicando por ende que los sóviets tenían demasiado. Las cosas se precipitaron cuando el 2 de septiembre los alemanes desencadenaron su ofensiva en el frente de Dvina y capturaron Riga. Se probó que el frente ruso había sido desguarnecido por Kornilov para crear un ambiente de pánico, favoreciendo la atmósfera necesaria para el golpe militar. El plan consistía en que Kornilov marchara sobre Petrogrado y los cosacos desarmaran a las masas. Pero el Sóviet obligó a Kerensky a que dictara una orden de arresto contra Kornilov. Este marchó sobre Petrogrado a fin de establecer una dictadura militar. Las masas se movilizaron inmediatamente y Kornilov fue derrotado. El prestigio de los bolcheviques creció y Trotsky fue elegido presidente del Sóviet de Petrogrado.

[32] La Conferencia Democrática fue decidida en los días de la sublevación de Kornílov con el objeto de apuntalar la decreciente autoridad de la "democracia". Fue ideada por Tsereteli como un medio para escindir a los bolcheviques y con la esperanza de que sirviera como contrapeso a los sóviets. En la Conferencia, los bolcheviques estaban en minoría, dado que los representantes fueron cuidadosamente seleccionados en los *zemstvos* y otras instituciones burguesas. Los delegados de los sóviets no tenían ningún peso. En una reunión de estos últimos, Trotsky propuso que se transfiriera todo el poder a los sóviets, pero fue derrotado. Antes de disolverse, la Conferencia designó una permanente constituida por el quince por ciento de los representantes de cada grupo, para formar un Consejo de la República o *pre-parlamento*, que funcionaría hasta que se reuniese la Asamblea Constituyente. En una reunión de los delegados bolcheviques, Trotsky propuso que boicotearlo porque no representaba la verdadera correlación de fuerzas y era una forma de poner en jaque a los sóviets. No consiguió la mayoría, pero Lenin, que estaba en la clandestinidad, participó de su posición, expresando que el *pre-parlamento* era una "farsa". Fue cuando Lenin escribió: "Trotsky está por el boicot. ¡Bravo, camarada Trotsky!". En la primera sesión del *pre-parlamento,* Trotsky declaró que éste estaba en manos de la burguesía y contra la revolución. Finalmente, los bolcheviques lo abandonaron,

parlamento al cual dio origen marcaron una nueva fase en el desarrollo de las divergencias. Mencheviques y eseristas procuraban atar a los bolcheviques con la legalidad soviética y transformar ésta, de manera indolora, en legalidad parlamentaria burguesa. Simpatizaba con semejante táctica la derecha bolchevique. Hemos visto cómo se figuraban los derechistas el desarrollo de la Revolución: los sóviets entregarían progresivamente sus funciones a las instituciones (municipios, *zemstvos*, sindicatos) y al fin vendría la Asamblea Constituyente, lo que anularía a los sóviets. La vía del *pre-parlamento* debía encaminar el pensamiento político de las masas hacia la Asamblea Constituyente, culminación de la revolución democrática. Por entonces los bolcheviques tenían mayoría en los sóviets de Petrogrado y Moscú, y aumentaba por días nuestra influencia en el ejército. Ya no se trataba de pronósticos ni de perspectivas, sino de la elección del camino por el cual iba a ser necesario avanzar sin tardanza.

194

La conducta de los partidos conciliadores en la Conferencia Democrática fue de una bajeza despreciable. Sin embargo, nuestra propuesta de abandonar ostensiblemente la Conferencia, donde corríamos riesgo de hundirnos, se estrellaba contra una resistencia categórica de los elementos derechistas, que aún influían mucho en la dirección de nuestro partido. Las colisiones sobre esta cuestión prolongaron la lucha sobre la cuestión del boicot al *pre-parlamento*. El 24 de septiembre, o sea, después de la Conferencia Democrática, Lenin escribió:

> "Los bolcheviques deberían abandonarlo en señal de protesta, a fin de no caer en la celada de la Conferencia, que procura desviar de las cuestiones serias la atención popular".

A pesar de su ámbito restringido, los debates dentro de la fracción bolchevique en la Conferencia Democrática sobre la cuestión del boicot al *pre-parlamento* tuvieron excepcional importancia. En realidad, la tendencia más amplia de los derechistas era encauzar el partido por la vía del "perfeccionamiento de la libertad democrática". Probablemente no se hizo reseña taquigráfica de estos debates (hasta el presente, que yo sepa, no se ha podido encontrar una sola acta). Al redactar esta recopilación, he descubierto entre mis papeles algunos materiales, parcos en extremo, a tal respecto. Kámenev desarrolló el argumento que, más tarde, de una forma más violenta y más clara, se

---

después de leer una declaración, y decidieron convocar el Congreso de los Sóviets.

expuso en la carta de él y Zinoviev[33] a las organizaciones del partido (11 de octubre). Fue Noguin quien planteó la cuestión con mayor lógica. El boicot del *pre-parlamento*, decía, constituye, en sustancia, un llamamiento a la insurrección, es decir, a la repetición de las Jornadas de Julio. Nadie osaría entorpecer la institución misma por el único motivo de ostentar el nombre de *pre-parlamento*.

El concepto esencial de los derechistas era que la revolución llevaba inevitablemente de los sóviets al parlamentarismo burgués, que el *pre-parlamento* representaba una etapa natural de este camino, que no había razón para negarnos a participar en él desde el momento en que nos disponíamos a sentarnos en los escaños de izquierda del Parlamento. Convenía, a su entender, perfeccionar la revolución democrática. Pero, ¿cómo hacerlo? Por la escuela del parlamentarismo burgués, pues los países avanzados son la imagen del desarrollo futuro de los países retrasados. Se concebía el derrocamiento del zarismo con arreglo a un criterio revolucionario, como se había producido en verdad; pero la conquista del poder por el proletariado se concebía con arreglo a un criterio parlamentario, sobre las bases de la democracia acabada. Entre la revolución burguesa y la revolución proletaria habrían de transcurrir largos años de régimen democrático. La lucha por la participación en el *pre-parlamento* era una lucha por la "europeización" del movimiento obrero, por su canalización lo más rápida posible en el cauce de la "lucha" democrática "por el poder", es decir, en el cauce de la socialdemocracia. Nuestra fracción en la Conferencia Democrática tenía más de cien miembros y en nada se distinguía, sobre todo en aquella época, de un congreso del partido. Una mitad larga de esta fracción se pronunció por la participación en el *pre-parlamento*. Sólo

[33] Gregory E. Zinóviev nació en 1883. Se unió a los bolcheviques a los 20 años, inmediatamente después del segundo congreso del POSDR, en 1903. Durante la revolución de 1905 actuó en Petrogrado, exiliándose luego. En el V Congreso del partido (1907) fue elegido miembro del Comité Central. Redactor y miembro del comité de redacción de los periódicos bolcheviques *Proletari* y *Socialdemócrata.* Durante la guerra de 1914-18 fue un estrecho colaborador de Lenin, participante en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal, miembro del secretariado de la izquierda zimmerwaldiana y coautor, con Lenin, de *Contra la corriente*, escribiendo en la misma época otro libro, *El imperialismo*. Regresó a Rusia después de la revolución de Febrero, en el tren blindado. En octubre de 1917, en compañía de Kámenev, se opuso a la toma del poder en su conocida carta *Acerca del momento actual*. Presidente del Sóviet de Petrogrado después de la conquista del poder. Presidente de la Tercera Internacional en la época de Lenin. Después de la muerte de éste, formó parte de la *troika* (triunvirato), con Kámenev y Stalin. Rompió con Stalin en 1925, acercándose a la Oposición de Izquierdas, dirigida por Trotsky. En noviembre de 1927 fue expulsado del partido junto a la Oposición. Capituló ante Stalin en 1928 y fue readmitido. Expulsado nuevamente en 1932, volvió a capitular. En enero de 1935, después del asesinato de Kirov, burócrata de Leningrado, fue sentenciado a 10 años de prisión. Finalmente fue uno de los más destacados acusados en el primero de los tres procesos de Moscú. Fue ejecutado inmediatamente después del proceso.

este hecho, ya por sí, era como para suscitar serias inquietudes y, en efecto, a partir de tal momento, no cesó Lenin de dar la voz de alarma.

195

Por aquel entonces escribió:

> "Por nuestra parte, implicaría una falta grave, una manifestación de cretinismo parlamentario, comportarnos respecto a la Conferencia Democrática como respecto a un Parlamento. Porque, aun cuando se proclamara al Parlamento soberano de la revolución, no decidiría nada. La decisión reside fuera de ella, en los barrios obreros de Petrogrado y Moscú".

Demuestran la opinión de Lenin sobre la participación en el Parlamento sus numerosas declaraciones y, en particular, su carta del 29 de septiembre al Comité Central, donde habla de "culpas indignantes de los bolcheviques, como la vergonzosa decisión de participar en el *pre-parlamento".* Para él, esa decisión suponía la manifestación de las ilusiones democráticas y de los errores de los pequeño-burgueses, contra los que no había cesado de combatir, desarrollando y perfeccionando, en el transcurso de esa lucha, toda su concepción de la revolución proletaria.

No era cierto que debiesen mediar largos años entre la revolución burguesa y la revolución proletaria; no era cierto que la escuela del parlamentarismo constituye la única o la principal escuela preparatoria para la conquista del poder; no era cierto que la vía que llevaba al poder pasara necesariamente por la democracia burguesa. Se trataba de abstracciones inconsistentes, de esquemas doctrinarios, cuyo resultado era encadenar a la vanguardia, hacer de ella, a través del mecanismo estatal "democrático", la sombra política de la burguesía; se trataba de manifestaciones de la socialdemocracia. Era menester no dirigir la política del proletariado según los esquemas escolásticos, sino siguiendo la corriente real de la lucha de clases. No convenía ir al *pre-parlamento*, sino organizar la insurrección y arrancar el poder al adversario. Lo demás vendría por añadidura. Lenin incluso propuso convocar un congreso extraordinario del partido para debatir la cuestión del boicot. Desde entonces, todos sus artículos y cartas desarrollan la idea de que no se debía pasar por el *pre-parlamento* y ponerse a remolque de los conciliadores, sino prepararse para la insurrección y la lucha por el poder.

En vísperas de la insurrección

No hubo necesidad del congreso extraordinario. La presión de Lenin logró el necesario giro a la izquierda del Comité Central, así como de la fracción bolchevique del *pre-parlamento*, de donde salieron los bolcheviques el 10 de octubre.

196

En Petrogrado, se promovió el conflicto del Sóviet con el Gobierno por la cuestión del envío al frente de las unidades de la guarnición que simpatizaban con el bolchevismo. El 16 de octubre se creó el Comité Militar Revolucionario, órgano soviético legal de la insurrección. La derecha del partido se esforzaba por frenar el curso de los acontecimientos. La lucha de tendencias dentro del partido, y de clases dentro del país, entraba en una fase decisiva. En la carta *Acerca del momento actual*, firmada por Kámenev y Zinóviev, es donde mejor se esclarece y argumenta la posición de la derecha. Escrita el 11 de octubre, dos semanas antes de la insurrección, y enviada a las principales organizaciones del partido, esta carta se alza categóricamente contra la decisión del Comité Central concerniente a la insurrección armada.

Poniendo en guardia al partido contra la subestimación de las fuerzas del enemigo, estimando —con un criterio monstruoso— exiguas las fuerzas de la revolución y negando hasta la existencia de estado de ánimo combativo entre las masas, los firmantes del documento declararon dos semanas antes del 25 de octubre: “Estamos profundamente convencidos de que proclamar en este momento la insurrección armada no sólo es jugarse la suerte de nuestro partido, sino también la de la revolución rusa e internacional”.

Pero, ¿cuál era la alternativa a la insurrección y la toma del poder? La carta responde con bastante claridad: “Por medio del ejército y por medio de los obreros, tenemos un revólver apoyado contra la sien de la burguesía”, que bajo esta amenaza no podría impedir la convocatoria de la Asamblea Constituyente. “Nuestro partido dispone de las mayores probabilidades en las elecciones de la Asamblea Constituyente (...). Aumenta la influencia del bolchevismo (...). Con una táctica justa, podremos obtener, por lo menos, la tercera parte de los escaños de la Asamblea Constituyente”. Así pues, según esta carta, el partido debía desempeñar el papel de oposición “influyente” en la Asamblea Constituyente burguesa. Este concepto socialdemócrata se hallaba atenuado hasta cierto punto por las consideraciones siguientes:

> "No podrán abolirse los sóviets, que se han tornado en un elemento constitutivo de nuestra vida (...). Sólo sobre los sóviets podrá apoyarse la Asamblea Constituyente en su faena revolucionaria. La Asamblea Constituyente y los sóviets componen el tipo combinado de instituciones estatales hacia el cual nos orientamos".

Anotemos un hecho curioso que caracteriza bien la línea general de los derechistas. Año y medio más tarde, Rudolf Hilferding[34], quien también luchaba contra la toma del poder por el proletariado, adoptó en Alemania la teoría del poder estatal "combinado", la alianza de la Asamblea Constituyente con los sóviets. No sospechaba entonces el oportunista austro-alemán que cometía un plagio.

La carta *Acerca del momento actual* niega que tuviéramos ya de nuestra parte a la mayoría del pueblo en Rusia, sin tener en cuenta más que la mayoría parlamentaria:

> "En Rusia tenemos de nuestra parte a la mayoría de los obreros y a una fracción importante de los soldados, pero es dudoso todo lo demás. Por ejemplo, estamos persuadidos de que, si se efectúan las elecciones a la Asamblea Constituyente, la mayoría de los campesinos votará por los eseristas. ¿Se trata de un fenómeno fortuito?".

197

Esta manera de plantear la cuestión comporta un error radical. No se comprende que la masa campesina puede tener intereses revolucionarios poderosos y un deseo intenso de satisfacerlos, pero no puede tener una posición política independiente. En suma, ha de votar por la burguesía al dar sus votos a los eseristas, o ha de alinearse de manera activa con el proletariado. Pues bien: de nuestra política dependía la realización de una u otra eventualidad. Si fuéramos al *pre-parlamento* para desempeñar el papel de oposición en la Asamblea Constituyente, casi de modo automático dejaríamos a los campesinos en trance de tener que buscar la satisfacción de sus intereses por medio de la Asamblea Constituyente, o sea por medio de la mayoría en la Asamblea, y no de la oposición. En cambio, la toma del poder por el proletariado creaba inmediatamente el marco revolucionario para la lucha de los campesinos contra los terratenientes y los funcionarios.

---

[34] Rudolf Hilferding fue un destacado dirigente de la socialdemocracia alemana y representante característico de la *escuela austro-marxista*. Actuó primero en la socialdemocracia austríaca y en 1906 se adhirió al partido alemán. Su obra principal es *Finanzkapital*. Kautskiano durante la guerra, se unió a los socialistas independientes en 1917 y se opuso a la creación de la Tercera Internacional. Reingresado en el Partido Socialdemócrata, fue ministro de los gabinetes de coalición de Streseman y Müller.

Para emplear nuestras expresiones corrientes, diré que en tal carta hay al mismo tiempo una "subestimación" y una "sobrestimación" de la masa campesina: subestimación de sus posibilidades revolucionarias (bajo la dirección del proletariado) y sobrestimación de su independencia política. Esta doble falta dimana, a su vez, de una subestimación de la fuerza proletaria y de su partido, o sea, de una concepción socialdemócrata del proletariado. No hay en ello nada que sorprenda. Todos los matices del oportunismo se sustentan a la postre en una apreciación equivocada de las fuerzas revolucionarias y de las posibilidades del proletariado.

Al combatir la idea de la toma del poder, los autores de la carta procuran asustar al partido con las perspectivas de la guerra revolucionaria:

> "No nos sostiene la masa de soldados por la consigna de la guerra, sino por la consigna de la paz (...). Si, después de tomar el poder, necesitáramos, dada la situación mundial, afrontar una guerra revolucionaria, la masa de soldados se alejaría de nosotros. Claro que con nosotros permanecerían los mejores de los soldados jóvenes, pero la masa nos abandonaría".

Esta argumentación es de lo más instructiva. En ella se hallan las razones fundamentales que militaron más tarde en favor de concertar la paz de Brest-Litovsk[35], aunque en aquel momento iban dirigidas contra la toma del poder. No cabe duda de que la posición adoptada en tal carta favorecía singularmente, por cuenta de sus autores y de sus partidarios, la aceptación de la paz de Brest. Nos queda por repetir aquí lo que sobre el particular hemos dicho en otra parte: que no es la capitulación de Brest por sí misma lo que caracteriza el genio político de Lenin, sino la alianza de Octubre y de Brest. Conviene no olvidarlo.

198

La clase obrera lucha y madura con la conciencia de que su adversario es más fuerte que ella. Así lo observa de continuo en la vida corriente. El adversario tiene riqueza, poder estatal, todos los medios de presión ideológica y todos los instrumentos de represión. Forma parte integrante de la vida y de la actividad de un partido revolucionario, en época preparatoria, la costumbre de pensar que el enemigo nos aventaja en fuerza. Además, le recuerdan de modo brutal, a cada instante, la fuerza de su enemigo, las consecuencias de

[35] La Paz de Brest-Litovsk (1918) puso fin a la guerra entre la Rusia revolucionaria y la Alemania imperialista. Aunque más de la mitad de los delegados al Congreso Panruso de los Sóviets se resistieron a ella, la férrea lógica de Lenin se impuso finalmente y los términos del general alemán Hoffman fueron aceptados. Rusia tuvo que pagar indemnizaciones y abandonar una gran porción de su territorio.

los actos imprudentes o prematuros a los cuales pueda dejarse llevar el partido. Pero llega un momento en que este hábito de considerar más poderoso al adversario se convierte en el principal obstáculo para la victoria. Hasta cierto punto, se disimula hoy la debilidad de la burguesía a la sombra de su fuerza de ayer. "¡Subestimáis las fuerzas del enemigo!". He aquí en lo que coinciden todos los elementos hostiles a la insurrección armada. "Cuantos no quieran simplemente disertar sobre la insurrección", escribían los derechistas dos semanas antes de la victoria, "deben sopesar con frialdad sus probabilidades. Y nosotros creemos que es un deber decir que, sobre todo en el momento presente, subestimar las fuerzas del adversario y sobrestimar las propias sería de lo más perjudicial. Las del enemigo son mayores de lo que parecen. Petrogrado decidirá el resultado de la lucha. Pero en Petrogrado han acumulado fuerzas considerables los enemigos del partido proletario: cinco mil *junkers* muy bien armados y organizados a la perfección, que saben batirse y lo desean con ardor; amén de ellos, el Estado Mayor, los destacamentos de choque, los cosacos, una fracción importante de la guarnición y, por último, gran parte de la artillería, dispuesta en abanico alrededor de la capital. Además, con la ayuda del Comité Ejecutivo Central[36] casi de seguro intentarán nuestros adversarios traer tropas del frente" (*Acerca del momento actual*).

En la guerra civil, por supuesto, cuando no se trata sencillamente de contar los batallones, sino de evaluar su grado de conciencia, nunca es posible llegar a una exactitud perfecta. El propio Lenin estimaba que el enemigo tendría fuerzas importantes en Petrogrado, y proponía empezar la insurrección en Moscú, donde, según él, debería realizarse sin derramamiento de sangre. Fallos de este tipo en las previsiones, aun en las condiciones más propicias, son inevitables, y siempre resulta más racional afrontar la hipótesis menos grata. Pero lo que por el momento nos interesa es el hecho de la formidable sobrestimación de las fuerzas del enemigo, la deformación completa de todas las proporciones, cuando el enemigo no disponía, en realidad, de ninguna fuerza armada.

Conforme ha demostrado la experiencia en Alemania, esta cuestión tiene una importancia inmensa. Para los dirigentes del partido comunista alemán la consigna de la insurrección era principalmente, sino exclusivamente, un medio de agitación; no pensaban en las fuerzas armadas del enemigo (ejército, destacamentos fascistas,

[36] * Se refiere al CEC de los sóviets, dominado por los conciliadores. (N. de la E.).

policía). Se les antojaba que el flujo revolucionario, que crecía sin cesar, resolvería por sí solo la cuestión militar. Pero cuando se encontraron cara a cara frente al problema, los mismos compañeros que en cierto modo habían considerado inexistente la fuerza armada del enemigo, cayeron de golpe en el otro extremo: comenzaron a aceptar de buena fe cuantas cifras se les suministraban acerca de las fuerzas armadas de la burguesía, las sumaron con cuidado a las fuerzas del ejército y de la policía, redondearon el total hasta llegar a más de medio millón, y así se encontraron con que ante ellos tenían un ejército compacto, armado hasta los dientes, suficiente para paralizar sus esfuerzos.

199

Resulta incontestable que las fuerzas de la contrarrevolución alemana eran más considerables, y en cualquier caso estaban mejor organizadas y mejor preparadas que las de nuestros kornilovianos y semikornilovianos, pero también las fuerzas activas de la revolución alemana eran diferentes de las nuestras. El proletariado en Alemania representa la mayoría aplastante de la población. Entre nosotros, al menos en la etapa inicial, decidían la cuestión Petrogrado y Moscú. En Alemania, la insurrección habría tenido al menos diez poderosos hogares proletarios. Si hubieran pensado en esto los dirigentes del partido comunista alemán, las fuerzas armadas del enemigo les habrían parecido mucho menos importantes que en sus evaluaciones estadísticas, infladas hasta la hipérbole. De todos modos, conviene rechazar categóricamente las evaluaciones tendenciosas que se han hecho y continúan haciéndose después del fracaso de octubre en Alemania, con objeto de justificar la política que condujo a él.

A tal respecto, tiene una importancia excepcional nuestro ejemplo ruso. Dos semanas antes de nuestra victoria sin efusión de sangre en Petrogrado —victoria que de igual forma podíamos haber conseguido dos semanas antes—, expertos políticos del partido veían erguirse frente a nosotros una multitud de enemigos: los *junkers* que sabían y deseaban batirse, los batallones de choque, los cosacos, una parte considerable de la guarnición, la artillería dispuesta en abanico alrededor de la capital, las tropas traídas del frente. En realidad no había nada, nada en absoluto. Supongamos ahora por un instante que los adversarios de la insurrección hubieran tenido la supremacía en el partido y el Comité Central. Si Lenin no hubiera apelado al partido contra el Comité Central, lo cual se disponía a hacer y de seguro hubiese hecho con éxito, entonces la Revolución habría estado condenada a la ruina. Pero no todos los partidos tendrán a su disposición un Lenin cuando se encuentren frente a una situación

análoga. No es difícil figurarse cómo se habría escrito la historia si hubiera triunfado en el Comité Central la tendencia a eludir la batalla. A no dudar, los historiadores oficiales hubiesen representado la situación de modo que mostrara hasta qué punto habría sido una locura la insurrección de octubre de 1917, sirviendo al lector estadísticas fantásticas sobre el número de *junkers*, cosacos, destacamentos de choque, artillería "dispuesta en abanico" y cuerpos de Ejército procedentes del frente. Sin haberlas comprobado realmente durante la insurrección, esas fuerzas parecerían mucho más amenazadoras de lo que en realidad eran. ¡He aquí la lección que conviene incrustar a fondo en la conciencia de cada revolucionario!

200

La presión insistente, continua, incansable, de Lenin sobre el Comité Central, a lo largo de septiembre y octubre, obedeció al temor de que dejáramos pasar el momento. "¡Bah! Así aumentará nuestra influencia", contestaban los derechistas. ¿Quién tenía razón? ¿Y qué significa dejar pasar el momento? Ahora abordamos la cuestión en que la apreciación bolchevique, activa, estratégica, de las vías y los métodos de la revolución está en más clara pugna con la apreciación socialdemócrata, menchevique, impregnada de fatalismo. ¿Qué significa dejar pasar el momento? Evidentemente, el momento cuando más nos favorece la correlación de fuerzas es también el más favorable para la insurrección. Huelga matizar que se trata de la correlación de fuerzas en el terreno de la conciencia, es decir, de la superestructura política, y no de la base que se puede considerar más o menos constante para toda la época de la revolución. Sobre una sola y misma base económica, con la misma diferenciación de clases de la sociedad, la correlación de fuerzas varía según el estado de ánimo de las masas proletarias, el derrumbe de sus ilusiones, la acumulación de experiencia política, la pérdida de confianza de las clases y grupos intermedios en el poder estatal o el debilitamiento de la confianza que en sí mismo tenga el citado poder. En tiempos de revolución estos procesos se producen con rapidez. Todo el arte de la táctica consiste en aprovechar el momento en que la combinación de condiciones sea más propicia. El intento de golpe de Estado de Kornílov había preparado, en definitiva, tales condiciones. Las masas habían visto con sus propios ojos el peligro de la contrarrevolución y —habiendo perdido la confianza en los partidos mayoritarios en el Sóviet— consideraron que le tocaba el turno a los bolcheviques de buscar una salida a la situación. La disgregación del poder estatal y la afluencia espontánea de confianza impaciente y exigente de las masas a los bolcheviques no durarían mucho. La crisis debía resolverse de una

manera u otra.

> "¡Ahora o nunca!", repetía Lenin, a lo que los derechistas replicaban: "Es un profundo error histórico plantear la cuestión del paso del poder a las manos del partido proletario con el dilema de 'ahora o nunca'. Porque el partido del proletariado aumentará, y su programa se volverá cada vez más claro para masas cada vez más numerosas (...). Tomando la iniciativa de la insurrección en las circunstancias actuales, podría interrumpirse la serie de sus éxitos (...). Os ponemos en guardia contra esta política funesta" (*Acerca del momento actual*).

Este optimismo fatalista exige un estudio atento. No tiene nada de nacional, menos aún de personal. Sin ir más lejos, el año pasado observamos en Alemania la misma tendencia. En el fondo, son la irresolución e incluso la incapacidad de acción las que se disimulan tras este fatalismo expectante; pero se enmascaran con un pronóstico consolador, arguyendo que nos volvemos más influyentes cada vez, que nuestra fuerza aumenta con el tiempo. Craso error. La fuerza de un partido revolucionario sólo se acrecienta hasta un momento dado, después del cual puede declinar. Ante la pasividad del partido, las esperanzas de las masas dan paso a la desilusión, de la que saca ventaja el enemigo, que entretanto se repone de su pánico. A un tal cambio hemos asistido en Alemania en octubre de 1923. Tampoco en Rusia estuvimos muy lejos de él en el otoño de 1917. Para que se materializase, quizá habrían bastado algunas semanas. Tenía razón Lenin: "¡Ahora o nunca!".

201

> "Pero —decían los adversarios de la insurrección, formulando así su último y principal argumento—, la cuestión decisiva está en saber si el estado de ánimo de los obreros y soldados de la capital llega de veras al extremo de que éstos ya no vean más salvación que la batalla callejera, de que la quieran a todo trance. Y no existe tal estado de ánimo (...). La existencia de un estado de ánimo combativo que incitara a echarse a la calle a las masas de la población pobre de la capital sería una garantía de que, si estas masas tomaran la iniciativa de la intervención, arrastrasen consigo organismos más considerables y más importantes (sindicato de ferroviarios, de Correos y Telégrafos, etc.), en los cuales la influencia de nuestro partido es débil. Pero, como ni siquiera existe tal estado de ánimo en las fábricas y los cuarteles, constituiría un engaño utilizarlo de base para edificar planes" (*Acerca del momento actual*).

Estas líneas, escritas el 11 de octubre, adquieren una importancia de excepcional actualidad si se recuerda que, para explicar la retirada sin combate del año pasado, también los compañeros alemanes que dirigían el partido alegaron que las masas no querían batirse. Pero hay que comprender que, en general, la victoria de la insurrección está más asegurada cuando las masas ya son lo bastante expertas como para no lanzarse a tontas y locas a la batalla, y aguardan, exigen, una dirección combativa, resuelta e inteligente. En octubre de 1917, instruidas por la intervención de abril, las *Jornadas de Julio* y la sublevación de Kornílov, las masas obreras, o al menos su vanguardia, comprendían perfectamente que ya no se trataba de protestas espontáneas parciales ni de reconocimientos, sino de la insurrección decisiva para la toma del poder. Por ende, su estado de ánimo se había vuelto más reconcentrado, más crítico, más razonado.

El tránsito de la espontaneidad confiada y llena de ilusiones a una conciencia más crítica engendra inevitablemente una crisis revolucionaria. Esta crisis progresiva en el estado de ánimo de las masas no puede superarse a no ser con una política apropiada del partido, lo cual equivale a decir con su deseo y su capacidad verdadera de dirigir la insurrección del proletariado. Por el contrario, un partido que durante largo tiempo ha conducido una agitación revolucionaria, arrancando poco a poco al proletariado de la influencia de los conciliadores, si comienza a titubear, a buscar subterfugios, a tergiversar y a dar rodeos después de que la confianza de las masas le ha constreñido al camino de los hechos, provoca en éstas la decepción y la desorganización, pierde la revolución. En cambio, se asegura la posibilidad de alegar, luego del fracaso, la falta de actividad de las masas. Hacia ese camino empujaba a nuestra organización la carta *Acerca del momento actual*. Por fortuna, el partido, bajo la dirección de Lenin, liquidó con una actitud resuelta tal estado de ánimo en los círculos dirigentes, y sólo merced a ello fue capaz de llevar la revolución al triunfo.

Las semanas decisivas de la insurrección

Ahora que hemos caracterizado la esencia de las cuestiones políticas ligadas a la preparación de la Revolución de Octubre y que hemos intentado esclarecer el sentido profundo de las divergencias en nuestro partido, nos resta examinar brevemente los momentos más

importantes de la lucha que dentro del mismo se produjo en el transcurso de las últimas semanas, de las semanas decisivas.

El Comité Central aprobó, el 10 de octubre, la decisión de proceder a la insurrección armada. El 11 se envió a las principales organizaciones del partido la carta *Acerca del momento actual*. Una semana antes de la revolución, Kámenev publicó otra carta en *Nóvaya Zhizn*. "No sólo Zinóviev y yo, sino una porción de compañeros, estimamos que sería un acto inadmisible, funesto para el proletariado y la revolución, tomar la iniciativa de la insurrección armada en el momento presente, con la correlación actual de fuerzas, independientemente del Congreso de los Sóviets y días antes de su convocatoria" (*Nóvaya Zhizn*, 18/10/17). El 25 de octubre el poder estaba conquistado y el gobierno soviético constituido en San Petersburgo.

El 4 de noviembre, varios militantes eminentes presentaron su dimisión del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo [gobierno soviético; *N. de la E.*], exigiendo la creación de un gobierno de coalición entre todos los partidos del Sóviet y contra "el mantenimiento de un gobierno puramente bolchevique a través del terror político". Y añadían en otro documento de la misma fecha:

> "No podemos asumir la responsabilidad de la funesta política practicada por el Comité Central contra la voluntad de una parte inmensa del proletariado y de los soldados, que desean cese lo más pronto posible la efusión de sangre entre las diferentes fracciones de la democracia. Por eso presentamos nuestra dimisión como miembros del Comité Central, para tener derecho a exponer sinceramente nuestra opinión a la masa de obreros y soldados, y a exhortarlos a suscribir nuestra divisa: '¡Viva el gobierno de todos los partidos del Sóviet! ¡Acuerdo inmediato sobre esta base!" (*Insurrección de Octubre, Archivos de la Revolución*, 1917).

Así pues, quienes habían combatido la insurrección armada y la conquista del poder como una aventura, intervinieron, después de la victoria de la insurrección, para que se le restituyese el poder a aquellos partidos a los que se lo arrebató el proletariado. ¿Por qué razón debiera el Partido Bolchevique victorioso devolver el poder —ya que de una restitución del poder se trataba— a los mencheviques y a los eseristas? La oposición respondía:

> "Consideramos necesaria la creación de tal gobierno para prevenir toda ulterior efusión de sangre, el hambre amenazadora, el aplastamiento de la Revolución por los partidarios de Kaledin; para garantizar la convocatoria de la

> Asamblea Constituyente en la fecha fijada y la realización efectiva del programa de paz adoptado por el Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados".

En otras palabras, se trataba de salir por la puerta soviética hacia el camino del parlamentarismo burgués. Después de haberse negado la Revolución a pasar por el *pre-parlamento* y de haberse afianzado merced a Octubre, se imponía la tarea de salvarla de la dictadura, según la oposición, canalizándola en el régimen burgués con el concurso de los mencheviques y los eseristas. Se trataba, ni más ni menos, que de la liquidación de Octubre. Evidentemente, ni hablar de un acuerdo en tales condiciones.

203

Al día siguiente, 5 de noviembre, aún apareció otra carta donde se reflejaba la misma tendencia:

> "No puedo, en nombre de la disciplina de partido, callar cuando, en contra del buen sentido y a despecho de la situación, unos marxistas no quieren tener en cuenta las condiciones efectivas que nos dictan imperiosamente el acuerdo con todos los partidos socialistas (...). No puedo, en nombre de la disciplina de partido, entregarme al culto a la personalidad, hacer depender de la participación anterior de tal o cual persona en el ministerio un acuerdo político con todos los partidos socialistas, acuerdo que consolidaría nuestras reivindicaciones fundamentales, y prolongar así, aunque no sea más que por un instante, la efusión de sangre" (*Rabochaya Gazeta*, 5/11/17).

El autor de esta carta, Lozovsky, concluye proclamando la necesidad de luchar por un congreso del partido a fin de decidir "si el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique) seguirá siendo el partido marxista de la clase obrera, o si se adentrará en definitiva por una vía sin nada en común con el marxismo revolucionario".

En efecto, la situación parecía desesperada. No sólo la burguesía y los propietarios rurales, no sólo la "democracia revolucionaria[37]", en cuyas manos se hallaban todavía numerosos organismos (Sóviet Panruso de Ferroviarios, sóviets de soldados, de funcionarios, etc.), sino también los militantes más influyentes de nuestro propio partido, miembros del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, condenaban públicamente la tentativa del partido de permanecer en el poder para realizar su programa. En un examen superficial la situación podía parecer desesperada. Aceptar las reivindicaciones de la oposición significaba liquidar Octubre. Pero entonces no valía la

[37] * Los partidos conciliadores. (N. de la E.).

pena haber llevado a cabo la Revolución. Sólo había un camino: seguir adelante, contando con la voluntad revolucionaria de las masas.

204

El 7 de octubre *Pravda* publicó una declaración categórica del Comité Central, escrita por Lenin, que destilaba entusiasmo revolucionario y explicaba fórmulas claras, sencillas, indiscutibles, con destino a la base del partido. Este llamamiento disipó definitivamente todas las dudas sobre la política ulterior del partido y de su Comité Central:

> "¡Vergüenza para todos los hombres de poca fe, para cuantos dudan, para cuantos se han dejado asustar por la burguesía o por los clamores de sus auxiliares directos o indirectos! No hay ni sombra de vacilación en las masas de obreros y soldados petersburgueses, moscovitas, etc. Como un solo hombre, nuestro partido monta guardia alrededor del poder soviético, vela por los intereses de todos los trabajadores, y, en primer lugar, de los obreros y campesinos pobres" (*Pravda*, 20/11/17).

La crisis más aguda del partido estaba dominada. Sin embargo, las luchas intestinas aún no cejaban y continuaba desarrollándose en la misma línea, pero cada vez con menor importancia política.

Encontramos un testimonio de extremado interés en una memoria presentada por Uritsky a la sesión de nuestro Comité en Petrogrado el 12 de diciembre, respecto a la convocatoria de la Asamblea Constituyente:

> "No son nuevas las divergencias dentro de nuestro partido. Siguen la misma corriente iniciada con anterioridad en la cuestión de la insurrección. Ahora, ciertos compañeros consideran la Asamblea Constituyente como la culminación de la Revolución. Razonan como pequeño-burgueses, piden que no cometamos faltas de tacto, etc., y no quieren que los bolcheviques de la Asamblea decidan sobre su convocatoria, su relación de fuerzas, etc. Estiman las cosas desde un punto de vista meramente formal; no comprenden que los datos de nuestra inspección nos permiten ver lo que ocurre alrededor de la Constituyente y, en consecuencia, determinar nuestra actitud respecto a ella (...). Luchamos ahora por los intereses del proletariado y de los campesinos pobres; pero algunos compañeros consideran que hacemos una revolución burguesa, que debe ser coronada por la Asamblea Constituyente".

La disolución de ésta marcó el fin de una etapa importante en la historia de Rusia y de nuestro partido. Después de obviar las

resistencias internas, el proletariado no sólo se había apoderado del poder, sino que lo conservaba.

La insurrección de Octubre y la 'legalidad' soviética

En septiembre, por los días de la Conferencia Democrática, Lenin exigía la insurrección inmediata:

> "Para tratar la insurrección como marxistas, es decir, como un arte, debemos al propio tiempo, sin perder un minuto, organizar un *Estado Mayor* de los destacamentos insurreccionales, repartir nuestras fuerzas, lanzar los regimientos fieles a los puntos más importantes, cercar el Teatro Alejandra, ocupar la fortaleza de Pedro y Pablo, detener al Estado Mayor y al Gobierno, enviar contra los cadetes militares y la División Salvaje destacamentos decididos a sacrificarse hasta el último hombre antes que dejar penetrar al enemigo en los sitios céntricos de la ciudad; debemos movilizar a los obreros armados, convocarlos a la batalla suprema, ocupar simultáneamente el telégrafo y el teléfono, instalar nuestro *Estado Mayor Insurrecto* en la estación telefónica central, comunicarlo telefónicamente con todas las fábricas, con todos los regimientos, con todos los puntos donde se desarrolla la lucha armada, etc. Claro que todo ello no es más que aproximativo; pero insisto en probar cómo no se podría en el momento actual permanecer fiel al marxismo y a la revolución sin tratar la insurrección como un arte".

205

Esta manera de juzgar las cosas presuponía la preparación y la ejecución del movimiento insurreccional por medio del partido y bajo su dirección, debiendo luego sancionar la victoria el Congreso de los Sóviets. El Comité Central no aceptó tal propuesta. Se ligó la insurrección al II Congreso de los Sóviets. Esta divergencia exige una explicación especial. Naturalmente no es una cuestión de principios, sino una mera cuestión técnica, aunque de gran importancia práctica.

Ya hemos dicho cuánto temía Lenin dejar pasar la oportunidad de la insurrección. Ante los titubeos que se manifestaban por parte de las eminencias del partido, ligar formalmente la insurrección a la convocatoria del II Congreso de Sóviets le parecía un retraso inadmisible, una concesión a la vacilación y a los vacilantes, una pérdida de tiempo, un verdadero crimen. Desde finales de septiembre

reitera muchas veces este pensamiento.

El 29 de septiembre escribe:

> "Existe en el Comité Central y entre los dirigentes del partido una tendencia, una corriente, a favor de esperar al Congreso de los Sóviets y contra la toma inmediata del poder, contra la insurrección inmediata. Es menester combatir esta tendencia, esta corriente".

A comienzos de octubre, aún escribe:

> "Esperar es un crimen; aguardar al Congreso de los Sóviets es un formalismo infantil y absurdo, una traición a la revolución". En sus tesis para la Conferencia de Petrogrado del 8 de octubre aduce: "Hay que luchar contra las ilusiones constitucionalistas y las esperanzas en el Congreso de los Sóviets; hay que renunciar a la intención de aguardar, cueste lo que cueste, a ese Congreso".

El 24 de octubre, en fin, escribe:

> "Cualquier retraso en la insurrección equivale ahora a la muerte (...). La Historia no perdonará un retraso a los revolucionarios que pueden vencer hoy (y vencerán, seguro), pero que corren el riesgo de perderlo todo si aguardan a mañana".

Todas estas cartas, donde cada frase estaba forjada sobre el yunque revolucionario, presentan un interés excepcional para caracterizar a Lenin y apreciar el momento. Las inspira el sentimiento de la indignación contra la actitud fatalista, expectante, socialdemócrata, menchevique, respecto a la Revolución, considerada una especie de película sin fin. Si en general el tiempo es un factor importante en política, su importancia se centuplica en época de guerra o de revolución. No hay certeza de que mañana sea posible lo que hoy sí lo es. Hoy es posible sublevarse, derribar al enemigo, tomar el poder, y mañana quizá sea imposible. Pero tomar el poder supone modificar el curso de la Historia. ¿Es concebible que tamaño acontecimiento pueda depender de un intervalo de veinticuatro horas? Claro que sí. Cuando se trata de la insurrección armada, no se miden los acontecimientos por el kilómetro de la política, sino por el metro de la guerra. Dejar pasar algunas semanas, algunos días, a veces un solo día sin más, equivale, en ciertas condiciones, a la rendición de la revolución, a la capitulación. Sin las presiones, las críticas y las desconfianzas revolucionarias de Lenin, verosímilmente, no habría enderezado el partido su línea en el momento decisivo, porque la resistencia en altas esferas del mismo era muy fuerte, y en la guerra

civil, como en la guerra en general, desempeña siempre un primer papel el Estado Mayor.

206

Pero, al mismo tiempo, es evidente que, para organizar la insurrección, la preparación del II Congreso de los Sóviets y la consigna de la defensa de dicho congreso nos conferían ventajas inestimables. Desde que los del Sóviet de Petrogrado anulamos la orden de Kerensky para enviar dos tercios de la guarnición al frente, nos hallábamos de hecho en estado de insurrección armada. Lenin, que a la sazón se encontraba fuera de Petrogrado, no apreció esta realidad en toda su trascendencia. Por lo que recuerdo, no habló de ella en sus cartas de entonces. Pero el resultado final de la insurrección del 25 de octubre ya estaba predeterminado, al menos en sus tres cuartas partes, desde el instante en que nos opusimos al alejamiento de la guarnición de Petrogrado, creamos el Comité Militar Revolucionario (7 de octubre) y nombramos comisarios nuestros en todas las unidades e instituciones militares, con lo que aislamos por completo al Estado Mayor de la circunscripción militar de la capital y del Gobierno. En resumen, teníamos una insurrección armada —aunque sin derramamiento de sangre— de los regimientos de Petrogrado contra el Gobierno Provisional, bajo la dirección del Comité Militar Revolucionario y con la consigna de la preparación de la defensa del II Congreso de los Sóviets, que debía resolver la cuestión del poder.

Si Lenin aconsejó que la insurrección comenzara en Moscú, donde, según él, triunfaría sin efusión de sangre, fue porque, desde su refugio, no tenía posibilidades de darse cuenta del cambio radical que se había operado, no sólo en el estado de ánimo, sino también en las relaciones orgánicas, en toda la jerarquía militar, después de la sublevación "pacífica" de la guarnición de la capital a mediados de octubre. Desde que, por orden del Comité Militar Revolucionario, los batallones se negaron a abandonar la ciudad, teníamos en la capital una insurrección victoriosa, apenas velada por los últimos jirones del Estado democrático burgués. La insurrección del 25 de octubre revistió un simple carácter complementario. Por eso fue tan indolora.

207

En Moscú, al contrario, la lucha fue mucho más larga y sangrienta, aunque ya estuviese instaurado en Petrogrado el poder del Consejo de Comisarios del Pueblo. Se impone la evidencia de que, si la insurrección hubiera comenzado en Moscú antes de Petrogrado, habría sido más larga aún, y su éxito, muy dudoso. Porque su fracaso en Moscú tendría en Petrogrado una grave repercusión. Por supuesto, incluso con el plan de Lenin, la victoria no era imposible, pero resultó mucho más económico, mucho más ventajoso, el curso que siguieron

los acontecimientos, y deparó una victoria más completa.

Aprovechamos la coyuntura haciendo coincidir de modo más o menos exacto la toma del poder con el momento del II Congreso de Sóviets, únicamente porque ya era un hecho consumado en sus tres cuartas partes, sino en sus nueve décimas, la insurrección armada *silenciosa*, casi *legal*, en Petrogrado al menos. Era *legal* esta insurrección en el sentido de que surgió de las condiciones *normales* del doble poder. Ya había ocurrido muchas veces que el Sóviet de Petrogrado, hasta cuando estaba en manos de los conciliadores, inspeccionara o modificara las decisiones del Gobierno. Era una manera de corresponder por entero a la constitución del régimen que la historia conocía con el nombre de kerenskismo.

Cuando los bolcheviques obtuvimos la mayoría en el Sóviet de Petrogrado, no hicimos más que continuar y acentuar los métodos del doble poder. Nos encargamos de inspeccionar y revisar la orden del envío de la guarnición al frente. Así cubrimos con las tradiciones y los procedimientos de la dualidad de poderes la insurrección efectiva de la guarnición de Petrogrado. Más aún: uniendo en nuestra agitación la cuestión del poder y la convocatoria del II Congreso de los Sóviets, desarrollamos y profundizamos las tradiciones de ese doble poder y preparamos el terreno de la legalidad soviética para la insurrección bolchevique en toda Rusia.

No arrullábamos a las masas con ilusiones constitucionalistas soviéticas, porque, tras la consigna de la lucha por el II Congreso, ganábamos para nuestra causa y agrupábamos las fuerzas del ejército revolucionario. A la vez conseguimos, en mucha mayor escala de lo que esperábamos, atraer a nuestros enemigos, los conciliadores, a la celada de la legalidad soviética. Políticamente, siempre es peligroso valerse de astucias, sobre todo en época de revolución, pues resulta difícil engañar al enemigo y se corre el riesgo de inducir a error a las masas que os sigan. Si prosperó por completo nuestra *astucia*, fue porque no era una invención artificial de un estratega ingenioso y deseoso de evitar la guerra civil, sino porque se desprendía por sí sola de la descomposición del régimen conciliador y de sus contradicciones flagrantes. El Gobierno Provisional quería desembarazarse de la guarnición. Los soldados no querían ir al frente. A este sentimiento natural le dimos una expresión política, un móvil revolucionario, una apariencia *legal*. Con ello nos aseguramos la unanimidad en el seno de la guarnición y ligamos estrechamente ésta última a los obreros de Petrogrado. En cambio, dadas su situación desesperada y su pusilanimidad, nuestros enemigos se inclinaban a tomar como artículo

de fe tal legalidad. Querían ser engañados, y les suministramos la ocasión con largueza.

208

Entre nosotros y los conciliadores se daba una lucha por la legalidad soviética. Para las masas, los sóviets eran la fuente del poder. De ellos habían salido Kerensky, Tsereteli, Skobelev. Pero también nosotros estábamos estrechamente ligados a los mismos por nuestra consigna fundamental:

"Todo el poder a los sóviets".

La burguesía se identificaba con la Duma del Imperio; los conciliadores, con los sóviets, pero pretendían reducir el papel de éstos a la nada. De ellos procedíamos también nosotros, aunque para transmitirles el poder. Los conciliadores no querían romper con tales lazos, de modo que se apresuraron a tender un puente entre la legalidad soviética y el parlamentarismo. A este efecto convocaron la Conferencia Democrática y crearon el *pre-parlamento*. La participación de los sóviets en el *pre-parlamento* sancionaba hasta cierto punto su acción. Los conciliadores trataban de embaucar la revolución con el señuelo de la legalidad soviética, para encauzarla hacia el parlamentarismo burgués.

Pero también nosotros teníamos interés en utilizar la legalidad en cuestión. Al final de la Conferencia Democrática arrancamos a los conciliadores su consentimiento para la convocatoria del II Congreso de los Sóviets. Este Congreso les puso en un apuro extremo porque no podían oponerse a su convocatoria sin romper con la tan invocada legalidad. Por otra parte, se daban cuenta perfectamente de que, en virtud de su composición, nada bueno les prometía. Así pues, apelábamos con mayor insistencia a él como dueño de los destinos del país, y en toda nuestra propaganda invitábamos a apoyarlo y protegerlo contra los ataques inevitables de la contrarrevolución. Si los conciliadores nos atraparon en el terreno de la legalidad soviética con el *pre-parlamento* procedente de los sóviets, nosotros, a su vez, los atrapamos en el mismo terreno por medio del II Congreso de los Sóviets. Organizar una insurrección armada con la consigna de la conquista del poder por el partido era una cosa, pero prepararla, y luego realizarla, invocando la necesidad de defender los derechos del Congreso de los Sóviets era otra.

De suerte que, al querer que coincidiera la toma del poder con el II Congreso de los Sóviets, ni por asomo abrigábamos la cándida esperanza de que ese Congreso pudiese resolver por sí mismo aquella cuestión. Éramos ajenos en absoluto al fetichismo de la forma

soviética. Para apoderarnos del poder, acometíamos activamente los preparativos en el terreno político, organizativo y militar. Pero encubríamos legalmente nuestra faena al remitirnos al próximo Congreso, que debía decidir la cuestión.

Mientras emprendíamos la ofensiva en toda línea, simulábamos defendernos. Por el contrario, si el Gobierno Provisional hubiera querido defenderse en serio habría tenido que prohibir la convocatoria del II Congreso, suministrándonos entonces un pretexto para la insurrección armada, pretexto que para él era más ventajoso. No sólo colocábamos al Gobierno Provisional en una situación política desventajosa, sino que adormecíamos su desconfianza.

209

Los ministros creían seriamente que por nuestra parte se trataba del parlamentarismo soviético, de un nuevo congreso donde se adoptaría una nueva resolución acerca del poder, similar a las resoluciones de los sóviets de Petrogrado y Moscú, después de lo cual, remitiéndose al *pre-parlamento* y a la próxima Asamblea Constituyente, nos dejarían en ridículo. Tal era el pensamiento de los pequeñoburgueses más razonables, y de ello tenemos una prueba incontestable en el testimonio de Kerensky.

Cuenta éste en sus memorias la virulenta discusión que, en la noche del 24 al 25 de octubre, tuvo con Dan y otros respecto a la insurrección que estaba ya en marcha:

> "Primero me dijo Dan que ellos estaban mucho mejor informados que yo, que exageraba los acontecimientos bajo la influencia de las comunicaciones de mi 'Estado Mayor reaccionario'. Luego me aseguró que la resolución de la mayoría del Sóviet, resolución desagradable 'para el amor propio del Gobierno', contribuiría indiscutiblemente a un cambio favorable del estado de ánimo de las masas; que ya se dejaba sentir su efecto, y que ahora 'disminuirá con rapidez' la influencia de la propaganda bolchevique.
>
> "Por otra parte, según él, los bolcheviques, en sus negociaciones con los líderes de la mayoría soviética, se habían declarado dispuestos a 'someterse a la voluntad de la mayoría de los sóviets' y a tomar 'desde mañana' todas las medidas para sofocar la insurrección, que 'ha estallado contra su deseo, sin su sanción'. Concluyó Dan insistiendo en que 'desde mañana' (¡siempre mañana!) los bolcheviques disolverían su Estado Mayor militar, y me declaró que todas las precauciones adoptadas por mí sólo servían para 'exasperar' a las masas,

porque, con mi 'intromisión', no hacía más que impedir a los representantes de la mayoría de los sóviets triunfar en sus negociaciones con los bolcheviques sobre la liquidación de la insurrección.

"Pues bien; en el momento de hacerme Dan esta notable comunicación, los destacamentos armados de la 'guardia roja' ocupaban sucesivamente los edificios gubernamentales. Y casi a raíz de salir del Palacio de Invierno Dan y sus compañeros, fue detenido en la Millionnaya el ministro de Cultos, Kartachev, que regresaba de la sesión del Gobierno Provisional, y conducido al Instituto Smolny, adonde había vuelto Dan para proseguir sus entrevistas con los bolcheviques. Hay que reconocer que éstos obraron entonces con una gran energía y una habilidad consumada. Mientras la insurrección estaba en su apogeo y por toda la ciudad operaban las 'tropas rojas', algunos líderes bolcheviques, especialmente afectos a esta tarea, se esforzaban, no sin éxito, en engañar a los representantes de la 'democracia revolucionaria'. Toda la noche se la pasaron estos redomados discutiendo sin tregua las diferentes fórmulas que, al decir de ellos, debían servir de base para una reconciliación y para liquidar la insurrección. Con este método de las 'negociaciones' ganaron los bolcheviques un tiempo precioso en extremo para su causa. Y no se movilizaron a tiempo las fuerzas combativas de los eseristas y de los mencheviques. Que es lo que se trataba de demostrar" (A. Kerensky, *Desde lejos*).

210

Esto es lo que se trataba de demostrar, en efecto. Conforme se ve, los conciliadores se dejaron coger por completo en la celada de la legalidad soviética. En cambio, es falsa la suposición de Kerensky según la cual unos bolcheviques especialmente encargados de esta misión inducían a error a mencheviques y eseristas respecto a la liquidación próxima de la insurrección. En realidad, tomaron parte en las negociaciones aquellos bolcheviques que de veras querían liquidar la insurrección y constituir un Gobierno socialista por acuerdo entre los partidos. Pero, objetivamente, esos parlamentarios prestaron a la insurrección un buen servicio alimentando con sus ilusiones las del enemigo. No obstante, pudieron prestar este servicio a la revolución sólo porque el partido, a despecho de sus consejos y advertencias, efectuaba y remataba la insurrección con una energía infatigable.

Para el éxito de esta amplia maniobra envolvente se requería un concurso excepcional de circunstancias grandes y pequeñas. Ante todo, hacía falta un ejército que no quisiera ya batirse. Muy otro

hubiera sido el desarrollo total de la revolución, particularmente en el primer período, si no hubiéramos tenido, al llegar el momento oportuno, un ejército campesino de varios millones de hombres vencido y descontento. Sólo en estas condiciones era posible realizar de modo satisfactorio con la guarnición de Petrogrado la experiencia que predeterminó la victoria de Octubre. No convendría erigir en ley tal combinación especial de una insurrección tranquila, casi inadvertida, en la defensa de la legalidad soviética contra los kornilovianos. Por el contrario, puede afirmarse con certeza que nunca se repetirá semejante experiencia en ninguna parte bajo la misma forma. Pero procede estudiarla con cuidado porque su estudio ensanchará el horizonte de cada revolucionario, desvelándole la diversidad de métodos y medios susceptibles de ponerse en práctica, a condición de asignarse un móvil claro, de tener una idea precisa de la situación y el propósito de llevar la lucha hasta el final.

En Moscú la insurrección se prolongó mucho más y causó más víctimas. Lo explica hasta cierto punto el hecho de que la guarnición de la ciudad no hubiera sufrido una preparación revolucionaria, como la guarnición de Petrogrado, con el envío de batallones al frente.

En Petrogrado, repetimos, se efectuó la insurrección armada dos veces: la primera quincena de octubre, cuando los regimientos se negaron a cumplir la orden del comandante en jefe, sometiéndose a la decisión del Sóviet, que respondía por completo a su estado de ánimo; y el 25 de octubre, cuando ya no se requería más que una pequeña insurrección complementaria para abatir al Gobierno de Febrero.

211

En Moscú se hizo de una sola vez. He aquí, verosímilmente, la razón principal de que se dilatara. Pero había otra: cierta irresolución por parte de la dirección. En varias ocasiones se pasó de las operaciones militares a las negociaciones, para volver luego a la lucha armada. Si por lo general en política resultan perjudiciales los titubeos de la dirección, titubeos que las tropas sienten muy a fondo, durante una insurrección se tornan un peligro mortal. La clase dominante ha perdido ya confianza en sus propias fuerzas, pero aún tiene el aparato gubernamental en sus manos. La clase revolucionaria ha de apoderarse del aparato estatal, pero para eso ha de confiar en sus propias fuerzas. Desde el momento en que el partido empuja a los trabajadores por la vía de la insurrección, debe extraer todas las consecuencias necesarias de su acto. *A la guerre comme à la guerre* ("La guerra es la guerra"). Bajo condiciones de guerra, las vacilaciones y las demoras pueden tolerarse menos que nunca. Todos los plazos son cortos. Al perder tiempo, aunque no sea más que unas horas, se

devuelve a las clases dirigentes algo de confianza en sí mismas y se quita a los insurrectos una porción de su seguridad. Esta confianza, esta seguridad, determina la correlación de fuerzas que decide el resultado de la insurrección. Bajo tal aspecto conviene estudiar paso a paso la marcha de las operaciones militares en Moscú, según se combinaban con la dirección política.

De la máxima importancia sería también señalar algunos puntos en que la guerra civil se desarrolló en condiciones especiales: por ejemplo, cuando se complicaba con la cuestión nacional. La naturaleza de un estudio así, basado en un examen minucioso de los hechos, enriquecería de manera considerable nuestro concepto del mecanismo de la guerra civil y, por ende, facilitaría la elaboración de ciertos métodos, reglas y procedimientos con un carácter lo suficientemente general como para que pudiera ser incluidos en una especie de manual de la guerra civil.

El resultado de la Revolución en provincias estuvo predeterminado en una buena medida por su resultado en Petrogrado, aunque se dilatara en Moscú. La Revolución de Febrero perjudicó notablemente el antiguo aparato estatal, y el Gobierno Provisional, que lo heredó, fue incapaz de renovarlo y consolidarlo. Así pues, entre febrero y octubre sólo funcionó por inercia burocrática. Las provincias estaban habituadas a seguir a Petrogrado: lo habían hecho en febrero y de nuevo lo hicieron en octubre. Nuestra mayor ventaja era que preparábamos el derrocamiento de un régimen que aún no había tenido tiempo de formarse. La extrema inestabilidad y la falta de confianza en sí mismo del aparato estatal de Febrero facilitaron de modo singular nuestra tarea, manteniendo la firmeza de las masas revolucionarias y del propio partido.

En Alemania y Austria hubo una situación análoga después del 9 de noviembre de 1918. Pero allí la socialdemocracia selló las brechas del aparato estatal y contribuyó al establecimiento del régimen burgués republicano que, aunque ni ahora puede considerarse un modelo de estabilidad, ya va para siete años a pesar de todo. Por lo que atañe a los demás países capitalistas, no tendrán esta ventaja, es decir, esta proximidad entre la revolución burguesa y la revolución proletaria. Hace mucho tiempo que llevaron a cabo su Revolución de Febrero. Claro que en Inglaterra todavía quedan bastantes reminiscencias feudales, pero no hay probabilidades de una revolución burguesa allí. En cuanto el proletariado inglés tome el poder, del primer escobazo limpiará al país de monarquía, aristócratas, etc. La revolución proletaria en Occidente tendrá que vérselas con un Estado burgués

enteramente formado, aunque esto no significa que sea estable, porque la posibilidad misma de la insurrección proletaria presupone una descomposición bastante importante del Estado capitalista. Si entre nosotros la Revolución de Octubre fue una lucha contra un aparato estatal que aún no había tenido tiempo de formarse desde Febrero, en otros países la insurrección tendrá contra ella un aparato estatal en trance de dislocarse progresivamente.

212

Por regla general, como hemos dicho en el IV Congreso de la Internacional Comunista, hay muchas razones para que en la Europa central y occidental al proletariado le cueste más tomar el poder. Cabe suponer que la resistencia de la burguesía sea mucho más fuerte que la que nosotros nos encontramos. Pero una vez que el proletariado obtenga la victoria y se haga con el poder, tendrá las manos mucho más libres que nosotros, la situación será mucho más firme, mucho más estable que la nuestra. La guerra civil no se desarrolló de veras entre nosotros hasta después de la toma del poder por el proletariado en los principales centros urbanos e industriales, y duró los tres primeros años de existencia del poder soviético.

Evidentemente, estas conjeturas tienen forzosamente un carácter condicional. El desenlace de los acontecimientos dependerá en gran medida del orden en que se produzca la revolución en los diferentes países de Europa, de las posibilidades de intervención militar, de la fuerza económica y militar de la Unión Soviética en ese momento. De cualquier modo, la eventualidad muy verosímil de que en Europa y América la conquista del poder tropiece con una resistencia mucho más seria, mucho más encarnizada y reflexiva de las clases dominantes que la que nos opusieron a nosotros nos obliga a considerar la insurrección armada y la guerra civil en general como un arte.

Nuevamente sobre los sóviets y el partido en la revolución proletaria

En nuestro país, tanto en 1905 como en 1917, los sóviets de diputados obreros surgieron del propio movimiento, como su forma de organización natural en un cierto estadio de la lucha. Pero los jóvenes partidos europeos que han aceptado más o menos los sóviets como *doctrina*, como *principio*, estarán siempre expuestos al peligro de hacer un fetiche de los mismos, en el sentido de factores

autónomos de la revolución.

213

Porque, a pesar de la inmensa ventaja que ofrecen como organismos de la lucha por el poder, es perfectamente posible que la insurrección se desarrolle en otra forma orgánica (comités de fábrica, sindicatos) y que los sóviets como órgano del poder no surjan hasta el momento de la insurrección o incluso después de la victoria.

Desde este punto de vista, resulta muy instructiva la lucha que emprendió Lenin contra el fetichismo sovietista después de las *Jornadas de Julio*. Dado que en julio los sóviets, dirigidos por eseristas y mencheviques, se convirtieron en organismos que impulsaban francamente a los soldados a la ofensiva y perseguían a los bolcheviques, se podía y debía buscar otros caminos para el movimiento revolucionario de las masas obreras. Lenin señalaba los comités de fábrica como organismos de la lucha por el poder (ver, por ejemplo, las memorias de Ordzhonikidze). Es muy probable que el movimiento hubiera tomado esta forma de no ser por la sublevación de Kornílov, que obligó a los sóviets conciliadores a defenderse y permitió a los bolcheviques insuflarles de nuevo el espíritu revolucionario, ligándolos estrechamente a las masas por medio de su izquierda, o sea, del bolchevismo.

Tal cuestión tiene una gran importancia internacional, según ha demostrado la reciente experiencia de Alemania. En este país se crearon varias veces sóviets como órganos de la insurrección, del poder... sin poder. En 1923 el movimiento de las masas proletarias y semiproletarias comenzó a agruparse alrededor de los comités de fábrica, que en el fondo cumplían las mismas funciones que las de nuestros sóviets en el período anterior a la lucha directa por el poder. Sin embargo, en agosto y septiembre, algunos compañeros propusieron proceder inmediatamente a la creación de sóviets en Alemania. Tras largos y ardientes debates la propuesta fue rechazada, y con razón. Como los comités de fábrica ya se habían convertido en puntos efectivos de concentración de las masas revolucionarias, los sóviets habrían desempeñado en el período preparatorio un papel paralelo al de estos comités y no serían sino una forma sin contenido. Así pues, no habrían hecho más que desviar la atención de las tareas materiales de la insurrección (ejército, ferrocarriles, etc.) para volver a fijarlo en una forma de organización autónoma.

Por otra parte, la creación de sóviets como tales antes de la insurrección implicaría una especie de proclamación de guerra sin efecto. El Gobierno, que estaba obligado a tolerar los comités de

fábrica porque agrupaban masas considerables, se ensañaría contra los primeros sóviets por ser órganos que abiertamente intentarían apoderarse del poder. Los comunistas se habrían visto obligados a defenderlos. Entonces la lucha decisiva no tendría por móvil la conquista o la defensa de posiciones materiales, ni se desarrollaría en el momento escogido por nosotros, cuando la insurrección se desprendiera necesariamente del movimiento de las masas, sino que estallaría, a causa de una forma orgánica, a causa de los sóviets, en el momento escogido por el enemigo.

214 Ahora bien, es evidente que todo el trabajo preparatorio de la insurrección podía subordinarse con pleno éxito a la forma orgánica de los comités de fábrica, que ya habían tenido tiempo de convertirse en organismos de masas, que continuaban aumentando y fortaleciéndose a la vez que dejaban al partido en libertad para fijar la fecha de la insurrección. No cabe duda de que los sóviets debieran surgir en cierta etapa; pero sí es dudoso que, dadas las condiciones que acabamos de indicar, hubieran surgido en el fragor de la lucha como órganos directos de la insurrección, pues ahí se podría derivar en el momento crítico una doble dirección revolucionaria. Dice un proverbio inglés que no conviene cambiar de caballo cuando se cruza un río. Es posible que después de la victoria en las principales ciudades hubieran empezado a aparecer sóviets en todos los puntos del país. De cualquier modo, la insurrección victoriosa provocaría necesariamente su creación como órganos del poder. Conviene no olvidar que entre nosotros ya habían surgido durante la etapa *democrática* de la revolución, que entonces habían sido legalizados hasta cierto punto, que los habíamos heredado luego nosotros, y que los habíamos utilizado. No ocurrirá lo mismo en las revoluciones proletarias de Occidente. Allí, en la mayoría de los casos, se crearán sóviets a instancia de los comunistas, y por consiguiente serán órganos directos de la insurrección proletaria. Claro que es posible que se acentúe la desorganización del aparato estatal burgués antes de que el proletariado pueda apoderarse del poder, lo cual permitiría crear sóviets como órganos declarados de preparación de la insurrección. Pero hay pocas posibilidades de que esta eventualidad constituya la regla general. En el caso más frecuente, no se llegará a crearlos sino en los últimos días, como órganos directos de las masas decididas a sublevarse. Asimismo es muy posible que surjan después del momento crítico de la insurrección e incluso después de su victoria, como órganos del nuevo poder. Importa tener siempre presente todas estas eventualidades, para no caer en el fetichismo organizativo ni

transformar los sóviets, con forma flexible, en *principio* de organización, introduciéndolo desde fuera en el movimiento y entorpeciendo su desarrollo regular.

Hace poco se ha escrito en nuestra prensa que no sabíamos por qué puerta entraría la revolución proletaria en Inglaterra, si por el partido comunista o por los sindicatos, considerando imposible decidirlo. Esta manera de plantear la cuestión, con miras de envergadura histórica, es radicalmente falsa y muy peligrosa, porque enturbia la principal lección de los últimos años. Si no ha existido allí una revolución victoriosa al final de la guerra es porque faltaba un partido, evidencia que se aplica a Europa entera. Podría comprobarse su justeza siguiendo paso a paso el movimiento revolucionario en diferentes países.

Por lo que atañe a Alemania, si las masas hubieran estado dirigidas por el partido como conviene claro está que habría podido triunfar la revolución en 1918 y en 1919. El ejemplo de Finlandia en 1917 nos mostró cómo se desarrollaba allí el movimiento revolucionario en condiciones excepcionalmente favorables, con la ayuda militar directa de la Rusia revolucionaria. Pero la mayoría dirigente del partido finés era socialdemócrata, e hizo fracasar la revolución. Igualmente de la experiencia de Hungría se desprende con claridad una lección idéntica. En este país, los comunistas, aliados con los socialdemócratas de izquierda, no conquistaron el poder, sino que lo recibieron de manos de una burguesía espantada. Victoriosa sin batalla y sin victoria, la revolución húngara se encontró privada de una dirección combativa. El partido comunista se fusionó con el socialdemócrata, demostrando así que no era realmente comunista y que, por tanto, a pesar de la combatividad de la clase obrera húngara, era incapaz de conservar el poder que tan fácilmente había obtenido. La revolución proletaria no puede triunfar sin el partido, fuera del partido o con un sucedáneo del partido. Tal es la principal enseñanza de los diez últimos años.

215

Los sindicatos ingleses pueden, en verdad, convertirse en una palanca poderosa de la revolución proletaria y, por ejemplo en ciertas condiciones y durante cierto período, suplir a los propios sóviets obreros. Pero no lo conseguirán sin el apoyo de un partido comunista, ni mucho menos contra él, y estarán imposibilitados de desempeñar esta misión hasta que en su seno la influencia comunista sea mayoritaria. Harto cara, por no aprenderla íntegramente, hemos pagado la lección acerca del papel y la importancia del partido en la revolución proletaria, como para ignorarla a la ligera o menospreciar su significación.

En las revoluciones burguesas la conciencia, la preparación y el método jugaron un papel mucho menor que el que están llamados a desempeñar y desempeñan ya en las revoluciones del proletariado. La fuerza motriz de la revolución burguesa eran también las masas, pero mucho menos conscientes y organizadas que ahora. Su dirección estaba en manos de las diferentes facciones de la burguesía, que disponía de la riqueza, la educación y la organización (municipios, universidades, prensa, etc.). La monarquía burocrática se defendía empíricamente, obraba al azar. La burguesía elegía el momento propicio para echar todo su peso social en el platillo de la balanza y apoderarse del poder, explotando el movimiento de las masas populares.

Pero en la revolución proletaria el proletariado no sólo es la principal fuerza combativa, sino también la fuerza dirigente, a través de su vanguardia. Su partido es el único que puede desempeñar en la revolución proletaria el papel que en la revolución burguesa desempeñaron la potencia de la burguesía, su instrucción, sus municipios y universidades. Este papel resulta tanto más importante cuanto que se ha acrecentado de manera formidable la conciencia de clase del enemigo. A lo largo de los siglos de su dominación, la burguesía ha elaborado una escuela política incomparablemente superior a la de la antigua monarquía burocrática. Si el parlamentarismo ha sido para el proletariado, hasta cierto punto, una escuela preparatoria de la revolución, más ha sido para la burguesía una escuela de estrategia contrarrevolucionaria. Basta para demostrarlo el hecho de que con el parlamentarismo la burguesía ha educado a la socialdemocracia, que ahora es el más poderoso baluarte de la propiedad privada. Como han enseñado las primeras experiencias, la época de la revolución social en Europa será una época de batallas implacables, mucho más que las nuestras en 1917.

216

He aquí el motivo de que debamos abordar de manera completamente distinta a como se hace ahora las cuestiones de la guerra civil y, en particular, de la insurrección. A la zaga de Lenin, repetimos con frecuencia las palabras de Marx: “La insurrección es un arte”. Pero este pensamiento es una frase hueca si no estudiamos los elementos esenciales del arte de la guerra civil a través de la vasta experiencia acumulada durante estos años. Hay que confesar a las claras que nuestra indiferencia por los problemas relativos a la insurrección armada testimonia la fuerza considerable que todavía conserva entre nosotros la tradición socialdemócrata. Fracasará inevitablemente el partido que considere de modo superficial las

cuestiones de la guerra civil, con la esperanza de que se arreglará todo por sí solo en el momento necesario. Se impone estudiar colectivamente y asimilar la experiencia de las batallas proletarias de 1917.

La ya esbozada historia de los agrupamientos políticos en el partido en 1917 representa asimismo una parte esencial de la experiencia de la guerra civil y tiene una importancia directa para la política de la Internacional Comunista. Hemos dicho, y lo repetimos, que en ningún caso el estudio de nuestras divergencias puede ni debe ser considerado un arma dirigida contra los compañeros que entonces practicaron una política errónea. Pero, por otra parte, sería inadmisible tachar de la historia del partido su capítulo más importante, únicamente porque no todos sus componentes marchaban de acuerdo con la revolución del proletariado. El partido puede y debe conocer *todo* su pasado, para apreciarlo como convenga y puntualizar cada extremo. La tradición de un partido revolucionario no se compone de reticencias, sino de claridad crítica. Al nuestro, la historia le confirió incomparables ventajas revolucionarias. He aquí, en conjunto, lo que le ha dado un temple excepcional, una clarividencia superior, una envergadura revolucionaria: sus tradiciones de lucha heroica contra el zarismo; sus hábitos y procedimientos revolucionarios, ligados a las condiciones de la actividad clandestina; su elaboración teórica de la experiencia revolucionaria de toda la humanidad; su pugna con el menchevismo, con los *narodniki*, con el conciliacionismo; la experiencia de la revolución de 1905; su elaboración teórica de esta experiencia durante los años de la contrarrevolución; su examen de los problemas del movimiento obrero internacional desde el punto de vista de las lecciones de 1905. Y sin embargo, incluso dentro de este partido tan bien preparado, o, mejor dicho, en sus esferas dirigentes, al llegar el momento de la verdad, se formó un grupo de viejos bolcheviques, revolucionarios expertos, que se opuso a la revolución proletaria y que, durante el período más crítico de la revolución —de febrero de 1917 a febrero de 1918— adoptó en todas las cuestiones esenciales una postura socialdemócrata.

217

Para preservar de las consecuencias funestas de este estado de cosas al partido y a la revolución, se requirió la influencia excepcional de Lenin. Esto es lo que no puede olvidarse, si queremos que aprendan algo en nuestra escuela los partidos comunistas de los demás países. La cuestión de la selección de los dirigentes reviste una importancia excepcional para los partidos de Europa occidental. Así lo enseña,

entre otras, la experiencia del fracaso de octubre de 1923 en Alemania. Pero ha de efectuarse tal selección con arreglo al principio de la acción revolucionaria.

En Alemania hemos tenido bastantes ocasiones de experimentar la valía de los dirigentes del partido en el momento de las luchas directas. Sin esta prueba, no hay elementos de juicio seguros. Durante el transcurso de estos últimos años, Francia ha vivido muchas menos convulsiones revolucionarias. Sin embargo ha habido algunas ligeras explosiones de guerra civil, en que la dirección del partido y los dirigentes sindicales debían reaccionar en cuestiones urgentes e importantes, como el mitin sangriento del 11 de enero de 1924. El estudio atento de episodios de este género nos suministra datos inestimables que permiten apreciar las buenas cualidades de la dirección del partido, la conducta de sus dirigentes y de sus diferentes órganos. Irremisiblemente llevaría a la derrota no tener en cuenta estos datos a la hora de seleccionar a los hombres, porque es imposible la victoria de la revolución proletaria sin una dirección perspicaz, resuelta y valerosa.

Todo partido, incluso el más revolucionario, genera inevitablemente un conservadurismo orgánico. De no hacerlo, carecería de la estabilidad necesaria. Pero a este respecto todo es cuestión de grados. En un partido revolucionario debe combinarse la dosis necesaria de conservadurismo con la ausencia total de rutina, la flexibilidad de orientación y la audacia en la acción. Se comprueban mejor tales cualidades en los virajes históricos. Hemos visto antes cómo decía Lenin que, cuando sobrevenía un cambio brusco de situación —y por tanto de tareas—, los partidos, incluso los más revolucionarios, continuaban a menudo en su postura anterior, y de ahí que se volvieran, o amenazaran volverse, un freno para el desarrollo revolucionario. El conservadurismo del partido, igual que su iniciativa revolucionaria, encuentra su expresión más concentrada en los órganos dirigentes. Pues bien, los partidos comunistas europeos todavía tienen que efectuar su giro más brusco, aquél por el cual pasarán del trabajo preparatorio a la toma del poder. Tal giro es el que exige más cualidades, impone más responsabilidades y resulta más peligroso. Desperdiciar el momento oportuno implica para el partido el mayor desastre que pueda sufrir.

La experiencia de las batallas de los últimos años en Europa, y principalmente en Alemania, nos enseña que hay dos categorías de dirigentes propensos a hacer retroceder al partido en el momento en que le conviene dar el mayor salto adelante. Los unos tienden a ver

más que nada las dificultades, los obstáculos, y a apreciar cada situación con la idea preconcebida, inconsciente a veces, de esquivar la acción. En ellos, el marxismo se vuelve un método que sirve para establecer la imposibilidad de la acción revolucionaria. Los ejemplares más característicos de este tipo de dirigentes eran los mencheviques rusos. Pero no se limita este tipo al menchevismo y, en el momento más crítico, se revela dentro del partido más revolucionario, entre los militantes que ocupan los más altos cargos. Los representantes de la otra categoría son agitadores superficiales. No ven los obstáculos mientras no tropiezan con ellos de frente. Cuando llega el momento de la acción decisiva, transforman inevitablemente en impotencia y pesimismo su costumbre de eludir las dificultades reales haciendo juegos malabares de palabras.

218

Para el primer tipo, para el revolucionario mezquino que se contenta con ínfimas ganancias, las dificultades de la conquista del poder no constituyen sino la acumulación y la multiplicación de todas las que está habituado a hallar en su camino. Para el segundo tipo, para el optimista superficial, siempre surgen repentinamente las dificultades de la acción revolucionaria. En el período preparatorio estos dos hombres observan conductas diferentes: el uno parece un escéptico con quien es imposible contar firmemente desde el punto de vista revolucionario; por el contrario, el otro puede parecer un revolucionario ardoroso. Pero en el momento decisivo ambos van juntos de la mano para erguirse contra la insurrección. Sin embargo, todo el trabajo preparatorio sólo tiene valor en la medida en que capacita al partido y sobre todo a sus órganos dirigentes para determinar el momento de la insurrección y dirigirla. Porque la tarea del partido comunista consiste en la toma del poder con objeto de proceder a la reconstrucción de la sociedad.

En estos tiempos se ha hablado y escrito con frecuencia respecto a la necesidad de “bolchevizar” la Internacional Comunista. Se trata, en efecto, de una tarea urgente, indispensable, cuya proclamada necesidad se hace sentir todavía de modo más imperioso después de las terribles lecciones que el año pasado nos dio en Bulgaria y Alemania. El bolchevismo no es una doctrina, o no es sólo una doctrina, sino que es un método de educación revolucionaria para llevar a cabo la revolución proletaria. ¿Qué significa bolchevizar los partidos comunistas? Significa educarlos y seleccionar en su seno un equipo dirigente, de modo que no flaqueen llegado el momento de su Revolución de Octubre. “Esto es todo Hegel, la sabiduría de los libros y el significado de toda filosofía...”.

Dos palabras acerca de este ensayo

La primera fase de la revolución *democrática* abarca desde Febrero a la crisis de abril y su solución, el 6 de mayo, con la creación de un Gobierno de coalición en el cual participaban los mencheviques y los *narodniki*. El autor de la presente obra no tomó parte en los acontecimientos de esta primera fase porque no llegó a Petrogrado hasta el 5 de mayo, víspera de la constitución del Gobierno de coalición. En los artículos escritos desde Norteamérica se arroja luz sobre la revolución y sus perspectivas. Creo que, en lo esencial, concuerdan con el análisis que hizo Lenin en sus *Cartas desde lejos*.

219

Desde el día de mi llegada a Petrogrado, trabajé de completo acuerdo con el Comité Central de los bolcheviques. Huelga añadir que apoyé de lleno la teoría de Lenin sobre la conquista del poder por el proletariado. En lo que concierne a los campesinos, no me separó la menor disensión de él, quien terminaba entonces la primera etapa de su lucha contra los bolcheviques de derecha, que defendían la consigna de la "dictadura democrática del proletariado y del campesinado". Hasta mi adhesión formal al partido, tomé parte en la elaboración de una serie de decisiones y documentos del mismo. El único motivo que me indujo a retrasar mi adhesión tres meses fue el deseo de acelerar la fusión de los bolcheviques con los mejores elementos de la organización Interdistritos[38], y en general, con los internacionalistas revolucionarios. Realicé esta táctica con entero asentimiento de Lenin.

Al redactar esta obra me ha saltado a la vista cierta frase de un artículo mío de entonces en favor de la unificación, frase con la cual señalaba, en materia organizativa, "el estrecho espíritu de círculo" de los bolcheviques. Claro que algunos pensadores tan profundos como Sorin no dejarán de relacionar directamente esta frase con las divergencias acerca del artículo primero de los estatutos. No siento la necesidad de entablar una discusión sobre el particular ahora que de

[38] En 1910, la Organización Interdistritos de Socialdemócratas Unidos agrupaba a unos 4.000 miembros en Petrogrado y a 1.000 en las organizaciones militares. Entre sus más destacados representantes figuraban, junto a Trotsky, hombres como Lunacharsky, Volodarsky, Uritsky, Joffe, Manuilski, Karajan, Riazánov, Pokrovsky y Uren. Publicaban un órgano ilegal: *Vpériod* (*Adelante*). La fusión con los bolcheviques se produjo en el VI Congreso de éstos, celebrado del 8 al 16 de agosto de 1917. Sverdlov informó de que Trotsky ya había sido incorporado al comité de redacción de la *Pravda*, pero que no actuaba como tal miembro por su encarcelamiento.

palabra y de hecho he reconocido mis magnas culpas en materia organizativa. Pero el lector menos prevenido se explicará de manera mucho más sencilla y directa, por las condiciones concretas del momento, lo que la expresión tenga de precipitada. Todavía conservaban los obreros de la organización Interdistritos una desconfianza muy grande respecto a la política organizativa del Comité de Petrogrado[39]. En mi artículo expliqué lo siguiente: "Aún existe el espíritu de círculo, herencia del pasado; pero, para que disminuya, deben los del Interdistritos dejar de llevar una existencia aislada, aparte".

Mi *propuesta* al I Congreso de los Sóviets, puramente polémica, de formar un Gobierno con una docena de Piechekonov, fue interpretada —creo que por Sujanov— como exteriorización de una inclinación personal, y al mismo tiempo, como una táctica distinta de la de Lenin. Eso es un absurdo, sin duda.

Al exigir nuestro partido que los sóviets dirigidos por los mencheviques y los eseristas tomaran el poder, *exigía* con ello un gobierno compuesto de individuos como Piechekonov. En resumen, no había ninguna diferencia fundamental entre Piechekonov, Tchernov y Dan; todos podían servir por igual para facilitar la transmisión del poder de la burguesía al proletariado. Quizá aquél conociera un poco mejor la estadística y diese la impresión de ser un hombre algo más práctico que Tsereteli o Tchernov. Una docena de Piechekonov equivalía a un Gobierno compuesto de representantes ordinarios de la pequeña burguesía democrática en vez del Gobierno de coalición.

220

Cuando las masas petersburguesas, dirigidas por nuestro partido, adoptaron la consigna "¡Abajo los diez ministros capitalistas!", exigían de modo tácito que ocupasen el lugar de éstos los mencheviques y los *narodniki*. "Apead a los *kadetes* y tomad el poder, señores demócratas burgueses; poned en el Gobierno a doce Piechekonov, y os prometemos desalojaros de vuestros puestos lo más *pacíficamente* posible en cuanto suene la hora. Y no ha de tardar en sonar". No cabe hablar entonces de una línea política especial. Mi línea política era la formulada por Lenin en tantas ocasiones.

Considero necesario subrayar la advertencia hecha por el camarada Lentsner, editor de este volumen. Como él mismo señala, la mayoría de los discursos contenidos en este volumen no fueron tomados de versiones taquigráficas, sino de informes suministrados por periodistas de la prensa conciliadora, semiignorantes y

[39] * Se refiere al Comité de Petrogrado del Partido Bolchevique. (N. de la E.).

semimaliciosos. Un rápido examen de varios documentos de esta clase me hizo rechazar la decisión de corregirlos y complementarlos. Que permanezcan tal cual están. Son también, a su manera, documentos de la época, aunque emanados *de la otra parte*.

Este volumen no hubiera aparecido sin la competente y cuidadosa labor del camarada Lentsner —que recopiló también las notas— y de sus colaboradores, camaradas Heller, Krijanovsky, Rovensky e I. Rumer.

Aprovecho la oportunidad para expresarles mi gratitud. Como así también para destacar el enorme trabajo de preparación de este volumen, así como de otros libros, realizados por mi más estrecho colaborador, M. S. Glazman[40]. Termino estas líneas con el más profundo sentimiento de pesar ante la trágica desaparición de este magnífico camarada, hombre y trabajador.

Kislovodsk, 15 de septiembre de 1924

[40] * M. S. Glazman fue expulsado del Partido Comunista, bajo falsas acusaciones, suicidándose posteriormente (N. de la E.).

229

Apéndice

Las últimas cartas de Lenin

231

A L. D. trotsky

Camarada Trotsky:

Le envío una carta de Krestinsky[1]. Escriba cuanto antes si está de acuerdo; batallaré en el pleno por el monopolio.

¿Y usted?

Suyo, *Lenin* P. S. Sería mejor responder *pronto*

Escrita el 12 de diciembre de 1922

(Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 365, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano).

A M. I. Frumkin y B. s. stomonyakov

A los camaradas Frumkin y Stomonyakov. Copia para Trotsky:

En vista del empeoramiento de mi enfermedad, no podré estar presente en el pleno. Soy plenamente consciente de lo complicada, incluso peor que complicada, que es mi conducta en lo que se refiere a usted, pero posiblemente no pueda hablar.

Hoy he recibido la carta adjunta del camarada Trotsky, está de acuerdo en lo esencial, excepto quizá con las últimas líneas sobre la Comisión Estatal de Planificación. Escribiré a Trotsky para decirle que estoy de acuerdo con él y le pediré, en vista de mi enfermedad, que defienda mi posición en el Pleno.

Creo que esta defensa se debería dividir en tres partes.

Primera: Defensa del principio fundamental del monopolio del comercio exterior.

Segunda: Delegar en una comisión especial los detalles de aquellos planes prácticos destinados a poner en práctica el monopolio adelantado por Avanesov. Al menos la mitad de esta comisión debería estar formada por representantes del Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior.

---

[1] N. N. Krestinsky, representante de la URSS en Alemania escribió sobre la necesidad del mantenimiento del monopolio del Estado sobre el comercio exterior.

Tercera: Considerar por separado el trabajo de la Comisión Estatal de Planificación. Por cierto, creo con toda probabilidad que no existirán desacuerdos entre Trotsky y yo, limitarse a reclamar que el trabajo de la Comisión Estatal de Planificación continúe bajo la dirección del desarrollo de la industria estatal, tendría repercusiones en todos los aspectos de la actividad del Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior.

Espero escribir de nuevo hoy o mañana y enviarles mi declaración sobre la esencia de este problema al pleno del Comité Central. En cualquier caso, creo que esta cuestión es de una importancia tan fundamental que de no conseguir llegar a un acuerdo en el Pleno, debería incluirse en el Congreso del Partido, y antes de hacerlo, anunciar en el próximo Congreso de los Soviets, la existencia de las discrepancias en la fracción de nuestro partido.

12 de diciembre de 1922. Notas taquigráficas por L. F. [Lydia Fotieva]

A L. D. trotsky

Al camarada Trotsky. Copia a Frumkin y Stomoniakov

Camarada Trotsky:

He recibido su opinión respecto a la carta de Krestinsky y a los planes de Avanésov. Me parece que usted y yo estamos de acuerdo en grado máximo y creo que la cuestión de la Comisión del Plan del Estado tal como está planteada excluye (o posterga) la disputa acerca de si dicha Comisión necesita tener derechos administrativos.

En todo caso le ruego mucho que se encargue de defender en el próximo pleno nuestro punto de vista común sobre la necesidad absoluta de mantener y afianzar el monopolio del comercio exterior. Como quiera que el pleno anterior adoptó al respecto una resolución enteramente contraria al monopolio del comercio exterior, y puesto que no se puede ceder en este caso, creo, y lo digo en la carta a Frumkin y Stomoniakov, que si sufrimos una derrota en esta cuestión, deberemos someterla al Congreso del Partido. Para ello será necesario exponer en breve nuestras discordias ante el grupo partidista del próximo Congreso de los Soviets. Escribiré esa exposición si no me falta tiempo, y celebraría mucho que usted hiciera lo mismo. La vacilación sobre este particular nos causa un daño inaudito, y los argumentos en contra se reducen enteramente a las acusaciones de imperfección del aparato. Pero nuestro aparato se distingue por su imperfección en todas las partes, y renunciar al monopolio por ser imperfecto el aparato significaría tirar de la bañera al niño con el agua sucia.

13 de diciembre de 1922.

Dictada por teléfono. Se publica según la copia mecanografiada.

(Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 366, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano)

A L. D. trotsky

Camarada Trotsky:

Supongo que nos hemos puesto de acuerdo enteramente. Le ruego declarar en el pleno nuestra solidaridad. Espero que será aprobaba nuestra resolución, ya que una parte de quienes votaron en contra en octubre se pasan ahora, parcial o enteramente, a nuestro lado.

Si contrariamente a lo que esperamos nuestra resolución no es aprobada, nos dirigiremos al grupo del Congreso de los Soviets y anunciaremos la sumisión del asunto al Congreso del Partido.

Avíseme entonces para que envíe mi declaración.

Suyo, *Lenin*

P. S. Si esa cuestión se viera retirada del pleno actual (no lo espero, y usted, claro está, deberá protestar de la manera más enérgica contra ello en nuestro nombre común), creo que también entonces sería necesario dirigirse al grupo del Congreso de los Soviets y exigir la transferencia de la cuestión al Congreso del Partido, porque es absolutamente inadmisible seguir vacilando.

Todos los materiales que le he enviado pueden quedarse a su disposición hasta después del pleno.

Escrita el 15 de diciembre de 1922 (Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 367-8, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano)

A L.D. trotsky

Camarada Trotsky:

Le transmito la carta del camarada Frumkin que he recibido hoy. Yo también considero absolutamente necesario acabar una vez para siempre esta cuestión. Si existe el temor a que ella me conmueva e incluso pueda reflejarse en mi estado de salud, creo que es del todo erróneo, pues me conmueve diez mil veces más la dilación que hace completamente inestable nuestra política respecto a uno de los problemas cardinales. Por ello llamo su atención sobre la carta adjunta y ruego mucho pronunciarse en apoyo a la discusión inmediata de esta cuestión. Tengo la certidumbre de que si estamos amenazados por un fracaso, fracasar antes del Congreso del Partido, y dirigirnos inmediatamente al grupo del Congreso,

será mucho más ventajoso que fracasar después del mismo. Tal vez sea aceptable el siguiente compromiso: ahora aprobamos una resolución que confirme el monopolio, pero plantearemos sin embargo la cuestión en el Congreso del Partido, y lo acordamos ahora mismo. A mi modo de ver, nuestros intereses y los de nuestra causa no nos permiten en ningún caso aceptar otro compromiso, cualquiera que sea.

15 de diciembre de 1922 (Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 368-9, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano)

A L.D. trotsky

Parece que se ha logrado conquistar la posición sin un solo disparo por medio de una simple maniobra. Propongo no detenernos y llevar adelante la ofensiva aprobando la propuesta de planear en el Congreso del Partido la cuestión del afianzamiento del comercio exterior y de las medidas quc puedan mejorar su realización. Dar a conocerlo en el grupo partidista del Congreso de los Soviets. Espero que usted no ponga objeciones ni se niegue a hacer un informe en el grupo.

21 de diciembre de 1922 (Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 370, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano)

A L. D. trotsky

Rigurosamente secreto

Privado Estimado camarada Trotsky:

Le rogaría asumir la defensa del asunto georgiano en el CC del Partido. Este asunto es actualmente objeto de “persecución” por parte de Stalin y Dzerzhinski, y no puedo confiar en su imparcialidad. Más bien todo lo contrario. Si usted aceptara encargarse de su defensa, yo podría estar tranquilo. Si no acepta por alguna razón, devuélvame todo el asunto. Lo consideraré como indicio de su denegación.

Con los mejores saludos de camarada, *Lenin*

Dictada por teléfono el 5 de marzo de 1923 (Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 371, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano)

Al camarada Stalin

Rigurosamente secreto

Privado. Copia a los camaradas Kámenev y Zinóvicv Estimado camarada Stalin:

Usted tuvo la grosería de llamar al teléfono a mi esposa e injuriarla.

Aunque ella le dio su conformidad a olvidar lo dicho, se han informado no obstante de este caso, por ella misma, Zinóviev y Kámenev. No estoy dispuesto a olvidar tan fácilmente lo hecho contra mí, y huelga decir que considero lo hecho contra mi esposa como hecho también contra mí. Le ruego, por tanto, piense si acepta retractarse de lo dicho y presentar sus excusas, o si prefiere romper las relaciones entre nosotros.

5 de marzo de 1923 (Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 371-2, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano)

A P. G. Mdivani, F. E. Majaradze y otros

Rigurosamente secreto

A los camaradas Mdivani, Majaradze y otros.

Copia a los camaradas Trotsky y Kámenev

Estimados camaradas:

Sigo con toda el alma su asunto. Estoy indignado por la brutalidad de Ordzhonikidze y las indulgencias de Stalin y Dzerzhinski. Preparo para ustedes notas y un discurso

Respetuosamente, *Lenin*

6 de marzo de 1923 (Lenin, *Obras Completas*, tomo 54, pág. 372, Editorial Progreso, Moscú 1988, edición en castellano)

Las siguientes cartas están tomadas del libro *V. I. Lenin, Testamento político*. Ed. Anagrama, colección Cuadernos Anagrama, Barcelona 1975.

Carta al Congreso

I

Recomiendo con insistencia que se proceda, en este congreso, a una serie de cambios en nuestro régimen político.

Quiero hacerles conocer algunas reflexiones que considero de particular importancia.

En primer lugar, propongo aumentar el número de los miembros del Comité Central a varias decenas, o incluso a un centenar. Me parece que nuestro Comité Central se vería amenazado por graves peligros si el curso de los acontecimientos no nos fuese perfectamente favorable (y no podemos contar con eso), si no llevamos a cabo esa reforma.

Luego pienso proponer al congreso que otorgue un carácter legislativo, en ciertas condiciones, a las decisiones de la Comisión del Plan del Estado, accediendo en este punto a los deseos del camarada Trotsky, en cierta medida y en determinadas condiciones.

En lo que respecta al primer punto, es decir, al aumento del número de miembros del Comité Central, pienso que es necesario tanto para elevar la autoridad del C.C. como para mejorar a fondo nuestro aparato, y también para impedir que los conflictos de pequeños sectores del Comité Central adquieran una importancia demasiado grande para los destinos del partido.

Me parece que nuestro partido puede muy bien pedir para el Comité Central 50 a 100 miembros de la clase obrera, y que ésta los proporcionará sin una tensión excesiva de sus fuerzas.

Semejante reforma aumentaría notablemente la solidez de nuestro partido y le facilitaría la lucha en un ambiente de estados hostiles, lucha que en mi opinión puede y debe agravarse enérgicamente en los años próximos. Me parece que la estabilidad del partido será reforzada en enorme grado por la adopción de esa medida.

Lenin 23 de diciembre de 1922

II

Continuación de las notas

Cuando hablo de estabilidad del Comité me refiero a las medidas que

hay que tomar contra la escisión, hasta donde tales medidas pueden ser tomadas *en general.* Porque es claro que el guardia blanco de *Rúskaia Misl* (creo que era S. F. Oldenburg) tenía razón cuando, en el juego que esa gente desarrollaba contra la Rusia soviética, apostaba, en primer lugar, a una escisión en nuestro partido y cuando, en segundo término, para esa escisión, apostaba a la existencia de graves divergencias dentro del partido.

Nuestro partido se apoya en dos clases, por lo tanto su inestabilidad sería posible, y su caída inevitable, si no pudiera establecerse el acuerdo entre las dos clases. En tal eventualidad, sería vano tomar tales o cuales medidas, o discurrir en general sobre la estabilidad de nuestro C.C. En ese caso, medida ninguna sería capaz de impedir la escisión. Sin embargo, espero que todo eso pertenezca a un futuro demasiado alejado y constituya un acontecimiento demasiado improbable para que haya que hablar de él.

Me refiero a la estabilidad como garantía contra la escisión en un porvenir cercano, y me propongo analizar aquí una serie de consideraciones de orden puramente personal.

Pienso que, en ese sentido, el punto esencial en el problema de la estabilidad son los miembros del Comité Central tales como Stalin y Trotsky. Las relaciones entre ellos constituyen, en mi opinión, lo principal de ese peligro de escisión que se podría evitar, para lo cual, entre otras cosas, serviría, creo yo, el aumento de los miembros del Comité Central llevado a 50 ó 100 personas.

El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotsky, como ya lo demostró su lucha contra el Comité Central en el problema del Comisariado del Pueblo para las vías de Comunicación, no se destaca sólo por sus eminentes capacidades. Personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual C.C., pero también es presuntuoso en exceso y se apasiona demasiado por los aspectos puramente administrativos del trabajo.

Estas dos cualidades de dos líderes eminentes del Comité Central actual podrían llevar incidentalmente a una escisión; y si nuestro partido no toma las medidas necesarias para oponerse a ello, la escisión puede producirse de forma inesperada.

No seguiré caracterizando a los otros miembros del C.C. por sus cualidades personales. Me conformaré con recordar que el episodio de octubre, de Zinóviev y Kámenev, no fue por cierto un hecho accidental, pero que no puede serle(s) imputado como un delito personal, lo mismo que el no bolchevismo de Trotsky.

En lo que respecta a los miembros jóvenes del Comité Central, quiero decir unas palabras sobre Bujarin y Piatákov. Son, en mi opinión, los hombres más sobresalientes (entre los más jóvenes) y en relación con ellos no habrá que perder de vista lo siguiente: Bujarin no es sólo el teórico más valioso y destacado del partido, sino que además es considerado, merecidamente, el preferido de todo el partido; sin embargo, sus conceptos teóricos sólo pueden ser considerados de todo punto de vista marxistas con la mayor reserva porque hay en él algo de escolástico (no ha estudiado nunca y pienso que jamás ha entendido del todo la dialéctica).

24 de diciembre de 1922

A continuación, Piatákov, dotado sin duda alguna de una gran voluntad y de capacidades eminentes, se deja sin embargo arrastrar demasiado por las prácticas de administración y por el aspecto administrativo de las cosas como para que se pueda confiar en él en un problema político serio.

Por cierto que ambas observaciones las hago sólo para el momento presente, en la hipótesis de que estos dos militantes destacados y abnegados encontrarán la ocasión de completar sus conocimientos y de remediar sus insuficiencias. *25 de diciembre de 1922*

Agregado a la carta del 24 de diciembre de 1922

Stalin es demasiado grosero, y este defecto, perfectamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se torna intolerable en las funciones de secretario general. Por lo tanto, propongo a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo y de nombrar a otra persona que tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más atento para con los camaradas, de un humor menos caprichoso, etc. Estas características podrán parecer un ínfimo detalle. Pero, en mi opinión, para protegernos de la escisión, y teniendo en cuenta lo que escribí más arriba sobre las relaciones entre Stalin y Trotsky, no se trata de un detalle, o bien es un detalle que puede adquirir una importancia decisiva.

Lenin

4 de enero de 1923

III

Continuación de las notas

El aumento del número de miembros del Comité Central, llevado a 50 o incluso a 100 personas, debe tender, a mi criterio, a un doble o incluso triple objetivo: cuantos más miembros haya en el C.C. tantas más personas habrán aprendido su trabajo y tanto menor llegará a ser el peligro de una escisión debido a una imprudencia. La incorporación de numerosos obreros al Comité Central ayudará a los obreros a mejorar nuestro aparato, que es verdaderamente defectuoso. A decir verdad, lo hemos heredado del antiguo régimen, y era absolutamente imposible modificarlo a tan corto plazo, sobre todo en tiempos de guerra, durante el hambre, etc. Por consiguiente, a los "críticos" que, con su sonrisa de ironía o con malignidad, nos señalan los defectos de nuestro aparato, podemos contestarles con tranquilidad que no entienden en modo alguno las condiciones de la actual revolución. En términos generales, es imposible modificar un aparato, en una medida suficiente, en cinco años, dadas sobre todo las condiciones en que se realizó entre nosotros la revolución. Bástenos con haber creado en cinco años un Estado de nuevo tipo, en el que los obreros marchan, a la cabeza de los campesinos, contra la burguesía, cosa que, en la situación internacional hostil a nosotros es ya una obra gigantesca. Pero ese sentimiento no debe hacernos olvidar de ninguna manera que en resumen hemos tomado el viejo aparato al zar y a la burguesía, y que ahora, con el advenimiento de la paz y con un mínimo de garantía contra el hambre, todos los esfuerzos deben tender a mejorar el aparato.

Veo las cosas de la siguiente manera: algunas decenas de obreros que entraran en el Comité Central podrían, mejor que nadie, dedicarse a verificar, mejorar y modificar nuestro aparato. La Inspección Obrera y Campesina, que tenía esa función al principio, ha demostrado ser incapaz de cumplirla; por lo tanto, sólo puede servir, en ciertas condiciones, de "apéndice" o auxiliar de estos miembros del Comité Central. Los obreros que formen parte del Comité Central no deben, en mi opinión, ser reclutados principalmente entre los que han realizado un prolongado trabajo en el seno de los soviets (entre los obreros que designo en este pasaje de mi carta ubico siempre también a los campesinos), porque entre esos obreros se han creado ya ciertas tradiciones y prejuicios, que precisamente es necesario combatir.

Entre los obreros miembros del Comité Central deben figurar con preferencia los ubicados por debajo de la capa que en estos cinco años se ha incorporado a las filas de los funcionarios soviéticos, y que pertenezcan más bien al número de los simples obreros y campesinos, pero que no

figuren, ni directa ni indirectamente, en la categoría de los explotadores. Pienso que esos obreros, al asistir a todas las sesiones del Comité Central, pueden formar cuadros de fieles partidarios del régimen soviético, capaces en primer lugar de dotar de estabilidad al propio Comité Central, y después de trabajar con eficacia para la renovación y el mejoramiento del aparato.

Lenin

26 de diciembre de 1922

Atribución de funciones legislativas al Gosplán

Esta idea ha sido formulada desde hace tiempo, creo, por el camarada Trotsky. Yo me pronuncié en contra de ella, porque opinaba que entonces se produciría una discordia fundamental en el sistema de nuestras instituciones legislativas. Pero después de un examen atento compruebo que en el fondo eso contiene una idea sana, a saber: la Comisión del Plan del Estado se mantiene un tanto apartada de nuestras instituciones legislativas, a pesar de que, como conjunto de personas competentes, de expertos, de representantes de la ciencia y de la técnica, posee en realidad los mejores elementos para juzgar con acierto las cosas.

Sin embargo, hasta ahora partíamos del punto de vista de que el Gosplán debe proporcionar al Estado un material analizado con espíritu crítico, en tanto que las instituciones del Estado deben resolver los asuntos estatales. Pienso que en la situación actual, en que los asuntos estatales se han complicado extraordinariamente, en que a cada rato hay que resolver, mezclados, problemas que necesitan de la competencia de los miembros del Gosplán, y otros que no la necesitan; y más aún, resolver asuntos, algunos de cuyos puntos requieren la experiencia del Gosplán, mezclados con puntos que no la requieren, pienso que en el momento actual es preciso dar un paso hacia la extensión de la competencia de la Comisión del Plan del Estado.

Concibo la medida de esta manera: las decisiones del Gosplán no podrán ser anuladas por la vía ordinaria de los soviets, sino que su revisión requerirá un procedimiento especial, por ejemplo la remisión del problema a una sesión del Comité Ejecutivo Central de Rusia, el estudio del problema por reconsiderar según sea una instrucción especial que implique la redacción, sobre la base de reglas especiales, de informes que permitan ponderar si tal decisión tiene que ser anulada; por último, la

fijación de un plazo determinado a fin de considerar el problema del Gosplán, etc.

En ese sentido, pienso que se puede y se debe acceder al deseo del camarada Trotsky, pero no en lo que se refiere a que presida la Comisión del Plan del Estado una persona elegida entre nuestros líderes políticos o el presidente del Consejo Superior de la Economía Nacional, etc. Me parece que aquí, en el momento actual, el problema personal se mezcla demasiado estrechamente con el problema de principio. Pienso que los ataques que se manifiestan hoy contra el presidente del Gosplán, el camarada Krzhizhanovski, y su suplente, el camarada Piatákov, ataques que van contra ambos, de modo que por una parte escuchamos acusaciones de excesiva blandura, falta de independencia y de carácter, y por la otra acusaciones de tosquedad, de prepotencia, de insuficiente preparación científica, etc.; pienso que tales ataques traducen dos aspectos del problema, pero exagerándolos al extremo, y que en realidad necesitamos en el Gosplán una hábil combinación de dos tipos de carácter, uno de los cuales puede ser ejemplificado por Piatákov y el otro por Krzhizhanovski.

Creo que a la cabeza del Gosplán debe encontrarse una persona que tenga una formación científica, especialmente en el dominio técnico o agrónomo, y que posea una gran experiencia adquirida en el curso de varias decenas de años de trabajo práctico, ya sea en el dominio de la técnica, ya sea en el de la agronomía. Opino que esa persona debe poseer, no tanto cualidades de administrador como una amplia experiencia y la capacidad de atraer a la gente.

Lenin

27 de diciembre de 1922

Continuación de la carta sobre el carácter legislativo de las decisiones del Gosplán

He observado en algunos de nuestros camaradas capaces de influir decisivamente sobre la marcha de los asuntos estatales una tendencia a exagerar el aspecto administrativo, que, por supuesto, es necesario en su lugar y momento, pero que no hay que confundir con el aspecto científico, con la capacidad de rodearse de colaboradores, etc.

En toda institución del Estado, y sobre todo en el Gosplán, es imprescindible asociar esas dos cualidades, y cuando el camarada Krzhizhanovski me dijo que ha incorporado a Piatákov y se ha entendido

con él para su trabajo en el Gosplán, al dar mi conformidad por una parte tuve ciertas dudas, y por otra, alguna esperanza de ver reunidos ahí a los dos tipos de hombres de Estado. Para saber si esa esperanza se confirma, habrá que esperar y ver en la experiencia un poco más tarde; pero en principio, en mi opinión, no cabe duda alguna de que esa conjunción de caracteres y tipos (de hombres, de cualidades) es absolutamente necesaria para el funcionamiento adecuado de las instituciones del Estado. Estimo que en esa materia un "administrativismo" exagerado es tan pernicioso como toda exageración en general. El dirigente de una institución del Estado debe tener en el más alto grado el don de rodearse de colaboradores y un grado suficiente de sólidos conocimientos científicos y técnicos para controlar su trabajo. Eso es lo fundamental. De lo contrario, el trabajo no puede realizarse en forma debida. Por otra parte, es muy importante que sepa administrar y que se haga secundar por una o varias personas cualificadas. La reunión de esas dos cualidades en una sola persona es poco probable, y no creo que sea necesaria.

Lenin

28 de diciembre de 1922

Continuación de las notas sobre el Gosplán

El Gosplán se desarrolla al parecer en todos sus aspectos hacia una comisión de expertos. A la cabeza de semejante institución sólo puede ubicarse a una persona que posea una rica experiencia y una multifacética formación científica en el plano técnico. La competencia administrativa, en el fondo, debe desempeñar aquí un papel auxiliar. Es obligatoria cierta autonomía e independencia del Gosplán para asegurar la autoridad de dicho organismo científico, y tiene por única condición la buena fe de sus colaboradores y la honesta aspiración de los mismos a realizar nuestro plan de edificación económica y social.

Es evidente que esta última cualidad sólo puede hallarse ahora por excepción, ya que la inmensa mayoría de los científicos que constituyen naturalmente el Gosplán, están contaminados, por fuerza, por las concepciones burguesas y los prejuicios burgueses. Controlarlos en ese sentido debe ser la tarea de varias personas, que pueden formar el presidium del Gosplán, que deben ser los comunistas, y observar, día tras día, a lo largo de todo el trabajo, el grado de fidelidad de los científicos burgueses, así como su renuncia a los prejuicios burgueses y su conversión gradual al punto de vista socialista. Este doble trabajo de

verificación científica y de administración pura debería ser el ideal de los dirigentes del Gosplán de nuestra república. *Lenin 29 de diciembre de 1922*

¿Es racional dividir las tareas del Gosplán en misiones parciales, o, por el contrario, hay que tender a formar un grupo de especialistas permanentes, controlados sistemáticamente por el presídium del Gosplán, capaces de resolver todo el conjunto de los problemas que dependen de su competencia? Pienso que este último procedimiento sería más racional, y que hay que tender a disminuir la cantidad de las tareas parciales, provisorias y urgentes.

Lenin

29 de diciembre de 1922

Continuación de las notas

(A propósito del aumento del número de miembros del Comité Central)

Al aumentar el número de miembros del Comité Central es necesario, creo, proceder también, y quizá principalmente, a la verificación y al perfeccionamiento de nuestro aparato, que no vale nada. Para ello tenemos que recurrir a los especialistas altamente cualificados, y la tarea de proveer estos especialistas debe recaer en la Inspección Obrera y Campesina.

¿Cómo asociar a esos especialistas del control, poseedores de conocimientos suficientes, y a esos nuevos miembros del Comité Central?

Ese problema debe ser solucionado en el plano práctico.

Me parece que la Inspección Obrera y Campesina (a raíz de su desarrollo y de nuestro desconcierto provocado por éste) ha dado como resultado lo que observamos ahora, a saber: un estado de transición de un Comisariado del Pueblo especial a una función especial de los miembros del Comité Central; de un organismo que controla todas las cosas a un conjunto numéricamente pequeño, pero de primer orden, de inspectores que deben ser bien remunerados (esto es de particular necesidad en este siglo en el que todo se paga, y cuando los inspectores se encuentran al servicio directo de instituciones que los remuneran mejor).

Si los miembros del Comité Central son aumentados como se debe y siguen de año en año un curso de dirección estatal con la ayuda de especialistas altamente cualificados, y de miembros de la Inspección Obrera y Campesina que gocen de alta autoridad, pienso que

resolveremos con éxito esta tarea que durante tanto tiempo no hemos podido solucionar.

Por lo tanto, para resumir: hasta 100 miembros en el Comité Central, con un máximo de 400 a 500 auxiliares, miembros de la Inspección Obrera y Campesina, para controlar según sus indicaciones.

Lenin

29 de diciembre de 1922

Continuación de las notas

El problema de las nacionalidades o de la "autonomía"

Creo que soy muy culpable, ante los obreros de Rusia, por no haber intervenido con suficiente energía y rigor en el famoso problema de la autonomía, llamado oficialmente, a lo que parece, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas.

En el verano, en el momento en que surgió este problema, me encontraba enfermo, en otoño deposité excesivas esperanzas en mi curación y en la posibilidad de que las sesiones plenarias de octubre y diciembre me permitirían intervenir en ese problema. Pero no pude asistir a la sesión de octubre (dedicada a este problema) ni a la de diciembre; y así fue que la cuestión fue discutida por entero sin mi participación.

Sólo pude conversar con el camarada Dzerzhinski, quien a su regreso del Cáucaso me hizo saber cómo se planteaba ese problema en Georgia. Pude también cambiar dos palabras con el camarada Zinóviev y hacerle conocer mis temores al respecto. De la comunicación que me hizo el camarada Dzerzhinski, que se encontraba a la cabeza de la comisión enviada por el Comité Central para "investigar" el incidente georgiano, sólo pude extraer los temores más serios. Si las cosas han llegado al punto en que Ordzhonikidze pudo extralimitarse hasta aplicar la violencia física, como me lo dijo el camarada Dzerzhinski, fácil es imaginar en qué fangal hemos caído. Al parecer toda esa empresa de la "autonomía" ha sido fundamentalmente errónea e inoportuna.

Se afirma que era necesaria la unidad del aparato. ¿De dónde emanaban esas afirmaciones? ¿No provenían acaso del mismo aparato de Rusia, que, como ya lo dije en un número anterior de mi diario, tomamos del zarismo, limitándonos a recubrirlo ligeramente con un barniz soviético?

Sin duda alguna, habríamos debido esperar con esa medida hasta el día en que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato porque es nuestro. Pero ahora, en conciencia, debemos decir lo contrario:

que denominamos nuestro a un aparato que, en los hechos, nos es fundamentalmente extraño y que representa una mezcolanza de supervivencias burguesas y zaristas; que nos fue en absoluto imposible transformarlo en cinco años, ya que no contábamos con la ayuda de otros países y predominaban las "ocupaciones" militares y la lucha contra el hambre.

En tales condiciones es muy natural que "la libertad de salir de la unión", que nos sirve de justificación, aparezca como una fórmula burocrática incapaz de defender a los miembros de otras nacionalidades de Rusia contra la invasión del hombre auténticamente ruso, del chovinista gran ruso, de ese canalla y ese opresor que es en el fondo el burócrata ruso. No es dudoso que los obreros soviéticos y sovietizados, que se encuentran en proporción ínfima, lleguen a ahogarse en ese océano de la morralla gran rusa chovinista, como una mosca en la leche.

Para apoyar esta medida se dice que se han formado los Comisariados del Pueblo que se ocupan en forma directa de la psicología nacional, de la educación nacional. Pero entonces surge una pregunta: ¿es posible crear efectivamente estos comisariados del pueblo? Segunda pregunta: ¿hemos tomado con suficiente cuidado medidas para defender de veras a los pertenecientes a nacionalidades no rusas contra el típico Derzhimorda[1] ruso? Pienso que no hemos tomado esas medidas, aunque hubiéramos podido y debido hacerlo.

Pienso que aquí desempeñó un papel fatal el apresuramiento de Stalin y su pasión administrativa, así como su encono contra el famoso "social-nacionalismo". Por lo general, el encono desempeña en política un papel de lo más desastroso.

Temo también que el camarada Dzerzhinski, que viajó al Cáucaso para investigar los "crímenes" de esos "social-chovinistas" se haya también distinguido en eso, sólo por un sentimiento auténtico ruso (se sabe que la gente rusificada de otras nacionalidades exagera siempre la nota del sentimiento auténticamente ruso), y que la imparcialidad de toda su comisión se caracterice en alto grado por las "vías de hecho" de Ordzhonikidze. Pienso que ninguna provocación, ni siquiera un ultraje, justifican estas vías de hecho rusas, y que el camarada Dzerzhinski cometió una falta irreparable al considerarlas con demasiada ligereza.

Ordzhonikidze representaba el poder para todos los demás ciudadanos del Cáucaso. No tenía derecho a esa irritabilidad que invocaron él y Dzerzhinski. Por el contrario, Ordzhonikidze estaba obligado a comportarse con mayor ecuanimidad que cualquier ciudadano

---

[1] * *Derzhimorda,* personaje de una de las obras de Gogol, sinónimo de abuso y brutalidad, representado por un policía *[Ed.]*

común, y mucho más que el acusado de un crimen "político". Porque, en el fondo, los social-nacionalistas eran ciudadanos inculpados de un delito político, y todo el ambiente de que estaba rodeada la acusación no podía calificarlos de otra manera.

Aquí se plantea ya un importante problema de principio: ¿cómo interpretar el internacionalismo?

Lenin

30 de diciembre de 1922

Continuación de las notas

El problema de las nacionalidades o de la "autonomía" (Continuación)

Yo he escrito, en mis obras sobre el problema nacional, que es en todo sentido vano formular en abstracto el problema del nacionalismo en general. Es indispensable distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el de la nación oprimida, entre el nacionalismo de una gran nación y el de una pequeña.

En relación con el segundo nacionalismo, nosotros, los nacionales de una gran nación nos hacemos casi siempre culpables, a través de la historia, de una infinidad de coerciones, y aun llegamos a cometer una infinidad de violencias y de ultrajes, sin advertirlo. Sólo tengo que evocar mis recuerdos del Volga, sobre la forma en que se maltrata entre nosotros a la gente de otras nacionalidades: al polaco, al tártaro, al ucraniano, al georgiano y a los otros alógenos del Cáucaso sólo se los llama con motes peyorativos tales como "poliachishka", "kniaz", "jojol", "kapkari cheloviok".

Por lo tanto, el internacionalismo por parte de la nación opresora, o así llamada "grande" (aunque sólo sea grande por su violencia, grande simplemente como lo es Derzhimorda), debe consistir, no sólo en el respeto a la igualdad formal de las naciones, sino también en una desigualdad que compense, por parte de la nación opresora, de la gran nación, la desigualdad que se manifiesta prácticamente en la vida. Quien no haya entendido esto no ha entendido tampoco la actitud verdaderamente proletaria en relación con el problema nacional: ha quedado, en el fondo, en el punto de vista pequeñoburgués y, por consiguiente, no puede dejar de caer a cada instante en el punto de vista de la burguesía.

¿Qué es lo importante para el proletariado? Es importante, pero también esencial e indispensable, que se le asegure, en la lucha de clase

proletaria, el máximo de confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para ello? Para eso no sólo hace falta la igualdad formal, sino que también hay que compensar de una u otra manera, por su comportamiento o por las concesiones, la desconfianza, la sospecha, los resentimientos que a lo largo de la historia fueron engendrados en el hombre de otras nacionalidades por el gobierno de la nación "imperialista".

Pienso que para los bolcheviques, para los comunistas, no es necesario explicar esto en más detalle. Y creo que aquí tenemos, en lo que concierne a la nación georgiana, el ejemplo típico del hecho de que una actitud verdaderamente proletaria exige que redoblemos la prudencia, la previsión y la conciliación. El georgiano que considera con desdén este aspecto del asunto, que lanza despectivas acusaciones de "social-nacionalismo" (cuando él mismo es no sólo un verdadero, un auténtico "nacional-nacionalista", sino además un brutal Derzhimorda gran ruso), ese georgiano viola en realidad los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque no hay otra cosa que más retrase el desarrollo y la consolidación de esa solidaridad como la injusticia nacional; nada hay que sea más sensible a los nacionales "ofendidos" como el sentimiento de igualdad y la violación de dicha igualdad, aunque sólo sea por negligencia o por broma, por sus camaradas proletarios. He ahí por qué, en el caso considerado, es preferible forzar la nota en el sentido del espíritu de conciliación y de bondad para con las minorías nacionales, y no a la inversa. He ahí por qué, en el caso considerado, el interés fundamental de la solidaridad proletaria, y por lo tanto de la lucha de clase proletaria, exige que no observemos jamás una actitud puramente formal respecto del problema nacional, sino que tengamos siempre en cuenta la diferencia obligatoria en la actitud del proletario de una nación oprimida (o pequeña) hacia la nación opresora (o grande).

Lenin

31 de diciembre de 1922

Continuación de las notas

¿Cuáles son, entonces, las medidas prácticas que hay que tomar en la situación así creada?

En primer lugar, hay que mantener y consolidar la unión de las repúblicas socialistas; no puede existir duda alguna en ese sentido. Esta medida nos es tan necesaria como lo es para el proletariado mundial a fin de combatir contra la burguesía mundial y para defenderse contra las intrigas de ésta.

En segundo término, es preciso mantener la unión de las repúblicas socialistas en lo que concierne al aparato diplomático. De paso, éste es un aparato de excepción dentro del conjunto de nuestro aparato de Estado. No hemos admitido en él a una sola persona un tanto influyente del antiguo aparato zarista. En él, todo el personal de alguna autoridad está compuesto por comunistas. De tal modo, conquistó ya (y bien podemos decirlo) el nombre de aparato comunista probado, infinitamente más depurado de los elementos del antiguo aparato zarista, burgués y pequeñoburgués que los aparatos con que nos vemos obligados a conformarnos en los otros Comisariados del Pueblo.

En tercer lugar, hay que infligir un castigo ejemplar al camarada Ordzhonikidze (lo digo con tanta más pena cuanto que me cuento entre sus amigos personales y que milité con él en el extranjero, en la emigración), y también terminar de investigar o investigar de nuevo todos los materiales de la comisión Dzerzhinski, a fin de corregir la enorme cantidad de irregularidades y de juicios parciales que indudablemente existen allí. Se entiende que Stalin y Dzerzhinski son quienes deben ser hechos políticamente responsables de esa campaña nacionalista, de auténtica característica gran rusa.

En cuarto lugar, es necesario introducir las reglas más rigurosas en cuanto al empleo de los idiomas nacionales en las repúblicas no rusas que forman parte de nuestra Unión, y verificar esas reglas con el máximo cuidado. No es dudoso que, con el pretexto de la unidad de los servicios ferroviarios, con el pretexto de la unidad fiscal, etc., surgirán entre nosotros, con nuestro aparato actual, una infinidad de abusos auténticamente rusos. Para luchar contra dichos abusos hace falta una inventiva muy especial, sin hablar ya de la especial sinceridad de los que emprenden esa lucha. Será necesario un código minucioso, y sólo los nacionales que habitan la república serán capaces de elaborarlo con algún éxito. Por lo demás, de ninguna manera hay que jurar de antemano que después de todo ese trabajo no se opere, en el próximo Congreso de los Soviets, un retroceso debido a que no mantenemos la unión de las repúblicas socialistas soviéticas sólo en el plano militar y diplomático, y a que no restablecemos en todos los demás aspectos la total independencia de los diferentes Comisariados del Pueblo.

No hay que olvidar que la división de los Comisariados del Pueblo y la falta de coordinación de su funcionamiento con Moscú y otros centros pueden ser suficientemente neutralizadas por la autoridad del partido, si ésta se ejerce con bastante cautela e imparcialidad; el perjuicio que puede causar a nuestro Estado la falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso es infinito, pero bastante menor que el daño que resulta, no sólo para nosotros, sino también para toda la Internacional, para los

centenares de millones de hombres de los pueblos de Asia, que aparecerán, después de nosotros, en el porvenir cercano, en el primer plano de la historia. Sería un oportunismo imperdonable el que, en vísperas de esa intervención del Oriente y al comienzo de su despertar, socavásemos entre ellos nuestro prestigio con la menor grosería o injusticia hacia los pueblos de otras nacionalidades que habitan nuestro país. Una cosa es la necesidad de unirse contra los imperialistas de Occidente, defensores del mundo capitalista. Ahí no cabe duda alguna, y resulta superfluo decir que apruebo totalmente estas medidas. Otra cosa es cuando nosotros mismos nos vemos colocados, aunque sólo sea en cuestiones de detalle, en relaciones imperialistas respecto de las nacionalidades oprimidas, sacavando así por completo la sinceridad de nuestros principios, nuestra justificación primordial de la lucha contra el imperialismo. Ahora bien, la jornada de mañana, en la historia mundial, será justamente la del despertar definitivo de los pueblos oprimidos por el imperialismo y la del comienzo de una larga y áspera batalla decisiva por su liberación.

Lenin

31 de diciembre de 1922

BIBLIOGRAFIA

Actas de Congresos del Partido Bolchevique
Vtoroy S yezd RSDRP, Protokoly, Moskow, 1959.
Tretiy S yezd RSDRP, Protokoly, Moskow,1959.
Chetvyorty S yezd RSDRP, Protokoly, Moskow, 1959.
Pyaty (Londonskiy) S yezd RSDRP, Protokoly, Moskow, 1963.
Devyaty S yezd RKP Moscow, 1960.
Odinatsadty Syezd RKP Moscow, 1960.

Actas de la Conferencia de abril (1917)
Sed maya (Aprel skaya) Vserossiskaya Konferentsiya RSDRP (Bol shevikov).
Petrogradskaya Obshchegorodskaya Konferentsiya RSDRP (Bol shevikov). Protokoly Moscow, 1958.

Actas de reuniones del Comité Central (agosto 1917 febrero 1918) Protokoly Tsentral nogo Komiteta, RSMDPR Moscow 1958.

Autores individuales
Bujarin, N. y Preobrazhensky, *El A.B.C del Comunismo*, Editorial Fontamara,

Campbell, Soviet Foreign Policy and itsocracies, London, 1939.
Cannon, The Russian Revolutionneer, New York, 1944.
Carr., E.H., La Revolución Bolchevique, (3 volúmenes), Alianza Editorial, Madrid.
The Interregnum Pelican, 1969.
Socialism in One Counarcmillan, London, 1959.

Deutscher, El profeta armado (volumen I)
El profeta desarmado (volumen II)
Elprofeta desterrado (volumenII), Editorial Era, México.
Stalin, Oxford, 1961.
Djilas, Conversations with Salin, 1967.

Eastman, The Real Situation in New York, 1928.

Gorky, Vladimir Ilyich, Leningrad, 1924.
Days with Lenin Lawrence and Wishart, London, 1970.
Grant, The Marxist Theory of the AStialtieta Publication, 1966.
Reply to David James(published), 1948.
Reply to Clif(pdublished), 1966.
France in Cris, London, 1958.
World Perspectives, Perspectives publications, Sussex, 1967.
Grant, E. and Hastonehind, the Tito-Stalin London, 1948.

Isaacs, Tragedy of the Chinese Revolution, Michigan.

Johnstone, Trotsky Cogito Nº 5, London, 1968.
Socialism in One Country. New Left Review 1968.

Khrushchev, Report of the Programme of the CPSU and Reply to Discussion, 22nd Congress Soviet Booklets, London, 1961.
Krupskaya, Lenin Moscow, 1959.

Lenin, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.
Polnoye Sobranie Sochineniftah (Russian Edition).
Selected Works (2 vols.), Lawrence and Wishart, 1939.
Voyennaya Perepis(Military Correspondence), Moscow, 1966.
Lockhart, Memoirs of a Secret ,Ag London-New York, 1932.
Lunacharsky, A.V., Revolutionary Silhouettes, Hill and Wang, New York, 1968. Luxemburg, Leninism or Marxism? The Russian Revolutinon Arbor, Michigan, 1962.

Marx, K. and Engels. Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú.
The German Ideology, Moscow,1965.
Morrow, Revolución y contrarrevolución, en Editorial Akal. Madrid.
Plejánov,Selected Philosophical, Works 1, Moscow,1961.
Pritt, Choose Your Futur, London, 1941.

Ransome, A. The Crisis in Rusia. London, 1921.
Reed, Los diez días que estremecieron al mundo, editorial Akal, Madrid 1998.
Reid, Ultra Leftism in Britan, London, 1969.

Serge, From Lenin to Stalin, Pioneer, New York, 1937.
Silverman, R. and Grant Bureaucratism or Workers Power?, Publications, London, 1967.
Shapiro, The USSR and the Future. Includes texts of 1919 and 1961 Programmes of the Russian Communist Party), Praeger, New York-London, 1963.
Stalin, Problems of Leninism, Moscow, 1953.
(and others) History of the CPSU (Bolshevik Moscsow), 1951.

Trotsky, Historia de la Revolución Rusa (3 volúmenes)El Ruedo Ibérico, París.
La revolución traicioanda. Fundación Federico Engels, Madrid 1991.
La revolución permanente, Editorial Jucar, Madrid.
En defensa del marxismo, Editorial Akal, Madrid, 1977.
Mi vida, Editorial Akal, Madrid, 1979.
Stalin (2 volúmenes) Editorial Yunque, Buenos Aires.
La Tercera Internacional después de Lenin. Editorial Akal, Madrid, 1977.
The First Five Years of the ,Comunisme, Pioneer, 1945 vol. two, New Park, 1953.
1905, Resultados y Perspectivas, Editorial Ruedo Ibérico, París, 1971.

La revolución desfigurada. Editorial Jucar,Madrid.
Stalins Frame-up System and the Moscow Pioneers,New York,1950.
Entre el imperialismo y la revolución. Editorial Roca,Barcelona,1976.
La Oposición de Izquierdas en la URSS. Editorial Fontamara, Barcelona, 1977.
El pensamiento vivo de Karl Mrox. Editorial Losada, Buenos Aires.
Literatura y revolución. Editorial Akal, Madrid.
El nuevo curso. Editorial Pasado y presente, México.
A Paradise in This ,World ech at a workers meeting, 1918, LSSP, Colombo, 1957.
Su moral y la nuestra. Editorial Fontamara, Barcelona.
On the Suppressed Testament of Pionieer, New York,1946.
Problemas de la vida cotidiana. Editorial Pasado y presenta, México.
Through what Stage are we Passin in New York, London, 1965.
On the Kirov Assassina Pioneer, New York, 1956.
Culture and Socialism. New Park,1962.
Discurso sobre la Revolución Rusa en Copenague. Revolución de Octubre. Editorial Fontamara, Barcelona.
La naturaleza de clase del Estado, soviético. Escritos Editorial Pluma, Bogotá, 1976.
I Stake My Life LSSP, Colombo, 1950.
The Struggle for State Power, LSSP, 1966. The Age of Permanent Revolution. Trotsky Anthology Dell, New York,1964.
The Essential Totsky Include. Lessons of October, London, 1963.
The Case of Leon Trotsky Dewey Commission of the Moscow Trials, Merit, 1968.

Otros Materiales
The British Road to SocialGism. London, 1968.
Hitler’s Secret Agents, London, 1944.
Report of Court Proceedings in the Case of the Anti Soviet Bloc of Rights